

APUNTES REVOLUCIONARIOS

*Cuba, Venezuela
y el socialismo internacional*

Celia Hart

Fundación Federico Engels

Colección Crítica Marxista

Primera edición: enero 2006

© 2006, Fundación Federico Engels

ISBN: 84-96276-11-2

Depósito Legal: M-2953-2006

Impreso en España - Printed in Spain

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels

C/ Hermanos del Moral 33, bajo

28019 Madrid

Teléfono: 914 283 870 • Fax: 914 283 871

E-mail: fundacion_federico@engels.org • Web: www.engels.org

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Nací en enero	15
Prefacio de Alan Woods	19
La bandera de Coyoacán	27
<i>19 de diciembre de 2003</i>	
‘El socialismo en un solo país’ y la Revolución Cubana ..	33
<i>10 de mayo de 2004</i>	
Nota para el compañero Israel Shamir	45
<i>22 de junio de 2004</i>	
El 15 de agosto tomamos el Palacio de Invierno	49
<i>9 de julio de 2004</i>	
Apuntes al margen del crimen	
En el aniversario del asesinato de León Trotsky	59
<i>25 de agosto de 2004</i>	
Epidemia de cinismo en Panamá	69
<i>2 de septiembre de 2004</i>	
Entrevista en <i>Der Funke</i> (revista marxista alemana)	
‘Profundizar la Revolución Bolivariana y consolidarla	
como una revolución socialista’	73
<i>9 de septiembre de 2004</i>	

Entrevista en <i>El Militante</i> (periódico marxista español) 'La defensa de Cuba pasa por la revolución socialista en Latinoamérica y en el mundo'	75
<i>17 de septiembre de 2004</i>	
El magnetismo de la revolución permanente	81
<i>17 de septiembre de 2004</i>	
Carta de Celia Hart a César Zelada	89
<i>24 de septiembre de 2004</i>	
Fidel y Chávez juntos y de rojo... este 7 de noviembre ..	91
<i>11 de noviembre de 2004</i>	
'Son los mismos'	97
<i>28 de noviembre de 2004</i>	
El socialismo: ese único mundo mejor	105
<i>20 de diciembre de 2004</i>	
Balance de sueños y resurrección en La Habana	119
<i>23 de diciembre de 2004</i>	
Paredón al verdadero asesino: el corrupto y perverso sistema capitalista mundial Carta desde Cuba sobre la masacre de Once	131
<i>4 de enero de 2005</i>	
Canto íntimo con ustedes En 2004 descubrí a mis verdaderos hermanos	133
<i>9 de enero de 2005</i>	
Una mariposa contra Stalin En el 25º aniversario del fallecimiento de Celia Sánchez Manduley	135
<i>23 de enero de 2005</i>	
'Porque lo dicen las estrellas' La revolución latinoamericana en 2005	141
<i>15 de febrero de 2005</i>	

La Fundación Federico Engels y Celia en la Feria del libro de la Habana <i>17 de febrero de 2005</i>	151
El último vuelo de los Santamaría <i>23 de febrero de 2005</i>	155
Salvar más que al presidente... al revolucionario <i>28 de febrero de 2005</i>	159
Día para trascender las rosas Aporte desde Cuba en el Día de la Mujer Trabajadora . . <i>8 de marzo de 2005</i>	167
A cambiar al mundo! A propósito de la CDH de la ONU <i>18 de marzo de 2005</i>	171
A propósito de mi entrevista en <i>La Jornada</i> del día 5 de abril <i>11 de abril de 2005</i>	175
Un fantasma recorre América Llamado desde Cuba a la unidad de los socialistas revolucionarios <i>11 de mayo de 2005</i>	179
El 'terrorismo' en el terror de su propia trampa <i>18 de mayo de 2005</i>	187
José Martí y un 20 de mayo Aportación desde Cuba <i>30 de mayo de 2005</i>	193
El huracán 'Dennis' y su paso por Cuba 'Y seguir cantando...' <i>14 de julio de 2005</i>	201

Canto íntimo... número II	
El 26 de Julio pertenece a la revolución	207
<i>5 de agosto de 2005</i>	
 'Welcome'... Trotsky	209
<i>30 de agosto de 2005</i>	
 Una sonrisa en la oscuridad	
A propósito de la decisión del Tribunal de Apelaciones	
de Atlanta en relación a los cinco cubanos presos	221
<i>2 de septiembre de 2005</i>	
 Canto íntimo III	225
<i>14 de septiembre de 2005</i>	
 Nota apurada sobre 'mi' trotskismo	229
<i>19 de octubre de 2005</i>	
 Libertad de los Cinco... ¡por los revolucionarios!	233
<i>13 de noviembre de 2005</i>	
 ¡Si tocan a Venezuela, violan al mundo!	
¡Todos juntos por la revolución de Venezuela,	
que en estos días es la salvación del mundo!	239
<i>6 de diciembre de 2005</i>	
 Profundizar la revolución socialista: única vía de salvarla	
Reflexiones sobre el discurso de Fidel Castro	
el 17 de noviembre en la Universidad de la Habana	241
<i>14 de diciembre de 2005</i>	
 Índice onomástico	263

*A la revolución cubana
por haber sido la fuente y matriz de mi vida,
mis pensamientos y mi fe en el futuro.
Por haberme sabido lanzar desde sus propias entrañas
a perseguir la revolución del mundo.*

*Si alguien pregunta por ahí quién me hizo trotskista...
Díganle que ella es la responsable...
ella...
en la intensa luz del Che Guevara.*

Agradecimientos

A la Fundación Federico Engels y la tendencia comunista *El Militante* mi mayor agradecimiento. Por haber creído en mí cuando nadie lo hacía, por su amor a primera vista, que el trabajo continuo ha ennoblecido, por haber publicado mi primer artículo, realizado mi primera entrevista, por regalarme los primeros libros de Trotsky, por haber trabajado conmigo intensamente. Por haberme ayudado a colocar juntas en la Cabaña las imágenes de León Trotsky y el Che Guevara, salvando tantas y tantas discrepancias. Esas imágenes no lograrán separarlas nunca más. Ahora *El Militante* publica mi primer libro. Con *El Militante* se comprueba la máxima de Betances que más o menos reza que *trabajando juntos cualquier trapo sirve de bandera*.

A Alan Woods un afecto especial. Por haberme apoyado de manera incondicional y hacerme sentir que, a pesar de mis limitaciones, podría ser útil.

A Juan Ignacio Ramos, que tuvo la paciencia de ser mi primer portavoz, y que decididamente seguirá siendo *Mi Jefe*.

A *Rebelión*, por prestarme sus blancas páginas y permitir que toda esta furia interior se desdoblara en letras. Por prestarme su prestigio revolucionario y su rigor.

A Zbigniew Marcin Kowalewski, por lograr ofrecerme su invaluable ayuda en mis textos y reflexiones, siendo simultáneamente mi mejor corrector y mi más severo crítico.

A Luciano Alzaga, por su inapreciable concurso, consuelo y tolerancia.

A Néstor Kohan, por ser mi primer *médium* con el Che.

A Carlos Tablada y Orlando Borrego, por haber confiado en mí y constituir verdaderos maestros.

A Froilán, Adys, Roberto Massari y Antonio Moscato, por ser las hadas madrinas que hicieron de Ernesto Guevara la bandera que yo andaba necesitando.

A Esteban Volkov, por su cariño y por saber trascender la bendita sangre que corre por sus venas y, mucho más allá de León Trosky o Haydee Santamaría de un lado y del otro... haber podido dejarme construir una profunda amistad.

A Jan Malewski (Cyril Smuga), por sus colaboración silenciosa y oportuna.

A Ydalberto Ferrera, por su consecuencia revolucionaria y por mantener su optimismo a pesar de tantos avatares. Por seguir fiel a la revolución y por convertirse a sus 87 años en uno de mis mejores camaradas.

A Frank Josué y Luis Alberto, Dimtri y Juan Miguel, por prestarme de vez en cuando su desbordante juventud.

A Antonio Guerrero por haber estado mucho más libre de espíritu que yo en una cárcel y ser para mí un verdadero talismán.

A Chela Rodríguez, por su amor, que ha podido mucho más que mil estigmas estalinistas y por haber logrado la rara mezcla de militar conmigo sin estar en el mismo partido.

A Joaquín Ávila, por su honestidad y compromiso.

A Guillermina Krausse, por su convencida amistad

A Mercy Villada, Lolita García, Rolando Carbonell y a todos los compañeros de la Oficina del Programa Martiano, por su inestimable apoyo.

A Walter Lippmann y Gérald Jugant, por difundir mis textos al inglés y francés y ser tan buenos compañeros.

A Ernesto Herrera de "Correspondencia de Prensa", por su complicitad informativa

A Toto e Irene del Museo Che Guevara de Argentina, por su estímulo continuo y la divulgación de mis escritos.

A mis compañeros de vida, Abel Hart Santamaría, José Julián Picans Hart y Oscar Ernesto Arés Hart, por haber sabido constituir para

mí esta organización de igualdad jerárquica y militancia continua, que gracias a Dios dista por principios fundacionales y de intención de ser “un hogar” o “una familia”.

A todas las tendencias trotskistas del mundo y a todos los partidos de la izquierda radical... Gracias por haber cuidado celosamente las banderas del Socialismo con la mayor autenticidad. Ahora podrán reírse de ustedes... de nosotros más bien. Mas basta asomarnos a la ventana del mundo para ver el paisaje... y saber quién llevaba razón.

La unidad la lograremos algún amanecer. Lo contrario, de lo que los reformistas creen que hacen en esa amorfa uniformidad, que de poco sirve a esta humanidad desesperada.

A todos mis lectores, por su indulgencia.

Celia Hart, comunista

Nací en enero, unos meses después de la Crisis de los Cohetes del Caribe. Mi madre fue Haydée Santamaría, la criatura más singular que tuve oportunidad de conocer. Llegó al alumbramiento de mi existencia llena de dolor y alegría que alternaba de un extremo a otro. En el Moncada había perdido a su hermano y a su novio. Había ganado después una ilimitada fe en Fidel y ganó también el amor de mi padre, un joven abogado, agitador político que entró en la revolución por otra vía: fue dirigente juvenil de la Universidad y estuvo con el grupo de García Barcena, un profesor universitario que se opuso a Batista y fue tomado preso antes del Moncada.

Mi madre y Armando Hart se unieron y juntos proyectaron la vida revolucionaria. La más luminosa vida que puede tenerse si se es contemporáneo de Fidel Castro.

Al triunfar la revolución mi padre es asignado como ministro de Educación y mi madre presidente de la Casa de las Américas. La Casa de las Américas fue sin duda la obra de Haydée. De ahí salió entre otros Silvio, y Haydée se enfrentó con su sexto grado de escolaridad a muchas influencias *sovietizantes* que, inevitablemente, llegaron a Cuba. En La Casa no hubo espacio para el dogmatismo ni el realismo socialista. Y dirigió la institución con una constelación de astros: Benedetti, Galich, Mariano Rodríguez... Se suicidó en 1980. Armando Hart por su parte siguió un camino intelectual ascendente y actualmente, después de ser por más de veinte años ministro de Cultura, dirige la Oficina del Programa Martiano.

Yo crecí en el ojo del ciclón, entre la pasión desbordante de mi madre y la inteligencia y amor al estudio de mi padre, enmarcados ambos en la vida política de mi país.

Escribí desde niña cuentecillos y boberías que no vienen al caso, como cualquier escolar. En 1980, un mes antes del suicidio de mi madre, decidí estudiar Física contra cualquier vaticinio, pues todos pensaron que debía estudiar historia o ciencias sociales.

Mi madre me dijo: “hazlo hija, eso es quizás lo único que no puedas aprender tú sola”.

En 1982, después de dos años en la Facultad de Física de la Habana, me escogieron para terminar la carrera en Dresde, antigua República Democrática Alemana. Y continué mis estudios de Física que concluí en 1987, siendo la primera extranjera (mujer) que se graduaba en esa facultad. Regresé y trabajé hasta hace un año en la Universidad de La Habana, donde publiqué cerca de quince trabajos especializados en Magnetismo y Superconductividad y participé en unos seis congresos en Italia, Brasil, Argentina....

En este año 2004 se suponía que terminaría el doctorado en Física. Cuando me dispuse a escribir el tema de Filosofía, como crédito para el doctorado (que me publicó más tarde la revista de la Fundación Federico Engels, *Marxismo Hoy*), me di cuenta así de sencillo que mi amor inusitado por la Física era otra cosa: era un medio, y no un fin por sí mismo.

.....

En mi estancia en la RDA comprendí que existía una contradicción tácita entre la inevitabilidad del socialismo para luchar por un mundo mejor y la burocracia, con su anquilosamiento. La apatía que encontré en ese país, amén de las buenas condiciones de vida y de las excesivas imágenes de Honecker en las vidrieras, eran una buen reflejo de esas contradicciones. Durante el verano de 1985 regresé por vacaciones a Cuba, y ante mi desesperación mi padre abrió un armario y sacó cuatro libros: tres de Isaac Deutcher (los tomos de *El Profeta armado...*, su biografía sobre León Trotsky) y *La revolución traicionada*, una de las obras cumbres de Trotsky. Desde ese instante Deutcher se convirtió en mi profeta de cabecera. No pude leer hasta hace unos meses el resto de la literatura de Trotsky. Amén de todas las divergencias y polémicas, Trotsky, y por qué no Deutcher, armaron el rompecabezas que no me dejaba respirar. Todo se fue acomodando y se alineó de modo que no sólo la Revolución Rusa fue traicionada. Miles, millones de compañeros han sido engañados... La idea reaccionaria del socialismo en un solo país, y la eliminación física de decenas de miles de los mejores luchadores por el comunismo en la URSS durante la época de las grandes purgas, cristalizaron en un régimen

que tan sólo era una caricatura distorsionada del socialismo por el que generaciones hemos peleado, basándonos en las ideas de Marx, Engels y Lenin. El colapso final del régimen burocrático, y la restauración capitalista en la URSS y en otros países de Europa del este, confirmaron el análisis que casi sesenta años antes habían realizado revolucionarios inquebrantables, como León Trotsky.

Bueno, ya no le sigo.

Ahora decidí ir a dar clases de Física a un Instituto. Hasta hace menos de un año era investigador agregado de Física en la Universidad de La Habana y ahora no sé lo que soy, pero ya entendí que la ciencia y el método científico del cual hablo en mi trabajo “analfabetismo científico...” son el mejor de los medios para esta lucha apasionante.

Mi compromiso con las ideas de la revolución socialista y con el internacionalismo proletario es ahora más firme, y más consciente, que hace años. De hecho, esa es la causa esencial de los artículos que he escrito y que ahora la Fundación Federico Engels edita. Son artículos de combate, militantes y absolutamente comprometidos con la causa del socialismo en Cuba, en Venezuela y en el mundo entero. Confío en que su lectura pueda contribuir, aunque sea modestamente, a añadir nuevas fuerzas a la lucha inconclusa de la humanidad por sacudirse de las cadenas de la esclavitud capitalista.

La Habana, 12 de diciembre de 2005

Prólogo de Alan Woods

La publicación de esta recopilación de los escritos de mi amiga y camarada Celia Hart es un acontecimiento de gran importancia para todos aquellos, vengan de donde vengan, que se han mantenido fieles en el momento actual a las ideas del socialismo y que luchan por la revolución.

La autora no es cualquier persona. Su destino personal está íntimamente vinculado con el de la Revolución Cubana, siendo ella hija de dos de los más destacados líderes de la Revolución. Su madre, Haydée Santamaría, participó en el asalto al cuartel de Moncada y fue dirigente del Movimiento 26 de Julio, junto con Fidel Castro y Che Guevara. Su padre, Armando Hart, fue también uno de los fundadores del M26-J y se convirtió en el máximo dirigente de la lucha en las ciudades después de la muerte de Frank País. Después del triunfo de la revolución fue ministro de Cultura de la Revolución Cubana durante más de dos décadas.

Pero la aportación de Celia Hart no es producto de un accidente de nacimiento. ¡Cuántos hijos de líderes revolucionarios se han acomodado y se han convertido en conservadores, buscando una vida fácil y olvidándose del compromiso revolucionario, los sacrificios y principios de sus progenitores! Pero Celia Hart no es así. Apasionada, como solo puede ser una hija del Caribe, ella se ha dedicada plenamente a la causa del socialismo y la revolución.

Lo primero que nos llama la atención cuando leemos estos artículos tan llenos de fuego y fervor revolucionario es el espíritu desafiante, el entusiasmo que no conoce límites. Esto es algo que indudablemente molesta a aquellos (y no son pocos) que se autodenominan socialistas, marxistas o comunistas, pero que hace tiempo han perdido la chispa, la energía y el fervor que son los rasgos esenciales de cualquier revolucionario que merezca ese nombre.

Después de la caída de la Unión Soviética entramos en un período en que las ideas del socialismo y del marxismo estuvieron sometidas

a un ataque feroz de todos los frentes. Asistimos a una contraofensiva ideológica sin precedentes, promovida por la burguesía y el imperialismo a escala mundial. En esta campaña furibunda jugaron un papel particularmente vergonzoso toda una serie de *ex* —*ex* comunistas, *ex* socialistas, *ex* guerrilleros, *ex* marxistas de todo tipo— que hacían cola para escupir sobre las ideas que antes (por lo menos formalmente) defendían.

El espectáculo más bochornoso de todos lo jugaron aquellos mal llamados comunistas, dirigentes del antiguo PCUS, que ayer se llenaban la boca de frases “marxistas”, alabando el supuesto “socialismo real”, pero que en el momento de la verdad pasaron con armas y bagajes al campo del capitalismo, convirtiéndose en los dueños de las fuerzas de producción y liquidando la economía planificada de un plumazo. Y cumplieron todo eso con la misma ligereza de un hombre que pasa del vagón de fumadores al de no fumadores en un tren.

Sean cuales sean tus antecedentes políticos, tus antiguas credenciales, una cosa está clara: semejantes cosas exigen una profunda meditación de parte de todos los socialistas y comunistas del mundo. En la famosa frase del gran filósofo Spinoza, nuestra tarea es “ni reír ni llorar, sino comprender”.

Trotsky dijo alguna vez: “cuando no hay más remedio, tenemos que pensar”. Ya es hora de que el movimiento comunista empiece a pensar muy seriamente acerca de las auténticas causas de la degeneración burocrática y el colapso de la URSS. Y hay que decir que hasta la fecha los estalinistas, los antiguos “amigos de la Unión Soviética”, no han sido capaces de darnos ninguna explicación de estas cosas. A todas las preguntas responden con un silencio embarazoso, declaraciones vacías de contenido o lamentos sentimentales. De semejantes cosas uno no aprende absolutamente nada.

No es verdad que el colapso de la URSS fuese algo totalmente inesperado que nadie había previsto. De hecho estuvo previsto y explicado de antemano —para ser exacto hace casi setenta años— en un libro genial escrito por el hombre que, junto con Lenin, fue el líder más destacado de la Revolución de Octubre. Me refiero a *La revolución traicionada* de León Trotsky. Es absolutamente imposible comprender lo que pasó en la URSS sin haber leído este libro, que explica el proceso de la degeneración burocrática de la URSS después de la muerte de Lenin desde una óptica puramente marxista.

Lamentablemente, durante mucho tiempo, este libro y otros escritos de Trotsky no estuvieron disponibles en Cuba y no han sido conocidos hasta hace muy poco. Es fundamental que estas ideas —que representan una línea marxista leninista clásica— empiecen a ser un punto de referencia para llevar a cabo el rearme ideológico de los comunistas en un momento decisivo de la historia. Y un papel muy importante en esta tarea histórica lo ha jugado, y sigue jugando, la camarada Celia Hart.

Los artículos de Celia han hecho un gran servicio al movimiento comunista en Cuba y a escala mundial. Por fin rompieron el hielo, desafiando a todos los viejos prejuicios que, durante tantas décadas, habían actuado como una barrera que impedía a los comunistas tener acceso a este gran capital acumulado de teoría marxista. Merece la honda gratitud de todo comunista honesto y de cualquier persona que todavía es capaz de pensar.

Lamentablemente hay alguna gente que no es capaz de pensar, que no ve la necesidad de pensar, y a quien le molesta sobradamente que haya personas en el mundo que piensan. Los mismos estalinistas (aún quedan unos pocos) que alababan la URSS como el “paraíso socialista” ahora no tienen nada que decir acerca del colapso de la URSS. Pero se lanzan como tigres contra las personas que ofrecen un análisis marxista y una explicación coherente de los hechos. Esto no tiene por que sorprendernos. Un hombre confuso siempre odia a un hombre (o a una mujer) con ideas claras.

Celia Hart se convirtió inmediatamente en el blanco de ataques furibundos, calumnias, descalificaciones personales, distorsiones de todo tipo. Lo que realmente hirió a estos señores fue el hecho de que la autora de estos artículos defendiendo a Trotsky fuese una cubana, totalmente comprometida con la Revolución Cubana e hija de dos héroes de la misma. No podían pintarla como una extraña, alguien que no conoce la realidad cubana, un agente del imperialismo y todo la demás basura que les sirve habitualmente como argumentos e ideas.

La lealtad de Celia hacia la Revolución Cubana no se puede poner en duda. La defensa de la Revolución Cubana contra sus enemigos —el imperialismo y también los elementos proburgueses en la Isla que pretenden repetir la triste experiencia de la URSS en cuanto puedan— es naturalmente su punto de partida —como es mi punto de partida y el de todos los trotskistas que merezcan el nombre—.

Pero en el caso de Celia esta lealtad va mas allá de meros principios abstractos.

Celia Hart vive la revolución, la respira, está en su alma y en su sangre. De ahí ese gran fervor que se nota en cada línea de sus escritos. Cuando ella escribe de Che Guevara, no lo hace con el espíritu santurrón e hipócrita de los fariseos que siempre mitifican a un gran revolucionario después de su muerte, convirtiéndolo en un icono inocuo, cuando en vida se oponían a él y a sus ideas. La camarada ve en Che algo totalmente vivo y actual, y su actitud hacia Trotsky es la misma.

Che Guevara era un revolucionario de la cabeza a los pies, que comprendió que el destino de la Revolución Cubana dependía de la extensión de la revolución a América Latina. La idea fue correcta, y se acerca a la idea de León Trotsky de la *revolución permanente*, que explica que la revolución socialista puede triunfar en un solo país, pero sólo puede consolidarse y avanzar al socialismo en la medida en que la revolución triunfe en otros países, y finalmente a escala mundial.

Lamentablemente, el intento de Che Guevara de llevar la llama de la revolución a América Latina fracasó en las selvas de Bolivia. Este no es el lugar para analizar las razones de esta derrota. Pero hay que decir que la idea de Che era esencialmente correcta, a diferencia de la postura vergonzosa de los líderes estalinistas del Partido Comunista de Bolivia y los demás países del continente, que criticaban a Che Guevara como un "ultraizquierdista" e incluso un *trotskista*.

Hoy por hoy, nadie puede dudar que las condiciones para la victoria de la revolución socialista en América Latina están madurando a pasos agigantados. Las masas están despertándose en un país tras otro: Bolivia, México, Perú, Uruguay, Ecuador... Sobre todo la Revolución Venezolana representa un hito en todo el proceso. No cabe la menor duda de que el destino de la Revolución Cubana y el de la Revolución Venezolana están ahora orgánicamente unidos. Una derrota de la Revolución Venezolana pondría en grave peligro a la Revolución Cubana... y viceversa.

Celia Hart apoya apasionadamente la Revolución Venezolana. Su punto de vista es el mismo que el de Che Guevara: para salvar la Revolución Cubana es necesario el triunfo de la revolución socialista en otros países de América Latina. Venezuela está ahora mismo en la primera línea de fuego de la revolución latinoamericana. La conexión

de todo esto con las ideas de Trotsky es más que evidente. Lo ha comentado en más de una ocasión el presidente Chávez, que ha dicho públicamente: “Trotsky tenía razón contra Stalin cuando dijo que la revolución no puede sobrevivir en un solo país”.

Hoy todo el mundo está hablando de socialismo en América Latina. El debate sobre el socialismo lanzado por Hugo Chávez ha despertado el entusiasmo y la ilusión entre millones de hombres y mujeres azotados por la miseria, el hambre y la opresión. La vieja teoría estalinista de la “revolución por etapas”, que relega la perspectiva del socialismo a un futuro lejano, está hecha añicos por la realidad de la revolución misma. La Revolución Bolivariana triunfará como una revolución socialista o no triunfará nunca.

Todo esto demuestra que el debate en torno a la figura e ideas de León Trotsky en Cuba y en América Latina —un debate en el que Celia Hart ha jugado un papel protagónico— no es un mero debate histórico sin aplicación alguna a la situación actual, sino todo lo contrario. Es absolutamente fundamental que la nueva generación en Cuba, Venezuela y el resto de América Latina y el mundo, se apoderen de las ideas del marxismo —de Marx, Engels, Lenin y Trotsky—. He aquí la única garantía para el futuro éxito de la revolución y del socialismo.

Durante décadas los revolucionarios cubanos han estado separados de los trotskistas. Pero la marcha de la historia ha derrumbado muchos muros —no sólo físicos sino psicológicos—. Ahora es el momento de llevar a cabo una reagrupación de las fuerzas revolucionarias a escala mundial. Gente proveniente de diferentes tradiciones: revolucionarios cubanos y bolivarianos venezolanos, republicanos irlandeses y trotskistas, estamos entrando en contacto por primera vez, estrechando la mano, luchando hombro a hombro contra el enemigo común, hablando, escuchando y aprendiendo los unos de los otros. Sólo de esta manera el movimiento revolucionario puede avanzar y madurar.

Es verdad que, a veces, precisamente por venir de diferentes tradiciones, puede haber malos entendidos, choques, discrepancias. Esto es totalmente natural e inevitable. El autor de estas líneas se considera un buen amigo y camarada de Celia Hart. Pero a veces hemos tenido, y probablemente seguiremos teniendo, nuestras diferencias. ¡El mundo sería un lugar muy gris y triste si todos estuviésemos

siempre de acuerdo! Antes que nada coincidimos en las ideas fundamentales, y estamos peleando juntos por ellas.

La pasión de Celia por la causa de la revolución —fiel reflejo de su carácter apasionado— se siente en cada línea de sus artículos. Los pedantes critican esta u otra idea que a lo mejor se podía haber expresado de otra manera, con más nitidez, o lo que sea. Pero la verdad es que, con su pasión y su garra, ella ha podido llegar a la gente, y en particular a los jóvenes, de una manera que los burócratas y pedantes nunca podrían lograr. Como nos explica la Biblia: “La letra mata pero el espíritu da vida eterna”.

La colaboración de Celia Hart con la Tendencia Marxista Internacional —la corriente internacional que tengo el honor de representar— se remonta a alrededor de dos años. Ha sido un proceso de aprendizaje mutuo y algo tremendamente positivo para ambas partes. No tengo duda alguna de que esta colaboración es la base para un gran salto hacia delante. Ha llegado la hora para un auténtico renacimiento del movimiento marxista revolucionario en el mundo entero.

Londres, 14 de diciembre de 2005

APUNTES REVOLUCIONARIOS

*Cuba, Venezuela
y el socialismo internacional*

La bandera de Coyoacán

19 de diciembre de 2003

En noviembre de 2003 celebraremos el 86° aniversario de la olvidada Revolución de Octubre, esa revolución que dejó pasmado al mundo en 1917 haciendo saltar por los aires miedos y mitos; que le abrió al mundo las puertas de un nuevo proyecto; que le dio a la teoría marxista los olores de tierra firme. De esta gloriosa revolución, amén del estrepitoso fin que creen que ha tenido, está ligada toda la esperanza de los que pensamos que un buen detalle salvará al mundo. No crea nadie que esta revolución, ésa que cantó en el *Aurora* y en el Palacio de Invierno, es la misma que terminó en un otoño de 1990, cuando unos hombres ajenos por completo a ella decidieron que su corbata no le quedaba con el socialismo y al ritmo de un vodka de importación decidieron pasar de un lado a otro de la barra. La luminosa revolución de los sóviets ya no era (y a Dios gracias) ese tibio gobierno que se deslizó hasta finalizar la penúltima década del siglo XX.

Pero la historia nunca deja de sorprendernos con sus raros enlaces. El 7 de noviembre de 1878 nació uno de los revolucionarios más consecuentes de todas las épocas: Lev Davidovich Bronstein, conocido por León Trotsky, admirado por unos, difamados por otros..., olvidado por la mayoría, excepto por lo testarudo de los acontecimientos. A 125 años de su nacimiento, la incapacidad del capitalismo para ofrecer una alternativa de supervivencia a la humanidad y la desastrosa resaca de la práctica socialista de Europa nos detienen frente a la casita de Coyoacán, en México. La bandera de la hoz y el martillo, símbolo último de la revolución socialista, sigue ondeando silenciosa rodeada de los testimonios más atroces de la muerte de su último morador.

Trotsky y Natalia no yacen en Rusia. En Rusia yace la familia Románov. Con todo y su zar, enterrada con honores militares y gran pompa, presidido el funeral por los que fueran dirigentes comunistas. La verdad del socialismo de Europa no duerme en el viejo continente, sino en el místico México, en el continente que en los últimos años más ha recordado que la lucha social es el único camino para la igualdad, América Latina.

No encontrando el viejo revolucionario asilo en Europa, fue recibido de la mano del pincel de Diego, de la sensualidad de Frida y del revolucionario Lázaro Cárdenas. Se unieron en un mismo fin los destinos del marxismo más consecuente y el simbolismo del arte más avanzado en esta región del mundo. Esta región que no está esperando, parece ser, por que dicten normas, ni metodologías para conquistar su libertad y su justicia. Ahí están los últimos acontecimientos hablando por sí mismos. En cada uno de ellos está el sello del viejo alemán Carlos Marx, pues el marxismo sí tiene fundamentos científicos y la verdad no espera que haya ojos para verla.

Después de la última década del pasado siglo, cuando el mundo colapsaba en el supuesto fin de la historia de manos del neoliberalismo, los rusos, con la anuencia de los nietos de los “terminadores estalinistas”, comenzaron histéricos a tumbar estatuas y corrían con el cadáver de Lenin como una papa caliente, sin saber por fin dónde enterrarlo. Trataron de restaurar todo el mundo anterior, reviviendo a la princesa Anastasia, etc., y cayeron en el sistema más deprimente y servil que se había conocido. La mafia gobernada por los antiguos dirigentes del Comité Central concentró todo un poder oscuro, el mismo y de la misma especie que el poder burocrático y tenebroso que liquidó al ala izquierda, derecha y fondo del autentico partido bolchevique; el mismo poder que asesinó al movimiento comunista internacional y lo convirtió en una colonia ideológica de Stalin; el mismo poder que hizo de las maravillosas ideas de Lenin patéticas normas; el que desterró del pensamiento comunista la idea de la revolución, canonizando el socialismo en un solo país. Lo que hizo la URSS después de la inoportuna muerte de Lenin no fue el socialismo en un solo país. No fue socialismo, nunca lo fue... Ahora vemos que tampoco fue país: la URSS se desintegró como copa de vidrio. ¡Ay de aquellos que creen que la historia se mide en días! Su métrica es otra y es evidente ahora el fin de ese modelo.

Es criminal entonces que los actuales movimientos de izquierda renuncien a veces hablar del marxismo y el leninismo, por el fin estrepitoso de la URSS. Este fin ha sido el mejor de los argumentos para tener fe en aquellos revolucionarios que pensaron que el internacionalismo es la piedra angular del triunfo de estas ideas. Este fin demuestra cuánta verdad tenían Lenin y sus seguidores. El oscuro poder de Stalin acabó con todo. Ni la derrota del fascismo puede redimirlo de haber tratado de extirparle la inteligencia, la agudeza y la audacia de pensamiento a los ideales socialistas.

Trotsky fue el último de los leninistas contemporáneos con el líder de la clase obrera. Este oscuro poder logró mentir descaradamente sobre el jefe del Ejército Rojo, convirtiéndolo en un loco y un terrorista y hasta cómplice de Hitler. No feliz con su obra logró ese poder que Mercader lo asesinara un 20 de agosto... Lo que afortunadamente no pudo fue arrancar la bandera roja de Coyoacán. Cuando caían monumentos e ideas de la URSS y el mundo con Fukuyama gritaba alaridos incoherentes, cuando todos los revolucionarios del mundo cerraban los ojos con horror y los reaccionarios se frotaban las manos, en Coyoacán, como un símbolo misterioso, seguía ondeando bajo el sol ancestral de México la bandera de la hoz y el martillo.

Muchos compañeros me dicen que aunque es cierto, ya ha pasado mucho tiempo y que las ideas tomarán vigor de otra manera que el 11 de septiembre nació en New York bajo el estruendo de las Torres, otra fase del imperialismo. El militarismo que muy bien ha reseñado Petras como nueva fase del imperialismo, requerirá nuevas formas de lucha, que ya está Internet, que el mundo es unipolar... ¿A qué viene entonces este recuerdo sobre León Trotsky? Muy sencillo. En historia olvidar es pecado secular. Dijo el visionario de América José Martí: "El que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella".

Volver atrás ahora que es evidente que la historia comienza es necesario. Es adelanto y no retroceso. Decía el Che más o menos que si un aviador pierde el rumbo no debe tratar de corregirlo en el punto donde se dio cuenta de que lo perdió. Debe volver a puerto y retomarlo entonces. Para todos aquellos que pensamos que el socialismo tal como lo enunció Carlos Marx, enriquecido por tantos y tantos después, es el verdadero camino a la paz, la justicia y la solidaridad.

Llegaremos a este punto olvidado en algún momento. No mencionar al marxismo y sus derroteros por temor o por ser populares nos puede volver a llevar a encrucijadas peligrosas. Galileo Galilei se retractó a los setenta años de su visión heliocéntrica por miedo a la Inquisición. No por ello dejó la Tierra de seguir girando apacible alrededor del Sol.

Cuando busquemos ese camino hacia el equilibrio entre el hombre, la naturaleza, el poder y la libertad, pasaremos aunque no lo sepamos por los caminos del marxismo y nos detendremos, aun sin darnos cuenta, en la crisis de los años veinte y treinta en la URSS, nos daremos cuenta que estos caminos aunque sean sólo referencia tendrán escala en Coyoacán.

Engels dijo una vez que la sociedad burguesa se enfrenta al dilema de transitar al socialismo o volver a la barbarie. O sea, socialismo o derrumbe de la civilización. No quiero sacar cuentas de qué distancia nos separa de estos dos extremos. Pero mientras más rápido nos demos cuenta de esta verdad, sin paños tibios ni retórica reformista, más nos alejaremos del verdadero fin de la historia humana... Cuando desaparezcamos como especie. Entonces sí estaremos en un universo sin recuerdos. No se me escapa que hay resortes de primer orden por los que luchar: la paz, la preservación del planeta, nuestra función como especie dotada de conciencia. Mas debemos comprender que el único camino a la paz y la justicia social es el socialismo. A la coexistencia pacífica y todos sus sofismas se le acabó de manera trágica su oportunidad de triunfar. Con las clases explotadoras nunca habrá justicia social, sin justicia social no habrá paz.

Los comunistas de hoy no debemos temer a que nos coloquen el ejemplo del destruido campo socialista. Eso no fue socialismo, esa revolución fue traicionada.

Hay que retomar la memoria y salir de este estado de amnesia colectiva en que queremos enfundar los nuevos movimientos. Los marxistas tenemos mucho que aportarles a los pueblos que se desbordan de desesperación frente a realidades que no se comprenden. Basta de caer en la retórica del enemigo: "terrorismo", "seguridad nacional". Empuñemos nuestras viejas armas. Nunca antes estuvo el mundo más convencido de que se salva junto o desaparece. Hemos perdido mucho espacio. Esgrimamos el *dum spiro spero* de Trotsky, el cual en los albores de su ruín asesinato sentenció: "Cualquiera que

sean las circunstancias de mi muerte moriré con una fe inquebrantable en el futuro comunista”.

Juntemos a los hombres bajo la bandera de la Internacional. Nunca antes necesitó el mundo como ahora de recordar el 7 de noviembre. Nunca antes de entender que la bandera del bolchevismo no se apagó jamás, que viajó desterrada de Europa y llegó a América para curar heridas en el silencioso pero irredento México. Este México que callado marchó el 2 de octubre alzando la bandera roja de Coyoacán, que ya ha hecho suya.

Y a nuestros enemigos gritemos, so pena de que nos llamen terroristas, que no lucharemos ni por la guerra imperialista, ni por la paz miserable llena de injusticias; lucharemos unidos por la revolución socialista en permanente combate.

Proletarios de todos los países, unios.

‘El socialismo en un solo país’ y la Revolución Cubana

10 de mayo de 2004

Patria es Humanidad.
José Martí

Existe un velo de misterio sobre los resortes que hicieron sobrevivir a la Revolución Cubana (RC) después de la claudicación del llamado Socialismo Europeo.

Para el observador externo pudiese parecer que la revolución socialista emprendida en Cuba hace 45 años no tiene puntos de contacto con los trágicos acontecimientos que conllevaron a la caída del Muro en el pasado siglo y que la revolución cubana es socialista por otros mecanismos, que el calor y el brillo del Caribe le confieren otras reglas para su inexplicable vitalidad a pesar del bloqueo económico norteamericano y la destrucción abrupta de las relaciones con Europa del Este; que tal vez su liderazgo haya garantizado su supervivencia; que la RC puede defender hoy su “derecho” a considerarse victoriosa desde la perspectiva latinoamericana y sus tradiciones históricas, y desde las consideraciones éticas más exigentes. Para nada: la RC se mantiene entre muchas cosas por serle fiel hasta ahora a los principios del marxismo leninismo más consecuente.

Si el fin del “socialismo” de Europa significa la lección negativa más importante para entender la batalla contra el estalinismo y la imposición del socialismo en un solo país, la RC, contando incluso con sus errores, es la lección positiva de la misma moneda. Entender la supervivencia de la RC en tanto su carácter socialista es importante para el movimiento comunista internacional, el cual tiene delante de sí una hermosa batalla que librar. Ahora que se han venido abajo

todas las pseudoteorías estalinistas como la coexistencia pacífica, realismo socialista, socialismo en un solo país, etc., todavía les queda un recurso a los sofismas estalinistas: aliarse paradójicamente con los reformistas y declarar, parafraseando a Fukuyama, el fin de los partidos políticos y el fin de los modelos. Es curioso. Ellos hicieron pedazos a los partidos inmovilizándolos para la acción y ahora les quitan derechos a los auténticos partidos, condenándolos a ser retórica del pasado. No es que los partidos no sirvan: la práctica "socialista" de Europa hizo inservibles a los partidos. Los partidos serán siempre un motor movilizador de las luchas por la redención humana. Aunque le cambien el nombre por prurito intelectual, siempre que exista un grupo de personas con deseos de cambiar el mundo y utilicen los resortes políticos e ideológicos para hacerlo, seguirán viviendo los partidos. Algo así como los versos de Bécquer, el romántico español del siglo XIX:

*Podrá no haber poetas
pero siempre habrá poesía.*

No van a quitarle al hombre su voluntad de asociarse. Lo que sí será es el fin de los partidos estalinistas. Que se diga con su nombre y sus apellidos.

Con los modelos pasa lo mismo. Los modelos son una herramienta útil para simplificar el estudio de la naturaleza y la sociedad. Lo que sucede, al igual que con los partidos estalinistas, es que el modelo del socialismo en un solo país no pudo pasar la prueba de la historia.

Ahí está la RC defendiendo las causas del mundo desde la perspectiva socialista a pesar de su pobreza...; ahí están siete países de Europa cayendo en la OTAN servilmente. Si no fuera trágico, sería maravilloso ver como el imperialismo y el reformismo fruto del estalinismo se dan la mano en contra de un pequeño país que hoy lleva en sus espaldas no sólo la lucha por un mundo mejor, sino que defiende con su propia existencia las bases de la teoría socialista.

Estará dividido mi trabajo en dos partes: primero, por qué considero oportuno retomar a Trotsky; segundo, por qué considero que la revolución cubana rechazó desde sus propios orígenes el modelo del socialismo en un solo país y sobrevivió entonces a caer en principio en el estalinismo.

I. POR QUÉ TROTSKY

Los postulados de Trotsky, en tanto su aplicación práctica en los movimientos sociales, se quedaron confinados en los grupos reducidos de trotskistas y no lograron activarse a plenitud ni siquiera en la ya lejana década de los años 60, en la cual la figura emblemática del Che y su instinto revolucionario los conminaron a "sólo demorar el tiempo justo para engrasar el fusil". No creo que exista una aplicación práctica más convincente de la revolución permanente (RP) que la que el gran revolucionario y mito de la juventud del siglo XX realizara al abandonar sus cargos dentro de la triunfante revolución de Fidel. Antes que eso había estado en África. Es más que evidente que para el Che la verdadera revolución y el verdadero socialismo no se circunscribían a las fronteras de mi país ni a mi continente. La bandera de esta leyenda cargada de romanticismo y pureza fue interpretada desde todos las vertientes. Se fomentó en el latino americanismo y el antiimperialismo. Y de hecho lo es, pero como un capítulo del internacionalismo y de la RP en contra del régimen burgués. Sería como decir que Lenin y Trosky fueron "europeístas" por fomentar la revolución en Europa. El capitalismo se convirtió en imperialismo. América Latina ha pasado a ser un escenario claro de las luchas sociales. Lo haya mencionado el Che o no. A estas alturas debemos guiarnos un poco más por la literatura de los hechos. Pero aún así vale recordar lo que le dijo el Che a Fidel en su carta de despedida: combatir al imperialismo *donde* quiera que éste se encuentre. *El Che Guevara inició la era de la revolución permanente en América Latina* (según mi parecer). Los cimientos de ésta podemos encontrarlos en José Martí y Simón Bolívar, para los cuales la patria era toda América. José Martí fue mucho más lejos. Lo dejamos para después.

El estallido del muro de Berlín nos agarró fuera de base, como decimos en Cuba haciendo alusión al béisbol. La militancia verdaderamente leninista no se escuchó con demasiada fuerza, al menos en esta región del mundo. Ese muerto no era nuestro, no debimos derramar una sola lágrima a no ser lágrimas de alegría. Todo lo vaticinado por Trotsky en *La revolución traicionada* se adelantó considerablemente. Ojalá que las Torres de New York no se hubiesen caído por las acciones de unos fanáticos incoherentes y hubiese sido el émulo del Muro de Berlín. Y que en lugar de aviones de línea el

pensamiento revolucionario de América incluido Estados Unidos hubiese derribado las ideas del imperialismo y el colonialismo. Creo que aún estamos a tiempo.

Desde la aparente victoria de Stalin, a la cual llegó usando los más tenebrosos trucos de Goebbels como repetir una mentira hasta la saciedad, usando el asesinato y el terror como armas, las fuerzas revolucionarias han tenido dos enemigos: el imperialismo y el estalinismo. El acomodo a la victoria, el hecho real de tener que construir una república socialista, puede llegar a caer en el vicio del estalinismo... sin tener que conocer a Stalin. Sobre todo para aquellos que consideran la revolución como un empleo. Con las ideas revolucionarias y con el amor no se puede uno lucrar: sería prostitución. Raramente caen en estalinismo los que llevan la revolución en sus huesos y en su corazón. Fidel Castro, presidente de Cuba hace más de cuarenta años, rara vez se quita el uniforme de guerrillero, jamás ha pactado con el enemigo y tiene en su palabra el timbre del internacionalismo. Chávez, en medio de su crisis política, no deja de gritar por la unidad de América Latina y el Caribe. Son dos líderes auténticamente internacionalistas.

Entonces, ¿por qué Trotsky? *En primer lugar porque es políticamente necesario.* Sí señor. La experiencia del viejo luchador es vital para ahorrarle tiempo y esfuerzos a los nuevos movimientos. Nadie predica que haya que volverse fanático de Trotsky pero sí debe estudiarse con el mismo cuidado que se lee a Gramsci o a Mariátegui. Hay un velo de olvido con él y todavía no entiendo la razón. Este olvido puede llevarnos a tener que descubrir lo que Trotsky hizo hace poco menos de un siglo.

Está demás que se diga que nadie puede copiar ciegamente. Es el espíritu, la esencia, lo que no debemos tirar por la borda. En el horrible dispositivo de Mercader no cupo afortunadamente toda la enseñanza que éste hombre nos quiso dejar. Todavía no duermo bien pensando en que Mercader viajó a mi Patria luego de triunfada la Revolución Cubana.

Lo que si me parece absurdo es que mis compañeros latinoamericanos y cubanos le reconozcan la utilidad a la Teología de la Liberación y no al pensamiento de Trotsky. Nunca dicen los motivos, sólo dulces palmaditas en la espalda y un apagado "deja eso querida, ya pasó".

Los que me conminan a dejar asuntos “antiguos” son los mismos que tratan de restituir (con mucho tino y acierto) a pensadores aún más viejos y yo diría que no más necesarios: Bolívar, José Martí y hasta a Cristo. Lo único que yo puedo reclamar es que si la religión tomó nuevos caminos y la Teología de la Liberación tiene su fuente original en el surgimiento del cristianismo —y entonces esta teología es útil y revolucionaria— con el mismo derecho volvamos a los orígenes del socialismo. Es la hora de nuestro renacimiento. En ese origen, estará Trotsky sentado y expectante a la izquierda de Lenin.

Nos urge. El veto sobre esta figura en los movimientos revolucionarios sólo puede estar sustentado por ignorancia o por tendencias estalinistas. El estalinismo, repito, es un mal peligroso que se adueña de los organismos revolucionarios triunfantes como la escara se apropia de organismos inmóviles. No tenemos derecho a perder un par de siglos más por pueriles dogmas. Necesitamos a todos aquellos que le dijeron alguna verdad a la humanidad y entre ellos está Trotsky.

No ha pasado mucho tiempo desde *El manifiesto comunista*, mucho menos de los acontecimientos de la traición de Stalin a la causa del proletariado. Se hacen eventos y encuentros desde todos los ángulos. En ellos no se menciona a Lenin. Ábrase pues la puerta para esta discusión franca entre todos los revolucionarios que creen que el marxismo es todavía una de las bases de la salvación del mundo. No caigamos en las redes del estalinismo que se tejió con mentiras, traiciones e incultura. Qué nos ampare la voluntad de levantar al mundo.

Fidel Castro ha repetido más de una vez que no le cambiaremos el nombre ni al Teatro Karl Marx ni a la Escuela Vladímir Ilich Lenin. Ando convencida que muchos compatriotas no leen entre líneas.

En los instantes más difíciles de mi revolución, cuando los herejeros legítimos de Stalin decidieron acabar de un plumazo con Cuba, cuando el imperialismo compraba valijas para regresar y mi pueblo estaba padeciendo la más atroz pobreza diseñada a cuatro manos por las consecuencias del imperialismo y las del estalinismo, fuera de cualquier pronóstico, Fidel, con una voz preñada de consecuencia y valor, gritó: “Socialismo o Muerte”. Ese día se salvó la revolución cubana. No veo nada más parecido a las palabras últimas del manifiesto de Marx y Engels.

II. LA REVOLUCIÓN CUBANA, PARADIGMA DE REVOLUCIÓN SOCIALISTA

La revolución socialista cubana surgida en la década de los sesenta es la única revolución socialista que vive en Occidente. No sólo sobrevivió al colapso del socialismo europeo, sino que es joven, mantiene latente una lucha sin cuartel contra el imperialismo norteamericano y ha sido la guía espiritual para muchas generaciones y pueblos. Entonces Cuba, un país pobre y bloqueado (pretextos que utilizó Stalin para utilizar ese modelo en la URSS), ¿lleva 45 años con el socialismo en un solo país? Si es así, ¿es válida esta teoría? Si no lo es, ¿por qué no se ha caído entonces la revolución cubana?

La respuesta la hallaremos en las propias definiciones.

Pasa inadvertido: para referirnos a Cuba decimos siempre *revolución cubana* y no Cuba Socialista... La URSS jamás permitió que la llamaran revolución soviética, excepto al principio, cuando era la bolchevique, la más hermosa revolución del mundo. En ese hecho semántico radica la verdadera esencia de la autenticidad de mi revolución y de su derecho a seguir andando. La URSS con todos sus cohetes, su petróleo y su desarrollo económico dejó de ser revolución y entonces se dictó sentencia de muerte.

Piedras angulares para una revolución socialista son su proyección internacionalista y la lucha social (de clases) sin cuartel.

Ila. El internacionalismo en la formación de la nación cubana

Mas para entender el vínculo que existe entre la revolución socialista de Cuba y el internacionalismo llegamos a una feliz paradoja: la vocación universal y la justicia social han sido piedras angulares para la conformación de la nación cubana.

A diferencia de un número significativo de países, Cuba se fundamentó como país en el crisol de los emigrantes españoles y negros africanos, los cuales, según me señaló una vez la periodista Martha Rojas, al arribar a esta tierra perdían su identidad (gallegos, vizcaínos, etc.) para llamarse españoles o tal vez “gallegos”. Los “negros” que traían en los barcos se llamaron así, negros, dejando atrás la procedencia de las tribus y la zona geográfica a que pertenecían. El emblemático escritor cubano Alejo Carpentier, premio Cervantes de literatura, sentenció más o menos: “los cubanos nacimos en los barcos”.

De esta forma la nación cubana, enmascaradas tal vez por un amor a la Patria, tiene raíces en otros dos continentes, con la sazón que le ofrecen las tierras americanas. En nuestro origen, para empezar, y en muy poco tiempo, se mezclaron tres continentes. De esa unión sale el sustrato de nuestra identidad, matizado por un antiimperialismo excepcional: desde los inicios de la gesta independentista, Antonio Maceo, líder militar de las guerras de liberación contra España, expresó misteriosamente que como único le verían combatiendo junto al ejercito español sería si Estados Unidos tratase de tomar Cuba. Intuía quién era a la larga el verdadero enemigo, sin recurrir a estudiar tratados sociopolíticos.

Máximo Gómez, jefe militar supremo de la segunda guerra de liberación en 1895, no era cubano, sino dominicano. Fue respetado y aceptado sin que tuviese que mostrar pasaporte una sola vez.

Pero el carácter internacionalista de Cuba no ha tenido un sentido mayor de proyección mundial que en la figura de José Martí. Los revolucionarios del mundo le debemos todavía a este hombre el cuidadoso estudio de su obra si de verdad queremos entender el paso todavía controversial del siglo XIX al XX.

No fueron precisamente Lenin o Trotsky quienes sentenciaran en 1895: "Ya estoy todos los días en dar mi vida por mi país y por mi deber, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que extiendan por Las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América".

Fue José Martí. Su deber trascendía la independencia de la isla. Días antes de decir esto confesaba: "Pero ahora puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América del Norte, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo (...)"

Dirigiéndose a un amigo dominicano que le reclamaba que hablase de Santo Domingo dice: "De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es cosa distinta de Cuba? ¿Usted no es cubano? ¿Y yo qué soy, y quién me fija suelo?"

José Martí hizo del ideal internacionalista el fin último por la independencia de Cuba. Tuvo oportunidad de conocer de cerca los Estados Unidos y en su lenguaje poético y elevado describió el naciente imperialismo mejor que cualquier otra criatura (según mi modo de ver).

Por eso la segunda etapa de la lucha, pasando por la revolución del 30, donde además de luchar contra el tirano Machado los jóvenes consideraron la república española otro frente más, se fundamentó en los ideales internacionalistas. Cuando el gobierno de turno no permitió que atracase un buque perteneciente a la joven república soviética, Julio Antonio Mella, del cual diría Fidel que fue el cubano que más hizo en menos tiempo y fundador del primer partido comunista, tomó un bote y en representación del pueblo de Cuba llegó a la embarcación y se hermanó con todos sus tripulantes. A este joven, por cierto, lo expulsaron del partido que él había fundado. Cuando aquello, todavía se podía hablar de la Internacional... Que le restituyó su militancia. Murrió en México asesinado. Al morir no murmuró ningún lema patriote-ro, marchó a la inmortalidad diciendo: "Muero por la Revolución".

La revolución de Fidel Castro también marchó por el camino del mundo. En carta escrita a Celia Sánchez en 1958, confiesa Fidel: "Cuando esta guerra se acabe empezará para mí otra guerra más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos (los yanquis). Me doy cuenta que va a hacer mi destino verdadero".

Al cabo de 45 años podemos ver perplejos que cumplió su palabra.

Y por supuesto faltaría la imagen del Che, símbolo clásico del verdadero internacionalismo. El Che abandonó familia, responsabilidades, honores, todo por luchar en otras tierras que "reclamaban el curso de sus modestos esfuerzos".

Conozco a un amigo muy cercano al Che que le estaba comentando sobre lo increíble que era que las tropas mambisas aceptaran a Máximo Gómez, dominicano, como jefe del Estado Mayor General. Cuenta este compañero que el Che lo miró con media sonrisa. Sólo entonces se dio cuenta que hablaba con un argentino. El Che no corrió igual suerte en Bolivia. No creo, por otra parte, que haya habido un ejemplo mejor de la aplicación rigurosa de la revolución permanente. Son apenas algunos ejemplos.

JUSTICIA SOCIAL: LA OTRA PIEDRA ANGULAR DE LA NACIÓN CUBANA

Nuestra guerra de independencia se retrasó con relación a las otras naciones americanas. Eso permitió, sin embargo, que sus líderes maduraran en las experiencias de las revoluciones europeas y esgrimieran

postulados muy avanzados y muy radicales para lo que se supone fue una mera guerra por la independencia de Cuba. A diferencia de lo que sucedió con la declaración de Independencia de los Estados Unidos en 1776, que suprimió el postulado de abolición de la esclavitud, la cual le costaría a ese país otra guerra en el siglo siguiente, la insurrección por la libertad de Cuba se proclamó conjuntamente con la abolición de la esclavitud. Eran dos brazos del mismo cuerpo, no se concebía una sin la otra. De hecho, el hacendado Carlos Manuel de Céspedes libera a sus esclavos y los invita como iguales a luchar por la libertad.

Cuando después de diez años de contienda los españoles logran que se firme el llamado pacto del Zanjón, Antonio Maceo le reclama al oficial español que debía convencerlo para sumarse a la rendición, que en ese pacto no se sostenía la abolición de la esclavitud y que por eso, entre otras cosas, seguiría en la contienda. Al terminar el encuentro Martínez Campos le dice "Entonces no nos entendemos", a lo que Maceo responde: "No, no nos entendemos".

En 1892 José Martí funda el Partido Revolucionario Cubano. Insisto que los aportes a la política y a la filosofía universal que nos dejó son una asignatura pendiente para los que tratamos de entender el decursar de la historia. Las bases de este Partido trascienden en su primera línea la mera independencia de la isla. Su proyección, su organicidad interna, confieren a este Partido la categoría de un partido de nuevo tipo. ¡Su cantera fundamental fue la clase obrera (tabacaleiros en el exilio)! Se funda antes que el propio Partido de Lenin. Las diferencias concretas de Europa y América le harán ver al lector superficial puntos incompatibles. Para el lector acucioso y paciente emergerán misteriosamente verdades absolutas y comunes. De este Partido revolucionario nacería cerca de treinta años después el Partido Comunista de Cuba. Carlos Baliño fue fundador de ambos, sabiendo que eran lo mismo.

Huelga hablar de la vocación de justicia social por parte de la revolución que continúa Fidel Castro. Sólo como otro detalle a analizar con más profundidad está el manifiesto de *La historia me absolverá*, documento que recoge el acto de defensa de Fidel después del asalto al Cuartel Moncada. Todavía no entiendo cómo el imperialismo no leyó allí un documento auténticamente comunista. Se enfatizan los problemas sociales y se hace un perfil clasista del pueblo cubano que deja sin aliento al socialista más ortodoxo en cualquier lugar del

planeta. Ese documento fue escrito hace cincuenta años y mantiene la frescura y el orden lógico más exigente. Seis años después, contra cualquier vaticinio, uniendo en su espíritu justicia social e internacionalismo, triunfa una revolución profundamente socialista en las mismas narices del imperialismo, como alguien señalara.

APUNTES FINALES

En la carta de despedida del Che a Fidel, el primero señalaba que el más sagrado de los deberes era luchar contra el imperialismo *dondequiera* que esté. El imperialismo está muy cerca de nosotros. Por eso Cuba con existir hace el mayor aporte a la causa del socialismo universal. Sépase que para nada creo que la revolución cubana es inmortal *per se*. Creo inclusive que hemos cometido serios errores. Por cierto, que en 1986 Fidel declara “Rectificación de errores y tendencias negativas” a la burocracia, y otros males, impulsándole a la sociedad nuevos bríos. Esto fue antes de la jerga barata de Gorbachov sobre *perestroika* y *glasnot*. Hay que ver dónde fueron a parar estos tipejos. Sería gracioso analizar de quién fueron herederos.

Como nos enseña la dialéctica, a través de la unidad y lucha de contrarios la contrarrevolución es una entidad que crece a la sombra y está ahí esperando el primer tropiezo. Dudo que algún país contenga un exilio tan hostil como el nuestro. Nuestra única salida es ser cada vez más radicales, más consecuentes con nuestra savia que ha sido el internacionalismo y la justicia social. Cualquier intento de congruencia con el imperialismo (véase que alejo de esto al noble pueblo norteamericano con el que debemos relacionarnos más y más) será un retroceso para nuestro camino. Porque la revolución no tiene fin, ya sabemos lo que nos señaló un viejo y olvidado camarada nuestro: la revolución es permanente.

En este escenario del mundo emerge una situación revolucionaria sin precedentes. La revolución bolivariana de Venezuela es eso: una revolución. Chávez no deja de hablar de la unidad latinoamericana. La revolución de Chávez se salva mientras no pacte con el enemigo y mientras logre radicalizarse más y más.

Trotsky soñó también con esta unidad estando en México. Lástima que Stalin no le permitió vivir. No importa. Su aliento (aunque

todavía habrá hondos prejuicios) está en las revoluciones que nacerán tarde o temprano. Lograremos que salga de su silencio y que le vean sin ser considerado terrorista. Curioso: los imperialistas y los estalinistas coincidían en llamarle terrorista. Punto a nuestro favor.

La ventaja que puede tener Cuba es que en sus tuétanos lleva dos de los bastiones importantes para alejarse del socialismo en un solo país. Fidel no es un accidente biológico. Fidel es, al igual que Martí, producto de todos los elementos que nos conforman como nación. La revolución cubana puede ser eterna, mientras siga siendo revolución; proyectándose y viviendo por el mundo y por los desposeídos. Fenece-
rá sin piedad para su historia el día que decida detenerse y trate de convertirse en república terminada.

¡Proletarios de todos los países, unios!

Nota para el compañero Israel Shamir

22 de junio de 2004

Estimado compañero:

Ante todo debo agradecerle su opinión sobre mi trabajo y haber tenido la paciencia de leerlo. En definitiva tengo la fe que de con estas discusiones abiertas lograremos entre todos llegar a un propósito común por el bienestar de nuestros pueblos, que es a la larga lo que nos convoca. La discusión teórica sobre cosas del pasado y el futuro abren puertas y nunca las cierran, viene siendo como un psicoanálisis histórico donde de alguna manera todos estamos involucrados. Claro que debemos cuidar que esto no ocupe todas nuestras acciones. Cuando un analista nos trata invertimos un porcentaje adecuado de nuestro tiempo y recursos. Eso propongo.

Estalinista es jerga trotskista..., dice usted. Muy bien, *trotskista* puede ser "jerga estalinista", definida incluso por el propio Stalin al satanizar a Trosky y llamarlo imperialista y terrorista. Pero eso no cuenta. Creo que todas las definiciones tienen cierto origen "pecaminoso". De ahí incluso que muchos compañeros actualmente, y con razón, griten el fin de los *istas* y los *ismos*. Sin embargo, si no contamos con un mínimo de definiciones sería improbable conversar amén de su origen. Es lo primero que quiero establecer en esta réplica. Aceptemos ambas las definiciones trotskista y estalinista con todo lo bueno y lo malo que ambas acarrear.

"Poder aceptar los adversarios de antaño". No sé exactamente a qué se refiere pero para nada acepto a Hitler, ni a Napoleón, ni a Herodes siquiera... Aunque no los haya conocido moriré luchando contra ellos. No creo que mis hermanos mexicanos acepten a Cortés, ni los chilenos a Pinochet. Y no es venganza: no sé si tuvo oportunidad

de ver por el 1990 una película ucraniana (creo) que se llamaba *Arrepentimiento o Penitencia*. Versaba sobre una mujer que desenterraba continuamente a un supuesto dictador y su excusa era que había que saber quién era el muerto pues si no, su fantasma nos perseguiría. Y es una magnífica metáfora. ¡Imagínese usted si nos olvidamos de Hitler! Estamos abocados al más clásico fascismo por parte de la Administración de la Casa Blanca y con un poder inusitado. La comedia a que se refería Carlos Marx que vendría detrás de una tragedia en este caso sería por los argumentos estúpidos y la incultura casi infantil del actual presidente de Estados Unidos. El fascismo se cierne sobre nosotros y ¡de algo deben servirnos las decenas de millones de muertos durante el Tercer Reich!

Pero sí, le admito las diferencias entre Stalin y Hitler. Según Isaac Deutscher, uno era un dictador de derecha y el otro de izquierda. A mí, en lo personal, no me gusta llamar a Stalin de izquierda. Será que falta menos de un mes para el 215º Aniversario de la Toma de la Bastilla, que en verano la palabra izquierda me huele a barricada, lucha, igualdad, inteligencia... Stalin fue el reverso de esto.

Volver atrás no es pecado, todo lo contrario. No tema, no nos convertiremos en estatuas de sal. Perdimos el rumbo hace esas mismas décadas que me propone olvidar y si bien se han abierto nuevos caminos, no es perder el tiempo saber qué había y qué nos queda de lo que fue una teoría. La más hermosa sin dudas, la que con nuevos bríos y bien asumida nos podrá salvar de la barbarie... ¿Recuerda usted? Engels lo dijo, creo que en *El manifiesto comunista*. La humanidad está entre la barbarie y el socialismo. Va y todavía, a pesar de muchas más décadas de las contradicciones de Moscú, Engels conserva un poco de razón.

Y no, amigo, no es excusa siquiera el país pobre que tuvo que hacer crecer Stalin. No a esos precios. El coste para el desarrollo de la URSS, para que se convirtiera en otro imperio, es impagable. La colonia ideológica en que convirtió al brillante movimiento comunista internacional y sus versiones medievales en relación a la ciencia y el arte atrasaron a la URSS en lugar de adelantarla. No creará que Gorbachov y su pandilla fueron suficientemente astutos para vender ese país. La Revolución Socialista de Octubre fue traicionada mucho antes. Por esto no es ocioso ver esos acontecimientos; por eso me detengo a pensar y a ver si es posible que mi revolución caiga en esos

derroteros y busco sin apasionarme demasiado dónde están los resortes y eso fue lo que encontré. Mi revolución *no* es estalinista precisamente por esos resortes. Pero eso no es consuelo. Amo al mundo. Creo de verdad que todos nuestros pueblos, incluyendo los Estados Unidos, se merecen un destino mejor.

Y mire usted: las diferencias culturales son *nada* frente a nuestra igualdad. No creo que no pueda entenderme con un chino. De hecho creo que tengo mucho más que ver con un palestino de la Intifada que con Aznar o cualquier miembro cubano de la Fundación Cubano Americana de Miami. Ni las costumbres ni el idioma superan la comunión en el amor y la justicia. Muchos cubanos se irían para defender Palestina con gusto. Muchos paisanos míos de hecho están en África, donde, por cierto, estuvo el Che antes de ir a Suramérica. Las brigadas internacionales de la república española eran de muchos países.

El socialismo en un solo país es un fracaso consumado. No es: "Soy internacionalista, pero debo primero ayudar a mi patria". ¡No! Patria es Humanidad, dijo Martí. Y lo que más me enardece es que no fue por equivocación o por negligencia lo que sucedió en Moscú: fue una propuesta concreta para voltear la construcción o la lucha por el Socialismo en un Imperio a su mando

Sí, no puedo ser malagradecida. La URSS ayudó a mi Patria. Quiero pensar que esa ayuda fue la ayuda de tanto y tanto soviético honesto y valiente. Pero por otra parte hay una película de *Cantinflas*, un cómico mexicano, titulada *No me defiendas compadre*. Ese mismo régimen nos dejó sin una mano adelante después de su desmerengamiento, como dice Fidel. ¿Y sabe una cosa? Hemos sobrevivido y lo seguiremos haciendo mientras nos mantengamos fieles a los principios. Los países del Este de Europa saltaron al unísono... Estaba hecho su merengue con los mismos huevos... Aquellos que traicionaron a Marx y a Lenin.

Es una pena que en Rusia los trotskistas sean enemigos de la revolución. No tenemos que regalar banderas. Si eso es así, no tengo que renunciar al jefe del Ejército Rojo, ni al presidente del Sóviet de Petrogrado, ni a la revolución permanente si sus compatriotas lo hacen. Las ideas son como el aire: de todos y para todos. Por más que adore a Martí o al Che no pensaré por un instante que son patrimonio de Cuba. Sería la última de las revolucionarias, el émulo de una

noble de París a ésas que le volaron sus bellas cabezas en un julio francés. ¡Esas ideas *todas* son propiedad de la humanidad de todos los tiempos! No creo que la electricidad sea sólo del uso de Francia porque Ampere fuese francés.

¡Pero de las persecuciones sí le propongo no hablar! Digamos que del Politburó que dejó Lenin a su muerte ¡no quedó ni el que servía el samovar! Y no fue Trotsky tampoco quien asesinó a un compatriota exiliado en México de manera ruin y cobarde; ni fue Trotsky el que propuso la colectivización forzada. Mas, ¿sabe usted? Esto sí es anecdótico.

Además no es el primero ni será el último que plantee que esos temas están agotados. Para nada. A pesar de que la Teoría Especial de la Relatividad y la Mecánica Cuántica son las que mejor explican el movimiento de los cuerpos muy pequeños o que viajan a gran velocidad respectivamente..., la manzana de Newton siempre está lista para caernos en la cabeza si dejamos de pensar que Newton tuvo razón.

Le doy las gracias nuevamente y ojalá que podamos intercambiar de muchos otros temas. Para nada esta controversia ocupa todo mi tiempo y mi pasión. Le envío mi correo con mucho gusto: chart@enet.cu.

Celia

El 15 de agosto tomamos el Palacio de Invierno

9 de julio de 2004

Nada de lo que está sucediendo en la actualidad guarda comparación con lo que pueda acontecer en Venezuela en el mes que entra. El mundo se nos está precipitando y parece presuroso a cobrar en días los lustros perdidos en la amnesia colectiva. La historia nos hace guiños muy evidentes para que no dejemos pasar el momento una vez más.

El endurecimiento brutal del bloqueo sobre mi país, usando como moneda de cambio la propia constitución de Norteamérica; la inseguridad en Iraq, con su exposición fotográfica, restringida incluso para Dante y sus demonios; Sharon, sus muros y su prepotencia satánica; Kosovo... Todo anda volviendo a la humanidad más cómplice de sí misma. La decadencia ética del imperialismo no le está dando tiempo a ese país para que retome los baluartes de la primera república venturosa de Lincoln. La Estatua de la Libertad será considerada dentro de poco una inmigrante francesa indocumentada.

Pero creo que dijo Martí que “cuando hay muchos hombres sin decoro hay otros que llevan en sí el decoro de muchos hombres. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana” En este preciso momento al presidente Chávez le ha tocado no sólo defender a su pueblo de la legendaria corrupción, sino que le ha tocado salvar la dignidad humana que anda expirando. Chávez y Venezuela deberán lavar la imagen de mentiras, atrocidad y degradación a que han sometido a la Tierra los farsantes del rincón más oscuro y tenebroso del Planeta, eufemísticamente llamado “Casa Blanca”.

Frente a esto, los movimientos sociales se vuelven cada vez más radicales y se politizan en semanas. Lo que ocurra este 15 de agosto marcará época para la izquierda del siglo XXI, esta izquierda que

lentamente se va despertando del mutis de la tragedia barata del socialismo europeo y los efímeros vítores del neoliberalismo. No falta mucho para que alcance su primer intento de unidad. Ya nos empezamos a dar cuenta que “La Era vuelve a parir un corazón”, a decir de nuestro Silvio.

“Ha llegado para la América española la hora de su segunda y verdadera independencia”, señalaba Martí. En Venezuela se compactan en dos meses los últimos dos siglos de incauto servilismo. Y de manera atropellada salen todos nuestros Padres a dar consejos y experiencias. Chávez los cita a todos como compañeros de lucha. Para eso están. Esa es la única manera de hacerlos vivir: que sean útiles.

¡Necios imperialistas! Repito hasta la saciedad que “Dios ciega al que quiere perder”. Venezuela está desempeñando, gane o pierda el día 15, una auténtica revolución social y política enmascarada en una simple campaña electoral. Desde el punto de vista político más estricto, han despertado a un comandante Chávez que se coloca presuroso a la izquierda del presidente con el mismo nombre. Este revocatorio no sólo le permitirá al pueblo de Venezuela enrumbar los destinos de América, reafirmando decididamente sus intenciones, sino que le otorga a Chávez la posibilidad de organizar una revolución urgente estando en el poder.

Uno de los intelectuales imprescindibles de mi Patria ha dicho más de una vez: “los caminos de América se perfilan entre la consecuencia cívica del presidente Allende y la impronta revolucionaria del Che Guevara”. Pues bien: el comandante Chávez está precisamente en el punto de intersección de estas dos hermosas tendencias.

Detengámonos aquí: Chávez exhibe una dualidad cuántica maravillosa. Por un lado ha sido el presidente de este bendito mundo que más pulcro ha sido en términos electorales clásicos. Siete veces se ha sometido a las urnas con un civismo casi exagerado. Muchos compañeros, yo incluida, nos horrorizamos cuando Chávez se sometió al revocatorio. “¡Claro que fue fraude! ¿Para qué lo hace?...”. Claro que debió someterse. Era ofrecer la seguridad de que incluso con el imperialismo en contra podría vencer en las urnas. Era la consecuencia cívica de Salvador Allende halándole la conciencia. Ahí está el presidente que juró lealtad a su República con todo y su banda presidencial tricolor. ¿No es suficiente? Surge el comandante de boina roja esgrimiendo entonces los recuerdos sagrados del Che Guevara. ¡Ah,

América! Tenemos veladores por todos los ángulos. Es el presidente sin dejar de ser el comandante.

Este 15 de agosto saldrán victoriosas la Higuera y la Moneda de una sola vez. Y para siempre sembrados en el corazón de un solo hombre.

Con esta victoria tal cual como abril del 2002 se empieza a conformar definitivamente esta Patria que se estira lustrosa desde el Río Grande hasta la dorada Patagonia y así mis hijos conocerán lo que significa la felicidad inigualable de un mundo sin fronteras.

Huelga decir, como ya han observado camaradas en el escenario de combate, que es el pueblo organizado quién mejor defiende al presidente en su batalla. Las Patrullas Electorales y los Comandos Populares formados por trabajadores y pueblo en general son el verdadero escudo con que cuenta el comandante Chávez para vencer en Santa Inés. Es obvio: Chávez le ha dado el poder al pueblo, a los hombres de a pie, para los cuales se hace esta revolución. En estos dos meses, sin darnos cuenta, puede decirse que Chávez le está pasando todo el poder a los sóviets. Los movimientos sociales y políticos de Venezuela están madurando en días. Están recibiendo la mejor lección: ser personajes vivos de la historia. En vez de un referendo revocatorio, estos meses se han de convertir en un período fecundo de profundización revolucionaria.

Recibí un diagnóstico muy serio desde Venezuela, del compañero Sanabria, fechado el 24 de junio (*El Militante*). Al margen de algunas discrepancias en cuanto a la interpretación de los hechos, este trabajo constituye una fuente imprescindible de datos y es una observación minuciosa y desprejuiciada de estos acontecimientos. En este trabajo se señala:

“Una diferencia con la situación actual es que las patrullas electorales, UBEs y comandos que ahora están surgiendo —y organizando a centenares de miles, si no millones ya, de personas— no sólo no han terminado su trabajo sino que éste apenas ha empezado. Algún dogmático sectario podría pensar que el movimiento actual es menos importante porque se da entorno a una disputa electoral y nace como algo defensivo. Si alguien piensa esto, lo único que demuestra es una gran miopía y un escaso conocimiento de la lucha de clases”.

Exacto. En Venezuela se viene dando una impresionante lucha de clases sin tener que mencionar el nombre *socialismo*.

Acá me permito una reflexión: no me gusta decir ni escuchar que un país “es socialista”, algo de esto expresé en mi trabajo *“El socialismo en un solo país” y la revolución cubana*. El socialismo en un solo país resultó un fracaso teórico total. No sólo se deshizo el “socialismo” en la URSS..., se deshizo el “país”. De la frasecita no queda ni la palabra socialismo ni la palabra país. Lo que sí existen y persisten son las revoluciones socialistas.

Por tanto, camaradas, no le pidan a Chávez construir el socialismo en Venezuela en virtud de no sé cuantas momias desfiguradas. Ahorremos tiempo y esfuerzos, recordemos un segundo más la revolución permanente. No sólo el morador de Coyoacán. Antes que él, Bolívar, no pensó tan sólo en Venezuela. No podía pensar en Venezuela si no miraba el resto de la tierra húmeda y fogosa que perfiló su amor y su audacia. Pensó en Ecuador, pensó en el Perú. América era la Patria. Se detenía sólo el tiempo justo para “engrasar los fusiles”.

¿Y Martí? Paradigma de patriotismo. Pero entendido éste como puente necesario para el mundo.

El Partido Revolucionario Cubano, sin dudas un partido de nuevo tipo integrado por la clase obrera exiliada en su mayoría, buscaba la libertad de las islas de Cuba y Puerto Rico. Murió Martí tratando de defender el “equilibrio del mundo” a través de nuestra independencia. Es misterioso y revelador. En América se lavan, se omiten las fronteras por parte de nuestros próceres. En Europa se fijan y apuntalan. Aun así andan con moneda única y hablando en múltiples lenguas. Pudiésemos hablar que en América se soñó antes que en otra parte del mundo con la libertad. Permanente. Un detalle más: el poema dramatizado *Abdala*, de José Martí, canta:

*El amor madre a la patria
No es el amor ridículo a la tierra
Ni a la hierba que pisan nuestras plantas
Es el odio invencible a quien la oprime
Es el rencor eterno a quien la ataca.*

Subrayo en negritas ese verso. El concepto de Patria para Martí está únicamente relacionado con un propósito social y político. La Patria es un compromiso vivo contra sus enemigos. Lo demás es ridículo. No es contemplación y adoración pasiva. Es combate y acción. Bueno, a qué gastar más letras: “Patria es Humanidad”.

Chávez ve con los ojos de la Patria americana, para empezar. Muchos le criticaron su posición hermosa frente al caso de Bolivia y el mar. Si Chávez tira por la cuerda del Libertador. ¿Cómo quedarse impávido frente a un reclamo de un pueblo que se llama como Bolívar? No nos entienden porque se han pasado la historia robando fronteras y levantando muros. ¡Dejen hacer a estas tierras! La América sorprenderá.

Entonces, según mi manera de ver, lo que pueda hacer Chávez en una Venezuela revolucionaria es seguir los caminos de Bolívar. Claro en este siglo. En Venezuela triunfará una revolución preñada de Proyectos y Misiones para el pueblo. ¡Una Revolución! Esta vez Bolívar arará en la tierra fértil y total de Sur América y de ahí a los muchos Vietnam que reclamaba aquel hombre mayor que también odiaba las fronteras.

Es tal vez el instante preciso de hacer repicar el tambor de la Revolución en América Latina, y de ahí saltar los charcos. Chávez pertenece a América. A veces pienso que muchos compañeros desean que Chávez enseñe un pasaporte de socialista tomando medidas determinadas. ¡Es absurdo! Ese pasaporte se enseña de otra manera. El imperialismo se acorrala solito. Chávez hará triunfar el proceso más radical que nos podamos imaginar... pero para América, para los países exportadores de petróleo, para el mundo ¿O vamos a caer nuevamente en la trampa del Socialismo en un solo país? Claro, todo puede suceder. Cuba no es Venezuela y hace 45 años Bush se afanaba con las matemáticas y buscaba maneras de escaparse del Servicio Militar. No sé si para ese entonces empezó a malentender la Biblia. Corren otros tiempos, somos más en la carreta. Dudo que puedan bloquear a Venezuela. Sería gracioso ver a New York en apagones. Tal vez sea una contribución para que la clase obrera de Estados Unidos despierte.

Chávez puede convertirse en un Ernesto Guevara en el poder.

Y las revoluciones socialistas, amén del papel imprescindible de los hombres, tienen su expresión objetiva. No sé, ni siquiera es importante, si Chávez tiene un pensamiento marxista. Las ideas del viejo barbón son objetivas. Existen al margen de nuestras cabezas calenturientas. Les pongo un ejemplo sencillo: aunque usted no entienda la ley de gravitación universal de Isaac Newton, no deje caer una copa de vidrio, pues la perdería sin duda alguna. En la práctica social es idéntico.

Por eso pienso que cualquier transformación en Venezuela debe partir únicamente de Chávez. No me gusta adular a las personalidades pero creo que este caso amerita un par de comentarios:

En América deben conjugarse en una persona muchos atractivos para empujar una obra de carácter popular. No es el culto a la personalidad, sino que tenemos muy arraigadas las luchas por nuestra independencia. No pasó así en Europa. El caudillo militar, el poeta romántico y el carisma personal forman parte inconsciente de la aceptación de nuestros dirigentes. Los tecnócratas, amén de ser honestos y sabios, no nos arrastran. Si quieren pongo el ejemplo que tengo más a la mano en mi Patria... Chávez estuvo preso por soñar con otra Venezuela, por su raza, su religión, su patriotismo, enmarcado, por cierto, en un internacionalismo ejemplar (América, el Grupo de los 77, etc.). Es espejo de los mejores hombres de esa región del mundo y es una evocación perenne a nuestro cercano pasado de gloria. Cualquier cambio social en mis tierras debe venir acompañado por el sueño de la Patria Americana y la soberanía nacional. No se hace revolución en mis tierras sin estos resortes.

Aspirar a una revolución radical en Venezuela, incluso a una revolución socialista, se podrá hacer sólo con el pensamiento y el empuje popular de su presidente o, simplemente, no se hará. Recuerdo que algo parecido sucedía en el Chile de Allende. Debemos apurarnos a entender el contexto histórico social de esta región del mundo, so pena que sigamos cayendo en los mismos errores de antaño.

A veces temo, en virtud de tanta retórica sufrida y no digerida, que muchos camaradas comunistas no perciban la responsabilidad que tienen delante. La única opción de todos los partidos socialistas, incluidos los de Venezuela, es tirarse de bruces con Chávez. ¡Qué no nos vuelva a suceder lo de siempre! ¡Que el fantasma del manifiesto comunista salga esta vez airoso y logre desterrar al olvido a los fantasmas del estalinismo y sus teorías retorcidas a los que, confieso, les tengo pánico!

Las prácticas socialistas de Europa nos tienden silenciosamente la misma trampa. Nos acostumbraron tanto al manual que dejamos pasar lo sucesos por nuestras narices esperando alguna frase de los clásicos que nos estimule a la acción. Algo de esas cosas presiento pasó en mi adorado Buenos Aires, en algún diciembre...

El pueblo de Venezuela está responsabilizado en estos instantes por el rumbo de las ideas progresistas. Lo que suceda en Venezuela

pulsará la salud de las ideas del socialismo. Y no porque Chávez lo sea, sino porque allí, en esas urnas, estará contando boletas, entre otros, Carlos Marx; porque el imperialismo ha obligado a radicalizarse a ese proceso con sus continuas estupideces; porque ya ese país no tiene nada que perder, sólo sus cadenas. Parafraseando a Marx y a Engels, “tienen un mundo que ganar”. Y sabemos cuál.

Reseño un par de detalles curiosos que ilustran esta mezcla de Patria y Revolución en mis tierras.

Fidel Castro no militó en el Partido Socialista Popular (partido comunista). No dijo que su programa era socialista. Era, sin embargo, el más comunista de todos, de absolutamente todos, los revolucionarios de mi patria. Llevaba las ideas de Marx y Lenin tan en la sangre que no tuvo que detenerse a leer o a citar para dar a entender que se proponía una revolución socialista. Cuando este joven atacó al Moncada había leído las ideas del socialismo, sin dudas, pero no fue socialista Fidel por leer las obras de los clásicos. Fue socialista por entender que ése era el camino específico que requería el pueblo de Cuba para alcanzar la justicia. Acontecimiento, por cierto, mal visto por el PSP. La revolución socialista y las ideas comunistas son un medio para lograr la felicidad (el mejor de los medios) pero no un fin.

La cita que hace un compañero en referencia a mi artículo anterior sobre el Che confirma esta sospecha que me aprieta el corazón. Decir que el Che era estalinista porque lo dijo en algún contexto es algo así como decir que nuestro club ganó el partido de fútbol porque un especialista lo dio favorito ¡Podrá haber dicho el Che lo que haya querido sobre Papá Stalin! ¡Quien entró al Che Guevara a la vida comunista no fueron los textos entrecortados y revisados de Stalin! Para nada. Quienes lo convocaron a tomar este rumbo a su vida fueron los analfabetos, los pobres, los desesperados hijos de América que conoció de forma ejemplar montado en una motocicleta siendo un joven.

En México, cuando Fidel y el Che se encontraron, no sé si hablaron mucho de marxismo y teoría. Lo que sí sé es que en ese instante se dieron las manos los dos comunistas más auténticos que existían en el Planeta Tierra. Ni siquiera me gusta decir que el Che fue “trotskista” u otro *ista* más. Lo que si me complace repetir es que intentó llevar a efecto la revolución permanente y, sin a lo mejor haber estudiado mucho esa teoría, entendió su importancia y se apuró a invitar a América a convertirse en muchos Vietnam. Me encoleriza,

entonces, que alguien llame a Monje comunista: no entender los propósitos del Che y el alcance de su lucha reprueba a Monje del curso más elemental de marxismo. Lenin, el Che, Fidel son líderes auténticos por saber tejer puentes transitables entre la teoría y la práctica social en concreto.

Pero de la misma manera que pienso que sin Chávez no hay revolución en Venezuela, si esta revolución no es auténticamente radical, por no decir socialista, no será nunca una revolución.

Levantemos la vista. Venezuela es el legítimo Ejército Rojo. El 15 de agosto se toma el Palacio de Invierno.

Ni una duda, ni un solo argumento, ni una frasecita sacada del Capital argumentarían lo contrario. Sí, es un mulato, con un lenguaje poético pintado a lo siglo XIX. Sí, y es cristiano. Cree profundamente en Dios. Pero sigue siendo en estos instantes la criatura más cercana a cambiar los destinos de la Revolución en el mundo. ¡Esta vez no nos perdonaría la historia traicionar al Che en nombre del comunismo!

La bandera de la Hoz y el Martillo viajó desterrada de Europa. En un acto de simbolismo único Diego Rivera y Don Lázaro Cárdenas la recibieron y la sembraron precisamente en aquella casita. Allí en aquella primera frontera de mi Patria Mayor. Las ideas del marxismo-leninismo vinieron con ellas. Allá quedó la URSS, tal vez, ya no queda nada; hasta acá viajó la Revolución de Octubre, a la que Venezuela está apelando...

Ahora sí estamos todos convocados. Hace varios años que nos invitan a mirar por el televisor guerras de conquista y discursos anacrónicos y desarticulados, torres que se caen, niños despedazados, presos humillados..., animados por Coca-Cola, cigarrillos o alucinantes autos.

En agosto Internet girará feliz a la izquierda y podremos ser partícipes de la toma del poder por el pueblo. Sumémonos según nuestras fuerzas a esta batalla. Formemos las brigadas internacionales apoyando desde nuestros países y nuestros teclados al Ejército Rojo y a su jefe. En estos instantes todos los comunistas del mundo debíamos tener pasaporte venezolano. Si tuviese la gracia de la Cenicienta y viniese un hada, eso pediría: poder vivir esa revolución donde se funden en uno solo mis más sagrados sueños. El posible estallido de una verdadera revolución mundial cantada en castellano, echando la suerte al lado de los pobres.

El fantasma que recorría Europa acaba de comprarse un bonito sombrero y anda rondado nuevamente el Caribe: dejémosle hacer.

Un evento parece olvidárseme: ¿si perdemos?

No le hace. Ya Chávez ganó. Si no queda el presidente nos queda el comandante. Fidel no venció en el Moncada. Seis años después hacía triunfar la revolución socialista más auténtica de Occidente. No le faltará al pueblo de Venezuela la Sierra Maestra y el *Granma*. Sí, una diferencia: Fidel no nos tenía. Cuba caminó sola en América. Por desgracia había un muro que parecía inamovible. El derrumbe del mal llamado socialismo permite al fin que nos unamos devorando fronteras, idiomas y dogmas religiosos disfrazados con las palabras de Lenin.

Ahora sí podemos verles a todos ellos: Marx, Lenin, Trotsky, el Che, junto a Bolívar y Martí, siendo los primeros en reafirmar al comandante Chávez... Sentémonos juntos, unidos y alborozados, cantando en mil idiomas "La Internacional". Eso os propongo para nuestro 15 de agosto.

¡Proletarios de todos los países, unios!

Apuntes al margen del crimen

En el aniversario del asesinato de León Trotsky

25 de agosto de 2004

El 20 de agosto se cumplió un año más del atroz asesinato de León Trotsky. No me entero aún si alguien se ocupó de poner una flor delante de la bandera de la Hoz y el Martillo que custodia sus restos. No importa, será que no estamos preparados para enterrarlo. Será que todavía todos los revolucionarios no acabamos de saber a quién asesinó Ramón Mercader en Coyoacán.

A los muchos que me repiten: “quieres revivir a Trotsky”, les repito hasta la saciedad y cada vez con más vehemencia: “Lo tendrán que volver a asesinar, y esta vez búsquense mejores y más sofisticados instrumentos”.

Y es así. En este 20 de agosto, a 64 años de su muerte, está el viejo León más vivo que nunca. Y no es porque más personas lo recuerden, sino porque más personas *necesitan* recordarlo. La vida es un capricho de la necesidad y el viento anda soplando a la izquierda.

Pocos días atrás comenzó a despertar América. Fuimos la Bella Durmiente y ya nos sobran los besos para levantar la mirada. ¡Qué no duerma más esta doncella mestiza!

Se pulsa Caracas como capital de la izquierda mundial y de seguro toda bandera, todo color, toda imagen que recuerde los pasados tiempos es en este instante la misma bandera. Están el julio de Francia, el noviembre ruso, el enero cubano. Estará la España internacionalista e inédita de los años treinta, los claveles de Portugal, Allende, todavía en la Moneda, y muchas más. Unos perdidos, otros en pie pero por una vez juntos. *Juntos los que podemos estar juntos*. El tiempo para la reforma y la coexistencia con la burguesía llegan a su fin.

Muy pocas veces en tanto batallar se han solapado de una buena vez la lucha por la independencia económica, la lucha contra la corrupción y la lucha por la justicia social...

Y esto no es casualidad. Después de tanto confundirnos con falsos guiñitos de globalización, neoliberalismos y extintos fósiles socialistas emerge la verdad como un arco iris después de la copiosa lluvia.

Tengo la certeza que la caída del Muro de Berlín ha sido una fortuna. Fue una pena que no haya sido antes. El maravilloso Eduardo Galeano lo dijo alguna vez más o menos así: "No es nuestro muerto, ¿a qué llorarle?" Nos ha dejado libre el camino para la acción revolucionaria, sin interferencia de Moscú como amo de la izquierda mundial. El compromiso es ahora sólo con nuestros pueblos y nuestras conciencias.

Un sabio alemán dijo un 17 de marzo de 1883 al despedir el duelo de su mejor compañero: "El hecho, tan sencillo, pero oculto bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo".

Eso se nos ha olvidado y hemos pretendido hacerlo al revés. Ésta es una verdad tan esencial como la ley de la imposibilidad de un móvil perpetuo. Marx hizo un descubrimiento... no inventó nada. Sólo es posible luchar a fondo por cualquier reivindicación política, territorial, racial, incluso moral, si se enfrenta, *en última instancia*, a través de la lucha de clases. Y subrayo *en última instancia*.

Hay asuntos para los cuales no hay términos medios. Ya se ha probado de todo. Y hemos desperdiciado mucho tiempo y dinero esperando que la Tierra decida girar en el otro sentido. ¡Ya ven a dónde hemos llegado! La legendaria Atenas se llena de luces y soldados. ¡Quién le diría a nuestros antepasados griegos que ni siquiera cada cuatro años dejamos de empuñar las armas! Con pretextos más pueriles cada vez y con destrozos más feroces acaban con el Medio Oriente, tan legendario como la ciudad helénica. Compiten en estas

Olimpiadas más soldados que atletas. Dopajes, mercantilismos, banderas trocadas y muchos aviones y armas para cuidar que alguien pueda disponer de un gol limpiamente o que una marca sea real. ¡Ah, estos conservadores que, al decir del profeta Carl Sagan, “no se sabe a ciencia cierta qué es lo que estarán conservando!”.

Pero sigamos la ruta de Carlos Marx, tan sólo para variar... Es una ruta implacable. La sociedad burguesa es corrupta *per se*. Por más honrado que seamos o queramos ser, llegaremos a ser ladrones si no logramos mirar más allá de nosotros mismos. Robamos algo que se llama *plusvalía*. Y ese robo, más el otro y el otro da al traste con este monstruo que es el imperialismo. No hay forma de escaparse. La herencia que le dejamos a nuestros hijos está preñada de mentiras, sudor y sangre aportada silenciosamente por buena parte de la humanidad, de ésa que está del lado contrario de la barra y se llama *proletariado*, el cual no tiene nada que perder y sí un mundo que ganar, como grita *El manifiesto comunista*. Es la clase social que tiene en sus manos y su corazón la fuerza única para construir la nueva sociedad. Que sólo es de él el Reino de este Mundo Y son siempre los mismos. Amén de cualquier definición el proletariado seguirá siendo, en principio, aquella clase social que con su trabajo hace crecer las alcancías de los mismos explotadores de todos los tiempos. Este descubrimiento cambió la ruta del mundo. Este descubrimiento nos colocó por vez primera con un arma concreta y ha convertido en una sola nuestra batalla.

Es igualmente explotado un obrero en Londres que uno en Irlanda del Norte. Son más explotados los obreros católicos de Irlanda del Norte, sin dudas, pero serán siempre los trabajadores de Londres quienes más puedan llegar a trabajar por los de la Irlanda del Norte, por más que nos cueste entenderlo. A los trabajadores de Israel tendremos que comprometerlos con el sufrimiento del pueblo palestino, serían sus mejores aliados. Así mismo son explotados en Pakistán, donde parece ser que los hombres han aprendido a ser tan frágiles como una rosa y tan agudos como sus espinas. En Euskadi, por ejemplo, y en Cataluña siguen con la misma maña de robar al proletariado. Los trabajadores de Madrid pudiesen ser los abanderados de esta lucha. No es tan complicado.

¿Y China? Me explicó una camarada que en China también nos hemos olvidado de Carlos Marx. ¿China es socialista porque lo dice el partido? ¿Qué partido? ¿En nombre de quién habla ese partido?

¿Existe la revolución socialista en China? Esa camarada me ha dejado pensando. No sé esas respuestas. Pero de seguro estarán los trabajadores en China. Y esos trabajadores están enlazados con todo el mundo.

Cuento con los trabajadores del hermoso pueblo norteamericano para salvar mi revolución; para liquidar el bloqueo; para liquidar las mentiras sobre nosotros. Ese pueblo que logró convocarse durante un fin de semana con *Fahrenheit 9/11* será uno de los protagonistas en la preservación de la revolución cubana.

Y Estados Unidos que cuente con la revolución cubana para retomar aquel país venturoso e internacionalista que tratan de liquidar.

Y así en todas partes. Apenas unos ejemplos.

Y si así no fuese no habría manera de unir al proletariado y la frase final del manifiesto la deberíamos exterminar.

No se me escapa que las particularidades de cada lugar perfilan la lucha en diferentes formas, que en las regiones más pobres del planeta el enemigo se ensaña más, que en nuestro actuar concreto debemos tener en cuenta estas diferencias. Pero es eso: tenerlas en cuenta y no convertirlas en barreras.

Menos aun se me escapa que hay injusticias concretas contra las cuales debemos ser los primeros en dar la vida. El Che le dijo a sus hijos antes de emprender el sueño de la revolución latinoamericana: "Sobre todo sean capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario". Sí, creer en la lucha por la revolución mundial no excluye, todo lo contrario: soporta la lucha contra todas las injusticias locales y particulares. Los comunistas debemos aprender a estar fuera de las trincheras académicas y leer más en el libro de la historia y de los acontecimientos. Y lanzarnos de bruce como parte primordial del pueblo. Se volverían nuestros programas y libros burbujas de aire si no lo entendemos así. Veamos un caso que ejemplifica esto.

Julio Antonio Mella fue sin duda alguna el revolucionario y agitador político más importante del Caribe durante la década de los años 20. Fundó la Federación Estudiantil Universitaria; fundó la Liga Anticlerical, la Liga Antiimperialista, la Universidad Popular José Martí. Pero fue además, y precisamente por eso, fundador del primer Partido Comunista de Cuba. Para hacerlo no tuvo que desechar una

sola idea de José Martí, sino llevarlas hasta sus últimas consecuencias. En ese primer Partido Comunista Martí fue, sin duda, el miembro de honor.

Según dijo Fidel, Mella “fue el cubano que más hizo en menos tiempo”. Fue el más auténtico revolucionario porque comprendió mental y sentimentalmente las ideas del socialismo. Logró a su vez ser el más convincente comunista del Caribe por lograr ser el revolucionario más consecuente y el luchador social más comprometido.

El dictador Machado no conoció enemigo más peligroso. Las tendencias estalinistas del PCC tampoco. De hecho Machado ordenó su muerte en México. Mella no tuvo que dejar de ser el mejor cubano para ser el mejor comunista ¡Todo lo contrario! Fue el mejor comunista por ser el mejor patriota cubano.

Hay una diferencia esencial entre patriota y chovinista. El patriota enmarca a su país en el contexto de conflictos internacionales; el chovinista es un “aldeano vanidoso” que piensa que el mundo termina en sus fronteras.

Julio Antonio Mella, emblema de la juventud comunista de Cuba, fue el primer alumno de José Martí. De Mella tendremos todavía más que hablar. Pronunció las siguientes palabras defendiendo precisamente el pensamiento de José Martí:

“Los revolucionarios de la América que aspiran a derrocar las tiranías de sus respectivos países, no pueden desconocer esta verdad; los que aparenten desconocerla es porque su ignorancia, o su mala fe, les impide ver la clara realidad. No se puede vivir con los principios de 1789; a pesar de la mente retardataria de algunos, la humanidad ha progresado y al hacer las revoluciones en este siglo hay que contar con un nuevo factor: las ideas socialistas en general, que con un matiz u otro, se arraigan en todos los rincones del globo”.

Este globo está a punto de suicidarse en medio de tanto desconcierto. Repleto de tantos autos, tantas bolsas de plástico, guerras, terrorismo y sobre todo tanta estupidez.

¿Qué es peor, la guerra o los terroristas? ¿El eje del mal o el eje del bien? ¿Es que al menos tenemos un eje?

El viejo alemán lo explicó muy sencillo pero hemos perdido el hábito de razonamiento, envueltos en tanta televisión barata llena más de cables que de ideas; tanto papel de baño, hambre, corrupción y desesperanza.

Sin conocer a Carlos Marx es posible llegar a sus mismas conclusiones. “Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca”, dijo José Martí antes de conocer a Marx. Y a nosotros ¿quién nos está engañando? El imperialismo en primer lugar. El estalinismo en segundo término, ése que recurrió al asesinato un 20 de agosto, que se refleja incluso dentro de las organizaciones comunistas y sutilmente, sin darnos cuenta, nos atomiza.

La derecha se ha quedado sin palabras en esta batalla. En sus manos la humanidad ha estado a punto de desaparecer. ¿Y la izquierda? ¿Quién es la izquierda? ¿Cuál es su opción? ¿Quién mató a Trotsky? ¿Lo mató el enemigo? ¿Dónde colocamos a Stalin, a la derecha o a la izquierda?

El 20 de agosto nos da algunas pistas. Acudamos a la escena del crimen y observemos el engaño en que vivimos por más de siete décadas. ¿Por qué nunca se habló en los llamados países socialistas del 20 de agosto? Porque el estalinismo como forma de hacer se apodera de todo. Es un *status quo*, no ha desaparecido. Es un virus que nos persigue sutilmente.

Engels dijo en el discurso frente a la tumba de Carlos Marx que Marx “fue el hombre más odiado y calumniado de su tiempo”. Pues bien, León Trotsky lo ha sido todavía más pues fue calumniado por el imperialismo y por millones y millones de comunistas que se dejaron arrastrar sin querer por los cantos del estalinismo. Por eso la víctima del estalinismo no fue solamente el morador de la casa de México. Hubo otro intento de asesinato en Coyoacán. Con Trotsky intentaron asesinar la idea de la Revolución. En gran medida se consiguió confundirnos.

Pero por suerte esas ideas no se pueden matar. El asesinato de León Trotsky constituyó el intento de asesinar la palabra dentro de la revolución socialista. Y la palabra es el arma más poderosa con que contamos.

Sigo diciendo que la verdad en historia es tan elemental como en la naturaleza.

Aunque no conozca usted los *Principia* de Newton no tire su copa de vino, pues la fuerza de la gravedad se haría cargo de ella; de igual manera, aunque no conozca usted los crímenes políticos de Stalin, no trate de establecer el *socialismo en un solo país* pues, como la copa de vino, derramará la esperanza de generaciones enteras. El Che no creyó

en Stalin, aunque lo haya dicho alguna vez. Se lanzó a la conquista de la felicidad de mi continente por razones que tienen que ver más con este 20 de agosto que con cualquier otra cosa, lo supiera el Che o no.

El estalinismo, más que el propio Stalin, que ya es decir suficiente, nos ha confundido a todos. Mataron a Trotsky y prácticamente la historia lo pasó inadvertido. Tuvo que derrumbarse la URSS y el socialismo europeo para hacernos levantar la vista y darnos cuenta de que la copa de vino se había caído y había manchado la alfombra y ya es bien difícil quitar la mancha... Una de esas manchas cayó en México hace 64 años, sobre la cabeza del mejor de los leninistas. El estalinismo nos hizo creer que era en nombre de la revolución pero la única revolución que es posible es precisamente la que se trató de asesinar. Aunque parezca fantasmagórico, el que confiscó las ideas del marxismo cayó en su propia trampa. No le fue suficiente asesinar tanta gente, tanta palabra, tanto buen propósito. Yace inerte sin URSS y sin el socialismo. Al menos en México la bandera roja protege nuestros esfuerzos.

Como el dragón de las mil cabezas, la Revolución Permanente renace cada vez que queremos tronchar una de ellas.

“Al fin solos”, después de siete décadas perdidas, para pensar en lo que significa este 20 de agosto. ¡No! Y ni una palabra sobre lo bueno que fue el estalinismo en relación a la segunda guerra mundial. Stalin nos entregó al fascismo en bandeja de plata. ¿Que la URSS ayudó a la joven revolución cubana? ¡No! Mi revolución ha perdurado *a pesar* incluso de la Unión Soviética.

Fidel lo dijo una vez cuando andábamos todos con hambre y mucha incertidumbre, precisamente cuando se *desmerengó* la URSS (usando las mismas palabras del comandante): “¿Nos quieren regalar a Lenin? Entonces es nuestro”. Hubo en Cuba un Arca de Noé anónima con las más puras ideas del socialismo. Y en esas ideas está Trotsky. Quien salvó a mi revolución (digo *mi* revolución), quien hizo triunfar la revolución bolivariana de Venezuela fueron las ideas de la revolución permanente. Ni un segundo le doy a la revolución de Chávez si no sigue en el triunfo con aquellos propósitos que nos hizo ganar el 15 de agosto. No es necesario que Chávez ni su pueblo suscriban que su revolución deba ser socialista. Eso no es importante. Ni que tome esta o aquella medida para cumplir peticiones de unos cuantos sectarios. Lo que sí sé es que si pretende levantar de forma

absoluta y valiente su constitución e incluso el Evangelio de los pobres, tendrá que enfrentar, incluso aunque él mismo no sé de cuenta, una lucha de clases. Y si esa revolución es verdadera, como creo que lo es, continuará con su convicción en la importancia de la revolución en América Latina y de ahí al mundo.

Sin un compromiso de clase volverá Bolívar a *arar en el mar*. Chávez debe sostener la copa de vino de Bolívar. Si no es así, volveremos todos a *arar en el mar*. Y no habrá ni vino, ni revolución. Chávez, si lo ayuda su Dios, debe seguir mirando fuera de sus fronteras. Las fronteras de Venezuela son las fronteras de mi delgada isla y no terminan hasta el lejano Oriente. Para los revolucionarios no existen las fronteras. Apenas son una ocasión para las Olimpiadas.

Hoy en día, después de tanta manipulación por unos y otros, hay una sola manera de ser auténticamente cristiano, de ser auténticamente patriota, hay una sola manera de luchar por la igualdad: ser revolucionario. Por eso mataron a Trotsky: por ser revolucionario.

¡Que lo sepan los jóvenes! Esgrimamos frente a ellos una actitud viril ante la historia. No sometamos a nuestros hijos a tener que pasar cursos en Harvard y La Sorbona para después pedirles que no piensen. Pensar, dudar y cuestionar son las banderas primordiales de una verdadera juventud comprometida con el futuro.

Se suponía que Stalin había decidido la historia de la URSS ¿Qué quedó de ese país que no fuese la mafia, la corrupción y el desencanto? Se supone que la URSS ayudó a Cuba en su lucha contra el imperialismo. ¡Para nada! La revolución cubana fue salvada por el pueblo cubano y los principios internacionalistas de Martí, el Che y Fidel ¿Entonces que fue lo que salvó la URSS? Trató de salvar el socialismo dentro de nuestras fronteras. No pudo. No pudo salvar el socialismo dentro de sus propias fronteras, simplemente porque es imposible. El socialismo en un solo país es imposible, de igual manera que es imposible detener a capricho la expansión del universo.

Un mundo mejor no es sólo posible, es una urgencia si optamos por no volver a la barbarie... Quieran o no, la revolución socialista con todas las cintas y lazos que le pongan es la única alternativa hasta el momento. Y además es la más hermosa y cautivadora de todas las alternativas.

Y basta con que me digan que el socialismo está maltrecho. El socialismo no ha triunfado todavía. Han triunfado revoluciones socialistas.

Y no tantas. Me enorgullezco de haber crecido en una de ellas. El socialismo es el futuro, buena noticia, todavía no ha acontecido.

Entonces demos un voto de confianza para el jefe del Ejército Rojo. Démosle la palabra.

De lo que dijo dos principios nada más les propongo: *internacionalismo y revolución permanente*.

Esos dos conceptos son tan imprescindibles para el socialismo como el hidrógeno para la molécula de agua. El universo estalló hace más de 15.000 millones de años. La Luna gira porque es una prisionera gravitacional; si dejamos de ser infantiles, podrán nuestros nietos ver algún que otro elefante y alguna ballena producto de la selección natural. La genética y la clonación son una verdad más allá de nuestras voluntades llorosas: de igual manera el internacionalismo y la revolución permanente son condición necesaria para el socialismo. La lucha por el socialismo es la única alternativa que tiene la humanidad si de verdad tiene en su agenda planes para sobrevivir. Fidel lo ha dicho, lo hemos gritado miles de veces los revolucionarios cubanos: "Socialismo o muerte". Esta consigna debería ser una consigna internacional.

Camaradas todos: se cierne sobre nuestros pueblos el fascismo, la pobreza y la injusticia y lo que nos administran a cambio es la somnolencia y los parches a nuestras heridas. No lo permitamos.

La juventud ama por naturaleza la revolución. Todos los jóvenes llevan en el alma la semilla del cambio y del altruismo. Pero no hay joven que pueda ser convocado con medias verdades que siempre son mentiras, sectarismos inútiles y patrioterismo. Así se construye cualquier sociedad menos la socialista.

Lo que desató la URSS después de Lenin fue cualquier cosa menos socialismo. El socialismo es sinónimo de inteligencia, voluntad, acción, contestación y nunca servil disciplina. Rosa Luxemburgo lo dijo: "El socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo".

¡Los jóvenes son socialistas por nacimiento! Nosotros los convertimos en reaccionarios por nuestras propias dudas.

Ahí delante de nuestras narices está la revolución en Suramérica... Una cosa sí es clara: no va a esperar porque nos demos cuenta. Dijo José Martí: "De las venas hay que sacarse la podre. La sangre mala ha

de salir, y hay que abrirse las venas, las venas hinchadas se abren o se ahogan. O se le abre cauce a la Revolución o rompe la revolución sin cauce”.

Brindémosle el cauce a la revolución.

Y no nos basta con saber la verdad. En el mismo discurso que he citado de Engels, éste señala: “Marx era ante todo, un revolucionario”. El Che dijo lo mismo: “Primero dejar de ser que dejar de ser revolucionario”. Comprometer a la juventud con la revolución mundial es la tarea número uno para todos los comunistas. Sin esa juventud no tenemos nada que hacer. Con ella lograremos definitivamente tomar el cielo por asalto.

El 20 de agosto es día de desenvainar la espada. Stalin anda bien muerto en una región del mundo que supuso dominar. Lancemos al estalinismo al mismo sitio.

Trotsky, sin embargo, está luchando, junto a Marx, a Lenin, al Che... Sólo falta que nos unamos e integremos nuestras diferencias en proyectos comunes.

Mella lo dijo evocando al unísono dos lemas similares para invitarnos a luchar: “[...] reafirmandonos en los dos principios enunciados: ‘Proletarios de todos los países, unios’, y ‘Juntarse, es la palabra del mundo’. Reafirmandonos, no teóricamente, sino prácticamente, aplicando la idea al medio”.

La segunda frase es de José Martí.

“Los comunistas no tenemos más patria que el mundo”, dijo también Mella, y además tenemos toda la fuerza de la verdad y las armas más hermosas para enseñarla.

El 20 de agosto debe convertirse en día de combate. Utilizando al imprescindible Silvio Rodríguez, pudiera yo decir que el pensamiento que trataron de borrar en México un día como éste “es un libro salvado del mar” y Trotsky “es un muerto que aprende a besar”.

Renace Trotsky. Sólo debemos afilar la punta del lápiz, desempolvar el fusil y llenarnos de un auténtico compromiso de amor.

¡Proletarios de todos los países, unios!

Epidemia de cinismo en Panamá

2 de septiembre de 2004

A la memoria de José Picans (panameño)

El estrecho de Panamá separa los océanos Atlántico y Pacífico, dos de los mares más transitados. Panamá queda en el mismo centro de esta patria mayor y en Panamá debe colocarse en los faros más altos de sus costas una bandera amarilla para prevenir a los viajeros de que el brote de cinismo no tiene todavía vacuna que lo prevenga y puede llegar a ser contagioso.

Los últimos acontecimientos emprendidos por la presidenta Mireya Moscoso están cerca de un récord en la triste lista de actos vergonzosos que asolan nuestra época. Pensaba en algún otro que manifeste de manera tan vulgar la falta de pudor de un presidente. No sé, se me ocurría la simpática historia de la medallita de Aznar. Por cierto de manera muy, pero muy casual, ambos emparentados sentimentalmente con los “luchadores anticastristas” de la Florida. Parecería que en esa región del mundo está despenalizada la desfachatez, la inculcatura y el servilismo a la Casa Blanca, que de blanca no debe quedarle ni la pintura.

El decreto 317 de fecha 25 de agosto, donde se indulta a cuatro asesinos conocidos, es un decreto sin precedentes. Todavía no me alcanza la calma para sacar conclusiones útiles a este hecho que hará de Panamá una vergüenza para Latinoamérica. Esta misma Latinoamérica que de manera ejemplar disertó el 15 de agosto sobre la verdadera democracia y llevó a millones de ciudadanos venezolanos a sentirse parte de un proyecto. Sigo pensando que la figura jurídica del Referendo Revocatorio puede marcar pauta en el bendito sistema de tres poderes. Es a fin de cuenta ofrecerle oportunidad a ese cuarto poder del que nadie nunca se acuerda y para el cual se supone que inventamos todos los esquemas de gobierno: el pueblo.

Y el pueblo de Panamá, ¿es que está impotente ante tanta malicia? ¿A tanto han reducido a ese pueblo? No, no lo creo. La figura legendaria de Omar Torrijos puede ser una vacuna y los panameños son tan víctimas como lo somos nosotros.

Al pueblo de Panamá lo tengo en casa: el abuelo de mi hijo José Julián fue panameño. Fue un miembro activo de la organización juvenil que se opuso en la zona del Canal a la Guardia Nacional en aquella ocasión que murieron cerca de cincuenta estudiantes. Y no sólo luchó en Panamá: el que hubiese sido mi suegro dio la vida en La Habana durante un accidente aéreo por salvar la vida de los estudiantes de la escuela militar Camilo Cienfuegos por donde sobrevolaba su nave en el momento del accidente. Enlaces del destino: su nieto estudia exactamente en esa escuela. Rezo porque la sangre de ese valiente representante del pueblo de Panamá corra audaz por las venas de mi hijo. Rezo porque siga existiendo el espíritu de altruismo y valentía que albergó el alma de este hombre por salvar a costa de su vida la vida de miles de estudiantes. Estudiantes en los que no pensaron todo este conjunto impúdico de delincuentes; estudiantes a los que considerarían después del magnicidio de Fidel “daños colaterales”; estudiantes en los que tampoco la presidenta de ese país pensó al indultar a sus potenciales asesinos para recibir sonrisas, quizás algo extra, de la Mafia que ensucia a la Florida con sus prácticas.

Pero veamos atrás. Posada Carriles, por ejemplo, fue responsable directo de la muerte en pleno vuelo del avión de Cubana que traía desde Barbados a 73 personas; Gaspar Jiménez fue el asesino de un técnico cubano de la pesca; Guillermo Novo fue el que asesinó al canciller Orlando Lettelier en Washington. Y Pedro Rodríguez asesinó al diplomático cubano Félix García otro desastroso 11 de septiembre. Esto, por supuesto, entre otras pequeñas irregularidades como son el tráfico de drogas y explosivos, entrenamiento a mercenarios y, sobre todo, la impunidad con que la que se llamaban a sí mismos luchadores por la libertad.

Dos guerras han estremecido al mundo por capturar a Bin Laden. A estos, no menos terroristas, los liberan de la cárcel entre risas y mensajes en el gentil contestador de la Embajada norteamericana en Panamá. Nos hacen dudar mucho de las intenciones de extirpar el terrorismo.

No los extraditaron por temor a la pena de muerte. ¡Ja! Claro, La Habana es uno de los nodos del eje del mal internacional, un oscuro

lugar del mundo (pues si oscuro lugar, mientras la actual Casa Blanca sea así, blanca, prefiero vivir en un oscuro lugar). Los esgrimistas cubanos en 1976 eran de seguro terroristas por haber ganado muchas medallas. Y el diplomático cubano por ir a andar con su hijo; y Létellier por servir a un gobierno legítimo. Pinochet, quien ordenó asesinar al embajador chileno, es un tierno ancianito, buen abuelo sin dudas, sobre todo por desaparecer en las más atroces condiciones a decenas de miles de hermanos, robar niños, cortar manos y tratar de apagar las luces y el color de un pueblo nuevo al que asesinaron en masa otro 11 de septiembre. Mis compatriotas muertos en la aeronave no pudieron siquiera disponer de un tribunal que los condenara por asistir a un evento deportivo, ni tuvieron cárceles de lujo, ni una sonrisa, ni un acto de piedad a sus restos despedazados y quemados en pleno vuelo. Por ellos y sus familias la señora Moscoso no derrama una sola lágrima, ni para el turista italiano que solicitaba un café o un mojito en el hotel Copacabana. No, para ellos no hay tribunal, ni leyes, ni condolencia, ni siquiera una mención. En Cuba existe la pena de muerte establecida en el código penal. También existe, por cierto, un blanco y dulce paraje en la ilegal base norteamericana de Guantánamo donde los presos y el mundo hubiesen preferido sin dudas algún código penal, con todo, y la pena de muerte.

Mis cinco hermanos presos en cárceles norteamericanas bajo penas impresionantes por luchar contra el terror y la muerte no serán indultados por ese gobierno. Es más: son víctimas de los más atroces atropellos y humillaciones. La sociedad capitalista se retuerce bajo los influjos de una anemia moral inédita. El espejo de Alicia gira y gira y seguimos caminando patas arriba.

Si no fuera desgarrador merecería un ataque de risa tanta incultura y tantas palabras incoherentes lanzadas al mundo de voz de la presidenta de un país hermano.

Hermano, como son sin dudas todos los países del mundo entre sí, al margen de tanto empeño por tratar de separarnos.

El pueblo español no se merecía a Aznar. El pueblo de mi suegro no se merece ser representado por la Sra. Moscoso.

Dice un viejo proverbio que Dios los cría y el Diablo los junta. ¿Pero de quién es colaboradora la Moscoso? Es colaboradora del capital corrupto del sistema imperialista norteamericano. No sería serio pensar que este tipo de presidentes en nuestros países son una

excepción del sistema del capitalismo internacional. La Moscoso representa la burguesía nacional manejada económicamente por el imperialismo. Tratar por separado la mafia de Miami, el departamento de estado norteamericano y las aberrantes burguesías nacionales que se mezclan en el capital internacional, es una infantil aventura.

La OEA es una colaboradora del Departamento de Estado. De manera inconcebible critica las elecciones en Venezuela y a la CNE.

Hay una sola alternativa viable si queremos librar estas tierras de estos males. Si de algo nos sirve, el enemigo va perfilando su imagen con mucho detalle, sus conexiones, y sus métodos son cada vez más torpes.

Y ahí están los pueblos y las organizaciones sociales enseñando sus intenciones. A los dirigentes honestos la realidad los irá llevando a la disyuntiva clásica de Hamlet e irán definiendo de manera precipitada sus compromisos.

El irredento y revolucionario pueblo de México, por ejemplo, llena su ciudad con centenas de miles de personas que deciden que no olvidarán aquellos tiempos de gloria. Y ahí está su alcalde que tiene en sus manos la posibilidad de representar otro salto imprescindible para América y el mundo. De nuevo la derecha, cada vez más cómplice con los bajos instintos, trata de extirpar este destello del gigante nortño.

Moscoso sólo le ha sido fiel a sus 400 millones de dólares, los cuales sin dudas le parecen poco, y ha traicionado a un pueblo hermoso, con posibilidades reales de ser próspero y útil.

Este indulto es una bofetada a la decencia humana. Una más que se suma a las fotografías dantescas de las cárceles iraquíes y otras que los conservadores coleccionan ante los ojos atónitos del mundo.

Las vanguardias políticas de izquierda, lo que deberían ser nuestros verdaderos partidos, van a tener que crecer, juntarse, y salir a las calles. Hemos perdido el habla y es hora de salir del espasmo.

“Mucho daño hace en este mundo la cobardía; mucho la indecisión; mucho la lírica gubernamental, y la política importada”, apuntó Martí al referirse a los acordes reformistas e hipócritas del autonomismo en Cuba.

La revolución es el único camino para la verdadera integración, dignidad y justicia de nuestros pueblos. “Los males no se curan con linaza”, a decir de Martí.

¡Proletarios de todos los países, unios!

Entrevista en *Der Funke*

(*La Chispa*, revista marxista alemana)

“Profundizar la Revolución Bolivariana y consolidarla como una revolución socialista”

9 de septiembre

Der Funke. — Como comunista cubana, ¿cómo ves el proceso revolucionario en Venezuela?

Celia Hart. — La Revolución Bolivariana encuentra mucho apoyo no sólo por parte de comunistas de mucha experiencia, sino también entre los jóvenes, entre los cuales el proceso revolucionario vivo de Venezuela despierta mucho más entusiasmo que alguna de la retórica aburrida y monótona del “socialismo”. El Che Guevara habló en una ocasión de crear “muchos Vietnam” en América Latina. Ahora nos enfrentamos a esta tarea de nuevo y tenemos la posibilidad de profundizar la Revolución Bolivariana y consolidarla como una revolución socialista. El impulso para la revolución socialista en toda América Latina puede y debe venir de Venezuela. La idea de la revolución permanente, por la cual también luchaba el Che, es relevante hoy en día.

DF. — Pero algunos temen que una revolución socialista en Venezuela podría provocar a la reacción e incluso desencadenar una invasión militar. ¿Crees que Hugo Chávez ha sido “inteligente” en las últimas semanas buscando alguna forma de consenso en las negociaciones con las organizaciones empresariales?

CH. — La reacción sabe lo que quiere y no necesita ser provocada. Espero que Hugo Chávez no vaya a caer en la trampa reformista y hacer concesiones a sus enemigos jurados. La oligarquía venezolana necesita ganar tiempo. Cuando se den las condiciones la oligarquía tratará de eliminar a Chávez, de la misma manera en que la clase dirigente chilena eliminó al presidente socialista Salvador Allende y

con él a muchos otros activistas de izquierdas en 1973. La mayoría de los venezolanos, sin duda, lucharían contra una invasión como hicieron los cubanos en la invasión de la Bahía de Cochinos en 1961. En esas circunstancias, como internacionalistas, tenemos que ayudar a la revolución venezolana como hicieron las brigadas internacionales en la guerra civil española en 1936.

DF. — *Pero la Revolución Cubana, ¿no ha sobrevivido durante 45 años sin tener que “exportar” su revolución?*

CH. — La Cuba revolucionaria se ha mantenido debido a la ruptura decisiva de Fidel Castro con el capitalismo y el imperialismo. A raíz de mis experiencias en la RDA y en Cuba he llegado a la conclusión de que el “socialismo en un solo país” es imposible. La extensión de la revolución a todo el continente Latinoamericano es esencial para la supervivencia de la Cuba revolucionaria. El petróleo venezolano a bajo precio alivia la crisis energética de Cuba y los médicos y maestros cubanos ayudan a los pobres en Venezuela a desarrollar su propia dignidad y autoestima. Estas relaciones especiales que existen entre Cuba y la Venezuela revolucionaria nos muestran un destello de las enormes posibilidades y el progreso que podría conseguir una red de economías planificadas democráticamente en toda América Latina, libres de la interferencia y el paternalismo imperialista. A la larga, una Cuba revolucionaria aislada no puede sobrevivir.

DF. — *¿Piensas que Cuba va a acabar como la RDA y sufrir una contrarrevolución capitalista?*

CH. — Creo que existe un peligro real de que esto suceda, y todo revolucionario sincero que conozco tiene el mismo temor. Aunque la economía planificada en Cuba tiene un monopolio del comercio exterior, aunque los medios de producción son propiedad del Estado y la mayoría de las *joint ventures* están controladas por el Estado, se nos está acabando el tiempo. La dolarización ya ha tenido efectos negativos. Los directivos de las *joint ventures* y los responsables del comercio exterior están bajo riesgo de ser comprados y podrían ser susceptibles a ideas burguesas. Si los capitalistas cubanos exiliados regresan y tratan de usurpar el país con la ayuda de fuerzas procapitalistas y proimperialistas, tendremos la amenaza de una contrarrevolución y un capitalismo de la peor especie. Todos los logros de los últimos 45 años están en peligro. Por eso debemos defender el legado revolucionario de Lenin, Trotsky y el Che Guevara y avanzar la revolución global.

Entrevista en *El Militante*

(periódico marxista español)

“La defensa de Cuba pasa por la revolución socialista en Latinoamérica y en el mundo”

17 de septiembre de 2004

El Militante. — ¿Qué balance haces de los acontecimientos políticos que han sacudido el continente latinoamericano en los últimos años?

CH. — Vivimos una situación revolucionaria a escala internacional, debido a la globalización capitalista y a la actitud del imperialismo. En el continente latinoamericano esta situación revolucionaria recorre todo el territorio, en la Venezuela bolivariana, en Bolivia, Perú... incluso en países como México, donde hasta hace poco tiempo parecía que el imperialismo tenía bajo control el país, se observa el ascenso revolucionario. Estamos en un momento óptimo para intervenir, organizar y conducir al continente a donde queramos.

EM. — Tu implicación con la revolución en Venezuela es muy grande. Has escrito artículos, estas organizando actividades de solidaridad en Cuba, ¿Qué mensaje llevarías como revolucionaria que vive en una Isla donde la revolución triunfó, a los trabajadores, a los campesinos, a los oprimidos de Venezuela y a todos aquellos que en el mundo se movilizan en defensa de esta revolución?

CH. — Lo primero es volcarse completamente en defensa y por el triunfo del proceso revolucionario en Venezuela. Eso no quiere decir, alguna gente me ha podido malinterpretar, que hay que hacer todo lo que diga el comandante Chávez. Creo que todos los trabajadores de Venezuela tienen un deber que les trasciende como nación y es que por primera vez en mucho tiempo, quizás el antecedente pudiera ser la II República española y la frustrada revolución española, Chávez, haya o no leído de marxismo, ha identificado con claridad al

imperialismo y a la oligarquía como el enemigo de clase. Esto significa que la única manera de conseguir la liberación de Venezuela como nación de la opresión del imperialismo es de la mano de la revolución social. Aunque Chávez diga que esto no es una revolución socialista, los hechos hay que interpretarlos no por lo que dice la gente sino por lo que son. Ahí está el enemigo de clase y es inevitable que la revolución social se dé vinculada a todas las reivindicaciones del pueblo oprimido. Internacionalmente todos los que nos luchamos por la causa de los trabajadores y creemos que la solución de los problemas de este planeta está en la revolución socialista tenemos que comprometernos con esta revolución hasta los tuétanos.

EM. — *En uno de tus artículos, La revolución cubana y el socialismo en un solo país, que ha generado una polémica pública muy positiva, se defiende la revolución cubana desde una perspectiva internacionalista y su continuidad en la revolución latinoamericana y mundial. Además haces un balance muy crítico sobre “el socialismo en un solo país”, cuestionando de manera demoledora esa idea antimarxista de que es posible edificar el socialismo dentro de las fronteras nacionales en un país aislado, algo que ha quedado de manifiesto después del colapso de la URSS. ¿Qué balance haces de este debate y su relación con Cuba?*

CH. — Para mí siempre ha sido muy importante el pensamiento de Trotsky, igual que Marx, Engels o Lenin. Después de escribir *La Bandera de Coyoacán*, defendiendo la necesidad de Trotsky, tenía que dar un paso más en mi propia reflexión. Yo soy marxista y creo en la lucha de clases, soy una amante de mi revolución, creo que Fidel Castro y Che Guevara son unos internacionalistas tremendos muy martianos y este último, José Martí, es un personaje que hay que estudiar mucho más, pues él odiaba las fronteras y el único sentido que le daba a la independencia nacional en el siglo XIX era con el objetivo de que el imperialismo yanqui no tomara el control de América Latina y del mundo; él tenía un fuerte instinto internacionalista. Por tanto, para mí era esencial tomar las ideas de Trotsky y su internacionalismo frente a mi revolución y la defensa de ella. Seguro que hay un enlace, soy física y estoy convencida de que esto es así. Quería además que quedara claro para mis camaradas en Cuba por qué estaba tomando a Trotsky en estos momentos: precisamente por la revolución cubana y porque su sentido es la revolución en América Latina y la revolución mundial. Si lees textos de Fidel o del Che te das

cuenta de que el único sentido que puede tener la revolución cubana es la revolución en el mundo. La solución a la revolución cubana, a su defensa y su continuidad depende del mundo, de la revolución internacional. Ahí están las lecciones de la historia, por eso creo que Trotsky, que ha sido tan relegado y calumniado, algo que nadie me ha explicado, en este momento es aún más necesario. Yo he preguntado en numerosas ocasiones ¿por qué leemos a Gramsci, por que hay que leer a Mariátegui, a Rosa Luxemburgo y por que no a Trotsky? El enlace entre mi revolución y Trotsky es evidente.

EM. — *Acabas de decir que tenemos que basarnos en los hechos y no sólo en las definiciones. El Che es un símbolo de la revolución cubana pero también de la revolución internacional. Fue además Carlos Marx quien explicó la necesidad de la revolución mundial, del internacionalismo, y quien acuñó además el término de "revolución permanente" en sus escritos sobre la revolución alemana de 1848. Lenin, que no hizo más que aplicar en la práctica el programa marxista, siempre tuvo como su primera prioridad la organización internacional de los trabajadores, la Tercera Internacional y la revolución mundial, a la que consideraba más importante que la propia revolución rusa. En este sentido ¿enlaza la figura del Che con esto que estamos diciendo?*

CH. — Absolutamente. Además, a medida que transcurre el tiempo las cosas se van haciendo más claras, los hechos se van clarificando. Yo digo que el Che inició la era de la revolución permanente en América Latina pero no solamente eso. Creo que fue el continuador de esas ideas hasta convertirse en el símbolo de la juventud mundial. A mi no me importa, sinceramente, que el Che leyera o no a Trotsky pero el fue un internacionalista que participó incondicionalmente en la revolución cubana. Era un revolucionario del mundo, librando la batalla allí donde hubiera oportunidades revolucionarias. Para mí, la afirmación del Che de hacer de América muchos Vietnam lo convierten en el mejor discípulo de Trotsky. Él renunció a responsabilidades muy importantes en Cuba con la convicción de que era necesario para el triunfo de la revolución internacional. Le fallaron cosas, seguramente, los comunistas de Bolivia le traicionaron, pero el dio el paso, se comprometió, por eso el Che tiene que ser nuestro símbolo.

EM. — *En estos momentos todos los trabajadores conscientes, todos los comunistas, tenemos la obligación de comprometernos firmemente con la defensa de las conquistas de la revolución cubana y contra el bloqueo criminal de E.E.UU., que pretende acabar con la economía planificada y la revolución*

y reestablecer el capitalismo en Cuba. Pero los marxistas entendemos que el futuro de la revolución cubana se resolverá no sólo por las propias fuerzas revolucionarias que hay en Cuba, sino en la arena de la lucha de clases internacional. Sin la extensión y el triunfo de la revolución socialista en América Latina la amenaza de restauración capitalista en Cuba se hará cada día más real. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

CH. — La revolución cubana se ha convertido sin duda en un símbolo y si yo la defiendo no es por ser cubana o por haber nacido en la Isla, sino por las mismas razones por las que también defiendo la revolución de octubre en Rusia. Para mí tienen el mismo valor. Algunos compatriotas pueden pensar, “¿cómo que una martiana puede defender estos planteamientos?” Yo les respondo con lo que siempre defendió Martí, la independencia de Cuba era un medio para lograr resolver los problemas del mundo y acabar con la dominación imperialista. Algunos colocan a José Martí en un plano patriotero vulgar.

Mi revolución surgió en la década de los años sesenta con un claro compromiso de clase y la única manera de triunfar era como revolución socialista. El propio Castro, en una carta que envió a la revolucionaria Celia Sánchez — me llamo así por ella —, afirmaba: “Cuando esta guerra termine empezará para mí una guerra que no acabará jamás”. Se puede leer entre líneas lo que Fidel quería decir. También es cierto que las revoluciones cuando triunfan tienden a estabilizarse, necesitan asegurar la vida cotidiana de la gente y se consolida un aparato administrativo. Me recuerdo que mi abuela paterna les decía a mis padres al cabo de los tres o cuatro años de la revolución: “Pero oye, Armando, ya ganamos, ahora vamos a vivir ¿no?” y mi mamá decía: “¿Cuándo ganamos?”, demostrando el instinto revolucionario de no pararse, de no acomodarse.

Lo cierto es que el problema que ha supuesto el desarrollo del estalinismo impregnó los procesos revolucionarios en todo el mundo. La victoria de Stalin sobre la internacional, sobre las ideas comunistas, fue la traición más grande de la historia contra las ideas revolucionarias. Se trató de arrebatar el internacionalismo a las ideas y el programa del comunismo y ahora estamos vivos para recuperar el auténtico contenido del internacionalismo para los comunistas. Incluso en Cuba teníamos antes de la revolución al viejo Partido Comunista (el Partido Socialista Popular), integrado por buenos militantes pero con un corte político estalinista tremendo. Es una autocrítica

que tenemos que hacer los comunistas, pues hemos llevado durante mucho tiempo el peso muerto del estalinismo a nuestras espaldas. O no lo combatimos lo suficiente, o no hicimos lo que teníamos que hacer y por tanto ganó.

En esa situación la revolución cubana hizo frente al imperialismo norteamericano y triunfó. Muchos dicen que sin la URSS eso no hubiera sido posible; yo cuando menos no veo nada claro ese razonamiento, no es nada evidente que fuera así. Creo que a Fidel no lo paraba nadie y a lo mejor es posible que todavía estuviéramos luchando. Lo cierto es que en un momento determinado la URSS nos suministró petróleo, armas, un flujo muy importante de recursos materiales que nos permitió hacer obras maravillosas en muchos terrenos, pero ese no fue el único papel que jugó en mi país. Pienso que analizándolo críticamente pudimos haber prescindido de eso. La URSS nos traicionó durante la crisis de los misiles. El pueblo cubano estaba dispuesto a todo en aquel momento y cuando finalmente se llegó al acuerdo entre la URSS y EE.UU. ningún cubano participó de la celebración. El estalinismo y la burocracia es un mal que persiste en toda revolución triunfante y la única manera de combatirla es la revolución mundial.

La historia en Cuba no siempre se ha explicado bien. Yo tuve que leer a Trotsky de casualidad y cuando las conocí eran mis ideas. La burocracia en mi país también caló en núcleos del Partido Comunista con sus tendencias conservadoras, buscando la tranquilidad, el *status quo*. Ahora, dado el momento en el que se encuentra la revolución cubana, es más necesario continuar la lucha, y para mí la defensa de Cuba y sus conquistas revolucionarias pasa por la revolución mundial y en primer lugar por el triunfo de la revolución socialista en Latinoamérica.

El magnetismo de la revolución permanente

17 de septiembre de 2004

La isla del renacentista Tomás Moro es inalcanzable. Por fortuna vivimos en un mundo que no dejará de ser perfectible y los hombres somos las criaturas más inconformes bajo los rayos del sol. Pero la utopía seguirá siendo indispensable para modificar la realidad y existirá sólo como motor impulsor de la justicia. Según José Ingenieros, es un resorte misterioso. Es además ascua sagrada, e incluso si pierdes este resorte te conviertes en pura bazofia humana. La humanidad necesita sobre todas las cosas crear sistemas de resortes que señalen aproximadamente la misma dirección para poder llegar a buen puerto.

El símil que encuentro más elemental es el magnetismo: en los materiales denominados ferromagnéticos ocurre una forma especial de interacción entre los átomos adyacentes llamada acoplamiento por intercambio. Al aplicar un campo magnético externo, los átomos se orientan en dirección a ese campo. Al retirar el campo ordenador, el sistema se queda imantado con un ferromagnetismo permanente (los imanes permanentes, por ejemplo). Ahora, si la temperatura se eleva por encima de cierto valor llamado temperatura de Curie, el acoplamiento desaparece. El ferromagnetismo es un estado “ordenado”. La entropía disminuye. Los parámetros fundamentales son: el campo magnético aplicado, la magnetización que alcanza el sistema y la temperatura que hace que el sistema tienda al desorden.

En la sociedad deberemos lograr encontrar un campo suficientemente grande para acoplar nuestros “átomos” y tener una magnetización permanente logrando un evento colectivo e internacional, tal y como los átomos en su reducido mundo del imán, luchando siempre

contra la temperatura que desordena. Es sencillito: pero además no todos los elementos de la tabla periódica están dispuestos a orientarse por más campo que usted le imponga o por más que baje la temperatura. Están los paramagnéticos, los diamagnéticos etc. Átomos que no concurren en el ferromagnetismo, sino que se orientan con el campo y al ser retirado éste vuelven al desorden, o los que sencillamente no se orientarán jamás. No pierda usted el tiempo con ellos pues no obtendrá ferromagnetismo. Nuestra tarea es contar con los que sí pueden orientarse, sólo con ellos. Orientarnos y constituir un imán permanente.

Este símil me permite poner al proletariado en el grupo de transición del Hierro (elementos susceptibles a orientarse), presumir que la temperatura son las diferencias naturales, las múltiples corrientes que nos separan, nuestras infinitas boberías por ejemplo; la magnetización es la revolución que será decididamente permanente; y el campo externo lo constituyen sin dudas los partidos políticos que impulsarán la lucha de clases.

¿Y cuando lleguemos a puerto? El puerto está en las estrellas. Dijo alguien que los triunfos son sólo un pretexto para engrasar los fusiles y seguir camino. El Che no lo dijo. Pero lo hizo...

¿En qué sentido es permanente la revolución? ¿Es acaso esto un atraco de aquel luchador al cuál asesinó el estalinismo en Coyoacán como a tantos otros? ¿Tal vez una manera retórica de incapacitar al proletariado de tomar el poder, como muchos creen? En esta farsa hemos vivido décadas. La revolución permanente no significa revolución simultánea. De hecho, quien dirigió al Ejército Rojo en 1917 fue León Trotsky. Quien predijo antes que nadie la revolución proletaria de Octubre fue León Trotsky. La revolución permanente es la única forma viable de hacer la revolución socialista a escala internacional. Y ésta es a la única escala que se posibilita el desarrollo del socialismo que necesitamos, mucho más que aquella isla perdida de Santo Tomás Moro.

Por tres cosas es permanente la revolución socialista:

Primero: en países atrasados el camino de la democracia pasa necesariamente por la dictadura del proletariado y no al revés, como se venía pensando. Segundo: una vez en el poder la sociedad, a lo largo de un período indefinido, se va trasformando. Las múltiples revoluciones tales como las económicas, las científicas las educacionales, se

desenvuelven de tal manera que la revolución socialista nunca llega al equilibrio. Y tercero es su carácter internacional, es decir: una revolución socialista no termina con la dictadura del proletariado y no termina en las fronteras nacionales. El concepto de revolución permanente que tanto le criticaron a León Trotsky fue también un descubrimiento científico, como el ferromagnetismo, y sobre todo una guía para la acción. Ya parece que esas palabras nos quedan mal en el lenguaje o nos quedan demasiado anchas para el corazón. La teoría de la revolución permanente contiene la escuela de Lenin y el marxismo más consecuente. Mi revolución, la revolución cubana, en un hilo conductor sin precedentes; sin tal vez conocer a León Trotsky, ha sido rigurosa con estos preceptos. ¡Desde Martí, pasando por Julio Antonio, el Che y Fidel Castro! Lenin está vivo todavía en América. Nuestra patria lleva hoy las banderas de la revolución permanente en estos tres aspectos. La batalla de ideas, donde no hay fin para nuestros planes educacionales y culturales; el juramento de Baraguá, donde en medio de las más terribles vicisitudes decidimos luchar contra el imperialismo hasta el fin, y en la revolución bolivariana, donde miles de médicos, maestros, técnicos cubanos están participando como un pedazo de ese pueblo. Nos destaca como un ejemplo clásico de revolución permanente, que es permanente en el tiempo y el espacio... Esto, encabezado magistralmente por Fidel Castro. Se haya leído a León Trotsky o no. Es intrascendente

Y el capitalismo, ¿qué puerto nos ofrecían todos los payasos del fin de la historia para que nos quedásemos en casa como burritos mirando la tele? Proponían el más crudo materialismo para construir no se sabe qué. No creo que este lamentable estado, donde somos incapaces de sostener el aire que respiramos, fuese en verdad una proposición seria. Todavía no entiendo cuántas oportunidades más van a tener que ofrecernos para comprender que el resultado de estos conservadores es sólo guerras absurdas, terrorismo y miseria.

Durará, seguramente el tiempo justo en que activemos el campo magnético externo y empecemos poco a poco a despertar del sueño al que nos condenó la crisis de la izquierda (que apuntaba para abajo o para arriba, pero jamás a la izquierda).

No hay punto medio ni conciliación. No, el socialismo no es inevitable, tenemos como alternativa... la barbarie, a decir de Federico Engels y Rosa Luxemburgo. Y el socialismo, no la torpe caricatura que

diseñó el estalinismo. ¿Qué si duró setenta años nada más y el capitalismo lleva cientos? No, para nada. Todavía no hay explicación a cómo pudo durar tanto. La comparación no es válida, el imperialismo y sus maneras económicas de actuar no fabricaron el capitalismo en un solo país. Desde Colón hasta la Coca-Cola, ellos han sabido cómo es que se gana la vida. El capitalismo hasta hace poco fue coherente con su depravada misión.

El socialismo ha sido uno de los ideales más extendidos por el mundo. A pesar de sus fracasos y sus conversos que andan hablando en los congresos de cualquier término alambicado y no de revolución, de toma del poder, de proletariado. Éstos que ya se han convertido en pura bazofia humana, a decir de Ingenieros, van desapareciendo de manera silenciosa estos términos de nuestro diccionario político. Y todo es para “no comprometerse”. Para no comprometerse, ¿con quién?

Recién leí un artículo imprescindible de James Petras sobre Venezuela y el referéndum. El gobierno revolucionario del presidente Chávez tiene no más que serle fiel a la única clase social que llenó las urnas hasta entrada la madrugada de aquel día 15 de agosto.

Dijo Petras:

“En realidad, el referéndum se basó principalmente en una clara división de clase y de raza. Líderes sindicales no vinculados a la oposición señalaron que más del 85% de la clase trabajadora y de los trabajadores pobres votaba por el presidente, a la vez que los primeros informes sobre la votación en las circunscripciones y los barrios ricos mostraban una situación inversa en un porcentaje del 80%. Un proceso similar de polarización por clases y razas era evidente en la extraordinaria asistencia a las urnas y en el porcentaje de votación entre los afrovenezolanos pobres: cuanta más alta era la asistencia, mayor era el voto favorable a Chávez (votó un 71% del electorado, cifra inaudita). No hay duda de que el presidente tuvo éxito en la vinculación de los programas de asistencia social y la identidad de clase al comportamiento electoral”.

Entonces está claro con quién tenemos compromiso en Venezuela. Digo tenemos, pues es absurdo que el gobierno de Chávez sea el único responsable de lo que ocurra en ese país. Estamos todos conectados. Lo que pase en Panamá, en Colombia, en Londres, en Australia es responsabilidad de todos los revolucionarios del mundo.

El internacionalismo no es sentimiento de bondad o complacencia misericordiosa. El internacionalismo es la única vía que tienen los partidos de hacer perdurar la revolución. Y sin la revolución perdurable, dediquémonos a fabricar banderitas de papel para navidad pero no esperemos construir el socialismo. Por probar, hemos probado demasiado.

Incluso digo más: las aspiraciones de la revolución francesa, la justicia social de las socialdemocracias de izquierda y hasta el evangelio serán sólo ahora defendibles desde las posiciones de la lucha de clases. Los resortes misteriosos del que hablaba Ingenieros se tensan adecuadamente cuando la lucha movilizadora es por un objetivo necesario. La utopía que necesitamos es aquélla que nos permita comparecer ante la historia con un Proyecto. Y el único Proyecto viable es la revolución socialista.

Nuestro continente se abre como un espacio prometedor. Las palabras de la posibilidad real de una confederación socialista en esta región del mundo, como menciona en el brillante trabajo el compañero Zbigniew Marcin Kowalewski aportado en este evento, es una realidad y es la realidad más bella a la que podemos aspirar. Lejos están las furias que acosaron al Cono Sur con las dictaduras. Por cierto, que mañana se cumple un año de la masacre en Santiago de Chile. El presidente Allende cayó como héroe bajo las garras del más sanguinario terrorista que anda ahora tratando de defender su pellejo y sus millones. Mis hermanos chilenos no tuvieron la oportunidad de lanzar una guerra a la Casa Blanca por haberse planeado ahí el ataque terrorista, tuvieron que tragarse sus muertos, sus desaparecidos, sus canciones de esperanza. Hace unos días otra cómplice del terrorismo internacional liberó de manera vergonzosa y cínica a los asesinos de decenas de compatriotas. La indecencia de la burguesía va desbaratando cualquier disfraz permisible. Ellos padecen de la mentira, el egoísmo y el ansia irracional de dinero que va despintando la Tierra de su imagen azul. Son lo mismo Pinochet, la Moscoso, la Casa Blanca, el FMI, la OEA. No se distinguen ni en el color del cabello. Se unifica el enemigo. ¡Hagámoslo nosotros! Ellos no tienen nada que ofrecerles a nuestros pueblos. Nosotros, si logramos salir del colapso del socialismo europeo que no fue más que su perversión, tenemos la isla de la utopía como sueño a alcanzar. La lucha por las consignas jacobinas se vuelve ahora más dulce, más coherente y más posible.

Nos sobran experiencias, camaradas, nos falta unidad. Stalin, durante la Segunda Guerra Mundial, arrulló a los compañeros soviéticos con la frase patética de la madrecita Rusia para unirlos. Nosotros no necesitamos eso. Gracias a Internet nuestra lucha puede ser mundial y unida.

Yo fundaría la Brigada de la Solidaridad Internacional, pues todos necesitamos de todos, como los átomos de mi material. Todavía no sé quienes sufren más, si mis hijos por el bloqueo criminal de Estados Unidos, o los hijos de un trabajador norteamericano con la pestilencia de sus videojuegos aberrantes y pseudocientíficos.

Dijo Fidel en 1961: "Primero se verá una revolución victoriosa en los Estados Unidos, que una contrarrevolución victoriosa en Cuba". Aquel Fidel es el mismo que dictó en medio del hambre diseñada a cuatro manos por el imperialismo y los herederos de Stalin: "Socialismo o Muerte", consigna que debíamos asumir todos los comunistas del mundo.

Sin dudas, pero esa revolución en Estados Unidos deberá ser socialista. Michael Moore acaba de renunciar a su nominación al Oscar por poder exhibir su documental *Fahrenheit 9/11* en la televisión norteamericana. ¿Quiénes son las víctimas del terrorismo, los iraquíes o los norteamericanos que ya, según sus cifras, suman mil muertos?

"Los golpes súbitos revelan las entrañas de las cosas", dijo José Martí. Y eso sucedió aquel 11 de septiembre de 2001. Los sucesos en New York son los mismos que ocurren en Palestina, o que ocurrieron en Buenos Aires un diciembre, o en Madrid, o en Moscú, o en Chechenia. Por cualquier extremo se desborda el mundo y todavía nos sentamos a esperar traductores de la verdad.

José Martí fue un luchador de clases. Ya cansa ordenar el mundo por las frases que se hayan dicho y obviar de manera desconsiderada la verdad de los hechos. Decir que José Martí fue un pequeñoburgués demócrata que luchó por la independencia de la Isla de Cuba, e incluso un latinoamericanista, es equivalente a decir que el mar existe para contener la sal de nuestra pasta un buen domingo. Martí fundó un partido esencialmente de trabajadores, el más radical partido revolucionario de ese instante y lugar. No fueron en balde las enseñanzas de la guerra anterior. Revolución era su palabra sistemática, la independencia de Cuba fue un mero trámite para oponerse al enemigo de clase, al cual fue el primero en percibir. Ser cubano fue un

detalle de nacimiento, terminó sus días luchando por el equilibrio del mundo. Su defecto fue morir demasiado pronto (es una epidemia de los revolucionarios).

Al hablar de Carlos Marx, en 1883, a raíz de su muerte, señaló: “Carlos Marx ha muerto, como se puso al lado de los débiles merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño y arde en ansia generosa de ponerle remedio sino el que señala remedio blando para el daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre otros”.

Una taza de café hubiese bastado para que estos dos genios se pusieran de acuerdo. Marx propuso exactamente eso: “el único remedio al daño”. Y José Martí hizo eso: “echar a unos hombres sobre otros”.

Nos urge a los comunistas unirnos de veras y no en salas y congresos solamente, sino en las marchas populares, en los retoques de cacerolas, en Iraq, en Palestina. Los comunistas debemos llevar el impulso del pueblo en cada batalla contra las injusticias del enemigo. Una por una y en todas a la vez.

Los partidos políticos deberían actuar como el campo magnético externo orientador de los espines del átomo. Dijo Trotsky: “Sólo estudiando los procesos políticos sobre las propias masas se alcanza a comprender el papel de los partidos y los caudillos que en modo alguno queremos negar. Son un elemento, si no independiente, sí muy importante, de este proceso. Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor”.

Y yo digo más: necesitamos un solo Partido Comunista en el mundo, “con todos y para el bien de todos”, a decir de Martí. Espero no morir sin verlo.

Después de tanto empaque, nuestras diferencias son mínimas en relación a lo que de verdad nos diferencia del enemigo. Si hiciéramos un parlamento con nuestros muertos, todos señalarían el mismo camino.

Proyectemos el trabajo con fuerza y optimismo. Tenemos las mejores armas. A ellos ya sólo les queda el desperdicio humano: la guerra estúpida, la incultura, la corrupción y el terrorismo; a nosotros, el sueño de la revolución.

¡Adelante camaradas! ¡Socialismo o Muerte!

Carta a César Zelada

24 de septiembre de 2004

Estimado compañero César Zelada:

Dudo que te pueda llegar esta nota. Aun así, quiero brindarte mi solidaridad por lo que te ocurre.

Aunque parezca grotesco, a nuestros enemigos sólo les quedan estos métodos. Ya no tienen una palabra coherente que esgrimir. Eso es bueno, pues se desmantelan hasta los calzones. A Fidel, en 1953, le encontraron libros de Lenin. Él argumentó: “quien no haya leído a Lenin es un inculto”. Pero ahora, reclamar cultura de los nuevos bárbaros es pedirle a la Tierra que gire en otro sentido. Creo que incluso llevas a Calderón de la Barca y lo consideran terrorista. Sé que no es mucho lo que puedo hacer pero sí te digo que lo que te hacen es un punto más de una curva tenebrosa de lo que nos está sucediendo. No sé si sabes que la Moscú liberó a los asesinos de mis compatriotas en 1976 y que, al igual que tú, tengo cinco hermanos presos en Estados Unidos acusados de intento de espionaje. Les molesta que amemos al mundo, les molesta tu valentía, les molesta que se les haya acabado el tiempo para maniobras y que tan sólo les quede la corrupción y el terrorismo.

Pero saldrás libre porque los argumentos de la Fiscal hacen reír, porque están impotentes. El imperialismo está aleteando y sus cómplices le ponen linaza en sus heridas a ver si se compone.

Estoy contigo. Y conmigo te entrego todo esto que ha representado Cuba. Te mando un abrazo solidario de Martí, Mella, el Che y de mi madre Haydée Santamaría, que fue encarcelada cuando el Moncada. Allí, cuando parecía que las esperanzas volaban junto con los ojos extirpados de mi tío Abel. Seis años después triunfaba nuestra revolución socialista.

Estamos a tu lado y vamos a liberarte porque ellos carecen de razones, carecen de ideas. No están vivos.

Eso sí, ahora perteneces a la élite de la revolución americana. Y estás más libre que todos nosotros porque, a decir de Martí: “Libertad es el derecho que tiene todo hombre a ser honrado”. Incluso Hegel sentenció: “Sólo si se pone en juego la vida, se conserva la libertad”.

Ánimo camarada, ya nos veremos en algún instante para seguir luchando,

Celia Hart

Fidel y Chávez juntos y de rojo... este 7 de noviembre

11 de noviembre de 2004

Cada 7 de noviembre me gusta visitar la Colina Lenin en Regla. Regla es un pueblito marino en La Habana, al que se llega atravesando la bahía. La Virgen de Regla es la patrona de la ciudad. Por tanto, al arribar, ella nos recibe coqueta, con su vestido azul..., anunciando la segura victoria de Industriales, su equipo de pelota en la venidera campaña.

Más arriba está Lenin. En 1924 un alcalde comunista decidió construir el monumento en un hermoso tributo cubano al líder de los trabajadores. Creo que es el primero que se le dedica a Lenin fuera de la URSS. Insisto que la nacionalidad de Cuba esta ribeteada de estas pinceladas de amor que le llegan de un internacionalismo inédito. ¡Benditos mis paisanos de Regla! Por estos días, sobre todo después del día 2 de noviembre, mucho habrán charlado Lenin y la Virgen Negra. Ella, temerosa de la suerte de los cubanos y de los pobres del mundo. Él, preocupado por ver si los comunistas seremos capaces de remontar estos últimos goles del enemigo.

Las flores de los días 7 de noviembre se compran frente a la iglesia. La hermosa Virgen le ofrece siempre las más frescas a su camarada de la Colina. Nadie crea que los intereses de esta compañera están en las patéticas frases de Roma ni en un polaco empuñando una cruz... que de seguro nada tiene que ver con el espíritu de aquel palestino que murió a manos de los primeros sionistas por defender a los pobres de la Tierra. No, la Virgen caribeña bendice sin dudas a estos cientos de niños que van a poder vivir todos los años en su patria y a estos ancianos que no tienen que morir de hambre.

Desde la Colina se ve el puerto. Hace más de diez años aquellos que se decían herederos del hombre de la Colina decidieron, de un plumazo, no ayudar a Cuba ni a la Virgen de Regla, ni a los niños, ni a los viejos. En nombre de la libertad decidieron ponernos en manos del imperialismo. Les falló el propósito. No sólo se salvó mi pueblo con todo y sus vírgenes, sino que Cuba salvó la honra de la Revolución de Octubre. Y durante aquellos duros años, bajo las palabras de “Socialismo o Muerte”, encontraron aquellos europeos refugio en esta pequeña isla.

Por eso hoy en Cuba se patentizó la mejor fiesta de los comunistas. ¡No, no fue en las palabras del Excelentísimo señor embajador de Rusia en Cuba! Ese hombre no sabría hablar de la Revolución de Octubre. Mas bien pudiese hablar de la historia de los zares y de la iglesia ortodoxa, nunca de la revolución bolchevique, ni de la bandera del proletariado. En aquella embajada bajaron del asta la bandera roja. No creo que pueda existir celebración sin ese color. Si algún estandarte sobra un 7 de Noviembre... es el de la bandera de la república rusa. Bajaron la bandera de los comunistas de muchas partes. A decir bien, de todas partes, excepto de Coyoacán, donde es custodiada por León Trotsky.

El aniversario de la Revolución de Octubre se celebró en La Habana... en el Consejo de Estado y de Ministros: el día 6 en la noche el comandante Chávez decidió visitar a su colega accidentado. Se fusionó allí en esas ocho horas en un solo abrazo, un segundo de la revolución mundial. En ese instante, bajo las notas silenciosas de *La Internacional*, volvió Lenin a empuñar su voz a la clase obrera y volvió el ejército rojo a estremecer al mundo. Su legendario jefe estaba también en ese abrazo. Por más que andaba cumpliendo 126 años. La bandera roja de Coyoacán desplegó sus alas al ver reunidos a los dos mejores revolucionarios del mundo. Bajo ese abrazo voló también el primer pedacito de esperanza. Esa esperanza que parecía mentira el pasado día 2 de noviembre...

Así sucedió: apareció Hugo Chávez por la puerta de la oficina, fresco como la mar, con una camisa pálida y playera interior. Ese color resaltaba el bronce intenso de la piel que, en complicidad con su amplia sonrisa y sus ojos casi puntuales, le regalaban una belleza original. Saludó con la mano derecha en un franco saludo militar. Caminó lento hacia un lugar preciso, sin dejar de sonreír y meneando

la cabeza de lado a lado, con un gesto familiar. La sonrisa se desenfrenaba y se convertía en franca risa. En ese lugar preciso estaba Fidel. Fidel estaba sentado, se había lastimado seriamente la rodilla y el brazo derecho el día 20 de octubre. Saludó Fidel a su compañero con su mano izquierda, ¡con su mano preferida! Chávez se acerca y se inclina y con las dos manos sobre el hombro del legendario guerrillero le repetía un familiar “Estás bien Fidel, muy bien”. ¡Y sí que lo estaba! Con todo y su pierna estirada, su brazo derecho entablillado, tenía una desbordante felicidad que le venía de adentro. Pero, ¿qué raro andaba Fidel? Por un segundo no le entendí. ¡Fidel no está de verde como siempre solemos verle! Fidel está... de rojo. Un rojo intenso que proyecta su optimismo hasta las mismas estrellas al ver a su joven camarada. De rojo. ¿Por qué estaba de rojo?

Es el color de la revolución bolivariana, que había logrado una popular victoria el 31 de octubre. Casualmente es el color de la revolución mundial, es el color de la revolución de octubre. Fidel le expresó a Chávez, a través de este color, que él, y con él todos nosotros, habíamos participado en los comicios del 31 de octubre, donde salimos victoriosos.

Estos comicios fueron sin dudas una profundización del 15 de agosto: Chávez no hizo pactos turbios, ni engañó a nadie, ni tuvo que recurrir a los chismes personales de sus adversarios, ni tuvo que invertir cientos de millones de dólares. Su campaña teñida de rojo y sinceridad apeló a la verdad. Esa verdad que permite que el mejor revolucionario de Venezuela sea su legítimo presidente. Recurrió a sus aliados del pasado. El Che, al cual consideró un “revolucionario infinito e inmortal”. La revolución en Venezuela estará dispuesta a “ser verdadera”, como dijo el Che en la carta de despedida a Fidel. Por tanto, en la revolución bolivariana, “se triunfa o se muere”. En su campaña de victoria Chávez no habló de lo que había logrado Venezuela, habló de lo que había que resolver. “El problema de fondo de Venezuela es la exclusión y la pobreza y, todavía más, la miseria”. Desató la guerra sin cuartel contra la burocracia y contra el latifundio. Pidió que cada gobernador chavista elegido “se convierta (...) en el jefe de la lucha contra el latifundio”.

“Ahora Venezuela está entrando en una nueva etapa, la revolución bolivariana debe profundizarse, debe hacerse cada día más revolución, más auténtica, más verdadera, la transformación estructural de

la economía, de la sociedad, es un reto grandioso que tenemos por delante”, dice Chávez. “La pobreza, la miseria, la exclusión no la vamos a solucionar con pañitos de agua tibia. Bien decía Simón Bolívar: ‘Las gangrenas políticas no se curan con paliativos’; yo pudiera decir también: las gangrenas sociales no se curan con paliativos. La única manera, la única verdadera manera, aceptémoslo así, entendámoslo así: cada día más en que nosotros podamos conducir a nuestro pueblo a su plena liberación social y económica es a través de una revolución plena, de una revolución integral, una revolución que debe asumir lo económico, es decir, una revolución que debe ser además de política, además de social, económica en profundidad. Lo voy a decir de una vez, nosotros debemos dejar atrás el modelo capitalista que se instaló en Venezuela durante tanto tiempo; dentro del marco del modelo capitalista, del modelo económico capitalista, no es posible la solución de los gravísimos problemas que tiene la sociedad: la pobreza, la miseria y la exclusión”.

El Che lo hubiese hecho más corto: “O revolución socialista o caricatura de revolución”.

Quizás no sepa este revolucionario que José Martí pronunció en su radical discurso *Política insuficiente*: “Los remedios son impotentes cuando no se calculan en relación con la fuerza y urgencias de las enfermedades. (...) La política es una ocupación culpable cuando se encubren con ella (...) la miseria y desdicha patentes, la gran miseria y gran desdicha del pueblo”. La política de Chávez es más que suficiente. “Patria o muerte” es una consigna del comandante de Venezuela. Pero “Patria es Humanidad”, dijo José Martí. Además, en Cuba hubo de agregársele otra palabra imprescindible para hacerla cierta: Socialismo. Esta consigna que llevándola a sus últimas consecuencias es la consigna del mundo.

Ando averiguando cómo dos pueblos apenas con dos días de diferencia pueden apostar por cosas tan diferentes. El pueblo norteamericano suscribió la guerra, el venezolano la revolución.

Por las imágenes de la televisión no es mucho lo que puede percibirse y, sin embargo, la transpiración de estos hombres a pesar de este fresco noviembre se notaba perfectamente por las cámaras. Chávez se inclinó a saludarlo y le ratificó su compromiso. Fidel señalaba orgulloso las pequeñas banderas de nuestros países bordadas en el bolsillo.

Ocho horas estuvieron juntos. No sé de qué hablaron, mas como ustedes me lo imagino: de la gran victoria el 31 de octubre; de la victoria del Frente Amplio, cuya verdadera victoria tendrá que verse ahora en las acciones concretas; de la reciente Cumbre de Río, donde, por cierto, el presidente Chávez anunció una “extraña” observación a los que planean luchar contra la pobreza y el hambre en el sur de mi continente. Dijo más o menos: “No sé cómo puede hacerse desde una economía capitalista”. Y, sobre todas las cosas, habrán conversado sobre el triunfo de la reacción en los Estados Unidos. Buen tema de agenda para un 7 de noviembre.

Al final, delante de las cámaras de TV, Chávez se enfunda una hermosa camisa roja que le había regalado su compañero, después de recibir feliz un cuadro de Bolívar, pintado por Valdés, un artista de la provincia más occidental de la Isla.

Ya es 7 de noviembre y Chávez deberá irse no sin antes recordar con esa pequeña mirada aguda que Fidel y él estuvieron “comparando el alma”, como le dijera a una periodista.

Miré de nuevo a Fidel. Pensé en esos años de lucha infinita a contracorriente. Todavía es y sus heridas son de combate pues no se accidentó en su casa podando el jardín, como muchos hombres de su edad, sino ganando una batalla más de las ideas.

Dijo José Martí que “cuando hay muchos hombres sin decoro hay siempre otros que tienen sí el decoro de muchos hombres. Ésos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro. En estos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana”.

Y en este punto del tiempo, en el 7 de noviembre de este año, se multiplicó la dignidad humana en aquel encuentro de amor.

Entonces ya no sufrí demasiado por no haber podido visitar a Lenin en Regla. Estos dos hombres pintados de rojo me regalaron una perfecta celebración y mi 7 de noviembre se llenó de ganas de luchar. La primera batalla la daremos alfabetizando moralmente al pueblo norteamericano que está siendo embrujado por la maldad de tantos años.

Lucharemos con todas las fuerzas, felices, sabiendo que la bandera roja pinta ahora a un pueblo nuevo de Sur América en revolución permanente. Y ese color se extenderá por todo este continente y saltará el

Atlántico, y llegará a la bella Europa, donde tenemos tantos y tantos compañeros bañados por dentro con este color, y bajaremos al África y llegaremos a los polos. Y la Tierra toda girará de nuevo en el sentido correcto respecto al sol.

Recordé con cariño y pertinencia el lema de Trotsky: *dum spiro spero* (mientras quede un soplo de vida hay esperanzas).

Y todavía en muchos lugares me preguntan qué pasará cuando Fidel se me vaya. Fidel no se me irá. Creo que Chávez lleva sólo cincuenta años de vida...

‘Son los mismos’

28 de noviembre de 2004

En 1955, Raúl Gómez García, Jesús Montané y Abel Santamaría, tres futuros moncadistas, fundaron el periódico clandestino *Son los mismos*. De manera ingeniosa colocaban a todos los enemigos en el mismo bando: la tiranía, los políticos auténticos, e incluso los ortodoxos. Los dos últimos por ciegos o por desleales. Todos a la larga por insertibles a la patria. Me quedó siempre la pregunta por hacer quiénes serían los otros. Los que se opondrían a los mismos. Desde entonces recurro a esta frase cuando quiero simplificar a los que por razones múltiples no están con el Hombre. Son los mismos...

San José de Costa Rica se perdió varios invitados al baile. A la XIV Cumbre Iberoamericana asistieron menos de la mitad de los mandatarios convocados. Todo porque en Chile se celebraría la reunión del Foro Asia-Pacífico. Era más importante, pues los países participantes eran más ricos. Ricos digo, por poseer un crecimiento económico mayor. Eran mucho más llamativos, al parecer, el flamante presidente de los Estados Unidos y la sugerente China que los débiles países de América, y menos aún su educación, tema central de la conferencia de San José.

Aunque a decir verdad ya en Bariloche, en 1995, se trató la educación como tema central de la Cumbre. Desde entonces existen millones de niños de diez años que no saben contar ni escribir una letra. Ni Bariloche ni San José harán nada por la educación. Dentro de unos diez años volveremos a discutir sobre la educación: para ese entonces los niños que nacieron cuando la cumbre de Bariloche (si pudieron sobrevivir) ya tendrán a su vez niños analfabetos. Realmente son desconcertantes tantos acuerdos incumplidos y tanta indolencia por la humanidad. Mi tío Abel diría: “Son los mismos”.

Por estos días, sin embargo, llegó la noticia de que Canadá, Cuba, Finlandia y Corea del Sur fueron los países reconocidos por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) como el Grupo con Altos Rendimientos, máxima designación a nivel mundial en materia de educación. Las experiencias de estos cuatro países con culturas tan distintas deberían ser pauta para enfocar los problemas de la educación del mundo, que es en última instancia la razón de ser de la recién finalizada Cumbre. Pregunten las autoridades de la Unesco a estos países, a ver cómo logran esos milagros. No creo que haya un milagro más urgente que el de la educación. Sólo ella garantizará que no sucumbamos de una buena vez a esta epidemia de estupidez que ha colonizado el siglo XXI.

Estados Unidos y China, con todo y su crecimiento económico, no están incluidos en la lista, deberíamos preguntar por qué. Venezuela, por su parte, ha realizado en los últimos años una campaña por la educación sin precedentes, utilizando mil experiencias nuevas, incluyendo la cubana. Por tanto lo más interesante que podía pasar en San José era la visita del presidente de Venezuela. Venezuela no está entre estos cuatro países, pero lo estará. Es el país de más alto crecimiento educacional en el mundo.

Un par de días antes algunos “disidentes” cubanos tuvieron a bien componer la fiesta de San José. El terrorista Carlos Alberto Montaner y colaboradores parecen no haber escuchado la noticia de Naciones Unidas en cuanto a la educación y fueron protagonistas de un acto en apoyo a la democracia en Cuba ¡Genial! La verdad se encuentra en la conexión de los acontecimientos: por un lado Cuba es reconocida por Naciones Unidas por la educación de su pueblo, por el otro es culpada la revolución cubana por no defender la democracia. Si dos más dos siguen siendo cuatro, entonces tendremos que admitir que existen en Cuba múltiples dictadores que obligan a las mujeres a parir vivos a sus hijos y bajo el terror obligan a esos niños a saber leer y sumar a la edad en que la gran parte de los niños del mundo gozan de los derechos humanos de la prostitución infantil, el analfabetismo y la muerte.

El pueblo tico defendió la moral de América en San José y no permitió la misma farsa de Praga en la capital de Costa Rica. Con carteles pintados a mano y unos puños bien cerrados acabó con decenas de millones de dólares e impidió la reunión donde se implementaría

la farsa sobre una ayuda a la democracia en Cuba. El pueblo chileno por su parte, le ofreció al Foro Asia-Pacífico el mejor traje. Va y estas Cumbres sirvan después de todo. Unen a nuestros pueblos en las calles y nos invitan a la lucha. Será la mayor contribución de estas reuniones de presidentes.

Fidel no podía asistir a la Cumbre Iberoamericana. Se había accidentado precisamente por estar trabajando a pie de obra en la educación, una noche donde se graduaban poco menos de cuatro mil instructores de arte. Chávez tampoco, porque unas horas antes fue asesinado el fiscal general Danilo Anderson al ser colocado de manera cobarde un explosivo fulminante en su auto.

"Danilo fue un hombre emblemático del proceso bolivariano. Dentro del corrupto aparato de la justicia clasista venezolana, fue uno de los pocos abogados que aplicaron la ley a los golpistas y delincuentes de la subversión nacional y que enfrentaron su impunidad. (...) El peligro de Danilo para el proyecto terrorista de Washington era doble: le quitaba uno de sus principales instrumentos de poder, la corrupta justicia de clase venezolana, y se convertía en símbolo del patriota honesto y servidor de las mayorías en la nueva Patria bolivariana", sentenció Heinz Dieterich, que tuvo la suerte de estrechar la mano de este brillante abogado.

Nada nuevo están haciendo. Decenas de años tratando de derrocar la revolución cubana no le han ofrecido al enemigo nuevas variantes de "lucha". Meses atrás asesinaron a una ingeniera de PDVSA. Podemos hacer un parangón casi perfecto entre los métodos usados en ambos casos. Los atentados al comandante Fidel Castro, los asesinatos de nuestros maestros y alfabetizadores, las explosiones del barco *La Coubre* y un avión cubano, etc. Ni un matiz diferente.

Y ¿por qué? Porque son los mismos, porque han sido siempre los mismos, porque no tienen tan siquiera el escrúpulo de buscarse otra península en Estados Unidos que no sea la Florida, nido de cobardes, traidores y asesinos, que lo mismo se ponen un frac y alientan una patética conferencia por la democracia, que no dudan al asesinar a un fiscal... Ya debíamos estar acostumbrados.

La CIA los apoya sin dudas y el gobierno de Estados Unidos los tolera. Por allá se pasean pavoneándose tres de los criminales que inculcó de manera servil la ex presidenta de Panamá, la cual, por cierto, necesitaba el dinero de su pueblo para comprar trajes y joyas.

Tuvo la desfachatez de decirlo en público. Esa mujer no usa ni calcetines de vergüenza.

Todavía no alcanzo a comprender cómo lanzan en la cumbre de San José una resolución contra el terrorismo si uno de estos cuatro asesinos anda escondido de seguro en un país centroamericano.

No se esconden, el agua sucia la sirven en la mesa. La tolerancia y la impunidad se las garantiza el recién elegido Sr. presidente de Estados Unidos, cómplice del asesinato a Anderson y de los asesinatos que nos quedan por ver. Porque al depurado gabinete del imperio sólo le falta vestirse con capuchas blancas y sostener la supremacía racial. Con todo y la Secretaria de Estado, a la cual las cámaras podrán hacerla parecer de ojos azules. Tanta es la mentira a la que han acostumbrado al pueblo norteamericano que la Srta. Condoleezza Rice podría obtener fácilmente un pasado anglosajón de pura cepa.

Esta camarilla fundamentalista e inculta seguirá protegiendo a los criminales que atentan contra la joven revolución venezolana. Protegen a la larga a los asesinos del fiscal Anderson. Es triste decirlo pero en esta historia, si alguien cuenta con verdadera unidad, es el enemigo: la patética conferencia de Praga y San José por la democracia en mi patria, la muerte del fiscal Anderson y los culpables del exterminio de Faluya... son los mismos. Tienen los mismos móviles y responden a los mismos intereses.

Todavía hay que escuchar en Santiago de Chile a Bush "regañando" a Irán y a Corea del Norte por "no andar por el buen camino". Terrorismo. Invita a risa. Todavía habemos muchos que caemos en la trampa verbal del enemigo. Terrorismo, eje del mal, lucha por la libertad y toda esa prosa fantasmagórica de la Casa Blanca. Le seguimos la corriente sin darnos cuenta y nos vamos complicando el discurso en virtud de su fraseología.

Mas algo puede salvarnos: la tercera Ley de la Dinámica. Newton trabajó para nosotros. La tercera Ley de la Dinámica de los cuerpos reza: "A toda acción corresponde una reacción opositora, de igual magnitud".

Ellos son los mismos y eso implica que nosotros deberemos ser los mismos contrarios también.

Sí, el asesinato de Anderson es otra estupidez del enemigo que anda coleteando ciego, sordo y mudo. La regla es la siguiente: por cada crimen por ellos, más revolución por nosotros. Sí, nosotros. El

asesinato de Anderson deberá promover una radicalización del proceso revolucionario en Venezuela.

Y Venezuela cumple con Newton. En la campaña del 31 de octubre, donde 20 de los 22 estados pasaron a la revolución bolivariana, el comandante Chávez perfiló la radicalización del proceso de Venezuela. La palabra radical no es sinónimo de extremista. Los extremos no conducen a nada. La palabra radical procede de "raíz". Y a la raíz de los males de Venezuela es a la que se está apelando. El enemigo no solamente está aislado, sino que se enfundó de nuevo el traje de asesino. En lugar de temor inspira rabia y odio. "Dios ciega al que quiere perder", dice el proverbio. En esos comicios Chávez lanzó la guerra contra el latifundio y contra la burocracia. No sólo está peleando Chávez contra los males del capitalismo, está luchando desde ya contra los males en lo que puede caer una sociedad... diferente. La burocracia. La corrupción y la burocracia son dos males que deben atajarse a tiempo.

En un reciente *Aló Presidente* el comandante Chávez habló mucho del Che. Por fortuna, se empieza a librar el Che de ese único alo romántico y quijotesco al que en muchos lugares se le condenara. A José Martí habrá que librarlo de lo mismo. Nos es imprescindible el Che, y no sólo como el guerrillero heroico, sino como el constructor y pensador del socialismo que tantos y tantos aportes a la teoría y la práctica revolucionaria logró realizar. Este mes se cumplieron 45 años del primer trabajo voluntario, promovido en Cuba por el Che. Chávez hace alusión, refiriéndose al libro *Camino al fuego* de Orlando Borrego, a la "fecunda labor del Che" como dirigente de la revolución cubana, y más específicamente como ministro de Industria, a su empeño en "analizar críticamente distintos problemas contenidos en el *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, el cual se escribiera en su momento por órdenes de Stalin", a la cuestión clave en la construcción del socialismo, mistificada terriblemente por la economía política soviética, de los vínculos entre el desarrollo de las fuerzas productivas, las transformaciones de las relaciones de producción y los avances de la conciencia socialista.

Sigue Chávez: "La teoría económica socialista dice que es necesario el desarrollo previo de las fuerzas productivas para que luego se desarrollen las relaciones de producción socialistas. Eso lo dice la teoría clásica socialista, bueno, y lo que venía de la Unión Soviética. (...)

Pero el Che dice que para los países subdesarrollados, caso Cuba, no podía esperarse un siglo que se desarrollaran las fuerzas productivas para luego cambiar las relaciones de producción, decía el Che y yo estoy de acuerdo con el Che en que es posible elevar la conciencia del trabajador, desarrollar la conciencia no capitalista, más allá del capitalismo. Aquí lo estamos haciendo, nosotros aquí no podemos esperar que se desarrolle la industria y que tome fuerza la producción nacional, es decir, que se desarrollen las fuerzas productivas, a un nivel tal para luego ese desarrollo impactar la transformación de las relaciones de producción y [generar] un nuevo modelo económico”.

Muchos todavía albergan dudas en relación al presidente venezolano con argumentos pueriles o interpretan su acción enredados en paradigmas manualistas. Lo dije anteriormente, y no fue metáfora, que el triunfo del día 15 de agosto representaría un día de igual magnitud que el 7 de noviembre o el 1 de enero. A los comunistas nos puede volver a pasar como en Cuba: cuando el Partido Comunista empezó a tomar en cuenta al movimiento 26 de Julio y a Fidel Castro, ya Fidel y los revolucionarios cubanos le aventajaban en varias vueltas a la pista.

Dijo Fidel en marzo de 1956: “El Movimiento 26 de Julio es la organización revolucionaria de los humildes, por los humildes y para los humildes. El Movimiento 26 de Julio es la esperanza de redención para la clase obrera cubana...”. Pocos sospecharon que el Movimiento 26 de Julio constituyera una organización revolucionaria con un perfil clasista proletario. Ni imperialismo ni casi ninguno de los partidos comunistas “tradicionales” se dieron cuenta de quién fue Fidel Castro hasta la última hora. Con Hugo Chávez podemos caer en la misma trampa.

Por dos cosas está abogando Hugo Chávez. La revolución dentro de la revolución, guerra al burocratismo y la necesidad de la integración americana.

Podemos decirlo diferente: revolución permanente e internacionalismo.

Por ahí va el comandante Chávez diciendo que no es un ex rebelde, sino un rebelde. El que haya sido rebelde verdadero alguna vez, no puede dejar de serlo. Fidel, por su parte, acaba de pronunciar con buenos altavoces que “ante los mortales peligros de ayer y los aún peores de hoy, el socialismo quedará definitivamente como

la única esperanza real de paz y supervivencia de nuestra especie". El mismo rebelde de siempre..., el mismo comunista, a diferencias de tantos intelectuales a los que la palabra socialismo les parece sobrar en el discurso.

Porque están los hombres que, a decir de Bertold Brecht, luchan un día y son buenos, "pero están los que luchan toda la vida. Ésos son los imprescindibles". Con ellos, en cuadro apretado, todos nosotros lograremos "virar esta Tierra de una vez".

El socialismo: ese único mundo mejor

20 de diciembre de 2004

Volvió Caracas a ser reina de la izquierda mundial. El Encuentro de Intelectuales con centenas de los mejores representantes de las ideas *progre* del mundo le dieron juntos bienvenida a diciembre. Allá estuvieron los representantes de mil y una tendencias tratando de llegar a un acuerdo en relación al porvenir ético del mundo. Los necesitamos; para ver si de una buena vez dirigimos la brújula hacia el lugar preciso. Ando llena de expectativas que se mezclan con un escepticismo crónico. Tanta retórica de cumbres, congresos y asambleas mundiales han apagado mi fe en el uso de esos métodos. Quizás esta vez no nos quedaremos en el verso de la denuncia de las calamidades del mundo; de la violación de las leyes humanas y divinas; y de la perversidad del enemigo. Se trata ahora de buscar cómo implementar nuestra lucha, de saber cuáles son los resortes que ofrecen un contraste rotundo a las intenciones del imperialismo. Si no logramos encontrar repuestas específicas y acabar de una vez de salir del paraguas de la academia, nuestros descendientes calificarán esta generación de pensadores como un grupo de contempladores inútiles.

Dijo James Petras en el Tercer Seminario Internacional de Pedagogía celebrado recientemente en Perú: “En primera instancia los foros sociales eran positivos: reunir, discutir, encontrarse, formar redes, aprobar alguna declaración, pero han pasado a ser casi rituales, como un encuentro social, donde la gente se junta, invita a algunos personajes, realizan una marcha y todos ‘van a la casa’. Creo que ya perdieron este filo de rebelión, de crítica. Analizando de manera retrospectiva, no ha tenido ningún efecto”.

Estoy de acuerdo. Y como muchas otras cosas hay una bandera que parecía ausente en las convenciones mundiales de izquierda, de la cual se ha temido hablar y se le clausura en restringidos partidos políticos. Me refiero al socialismo. Muchos compañeros con honestidad proclaman el fin de los *ismos*. Patético. Pues el fascismo, el militarismo, el imperialismo están en nuestras vidas desde el alba hasta el ocaso. Estas tendencias que vienen siendo como un *fukuyamaismo de izquierda* declaran a calzón quitado la tragedia de la izquierda actual. El enemigo es el dueño de los *ismos* y los partidos políticos. Nosotros deberemos conformarnos con rezos, descripciones y proclamas. Confieso que el lemita “Un mundo mejor es posible” me sabe a resignación. ¡Claro que es posible un mundo mejor! Pero también uno peor. El lema nos limita a la posibilidad. Suena como si algún extraterrestre fuese a venir a fabricarlo, o peor aun: como si existiese la mínima probabilidad de que estas tiernas palabras conmoviesen a los enemigos en una mañana de verano, mientras engullen su zumo de naranjas.

Chávez lo dijo: “Un mundo mejor es posible...si nosotros lo hacemos posible” Al fin: pues ya me parecería irónico que frente a este escenario dantesco de guerra, mentiras, y miserias, estuviésemos hablando de un mundo mejor.

Hace más de una década que se cayó el Muro de Berlín y no logramos curarnos de los trastornos psíquicos que nos ha causado el “socialismo real”. Tendremos que convocar a todos los analistas del mundo a ver si nos libramos de esta maldición. Espero que no gasteemos en esto otros setenta años. Mientras vamos al analista el enemigo erige montones de muros más perversos y caen sobre nosotros los términos apocalípticos como guerra preventiva, eje del mal y otras idioteces. Y por si no bastase, el mismo enemigo alcanza la mayoría de los votos en Estados Unidos de América.

Y me pregunto: ¿qué otra bandera puede ser más pertinente que la bandera del socialismo? Ahora que la globalización nos impone redondear el mundo definitivamente, ¿qué mejor que retomar las ideas socialistas, estrujarlas, combinarlas, manosearlas y brindarle al enemigo a cambio de la globalización capitalista, una verdadera Internacional? “Con todos y para el bien de todos”, pero como lo dijera José Martí realmente, con todos aquellos con los que sea posible sumar leña a la caldera y que sinceramente aspiren a un mundo, que tiene que ser no sólo mejor, sino cualitativamente distinto.

Hay una sola alternativa a la barbarie. Lo dijo Federico Engels: el socialismo. Sí, ese socialismo que a decir de Rosa Luxemburgo “no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo”.

Sea bienvenida cualquier bandera, siempre que sea auténtica. Bolívar, Hidalgo, San Martín, José Martí y todos aquellos de los que se enorgullece la historia del hombre en los distintos continentes. Tan sólo y por respeto a ellos mismos, debemos ser consecuentes.

Julio Antonio Mella hizo vivir a Martí porque lo asumió con valentía a partir de los nuevos descubrimientos científicos de Carlos Marx. Y de alguna manera convirtió a Martí en fundador del primer partido comunista de Cuba. Dijo Mella que “para realizar la revolución en este siglo habrá que contar con un nuevo factor: las ideas del socialismo, que con un matiz u otro, se arraigan en todos los rincones del globo”.

Fidel Castro y sus compañeros volvieron a salvar a José Martí del enemigo porque lo convirtieron de facto en el autor intelectual de una revolución socialista. ¡Basta ya de romanzas! Por eso vive Martí, porque de haber hablado con Carlos Marx, no sólo se hubiese puesto de acuerdo en la primera taza de café, sino porque le hubiese señalado algunas pautas en relación a América; hubiese Martí comprendido mucho mejor los “sucesos de Chicago” y de seguro hubiera alertado a Marx sobre el surgimiento del Imperialismo, por haber vivido en sus entrañas. Sólo con una visión socialista y de lucha clases con una adaptación creadora y heroica para estos tiempos y lugares como solicitaba José Carlos Mariátegui, podremos lograr que Bolívar y tantos antepasados no vuelvan a arar en el mar. Nuestra responsabilidad es enorme. Ya no podremos culpar a Stalin y al socialismo real de nuestros fracasos y nuestros prejuicios. Es hora de desenvainar la espada y la pluma, volver a conquistar y a enamorar a los pueblos con las únicas banderas que harán mejor nuestro mundo y el de nuestros hijos.

Es cierto que el enemigo está en crisis. Pero si no tomamos conciencia rápido estaremos siendo arrastrados con él irreversiblemente. ¿Y cuál es la salud actual del socialismo? Me atrevo a proponer una “medición” bien simplificada.

La revolución es un proceso. Los procesos en la naturaleza se miden por magnitudes variables temporales (a través de un incremento o un decremento de alguna magnitud concreta en el transcurso del

tiempo). En Matemáticas se llama derivadas parciales con respecto al tiempo. Intentemos medir de igual manera un proceso social.

Hagámoslo de la siguiente forma: llamemos SOC a una magnitud, que mide cuán socialista es una revolución determinada en un instante de tiempo dado. Tomemos tres ejemplos.

Primero: la revolución socialista de Cuba ha demostrado su permanencia frente al hostigamiento del imperialismo. Demostró su fortaleza en la década de los noventa al persistir después de derrumbarse el socialismo europeo y cuando tuvo que enfrentar el recrudecimiento del bloqueo yanqui. Este hecho concreto habla de la salud de nuestra revolución socialista. El término SOC es incrementado considerablemente.

Sin dudas que el proceso de despenalización de la tenencia de divisa; el establecimiento de comercio en esta moneda; el incremento acelerado del turismo y empresas mixtas que se desenvuelven internamente con parámetros capitalistas, han sido un trago muy amargo para la revolución. Mucho más que el llamado Período Especial. Parte de los cubanos comienzan a pensar necesariamente con mentalidad capitalista. Sin que pretenda compararla con la NEP que tuvo que imponer Lenin en el joven Estado soviético, sus motivaciones pueden ser parecidas. Pero esta medida conlleva a un decremento considerable de nuestra variable en cuestión. Al igual que en la URSS, aquí la variable dinámica SOC se contrae.

Analícemos entonces la llamada batalla de ideas, que se inicia con la campaña por el regreso del niño Elián González a nuestra patria. A partir de ese momento Fidel comenzó a desarrollar una impresionante revolución dentro de la otra: la formación de trabajadores sociales, maestros emergentes, personal paramédico, la revolución inédita en la enseñanza, en la cual en un par de años se redujo el número de alumnos a veinte por maestro. No sólo se ha mejorado la calidad de la enseñanza sino, y según mi criterio más importante, se han implicado en el proceso revolucionario a decenas de miles de jóvenes que hasta ese momento estaban ociosos, incluso muchos sólo pensaban en los dólares, o en emigrar, como consecuencias directas de la despenalización de esa moneda. No se me escapa que es un proceso convulso y que por supuesto no todos están o estarían, dado el caso, con la revolución. La batalla ideológica también se ha revolucionado. Las mesas redondas diarias, las tribunas abiertas semanales, universidad

para todos, donde aunque sea de pasada usted escucha hablar de historia de la filosofía, ballet, o ciencias, el establecimiento de dos canales educativos, los cuales contrastan y compiten con los canales tradicionales y donde la programación es escogida por criterios culturales y no comerciales; las constantes apariciones de Fidel en la televisión hablando con el pueblo, etc., han contribuido a que el nivel político, la cultura del debate, y el discurso público haya elevado su nivel amén de que a veces caemos en repeticiones innecesarias o abuso del slogan. Pero como quiera esto es un decisivo incremento de la variable SOC.

Sí, a Fidel y a los revolucionarios cubanos no les está dado construir el socialismo. Sencillamente porque el socialismo en un solo país es imposible. Lo que sí les es posible es aumentar la magnitud SOC en la revolución socialista. O sea garantizado las fuerzas necesarias para contrarrestar las posibles tendencias restauradoras del capitalismo, enfermedad que contrajimos concientemente para poder sobrevivir en 1994 con la despenalización del dólar. Son dos fuerzas en pugna dentro de la misma revolución... A esta batalla le dedica Fidel la mayor cantidad de su tiempo y todos sus esfuerzos. Esta nueva revolución se desarrolla a partir de proyectos específicos, donde se involucran las capas sociales más revolucionarias. De la campaña contra el mosquito transmisor de la fiebre amarilla, por ejemplo, se construyó una campaña política, donde los estudiantes de la secundaria llevaban el papel protagónico.

Con todo el escaso valor que pueda tener nuestra moneda nacional, los despidos no existen. Los obreros azucareros que quedaron excedentes cobran el mismo sueldo por superarse. Nuestra "pobreza" económica no ha impedido que Cuba ostente los índices de salud, educación y deporte de una nación desarrollada.

Habría que verle el rostro a Fidel Castro el día que le ganó una pequeñísima batalla a las fuerzas restauradoras del capitalismo. Cuando dejó de circular el dólar y comenzó el peso convertible. Aunque era sólo un papel por otro, el simbolismo de que la moneda verde no "rozara" las manos de los jóvenes cubanos le pintaron una indeleble sonrisa, con todo y su lamentable accidente.

¿Y el internacionalismo? Decenas de miles de compatriotas están de médicos, maestros o técnicos en general en los países de América Latina. Cuando la tragedia del pobre Haití, las organizaciones

internacionales se asombraron de que por cada médico de los países desarrollados, había una centena de cubanos. En esos jóvenes va (independientemente de sus conciencias) un pedazo exportado de la revolución cubana. No crea tampoco que es gratis. La cantidad de personal que ayuda a Venezuela sale de los que tienen que atender a la población de Cuba. El internacionalismo “nos cuesta”, como debe ser. No damos lo que nos sobra, damos lo que más queremos.

Paralelamente al Encuentro de Intelectuales y Artistas de Caracas se celebró en La Habana el VIII Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas. La UJC ha sido la líder en la batalla de ideas junto a Fidel.

El día de la clausura del congreso aparece Fidel, caminando con su tradicional uniforme verde. En sus palabras pudimos respirar la palabra revolución hecha en la práctica. La batalla de ideas le ha costado al país menos del 2% de los ingresos en cinco años. Le ha proporcionado, sin embargo, centenas de miles nuevos camaradas. Una eficiencia revolucionaria sin precedentes.

En las palabras finales sigue Fidel invitándonos a la lucha. A los que critican al régimen cubano de burócrata, le invito a que escuche tan sólo una vez a un presidente de cualquier país hablando del gasto eléctrico de un televisor, de esos que en la cifra de un millón forman parte de los hogares cubanos, o de la merienda en la escuela, o que las madres de los discapacitados cobrarán su salario tan sólo por cuidar de sus hijos. No, nadie habla tratando de cambiarlo todo. Claro, con la bendita excepción del compañero Hugo Chávez.

Es una prueba más de que estamos en revolución. A la que no renunciaremos por más dañado que esté el mundo. Tenemos prisioneros de combate. Nuestros cinco compañeros detenidos en Estados Unidos son luchadores internacionalistas por defender la revolución contra el Imperialismo y sus lacayos de Miami. Es ése otro ejemplo de la permanencia de nuestra revolución socialista, tenemos presos políticos precisamente en cárceles norteamericanas. Termina Fidel sus palabras repitiendo: “¡Viva por siempre el Socialismo!” y al ritmo de “Arriba los pobres del mundo...”. de la Internacional que se canta en Cuba, miles de jóvenes levantaban las manos y daban fe de esta eterna continuidad.

El segundo ejemplo es la legendaria China, donde, según mi criterio, ocurre exactamente el contrario. El Partido ¿Comunista? de China dice que está construyendo el socialismo. ¿Socialismo en un

solo país? ¡No, de nuevo no! En lugar de disminuir la propiedad privada de los chinos se aumenta continuamente. Según he leído China es actualmente el destino favorito de los grandes capitalistas. El país se ha convertido en una tremenda máquina exportadora: las exportaciones totales de China crecieron ocho veces — a más de 380,000 millones de dólares — entre 1990 y 2003; 500 de las multinacionales más importantes del planeta mantienen negocios e inversiones en este país. Además, a fin de mitigar la tensión causada recientemente por los despidos masivos en las empresas estatales — 45 millones de trabajadores en los últimos cinco años —, Beijing ha permitido que extranjeros coloquen 450.000 millones de dólares en su economía ¿Es la Economía Socialista de Mercado una transitoria NEP? No me lo parece. Si es tanto el poder económico, ¿por qué razón 58.000 obreros se lanzaron a una huelga con todo y que son ilegales? ¿Por qué se estima que el desempleo afecta al 23% de la fuerza de trabajo china, unos 170 millones de personas que han sido afectadas por las políticas de privatización, los ajustes en las empresas estatales por su baja productividad y las tendencias del incremento poblacional? ¿Por qué asegura la Organización Mundial de la Salud que siete de las diez ciudades más contaminadas del planeta se encuentran en la República Popular China? ¿Será que el medio se convirtió en fin? ¿Se corresponden los índices sociales de China con su poderío económico? Y si vuelven a manifestarse las protestas de la Plaza Tiananmen de 1989, ¿a quién apoyaremos? ¿Al Partido Comunista de China, por el sofisma de llamarse Comunista? Puedo entender que coyunturalmente se encuentran resortes de eficiencia económica, de hecho ya explique que Cuba lo está haciendo en algún sentido. Pero ¿dónde está el antídoto de China? ¿Cuántos chinos están dando clases o curando enfermos en el continente asiático? ¿Cuál es su posición antiimperialista? Ésta es la diferencia con mi país. En Cuba están en pugna estas dos tendencias con amplísima ventaja para el Socialismo. En China el Partido Comunista invita a los empresarios a ser miembros del mismo. Lo que habrá que reconocerle a China es que se haya convertido en la potencia capitalista mundial más eficiente del planeta, mas eso es un logro que no me apetece aplaudir. En China no se vive una revolución socialista. Esto es independientemente de que mantenga relaciones justas con países en desarrollo (o subdesarrollados como debiera decirse). Siguen siendo relaciones comerciales. Tengo fe en

que la historia no se repita con China. Decía Carlos Marx que la primera vez los acontecimientos se presentan como tragedia (ya lo supimos) y la segunda como farsa. No estamos en condiciones de soportar una farsa.

Mi tercer ejemplo es el de Venezuela. ¿Ha triunfado en Venezuela una revolución socialista? Esto lo sabremos en varios años, cuando el proceso de la revolución se vaya consolidando. Pero la pregunta que debemos hacer es la siguiente: ¿se han radicalizado las posiciones del gobierno de Venezuela en el de cursar del tiempo? Sí. ¿Lucha ese gobierno contra los males de la sociedad burguesa, buscando soluciones de otro carácter? Sí. ¿Se verticaliza la revolución bolivariana en los conflictos con el imperialismo? Sí. Entonces, ¿es socialista la revolución en Venezuela? Todavía no lo podemos saber. No ha transcurrido el tiempo necesario y tiene todavía que saldar muchos obstáculos. Cada uno de nosotros tendrá sus anhelos, esperanzas y dudas en relación a esta pregunta. Lo que importa es que hasta el momento cada intervalo de tiempo que transcurre en Venezuela es más radical y menos capitalista que el instante anterior.

En Cuba fue una avalancha. Fue un tránsito abrupto que venía perfilándose desde mucho antes. Vivimos en otras décadas, mucho ha llovido desde la milagrosa década de los años sesenta. Chávez y su proceso deben cargar con el mal sabor del fallecimiento del socialismo real.

Tienen compensaciones, por supuesto. Como paradigma en el mundo emerge solamente la revolución socialista cubana y no la URSS estalinista. Además el antecedente de Bolívar es más que oportuno. Bolívar aró en el mar por tener en su contra las nacientes burguesías nacionales. Hoy son éstas aliadas abiertas del Imperio. Basta que Hugo Chávez aspire a arar la tierra que dejó el libertador y automáticamente se radicaliza el proceso... Lo mismo que sucedió en Cuba con José Martí. Para ser bolivariano hasta sus últimas consecuencias, Chávez no podrá pasar por alto las enseñanzas de Lenin, Trotsky, el Che y Fidel. No le será posible trazar un puente del siglo XIX al XXI sin toparse con este pensamiento.

Si es cierto que este hombre se propone realizar una obra cristiana, no le quedará alternativa posible que aumentar cada día más la magnitud que definiéramos como SOC dentro de la revolución bolivariana. De esta forma algún día, como dijera el Che, una vez "sin

darnos cuenta" estaremos observando una auténtica revolución socialista con un marcado carácter internacional.

Por otra parte, la revolución diseñada a través de las múltiples misiones (Robinson, Barrio Adentro y muchas más) confieren una especial semejanza con la batalla de Ideas desarrollada en mi país.

La lucha abierta contra el latifundio que fue desplegada durante la campaña electoral del 31 de octubre sumada a la guerra abierta contra la burocracia le confiere un alto valor al término SOC que definiéramos previamente.

Entonces, hay buenas noticias. Contamos con dos revoluciones que se profundizan en América Latina y abren nuevas esperanzas. Necesitamos muchas más. Dos revolucionarios probados están a la cabeza de ellas. Entonces es hora de volver a decir las cosas por sus nombres. Le tememos al vocabulario radical. Los que apelan al fin de los *ismos* e *istas* no dicen si socialismo o revolución socialista o partido comunista están incluidos en la censura.

Por su parte, Chávez dijo precisamente en su intervención en el encuentro de Caracas: "Uno percibe el resurgimiento de una fuerza creciente cada día, en todas partes. Un resurgimiento moral, humano y político (...) En Argentina, Brasil, España, Libia, Moscú, Irán están ocurriendo cosas (...) hablan ruso, persa, español, portugués, pero es el mismo brillo, es la misma fuerza...".

¿De qué fuerza habla el comandante Chávez? ¿Cuál es la única fuerza en el mundo que puede presentarse como común denominador por los humildes? El fantasma de *El manifiesto comunista*, ese fantasma que recorrió Europa en el siglo XIX y principios del XX, retoma vuelo en este siglo como única alternativa a las desgracias por las que atraviesa la humanidad.

Precisó el presidente Chávez que, ante esta realidad, "es deber de todos los revolucionarios del mundo darle cohesión a un movimiento de ofensiva internacional y crear una red de organizaciones sociales y políticas".

Por otro lado reflexionó: "No hay soluciones nacionales. Nos están tratando de imponer la fórmula de la globalización en su concepto o fase más salvaje, que es el neoliberalismo. El problema es mundial y la solución trasciende las fronteras de un país".

Y propuso, en ese camino de la ofensiva para salvar la humanidad, "organizar una red de pensadores y de pensamientos que vayan

conformando una fuerza crítica, creadora, transformadora, que levanten las antorchas que iluminen el nuevo tipo de pensamiento que requiere la humanidad”.

¡Tres cosas! Fin de las fronteras nacionales para entender la lucha; cohesión y madurez de las fuerzas de izquierda (partidos políticos y movimientos sociales) y ofensiva del pensamiento radical. Basta ya de la fraseología anquilosada del enemigo (terrorismo, derechos humanos, democracia). En nuestro discurso deben aparecer con nueva fuerza las palabras revolución, socialismo... y lucha de clases. Para ser sincera, sueño con la palabra Internacional. Frente a la globalización imperial solamente una palabra con esta fuerza puede ayudarnos.

Hugo Chávez acaba de lanzar un proyecto histórico en la reunión de intelectuales, nos está invitando al sueño americano, pero al verdadero. En contraste con el de Bush, que propone que Norteamérica se convierta en un territorio de propietarios, Chávez nos convoca a la creación de la Patria Latinoamericana. Una patria latinoamericana que será patria de todos los trabajadores del mundo. Y para hoy, para empezar a trabajar hoy. Las verdaderas metas son aquellas que nos proponemos ver cumplidas, aunque no lo logremos. La Patria de Simón Bolívar, la América Nuestra de José Martí... Tiemblo al pensar en el proverbio que reza “a la tercera va la vencida”.

Dijo Chávez: “Este siglo es el de la verdad para nosotros, en este siglo tendremos patria y la patria es la América Latino caribeña; nuestra América. Es tiempo de pensar y de hacer, la batalla es hoy y no mañana, no perdamos tiempo, aprovechemos el tiempo. Nosotros estamos llamados a inventarla, a crearla libre, a liberarla definitivamente para bien de nuestros pueblos”.

Para este empeño no bastará aprender la historia americana y encontrar los resortes para la movilización de nuestros pueblos. Necesitamos mucho más. Más bien un ejército de pensadores y luchadores. En primer lugar, debemos convocar la herencia del pensamiento socialista. Y como suele repetir Armando Hart hasta la saciedad: “En beneficio de Inventario”. Porque ellos también erraban, tienen esa licencia. Pero la herencia positiva de estos hombres le dará la mano a “nuestro nuevo presidente” en la batalla final americana.

Entonces solamente por hoy, y tomando como referencia un reciente artículo de Carlos Alberto Montaner, me permito destacar en este tribunal de pensadores revolucionarios a León Trotsky.

Trotsky ostenta el récord Guinness del revolucionario más difamado de la historia. Con relación a su persona muchos, incluso comunistas, sostienen sin querer una estrecha colaboración con el enemigo. Trotsky ha sido acusado de todo absolutamente: fascista, imperialista, asesino, de frenar la revolución, de sectario... En el mejor de los casos al pensamiento trotskista se le considera innecesario, pues "es cosas de viejos". Y entonces ahora hay que soportar que Carlos Alberto Montaner, connotado enemigo de la revolución cubana, lo acuse nada más y nada menos que de haberse arrepentido en sus últimos días de la revolución y del socialismo y haber abrazado la bandera del mercado y la democracia representativa. ¡Es el colmo! Pero tenemos la culpa por restringir su figura a los llamados partidos "trotskistas", como si no formara parte del elenco de actores de la Revolución, como si no fuese el pensador marxista que más nos haya alertado sobre el fin de la URSS. Más que ningún otro, Trotsky estudió los resortes que pueden llevar a liquidar una revolución con todo y un partido comunista en el poder. El derrumbe del socialismo real es imposible de analizar y de entender si no se lee a León Trotsky. Y ese análisis no está pasado de moda. Está a la orden del día. Vivió en carne propia los desmanes de la burocracia de un estado socialista en el poder, fue el que diseñó teóricamente uno de los conceptos más vitales para el pensamiento revolucionario: la revolución permanente. No sólo es injusto no colocarlo al lado de los mejores comunistas, sino que esto constituye una ausencia sensible en nuestra práctica revolucionaria. El internacionalismo, la revolución permanente y la inviabilidad del socialismo en un solo país, son aspectos claves para la revolución... Pero además, de muchas cosas puede acusársele, no de revisionista del marxismo. Si pecó de algo es exactamente de lo contrario. El Che y Fidel han seguido sus pasos, aunque ellos no lo hayan sabido. La consigna de "crear dos, tres... muchos Vietnam" es la concreción en la práctica latinoamericana de la revolución permanente y el internacionalismo.

Considerar a Trotsky en el pensamiento revolucionario es un deber de los comunistas, y no tan sólo de los trotskistas. Dígase comunista y ya deberá estar León Trotsky incluido. El trotskismo no es una corriente particular del marxismo. James Cannon, uno de los dirigentes fundadores del movimiento comunista de Estados Unidos, dijo en 1942: "El trotskismo no es un nuevo movimiento, una nueva doctrina,

sino la restauración, el renacimiento del marxismo genuino, tal como se expuso y se practicó en la Revolución Rusa y en los primeros días de la Internacional Comunista”.

Dice Montaner: “En sus últimos tiempos en México, antes de que Ramón Mercader, hijo de una enloquecida cubana, lo asesinara, Trotsky comenzaba a rechazar la idea de la tiranía y descubría el valor de la libertad económica y política y la importancia de la democracia formal”.

Y Trotsky había dicho, en 1932 : “Sólo un poderoso aumento de las fuerzas productivas y una organización justa, planificada , es decir socialista , de producción y distribución puede asegurar a los hombres — a todos los hombres — un nivel de vida digno y confiarles al mismo tiempo el sentimiento inefable de la libertad frente a su propia economía”.

¡Oh, sí! Si es esta libertad a la que se refiere Montaner... Trotsky le dio importancia mucho antes. En nombre de ella organizó el Ejército Rojo, trabajó al lado de Lenin y, en última instancia, en nombre de esta libertad entregó sus mejores años y su vida entera.

Pero sabemos que no, que se refiere a la libertad e impunidad que gozan los explotadores. ¡A dónde habremos llegado en la injusticia con León Trotsky para que uno de los mayores enemigos del socialismo pueda hablar en estos términos! Si permitimos que esto siga ocurriendo le estaremos acertando el verdadero golpe de muerte al pensador revolucionario. Un golpe peor que el que le proporcionara Mercader en 1940. Y un golpe de esta naturaleza a Trotsky es un golpe irreparable a las ideas del socialismo.

Por suerte Hugo Chávez nos regocijó con la otra cara de la moneda. En la sesión de clausura del Evento de Caracas pronunció unas históricas palabras, al referirse a un libro de León Trotsky que compró en Madrid, *La revolución permanente*, donde el revolucionario bolchevique plantea que los problemas de cada país no tienen soluciones nacionales sino que incluyen al resto de los pueblos, tesis que dijo compartir plenamente.

Dicen que la mentira corre cien años y la verdad la alcanza en un día. Esto demuestra que cuando se busca el camino con honestidad, todos esos caminos conducen al socialismo. Se establecerá en Caracas una oficina permanente antiglobalización. Quizás sea esta la primera oficina de la permanente revolución.

Por último debo referirme de nuevo al artículo de Carlos Alberto Montaner, pues creo que de nuevo agarra los rábanos por las hojas. El señor protesta además porque le llamé terrorista. Y puede que tenga razón. Si el imperialismo llama terroristas a mis hermanos palestinos que luchan por la autodeterminación de su pueblo en contra del sionismo, él no es terrorista; si los luchadores iraquíes en Faluya son terroristas por enfrentarse valientemente al ejercito mas fuerte y mas cobarde del mundo, entonces él no es terrorista; si los revolucionarios cubanos que se opusieron a un dictadura criminal y proyanqui y en menos de siete años conquistaron el poder y establecieron una auténtica revolución socialista eran terroristas, entonces él no lo es. Pero este señor es enemigo del pueblo de Cuba. Pretende que después de cuatro décadas conociendo cuál es la dignidad volvamos atrás. Después de que aprendimos a conocer el decoro de ser libres es imposible que el pueblo de Cuba se convierta “pacíficamente” en una república corrupta fiel al imperialismo. Sus pretensiones de que mi patria se regrese medio siglo atrás y vuelva a ser el casino de los Estados Unidos son casi infantiles. Fidel dijo más o menos que primero triunfará una revolución socialista en los Estados Unidos que una contrarrevolución en Cuba.

Y en cuanto a mi persona y a mi “revisionismo” le digo lo siguiente: tengo la esperanza de que en Cuba no se instaurará jamás aquella democracia formal, tan viciada y corrompida que él propone. Pero si así fuese, si por alguna razón la revolución cubana fracasase, si aquellas fuerzas restauradoras de las que hablábamos arriba aventajasen a la impronta revolucionaria de nuestra batalla de ideas, entonces no se me ocurrirá revisar otra cosa que no sea el número de balas de mi cargador y el cañón de mi fusil, y la única corriente que tendremos los comunistas de Cuba y del mundo será la corriente de aire que sopla nuevamente en la Sierra Maestra. Y le aseguro al señor Montaner que junto a mí, además de Fidel, el Che, Marx y Lenin, estará como el primer soldado de fila León Trotsky.

Ingresaré con mucho orgullo en las filas de los “terroristas” de Montaner.

Balance de sueños y resurrección en La Habana

23 de diciembre de 2004

1994 no fue para Cuba un año feliz. La catástrofe del estalinismo amenazó sordamente la existencia de la revolución cubana. Una vez más resistíamos repartiendo entre todos los habitantes aquellos pocos productos que lográbamos adquirir. El exilio más traidor del mundo no cejó en provocaciones, y gritaba en alaridos cobardes el retorno a la Isla con ansias explícitas de matar, asentadas en cientos de leyes escritas en el peor inglés.

Bajo la consigna de “socialismo o muerte” defendíamos el proyecto inédito, contra cualquier comentario, de una revolución socialista en las narices del imperialismo. Esta consigna sostuvo nuestra necesidad, que a decir precisamente en esos años Silvio Rodríguez, era la “necedad de asumir al enemigo, la necesidad de vivir sin tener precio”.

Nos acostumbramos a los continuos apagones, a la limitada alimentación, a la pesadilla de la neuritis epidémica. A pesar de toda esa calamidad seguíamos siendo el país más justo del mundo, los índices de salud y educación eran aún así! envidiados por naciones desarrolladas.

El imperialismo y sus lacayos de la Florida se ensañaron por supuesto, y sacando una estúpida cuenta aritmética, pronosticaron el fin de la revolución. Provocaron seriamente nuestra seguridad territorial con la espantosa crisis de los balseros. Recibían a todo cubano, y tan sólo cubano que lograra arribar a las costas norteamericanas de forma ilegal. De tal suerte que aquel verano constituyó uno de los instantes más desolados del llamado período especial. Veíamos a muchos compatriotas creyendo que alcanzarían la dicha en brazos del monstruo imperialista. Terminaban muchos de ellos

ahogados o en las mandíbulas de los tiburones que infestaban el estrecho de la Florida.

Y aún así no fue lo peor: Ya se había tomado la medida dramática de la despenalización del dólar. Conoció mi pueblo esa sutil injusticia económica y medular que es la injusticia del mundo. El que tiene y el que no tiene. El que es dueño y el que no lo es. La pequeña propiedad privada se apoderaba con sus extraños resortes de las esperanzas familiares y de pronto parecían triunfadores los más hábiles en contar dinero, y pobres los médicos y los maestros. Si hubo de ser fuerte la revolución cubana alguna vez; si exhibió su mayoría de edad y se ganó el título de decana de las revoluciones, fue por saber llorar en silencio estas medidas, en saber explicarlas al pueblo, y engendrar de manera inmediata los antídotos especiales para la mordida de esta vieja serpiente.

El costo de encender las luces en las ciudades cubanas fue la desigualdad por vez primera, estableciéndose dentro de la isla elementos de ese sistema oprobioso y mutilador de esperanzas del cual creímos habernos librado para siempre: el capitalismo.

La grandeza de Fidel en esos años sobrepasó con creces cualquier episodio anterior y fue recompensado.

Ocurrió algo en aquel año justo antes de navidad. Como si la providencia le concediera una pequeña esperanza a esta revolución socialista que es sin dudas ya la más duradera de la historia: Fidel Castro recibía con honores de jefe de estado a un joven militar que llegaba desde Caracas después de ser liberado, por haber promovido una rebelión contra una democracia establecida. Nada más y nada menos que la democracia de Carlos Andrés Pérez. Hugo Chávez, aquel teniente coronel, jefe de un batallón de paracaidistas, había decidido formar el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200; y usar las armas del ejército para librar al pueblo de Bolívar de aquella farsa corrupta. Esa misma democracia que quisieron imponer los imperialistas en mi patria en esos mismos años al verse apoyados por el fenecido muro de Berlín.

Una revolución verdadera como es la revolución cubana se concibe precisamente con estos vínculos. Donde parece terminar es... donde está empezando. Y mi revolución continuó en el despertar de aquellos hechos poco difundidos del 4 de febrero de 1992. En Venezuela fue reeditado el Moncada tan solo un año después del

bicentenario del natalicio de Simón Bolívar. La solución de la revolución cubana misteriosamente se nos develó en aquella apagada navidad de 1994. ¡Sí! estábamos en lo correcto. ¡Sí! Fidel no se equivocaba al ser el único hombre en el mundo que decidió comprometerse so pena de errar con aquel soldado que tal como él recurrió a la vía armada para encontrar justicia. Tal como él hacía cincuenta años atrás fracasó en el intento. Tal como él a los pocos años era el presidente de una verdadera revolución.

Fidel y lo mejor de la juventud cubana salvaron a José Martí en 1953, justo en el año de su Centenario, asaltando con viejas escopetas de caza al segundo cuartel de la tiranía de Batista. Chávez y los mejores oficiales de Venezuela salvaron a Bolívar apenas un año antes de su Bicentenario.

Chávez era aquel joven soldado que en un cerro cerca de Caracas, a través de un viejo equipo de radio, había escuchado decir al comandante Fidel en 1973 que de haber entregado las armas a los obreros y campesinos en Chile no habría fracasado la revolución que Salvador Allende pretendía hacer.

No entendieron muchos que Fidel recibiera a Chávez aquel diciembre en plena escalerilla del avión. Hugo Chávez era para muchos apenas un ex presidiario. Pero siempre no sucede lo mismo con Fidel. Se nos adelanta irremisiblemente Y es porque la sinapsis de sus neuronas es más veloz que la luz y nos somete al efecto de la relatividad del tiempo. Supo ver en aquel hombre lo que hoy boquiabiertos a todos nos cuesta aceptar. La imagen de un presidente que contrasta con el sinnúmero de alfeñiques que pueblan de un lado y otro del espectro político a nuestro infeliz planeta.

Le bastó a Fidel leer su trayectoria, le bastó escuchar su conferencia en el Aula Magna de la Universidad de La Habana para saber que de nuevo se volvían a fundir los arados de Bolívar, volvía la América Nuestra de José Martí a pensar en su segunda y verdadera independencia y volvía el Che a contar cadenciosamente: "dos, tres... muchos Vietnam".

Y llegó entonces Hugo Chávez a celebrar el décimo aniversario en que fuera recibido personalmente por Fidel, cuando en medio de las penalidades del verano y los inicios de la circulación del dólar, no sabíamos qué hacía nuestro comandante recibiendo a un soldado que diera un golpe militar. Nosotros no. Pero Fidel sí lo supo. Sabía que

las contradicciones que sufrió nuestro pueblo con las medidas tomadas por las vicisitudes que atravesó el mundo en la década del noventa serían ampliamente recompensadas por aquella venturosa resurrección de Bolívar.

Hoy, después de mil misiones acá y allá, nos es muy familiar el presidente Chávez. Nos ha visitado más de diez veces. Pero esta vez sería distinta. Era una visita oficial. Algo grande estaban pensando aquellos dos hombres.

Y descendió finalmente, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, vestido con una camisa turquesa y camiseta negra interior. Este hombre todavía no se acostumbra a la presencia de Fidel. Baja corriendo las escalerillas del avión con una sonrisa espléndida y abre los brazos como si fuera a crucificarse en aquel cuerpo verde que con cierta dificultad todavía le esperaba en la pista. Allí terminan abrazados. Quién esté habituado a ver el rostro de Fidel por las cámaras como es el caso del pueblo de Cuba, se da cuenta que la presencia del comandante Chávez lo llena de una alegría incontenible. Desde hace mucho no se le ve a Fidel reírse de igual manera.

Y llega el día 14 de diciembre, y el teatro Karl Marx será esta vez testigo de una verdadera resurrección. Frente a Chávez adquiere Fidel una compostura no habitual... Su mirada es de orgullo con una placentera sonrisa como diciendo: "Caramba, ahí anda el relevo". Es sintomático que el relevo del comunista que más ha logrado vivir sea un extranjero. Esto amerita un análisis: los llamados relevos siempre son nacionales. El extremo de esto son los reyes cuyos herederos son sus hijos, como si la sangre tuviera algo que ver con la continuidad. Luego los grandes caudillos, personalidades y guerreros buscan su continuidad en compatriotas. Es natural que así sea. Pero uno de los grandes descubrimientos de la teoría socialista es que el futuro de una revolución no está tan sólo en las fronteras nacionales. No hay quien no vea hoy que Chávez es el mejor discípulo de Fidel Castro. Claro que de Bolívar y Martí. Por supuesto, una ligazón sazónada con la cumbre más alta del comunismo en Latinoamérica: el Che Guevara.

El instante en que vivimos se nos presenta como un nuevo parato. Vuelve la historia de Cuba a estar entrelazada con la del mundo. Fue Máximo Gómez, fue el Che. Ahora y en estos cruciales momentos de la vida de Fidel y mi revolución aparece un venezolano. La

revolución cubana esta maravillosamente condenada a ser internacional... o a perecer.

Y quiso Dios que fuera este encuentro de milagros precisamente en el Teatro Karl Marx, donde se fundieron en una sola la juventud venezolana y cubana y a los gritos de ¡Viva Chávez! y ¡Viva Fidel! se dieron los toques silenciosos del primer canto para la unidad continental. Esa misma unidad que reclamaba el gran alemán en su manifiesto. Unidad con los únicos que pueden unirse. Los que no tienen nada que perder excepto sus cadenas.

Chávez dijo en La Habana que si Bolívar hubiese vivido tanto como Fidel se hubiese hecho socialista. Podrá parecer exagerado. Más el sentido está claro: Bolívar hubiera tratado de hacer lo imprescindible para América en cualquier época. Habrá que estudiar con mucho cuidado y pasión los roces circunstanciales de todos estos hombres. Bolívar no llegó a entender quizás el papel de las diferencias de clases desde el punto de vista económico. ¿Y eso que interesa? Estaba enfrascado en misiones distintas. Por su parte, Carlos Marx no entendió tampoco el papel último de la subjetividad y el heroísmo que hizo de estas tierras nuevas su razón de ser. No en balde el marxista José Carlos Mariátegui señalara que en nuestras tierras el socialismo debería ser creación heroica. Marx por supuesto no entiende como es posible que Charles Dana, director del *New York Daily Tribune*, quien lo invitase en 1857 para colaborar sobre temas de historia militar, biografías y otros varios en la *New American Cyclopaedia*, le exigiese las fuentes de donde extrajo su extrema criticidad sobre Bolívar. Al respecto le cuenta a su entrañable compañero Federico Engels: "Dana me pone reparos a causa de un artículo más largo sobre 'Bolívar', porque estaría escrito en un tono prejuiciado y exige mis fuentes. Estas se las puedo proporcionar, naturalmente, aunque la exigencia es extraña. En lo que toca al estilo prejuiciado, ciertamente me he salido algo del tono enciclopédico. Hubiera sido pasarse de la raya querer presentar como Napoleón I al canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero Soulouque (emperador de Haití en 1850)".

No pudo entender Marx el fuerte papel subjetivo que envuelve necesariamente la historia en esta parte del Atlántico. En menos de tres siglos se conformó la historia de nuestros pueblos. Concentrando lustros en meses se fundó América. Crisol de culturas, costumbres

y sueños que le llegaban del resto de los continentes. De seguro Karl Marx que a decir de José Martí “no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas”, sometió al caudillo militar a las mismas críticas que le ameritaban los caudillos europeos. Quizás no alcanzó a sentir, más que a saber la leyenda de la historia americana. En América se luchó contra la esclavitud bajo los colores jacobinos de la revolución francesa. Mientras Europa apuntalaba las fronteras, los mejores hijos de América luchaban por disolverlas. Sin esa carga de subjetividad, sin creación heroica no habrá jamás en América revolución socialista.

Sucedieron muchas cosas en América: El proletariado de Europa, por ejemplo, no explotó en revolución por el sumidero de Norteamérica. Estados Unidos en muy poco tiempo pasó de ser colonia a ser imperio más poderoso del mundo. Por eso Martí entendió mejor que ninguno el naciente imperialismo.

Para nada quita esta envoltura la pertinencia de los descubrimientos de Karl Marx en América. La lucha de clases es el motor de la historia en todas partes. Tan sólo el descubridor de la causa de la explotación no logró en América deslindar el lenguaje epopéyico en que se manifiestan los conflictos.

Martí nos dice: “Marx ha muerto. Como estuvo al lado de los humildes merece honor. (...) Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa”.

Los yerros de los grandes pensadores son también fuente de conocimiento: José Martí se consideró hijo de Bolívar. Fue sin duda alguna su primogénito y no se midió en señalar sus faltas. Es más: se las explicó a los niños americanos en La Edad de Oro: “Bolívar no defendió con el mismo fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre.

“Los hombres no puede ser más perfectos que el Sol. El Sol quema con la misma luz con que calienta. El Sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz”.

Y es precisamente a eso que tenemos que remitirnos. Si de verdad tenemos ansias de entender veremos que Carlos Marx tuvo también derecho a no entender otras realidades, incluso con los propios instrumentos que él descubrió.

En La Habana Chávez se apareció con un gran libro de Bolívar y nos leyó sorprendentes ideas revolucionarias del Libertador. Ha sostenido Chávez recientemente que Bolívar fue el primer antiimperialista. Es mucho decir quizás, pero al menos fue el primero en señalar “que los Estados Unidos de América estaban llamados por la Providencia a colmar nuestros pueblos de miseria en nombre de la Libertad”. ¡Y sí que la Providencia cumplió su llamado!

Sépanse que considero al marxismo como una ciencia, la mejor ciencia de la práctica revolucionaria. Tan sólo hay que aplicarlo de manera correcta a cada sistema analizado, inclusive Carlos Marx pudo equivocarse en saber utilizar sus propias herramientas.

Y no es que lo piense tan sólo yo: Ernesto Che Guevara fue según mi opinión el comunista más completo de la historia. Son pocas las banderas rojas que no evoquen esas tres letras que bautizaron aquella lejana década del sesenta. Figura sublime que recorrió América y sintió en sus sufrimientos el verdadero marxismo como única alternativa. En menos de nada decidió su vida al lado de Fidel, y sin quitarse su uniforme de guerrillero implementó las verdaderas contribuciones a la teoría de aquellos europeos. Estudió marxismo como ningún cubano, admiraba a esos pensadores más que nadie. En el impresionante trabajo *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana* señala lo siguiente:

“A Marx como pensador, como investigador de las doctrinas sociales y del sistema capitalista que le tocó vivir, pueden, evidentemente, objetársele ciertas incorrecciones. Nosotros, los latinoamericanos, podemos, por ejemplo, no estar de acuerdo con su interpretación de Bolívar o con el análisis que hicieron Engels y él de los mexicanos, dando por sentadas incluso ciertas teorías de las razas o las nacionalidades inadmisibles hoy. Pero los grandes hombres descubridores de verdades luminosas, viven a pesar de sus pequeñas faltas, y éstas sirven solamente para demostrarnos que son humanos, es decir, seres que pueden incurrir en errores, aun con la clara conciencia de la altura alcanzada por estos gigantes del pensamiento. Es por ello que reconocemos las verdades esenciales del

marxismo como incorporadas al acervo cultural y científico de los pueblos y lo tomamos con la naturalidad que nos da algo que ya no necesita discusión”.

Transcribo esta cita completa con toda intención. Estos comentarios del comandante Guevara no van a poder encontrarlas en las obras que están disponibles en la red sencillamente porque la edición cubana de las obras del Che que se ha tomado como referencia ha sido al parecer la de Ciencias Sociales editada por primera vez en 1972. Y en esta edición, la que sin dudas ha sido la base para las versiones digitalizadas, no está este comentario.

Todavía no puedo entender como es posible que algún revolucionario cubano o del mundo ose censurar al Che. Tiemblo al pensar que en los libros que me dejó mi madre no estuviera la edición que realizara, para suerte de todos nosotros el compañero Orlando Borrego, donde hube de hallar estos párrafos que de manera imperdonable han sido separados en la citada edición, o cuando menos se trata de un error tipográfico

Censurar al Che es censurar la idea misma de la revolución y si es un error es realmente lamentable. Esta edición de las obras del Che sale en este instante de mi biblioteca personal y la considero como un insulto o al menos una gran irresponsabilidad para con los revolucionarios del mundo. Si no es un error, entonces no hay disculpas: todavía me dicen que no me alegre por la caída del muro de Berlín. No quiero pensar que otras censuras tendríamos que tolerar de haberse prolongado aquel “socialismo”.

Mas no importa. A pesar de las agresiones del imperialismo y el sórdido estalinismo que hubo de acosarnos sin piedad, la revolución cubana ha triunfado. Y ha triunfado precisamente por entender las ideas del socialismo a la perfección. Por no tener que interponer a José Martí o a Simón Bolívar con Carlos Marx o Vladímir Ilich Lenin. Todos cobran espacio y se sostienen mutuamente. Y también porque hemos tenido la suerte que dos de los mejores comunistas del mundo hayas protagonizado nuestra revolución. Esta revolución que encuentra en la revolución bolivariana continuidad asombrosa.

Y así fue como estos dos mandatarios firmaron el acuerdo conjunto para implementar el ALBA como respuesta a esa neocolonización alambicada que es el Área de Libre Comercio para las Américas

(ALCA). La Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA), la cual comienza precisamente por lo que el ALCA desprecia. Este engendro que según Chávez está muerto, independientemente que nos siga acosando su fantasma.

Declaran los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro:

“Subrayamos que el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) es la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región y que, de entrar en vigor, constituiría una profundización del neoliberalismo y crearía niveles de dependencia y subordinación sin precedentes.

“Afirmamos que el principio cardinal que debe guiar el ALBA es la solidaridad más amplia entre los pueblos de la América Latina y el Caribe, que se sustenta en el pensamiento de Bolívar, Martí, Sucre, O’Higgins, San Martín, Hidalgo, Petion, Morazán, Sandino y tantos otros próceres, sin nacionalismos egoístas ni políticas nacionales restrictivas que nieguen el objetivo de construir una Patria Grande en la América Latina, según la soñaron los héroes de nuestras luchas emancipadoras.

“En tal sentido, coincidimos plenamente en que el ALBA no se hará realidad con criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos. Solo una amplia visión latinoamericanista, que reconozca la imposibilidad de que nuestros países se desarrollen y sean verdaderamente independientes de forma aislada, será capaz de lograr lo que Bolívar llamó ‘(..) formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria’, y que Martí concibiera como la ‘América Nuestra’, para diferenciarla de la otra América, expansionista y de apetitos imperiales.

“Expresamos asimismo que el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino”.

¡Ahí está! Las primeras pinceladas de la formación de un pueblo nuevo. El ALBA no sólo es diametralmente opuesta al ALCA, sino que a diferencia de la Unión Europea que comienza a integrarse por intereses tan sólo económicos, el ALBA comienza a integrarse por la

historia, por los pueblos, donde la integración económica es el medio y no el fin. Pero no sólo a la Unión Europea. Nada tiene que ver con el extinto CAME donde formábamos parte con el resto del “campo socialista”. En el ALBA se integran pueblos semejantes, pueblos que se besan las fronteras, pueblos que fueron colonia de las mismas metrópolis, han sufrido al mismo imperio, tienen el mismo origen de clase y tienen el mismo corazón. Será una integración de nuevo tipo. Dice Zbigniew Kowalewski en su ponencia presentada en el evento “La utopía que necesitamos” efectuada en la Habana recientemente refiriéndose a la fragmentación estatal del subcontinente: “En esta anomalía se materializa la condición de América Latina en tanto que una periferia dependiente, explotada y subdesarrollada en el sistema capitalista mundial. Nada más natural que, como sucede también en el mundo árabe, donde existe algo así como el nacionalismo panárabe, en América Latina resurja periódicamente la idea de que la patria es la América”.

¿Y cuál es la única forma que conocemos para lograr estos milagros de nuestras sociedades? El socialismo. Y no importa que le cambien el nombre, sólo este sistema social permitirá que se borren las fronteras. Y para esto no sólo necesitaremos a nuestros padres fundadores, sin los cuales es imposible soñar con una América unida y justa... Tendremos que apelar también a los fundadores de la única teoría científica que permite aspirar a la redención humana. Simón Bolívar y Carlos Marx a pesar de aquellos desencuentros se darán la mano y juntos nos ayudaran a este proceso de fundación. No podremos prescindir del uno ni del otro. No va a ser difícil; tenemos de nuestro lado al interprete perfecto. Al mejor de los latinoamericanos y al mejor de los comunistas. El Che Guevara.

Las enseñanzas del Che, donde se mezclan de manera única el mito americano y la ciencia del socialismo serán las que más nos apoyen en esta contienda, que como decía el comandante Chávez debemos empezar a hacer realidad.

En 1959, al producirse una compleja discusión en el joven gabinete de Fidel Castro, Armando Hart, que ocupaba el cargo de ministro de Educación, señaló: “Para entender a Fidel hay que tener muy presente que está promoviendo la revolución socialista a partir de la historia de Cuba, América Latina y del pensamiento antiimperialista de José Martí”.

Pudiera pensarse que era o un poco precipitado para aquellos momentos. Pero Armando Hart tenía razón. Fidel no hizo *cualquier* revolución socialista: promovió la única viable, la que integraba la tradición martiana, sin la cual es absolutamente imposible cualquier empresa social en Cuba que aspire a ser exitosa. Y viceversa: si no era socialista la revolución no cumpliríamos con José Martí

Parafraseando a Armando Hart, yo digo que para que entendamos a Chávez hay que tener presente que está promoviendo una revolución socialista a partir de la historia de Gran Colombia y del pensamiento integrador de Simón Bolívar ¡y viceversa!

Chávez, si aspira a tener éxito, no podrá prescindir de Bolívar, tendrá que avanzar por el camino de una revolución socialista definitivamente y además si definitivamente transitará los causes de una revolución socialista, tendrá que contar para su realización práctica con un análisis actualizado sobre el fracaso del socialismo real. Esta vez no será posible evadirlo.

Este empeño lo hará sin dudas la clase social más revolucionaria, que no es sin dudas la extrapolación barata del proletariado de la Europa decimonónica. El proletariado del siglo XXI en América Latina está estrechamente relacionado con aquel grito de Fidel Castro en la II Declaración de la Habana: "Con esta humanidad trabajadora, con estos explotados infrahumanos, paupérrimos, manejados por los métodos de foete y mayoral no se ha contado o se ha contado poco. Desde los albores de la independencia sus destinos han sido los mismos: indios, gauchos, mestizos, zambos, cuarterones, blancos sin bienes ni rentas, toda esa masa humana que se formó en las filas de la 'patria' que nunca disfrutó, que cayó por millones, que fue despedazada, que ganó la independencia de sus metrópolis para la burguesía, esa que fue desterrada de los repartos, siguió ocupando el último escalón de los beneficios sociales, siguió muriendo de hambre, de enfermedades curables, de desatención, porque para ella nunca alcanzaron los bienes salvadores: el simple pan, la cama de un hospital, la medicina que salva, la mano que ayuda".

"Porque esta gran humanidad ha dicho: '¡Basta!' y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia".

Esta independencia, la única y verdadera es... el socialismo. La única bandera frente a la que es posible la unidad. No en balde son Chávez y Fidel quienes proponen la unidad de Nuestra América, los únicos presidentes que tienen vocación socialista. Si algún color no deberá faltar en nuestra nueva bandera será el rojo.

No sólo nos uniremos los americanos. Con América se une el mundo.

Paredón al verdadero asesino: el corrupto y perverso sistema capitalista mundial

Carta desde Cuba sobre la masacre de Once

4 de enero de 2005

A mis compañeras y compañeros de Argentina:

He intentado escribir una nota para ustedes por la tragedia del día 30 y no me salen las letras, tan sólo las lágrimas.

Recuerdo espantada al barrio Once, cuando en octubre visité Buenos Aires: de seguro algún chico de los que entonces cruzaban alegres aquellas calles tuvo la pésima idea de ir a un concierto de rock.

Es más, mi hijo José Julián ha visitado dos veces esa ciudad; y se llama así, Julián también, como Julián Rozengardt, uno de aquellos jóvenes que perdimos el día 30 y del cual supe por una hermosísima carta abierta de su tío Daniel.... Mi hijo de 16 años, al igual que todos los de su edad, le gusta la discoteca y escuchar rock.

Esto hace, entonces, que tan sólo el azar haya decidido qué joven era asesinado y qué joven no. Apenas estaban tratando de alegrarse un fin de año. Sí. Y digo “asesinado” con toda la intención del mundo.

El asesino principal de los niños del local de Cromagnon es el mismo que el de la infeliz ciudad de Faluya. Y el mismo que “invita” a jóvenes norteamericanos a que realicen atrocidades en las cárceles de la base naval de Guantánamo o de Abu Ghraib, este sistema corrupto que ha colocado a un “asno con garras” en el trono del mundo.

Un sistema perverso cuya única razón de existir es el dinero para hacer más dinero, que nos hace gastar los ahorros en las navidades, donde el primer ausente es Jesús. Empezamos a sufrir la maldición del rey Midas, que todo lo convertía en oro. Vuestros chicos, que son nuestros también, fueron canjeados por un puñado de pesos. Ese sistema fue quien cerró las puertas de emergencias, quien triplicó el número de público en la sala buscando ganancias, quien convierte en

criminales a los empresarios y políticos. Habrá que exigir justicia: absoluta y ejemplar justicia. Deberemos sumar a estos casi doscientos desaparecidos, a los 30.000 hermanos de décadas atrás.

Y después, cuando hayamos procurado que todos paguen sus crímenes, deberemos dictar sentencia de muerte en contra de este orden social. Establezcamos un paredón mundial contra esa sociedad perversa de la cual nadie parece librarse.

Estamos con ustedes. A nosotros los cubanos nos sucedió lo mismo en 1976, en pleno vuelo nos asesinaron a más de setenta jóvenes, la mayoría de ellos deportistas que venían de Barbados. Y los culpables andan sueltos por Miami y Centroamérica. Esos jóvenes fueron muertos en última instancia por el mismo móvil, por el mismo afán de lucro que mató a los doscientos niños y jóvenes argentinos. Que en vuestro caso fuese un fatal accidente no cambia la raíz del asunto.

En aquel momento, cuando el pueblo de Cuba se lanzaba a las calles lleno de dolor, Fidel sentenció: “Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla”.

En vuestras lágrimas de dolor están las mías, están las de mi pueblo, están las lágrimas de la humanidad.

Hagamos temblar a la injusticia crónica en que nos han condenado a vivir.

Celia Hart

Canto íntimo con ustedes

En 2004 descubrí a mis verdaderos hermanos

9 de enero de 2005

Hermanos:

Cumple la revolución cubana un año más; con ella todas las esperanzas del mundo. Cada 31 de diciembre se encienden mis luces internas, creyendo que tal como la revolución cubana se fundó, todo podrá ser fundado.

No se me escapa, sin embargo, que esta victoria al tiempo es por supuesto relativa: llevamos un año más de estar vivos sin hacer lo suficiente contra el imperialismo y sus espantos. La injusticia y nuestra impotencia tienen un año más también.

Que mi revolución cumpla 46 años sólo me sirve para saber cuánto hicieron mis mayores y cuán poco yo he podido hacer.

Pero a pesar de esto, el 2004 ha sido el año más importante de mi vida. Entendí por primera vez por qué no podía responder: “Celia ¿qué profesión te gusta?”. Nunca supe. Sí sabía que la profesión sería el medio para hacer algo..., otra cosa...

Con vuestra ayuda he descubierto al fin que desde que nací tan sólo quise ser una revolucionaria y que si la Providencia me condenó a vivir en el único país del mundo donde la oposición está en el poder, con vuestro amor y vuestra tolerancia he podido descubrir que la revolución cubana es una, tan sólo una, entre las miles que deberían existir. Y esto se lo digo muy bajito para que nadie escuche, una declaración clandestina: les debo éste, el primer año de mi vida a todos ustedes, a vuestra lucha, a vuestra existencia. Este año misteriosamente nació para mí un siete de noviembre, con *La bandera de Coyoacán*. Supongo que le debo también al camarada León Trotsky esta revelación y esta nueva felicidad.

Entonces les quiero dedicar este nuevo Aniversario del triunfo de mi hermosa revolución. Descubrir que la revolución cubana depende de la revolución mundial me ha hecho estar en vuestras trincheras, con vuestros mismos fusiles.

Este nuevo año será distinto y más hermoso, pues ustedes ya existen... y yo no lo había reparado. En el 2004 conocí a los hombres y mujeres por los que morir sería apenas un trámite. A Fidel, mis hijos, mi hermano y mi padre los sumo a este nuevo partido en el cual estoy decididamente militando.

Entonces, hermanos, mantengamos el sueño de la revolución. Y exijamos más de nosotros y más del mundo. El mundo, con todas sus estrellas, átomos, flores y hormigas... es un auténtico revolucionario que nos está esperando.

Con los últimos movimientos telúricos se retrasó en unos breves instantes el movimiento de rotación de nuestro milagroso planeta... para poder escucharnos. Ya estamos a días de "saturnizar" y ver si tendremos otro hogar después de que en 5.000 millones de años, ya cansada e hinchada de tanto amor, se suicide la Tierra en los brazos gravitacionales del Sol. Y para ese entonces, todavía deberemos seguir luchando, que es la única manera objetiva de ser feliz.

¡Adelante compañeros! Que nos alcance esta fe de sabernos juntos. Diseñemos en este 2005 esa unidad, la cual los enemigos creen que no podremos alcanzar nunca. Los mejores hombres del mundo son de nuestro partido. Desde Jesús y Buda hasta Carlos Marx y Albert Einstein. El enemigo tiene tan sólo dinero, que es un detalle, un mero detalle, el peor de los detalles.

Entonces extendiendo todas las banderas de mi corazón y rezo todas las buenas oraciones a este bendito 2004, donde descubrí silenciosamente a mis verdaderos hermanos. Y declaro, con ustedes, que el 2005 será el año donde no dejemos de luchar, no dejemos de unirnos, no dejemos de darle crédito al único sentido de nuestras vidas: la revolución.

Vuestra Celia

Una mariposa contra Stalin

En el 25° aniversario del fallecimiento de Celia Sánchez Manduley

23 de enero de 2005

La burocracia tuvo en Cuba un singular adversario. Celia Sánchez, secretaria de Fidel Castro, no había leído en su vida mucho sobre la teoría marxista y sobre el desempeño de Stalin en la URSS pero fue, sin embargo, el castigo para la práctica en Cuba de los métodos del georgiano, que tanto nos ha dado que decir y hacer todavía.

Celia, a la que le debo, por supuesto, el sonido bellísimo de mi nombre, no fue tan sólo la secretaria personal de Fidel, debido a lo cual renunció a todo: familia, visibilidad política y otros beneficios que le podrían otorgar haber sido la primera mujer rebelde en la Sierra Maestra: Celia fue sin dudas la secretaria personal de la revolución cubana.

Ella estableció entre Fidel y el pueblo un puente ligero y flexible. Su sagacidad y prontitud, su paso leve y silencioso más un amor para la obra de la cual fue artífice, fueron sus mejores armas. Librándome de todo machismo o feminismo, u otro *ismo* que quieran señalarme, en Celia Sánchez pensó José Martí cuando sentenció: “No es que le falte a la mujer capacidad alguna de la que tiene el hombre, sino que su naturaleza fina y sensible le señala quehaceres más altos y difíciles”.

Celia y su padre Manuel, un médico que ejercía en Manzanillo, su tierra natal, subieron al sitio más alto de la isla un busto de Martí. Con José Martí se escribe el acta de iniciación de los revolucionarios cubanos. Si de niño se sienten, más que entienden, las palabras de ese misterio, ya no hay remedio posible; se hará usted un revolucionario. Y si lo traicionase, tampoco habrá remedio para que se convierta usted en el peor de los hombres.

En la frágil estructura de esta mujer, en esas manos delgadas y en el color de sus singulares vestuarios cupieron sin atropellarse José Martí, Fidel Castro y el pueblo de Cuba.

Para saber de Celia baste mirar el hermosísimo libro *Ensayo para una biografía*, de Pedro Álvarez Tabío. Celia Sánchez Manduley nació en mayo de 1920, en Media Luna, un pueblito rural de 4.000 habitantes enclavado en el Oriente de la isla, cerca del río Vicana, que nace nada más y nada menos que en la Sierra Maestra.

Si de algo puede hablarse de ese lugar es que Media Luna se dedicaba a la producción de azúcar; que en 1920 los precios estaban bien deprimidos; que estallan varias huelgas de obreros y que el venturoso Partido Socialista, fundado en 1906 por Martín Veloz (Martínillo), ya divulgaba en Manzanillo durante la primera década del siglo las ideas socialistas. Si a esto le sumamos la inigualable devoción por José Martí de Manuel Sánchez, más una intrépida genética, Celia no podía haber sido distinta.

Narra Armando Hart en su ensayo *Perfiles*: “Recuerdo la primera vez que oí hablar de Celia, en 1956. A Santiago de Cuba fueron los compañeros Pedro Miret y Níco López para entrar en contacto con Frank País, recorrer la antigua provincia de Oriente y analizar las posibles zonas que podríamos convertir en escenarios de combate revolucionarios... De Oriente regresaron a La Habana contentos de las posibilidades que había en Manzanillo, donde ella y otros compañeros organizaban núcleos clandestinos y alentaban el movimiento popular contra la tiranía”.

En algún instante habrá que detenerse un poco y calibrar la sociedad cubana de entonces... Grande debe haber sido Fidel Castro para haber podido resumir, reorganizar y lanzar como un solo partido revolucionario a las múltiples y formidables fuerzas que existían en mi país.

En 1957 pasa Celia a trabajar definitivamente con Fidel. Desde ese momento estuvo presente en cada una de las decisiones importantes, poniendo aquella misma audacia, ternura y entrega con la que colocara el primer busto de José Martí en el Pico Turquino. Una vez triunfada la revolución, su misión fue la misma: la de transductor. Un traductor perfecto entre la obra de la revolución, su pueblo y sus dirigentes.

Siendo yo niña recuerdo que muchas veces mi padre decía: “Voy a ver a Celia”. Lo decía como un acto sagrado, medio clandestino,

como si fuese a confesarse. Y era correcto: frente a Celia, que tenía el poder mágico de juntar sin catastrofismo cielo y tierra, convirtiendo las ideas y proyectos en veloces memorandos, eficientes reuniones y pertinentes citas, sólo era posible confesarse. La Reforma Agraria, Las Declaraciones de La Habana, Girón..., hasta la Crisis de Octubre, cuando más cerca ha estado el mundo de irse al pique nuclear, fueron decididos, sopesados, de alguna forma, en un edificio en la Calle 11 del Vedado capitalino, donde vivían Celia y Fidel, cada uno en su apartamento, como buenos vecinos.

Mi madre y Celia formaron una especie de cofradía revolucionaria. La intuición ante los problemas y su conocimiento sobre el carácter de los compañeros las ayudaban a solventar muchas incógnitas, como si todavía estuvieran haciendo la revolución. ¡Y lo estaban! Los revolucionarios que perduraron en el tiempo, los que no traicionaron, los que no nos abandonaron ni política ni económicamente, son los que están hoy en combate. Esos que todavía sufren por la negligencia, que donde estén no detienen su andar y cuestionan y cambian. Porque la revolución que proyectó Celia al lado de Fidel, de Frank, del Che, de Haydée... es absolutamente la única revolución posible en Cuba y en el mundo. Y esa revolución es permanente. Celia fue una permanente revolucionaria. Por eso, y no más, la recordamos después de 25 años de fallecida. Porque necesitamos a Celia Sánchez.

No hace mucho trataba inútilmente de hacerme entender por un camarada en relación a los elementos de burocracia estalinista en la revolución cubana. Trataba de decirle cómo vivió esta revolución sus primeros quince años sin institucionalizarse, cómo de esa forma heterodoxa se cumplieron tareas de primer orden como la alfabetización, los planes educativos y todas las reformas — más que reformas, revoluciones — que convirtieron en esos años a la revolución cubana en el sueño de juventud de millones de hombres y mujeres en el mundo.

Las revoluciones socialistas triunfantes deben vencer a un enemigo sutil y persistente... e inherente: el estalinismo (por llamar a esta tendencia de alguna manera). El peligro de tratar de mantener viva la revolución socialista, la agonía de estar casi siempre solos, o mal acompañados, nos hace contraer esa enfermedad, la cual es mortal si no se ataja a tiempo y fácil de curar si tenemos el corazón, la inteligencia y el valor necesarios, tal como nuestra Celia. El estalinismo,

con sus resortes de poder oscuro y difuso, su contrato con la mediocridad política, su odio al talento y la aventura, es un poder tal cual las bacterias que terminaron con los marcianos en la memorable obra *La guerra de los mundos*, de H. G. Wells. No podían contra los invasores alienígenas los mejores adelantos de la ciencia, ni la mejor pericia y voluntad de los hombres. Apenas unos pseudoorganismos de milésimas de centímetro de tamaño terminaron con los invasores espaciales. Así trabaja el estalinismo. No, pero no crean que soy pesimista: nuestro organismo está invadido de bacterias y adquirimos bacterias todos los días. Pero tenemos también los macrófagos... Ellos nos protegen del mal en mancomunada lucha. Y si no pueden los macrófagos, si son demasiadas las bacterias, o son muy nuevas, basta con un antibiótico adecuado para salvarnos. El estalinismo es una bacteria que se contrae cuando llegamos al poder. ¡Pero contaremos también con muchas buenas bacterias que antes no teníamos! Con el estalinismo basta con vacunarnos periódicamente. La revolución socialista, en tanto es una forma de poder completamente nueva, necesita de nuevas vacunas.

Es curioso cómo nos pasamos el tiempo cuidándonos de accidentes o agresiones externas y no cuidamos de vacunarnos contra los males que auto generamos. Éste ha sido uno de los grandes problemas de las revoluciones. Una vacuna, tan sólo una vulgar vacuna. Hay momentos en que ya es tarde y deberemos transfundir sueros con fuertes antibióticos que representan medidas drásticas, ésas de doble filo, pero imprescindibles.

“Sería ingenuo creer que Stalin, desconocido por las masas, surgió repentinamente de los bastidores armado de un plan estratégico completamente elaborado. No. Antes de que él hubiera previsto su camino la burocracia lo había adivinado...”, dijo Trotsky en *La revolución traicionada*, el que, según mi opinión, ha dado siempre el mejor diagnóstico de la enfermedad. Eso es: Stalin fue el depositario de aquel estrés natural que asume una revolución socialista. Mucho más una revolución socialista aislada y perseguida por el feroz imperialismo. El asedio invisible del estalinismo es mucho más peligroso entonces.

Una de esas vacunas, una de las que libró de manera natural y orgánica a mi revolución de la bacteria estalinista, fue Celia Sánchez. El vínculo con el pueblo no lo perdió jamás. Cuanto más difícil era el panorama político internacional, más pulsaba la opinión popular.

En Cuba, Lenin no ha muerto. Y es esto una nueva experiencia, pero no basta. En los primeros años, cuando la revolución era un bebé, entonces los brazos de Celia la acunaron, gracias a su gusto por la verdad, su increíble sentido práctico y su conocimiento profundo de la personalidad de Fidel y del resto de los dirigentes de la revolución. No sé si Celia habrá leído los avatares de la revolución bolchevique, mas da igual, su instinto, sumado por supuesto a la impronta de Fidel, la audacia del Che y sobre todas las cosas a la estructura mental de este pueblo, hubo de preservar a la recién nacida.

En 1975 llegó el primer Congreso del Partido y la institucionalización. Vuelve a decir Armando Hart: "La guerrillera de las montañas de Oriente, a quien le agradaba dormir en hamacas, recorrer un camino serrano (...) fue sin embargo capaz de promover, organizar y desenvolverse dentro de las formalidades de la vida oficial que inevitablemente tiene todo Estado". Era otra etapa de la revolución. Atrás quedaban muchas cosas. La joven revolución se puso traje largo, cumplía 15 años. Supo crecerse Celia y entender el cambio y, de cierta forma, resolver las nuevas circunstancias en que se desenvolvía esta jovencita. Conocía lo hermoso: lo disfrutaba y lo propagaba como una mariposa.

Todavía no entiendo bien cómo dos mujeres que no cursaron estudios universitarios, fueron en Cuba las dueñas de la belleza. Mi madre en Casa de las Américas con los intelectuales irreverentes de este país y Celia creando el entorno irrepetible de Fidel Castro.

Recuerdo muy bien la Cumbre de Países No Alineados en 1979. A Celia se le asignó la tarea de organizar las formalidades. Incluso entonces no se olvidó de la Sierra, desplegó un finísimo y herético sentido del gusto. Llenaba los ambientes con luz, color y claridad. Diseñaba todo, desde el hermosísimo salón de recepción del Consejo de Estado, donde todavía, según dicen, ondean verdes y perennes los helechos gigantes, hasta el majestuoso y popular Parque Lenin.

Quizás el amor a la belleza la hizo revolucionaria verdadera y pudo espantar el fantasma oscuro de Stalin, ese fantasma gris que siempre ha querido tragarse la luz infinita del fantasma auténtico de *El manifiesto comunista*, o al revés: quizás supo hacerle bella y armoniosa la vida al pueblo... porque fue una verdadera revolucionaria. Es el cuento del huevo y la gallina. No importa. Lo que sí nos queda claro es una cosa: de alguna forma fue Celia el resumen del pueblo de

Cuba, no de la mujer, ni del hombre, sino de la mejor parte del pueblo de Cuba. No dejó jamás de ser una pueblerina delicada y culta que ejercía el poder.

Si es el Che quien nos recuerda día y noche que uno de nuestros deberes sagrados es la revolución mundial, Celia, con su aletear presuroso, nos recuerda que no debemos parar de seguir haciendo la revolución dentro de nuestras fronteras de agua. Mejores indicadores, ¡imposible!

Celia fue implacable con el imperialismo y con los enemigos de la revolución cubana, que son en definitiva los enemigos del mundo, pero no por eso toleró un solo instante que el manto de la burocracia empañara la obra revolucionaria. Hubo tendencias estalinistas, sin duda —esa tendencia para lo único que no es burocrática es para penetrar en la sociedad y para lo único que no es mediocre es para buscarse adeptos—, pero esta tendencia encontró en Celia el más aguerrido contrincante.

Aquel 11 de enero de 1980 Haydée Santamaría no se levantó de la cama una sola vez. Dicen que la única vez que la vieron así fue en 1967, cuando la muerte del Che. Entre lágrimas, sin consuelo, escuchaba a mi madre decir una sola palabra que la inundaba de llanto hasta llegar al delirio: “Fidel, mi hijita, ¿quién cuidará ahora de Fidel?”. “Fidel es saludable mamá”, decía yo, “hay muchos compañeros capaces de cuidarlo”. Pero hoy entiendo a mi madre. Con Celia, quien cuidaba a Fidel era el pueblo de Cuba, su mejor compañero.

Han pasado 25 años desde que esas dos mujeres dejaron de existir. ¡Han dejado de existir tantas cosas! Ahora ya no está la URSS amenazándonos con su petróleo, su cemento y su amparo, pero está danzando la doble economía en mi patria y no sé si habrá manera de que nos libremos de este artefacto económico que es la doble moneda y lo que trae consigo. Al imperialismo lo combatimos con las armas y con las ideas... Parece ser que para cuidarnos de estos nuevos males necesitamos a las mariposas...

Cada mañana, llevando a mi hijo a la escuela, observo los frágiles y tenaces seres alados que en desigual vuelo envuelven mi mirada. Me quedo pensando si Celia se acordó antes de morir de explicarles a esas damitas cuánto las necesitamos para cuidarnos de los nuevos fantasmas.

‘Porque lo dicen las estrellas’

La revolución latinoamericana en 2005

15 de febrero de 2005

*Y porque para usted la dignidad del hombre
es más alta que el pan, más alta que la glo-
ria, más alta que la propia supervivencia.*

Félix Pita Rodríguez

Lo que suceda en Venezuela, malo o bueno, sucede en el corazón de todos los revolucionarios del mundo. Es tal vez la última esperanza que nos quede de emprender en tiempos visibles una revolución planetaria.

Las circunstancias de esta revolución pacífica, que no lo es tanto, nos ponen la “carne de gallina” ante cualquier tropiezo. Y es normal que así sea: Venezuela está todavía en ese punto triple de equilibrio inestable. Por un lado, las fuerzas de la contrarrevolución internas y externas, arrulladas por tendencias reformistas; por otro, el peligro ya sufrido por décadas de la burocracia estalinista que de alguna forma quiera instalarse bajo la amenaza de que se quiera construir el socialismo en un solo país y, por supuesto, el tercero, que es la revolución socialista que todos añoramos.

Por lo tanto los revolucionarios venezolanos no deben sentir que somos críticos ni intrusos; tan sólo quisiéramos decidir de una buena vez esa inestabilidad que nos pone a temblar a todos. De seguro nos pone a temblar a los que estamos dispuestos a dar nuestra vida por hacer verdad el intento de revolución socialista, que todavía está palpitando en el venturoso vientre de América.

Chávez y Fidel firmaron en La Habana los primeros acuerdos para la Alternativa Bolivariana de las Américas. Es mucho más que

un acuerdo económico provechoso. Mucho más: “Ese es el camino, es el proyecto de Bolívar, —dijo Chávez en la asamblea Nacional— convocado hace 180 años, precisamente, desde Lima al Congreso Anfictiónico de Panamá. Para qué convocó Bolívar ese congreso lo sabemos, hay que recordarlo y hay que repetirlo; no fue para un ALCA, no; fue para un ALBA, fue para conformar en Suramérica y en el Caribe un bloque de naciones —decía Bolívar—, para luego negociar en condiciones de igualdad con el Norte, con el Este y con el Oeste; pero nosotros, primero aquí, en el Sur, unidos, para lograr lo que él decía, el equilibrio del universo, un mundo pluripolar. Y aquí está, todo lo dice, lo dice el tiempo, lo dice el mapa, lo dicen las aguas, lo dicen las tierras, lo dicen los ríos, lo dice el subsuelo, lo dice el cielo, lo dicen las estrellas, lo dicen los pueblos, lo dice la magia de nuestros pueblos. Aquí es posible, en Suramérica y en el Caribe conformar una poderosa unidad de repúblicas y de naciones, la unión del Sur”.

Pero los ríos, el tiempo y las estrellas están diciendo mucho más que eso.

Venezuela acarrea la profundización de sus múltiples misiones. Pequeñas revoluciones específicas que tratan de borrar el tiempo perdido en tanta indolencia gubernamental.

En ese mismo discurso presentado por Chávez a la Asamblea Nacional se plantea un salto impresionante con relación a la atención de salud. Se crearán 600 Centros de diagnóstico (incluyendo Rayos X, equipos de ultrasonido, electrocardiógrafo, además de atención de emergencia de infarto); 600 centros oftalmológicos; 600 servicios de terapia intensiva; 600 de fisioterapias. Y sobre todo, 32 centros de diagnóstico de alta tecnología, que incluye Resonancia Magnética Nuclear y ultrasonido tridimensional. Se formarán decenas de miles de jóvenes de la misión Sucre como médicos generales integrales.

Es algo así como “la carga de los 600”. El componente social de la revolución bolivariana ya no hay quien lo dude. Eso sí: los fondos para financiar esta espectacular empresa en tan sólo un año se obtendrán de los fondos estatales, establecidos para este menester. La revolución bolivariana ha avanzando de manera impresionante en la esfera social... Más lenta anda en la reestructuración de la economía... Los latifundios por ejemplo... Espero que sea cuestión de tiempo.

Porque las estrellas claman por algo más que mejoras sociales.

Entonces se abre este 2005 con muchas esperanzas para los revolucionarios que ven que Venezuela puede llegar a ser el principio del fin de la dominación imperialista continental. Veremos si el sistema capitalista mundial recibe en Venezuela un buen infarto. Lo precisamos. Por mencionar la catástrofe de los tsunamis en el sudeste asiático, que hubiese sido prevenida con un tanto más de inversión en planificación científica y con un tanto más de vergüenza, y la desfachatez de los empresarios locales, que asesinaron a cerca de 200 jóvenes en Buenos Aires, fueron indicadores siniestros para despedir el año; y las tristes elecciones en Iraq, que son una bofetada a la decencia.

Esto hace que nuestra lucha por cambiar las reglas con que se mueve el mundo no podrá esperar mayor tiempo. En Venezuela hemos volcado todas nuestras esperanzas.

Pero no sólo la inundación y la asfixia culposa hicieron que el fin de año estuviera más que triste: los revolucionarios de todo el mundo despedimos el 2004 con un sordo grito contenido en la garganta. El compañero Rodrigo Granda había sido secuestrado y llevado de la peor forma a Colombia. Y ni siquiera fue eso. Había sido secuestrado en la tierra que sostiene hoy por hoy la leve esperanza de cambiar este mundo. Venezuela, la amada Venezuela de Chávez, la romántica tierra de hombres realmente sinceros que un 14 de abril liberaran a su presidente-comandante sin mediar para eso ninguna carta, ninguna señal de nadie, ni de los medios de comunicación siquiera, los cuales ocultaban los sucesos de manera criminal, había sido usada para el secuestro de un compañero y pasaron más de diez días sin que nadie se pronunciase.

Granda había participado en el Encuentro de Intelectuales y había intercambiado con muchos compañeros, los que no suelen mentir por placer. Entonces, ¿cómo que se estaba investigando? ¿Qué era lo que se investigaba? ¿Por qué el silencio de nuestro Chávez? ¿Y el de José Vicente Rangel? Es claro que si el compañero Rodrigo Granda fuese apresado en cualquier otro país no nos hubiésemos sentido así. De hecho, la carta que enviaron al presidente Chávez el compañero James Petras y otros destacados intelectuales expresaba esta perplejidad.

¿Se preparaba América para otro Plan Cóndor? Por supuesto que si lo hace, Venezuela no estará incluida.

Nuestra angustia cesó, precisamente el día en que el comandante Chávez rendía cuentas ante la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

Para refundar un pueblo no bastan las medidas económicas inteligentes, ni siquiera la justicia social, que fue este día la protagonista en “la carga de los 600”. No basta con eso. Lo que más necesita un pueblo, de lo único que no puede prescindir, es de la dignidad y el respeto a sí mismo. Y por tanto de su independencia política. De nada sirven buenos indicadores económicos si caemos en el pestilente juego de mentir y de ser inconsecuentes.

Acá me quiero detener. Varios compatriotas me pedían la conocida “calma”. Que Chávez sabría lo que hacer, que estaba investigando, etc. ¡No! Hugo Chávez es mucho más que un presidente. No sólo debe explicarse con sus compatriotas. Pertenecer a la patria de la Revolución. Una patria sin fronteras. En esa patria es un militante más. Así es como necesitamos al compañero Chávez. Con él, por sus méritos y su impronta, empezamos los revolucionarios a volver a sentir esta América Nuestra latiendo bajo nuestros pies. ¡Claro que debe explicarnos lo sucedido! No nos alcanza la supuesta complejidad de ser presidente. Granda fue apresado en Venezuela. La Venezuela Bolivariana debía de pronunciarse.

Creo que el verdadero gobierno de un país, si es que es dirigido por hombres y mujeres revolucionarios, se decide también por el juicio que hagan los revolucionarios foráneos de sus actos. De tal suerte que se diseña una especie de colaboración entre los dirigentes del país en cuestión y las fuerzas revolucionarias del mundo. Por supuesto que los intelectuales que emitieron esa carta, la “carta de Petras”, eran de los mejores bolivarianos. Es ese el verdadero gobierno al que debemos aspirar. Estar al lado de nuestros líderes, pero nunca reprimiendo nuestras ideas porque supuestamente estemos apoyando al enemigo. Si algo bueno tiene la situación perversa del mundo es que el enemigo ya no necesita que le demos pretextos para su desempeño. Por su parte, los gobiernos revolucionarios necesitan del criterio de los mejores amigos para sintonizar la brújula. En Venezuela debemos sentir que todos estamos gobernando.

La respuesta del Gobierno bolivariano no pudo ser más valiente y más inteligente a la vez. Algo así como que Dios nos da las mejores armas cuando apelamos a la verdad y a la justicia. Dijo Chávez:

“No puede ser, es injustificable desde todo punto de vista que funcionarios, altos funcionarios del Estado colombiano y del gobierno colombiano estén instigando a funcionarios venezolanos al delito, estén sobornando a funcionarios venezolanos, estén comprando militares venezolanos que traicionan a su patria y serán castigados con todo el peso de la ley. Serán sometidos a juicio y seremos implacables con este pequeño grupo de venezolanos que no merecen llevar el uniforme de la Fuerza Armada de Simón Bolívar. Por cobrar una recompensa llegaron a cometer un delito”.

La prepotencia del enemigo lo acorrala. Piensan que la palabra terrorismo es un buen escudo para todo. Con el arresto de Granda se pusieron en crisis las relaciones entre Bogotá y Caracas. A Colombia la siguen preparando como escenario de un conflicto con el gobierno revolucionario de Venezuela. Y la querrán convertir en protagonista del siniestro Plan Cóndor.

Mas coincidido plenamente con James Petras cuando dijo en un reciente trabajo publicado en *Rebelión* que el objetivo central de Uribe es acabar con las FARC y exhibir al movimiento guerrillero como terrorista. ¡Que yo no sé hasta dónde nos va a llevar esta palabra! A veces siento que nos estamos comportando como las ratas de Hamelin y que Bush y su patrulla cantan con una flauta “terrorismo... libertad” y todos nos vamos en fila y bailando a tirarnos al mar.

Al menos Chávez no se encuentra entre las desdichadas ratas alemanas. Chávez ha cumplido con su deber. El cumplimiento de la dignidad no tiene precio y ante los ojos atónitos por la generalizada impotencia gubernamental demuestra como se dirige un país. Si bien estuvimos todos recelosos e indignados por el secuestro infame del compañero y emitimos todos un sentimiento unánime de indignación, debemos ahora solidarizarnos con este otro compañero nuestro, Hugo Chávez, y estar dispuestos a todo por apoyar su revolución y su posición valiente.

Sentenció Chávez en la Asamblea Nacional venezolana:

“Así que yo, con mucho dolor, he retirado al embajador venezolano en Bogotá y no regresará el embajador, mientras el gobierno de Colombia no ofrezca disculpas y rectifique acerca de lo que ha hecho (aplausos). Al mismo tiempo, he ordenado paralizar todo acuerdo y todo negocio con Colombia; se paraliza el gasoducto transcaribeño, lamentablemente, pero hasta que no sea reivindicada la soberanía

violada de Venezuela yo me veo obligado a tomar esas decisiones. ¡Nada ni nadie me hará salir de esa posición porque represento la dignidad del pueblo de Venezuela!”.

Sabemos que Uribe sí es la más presurosa de las ratitas de Hamelin. Todavía no se da cuenta de la desvergüenza que desdobra al decir que pagó un rescate por el secuestrado y que está bien hecho... Es una desfachatez sin límites, claro, y si tenemos dudas, preguntémosle al gobierno norteamericano para saber que ese método es válido y que el presidente Uribe sigue siendo buen chico con todo y pagando millón y medio de dólares a funcionarios venezolanos para que secuestrasen a un individuo en pleno centro de Caracas, arriesgando así la credibilidad del gobierno vecino. Estos son los aportes colaterales de la actitud prepotente del gobierno yanqui: sus discípulos se aprestan a seguir su ejemplo y con la banderita de terrorismo, cualquier acto está justificado.

Venezuela, por su parte, deberá en este 2005 de avanzar decididamente en sus transformaciones revolucionarias y avanzar en los planes de integración simultáneamente. Los dos proyectos a la vez: radicalizar la revolución interna y luchar por la unidad latinoamericana (la unidad de los que podemos unirnos). De eso depende su propia supervivencia, tal vez la nuestra. Por fortuna, Hugo Chávez le suministra la misma importancia a ambos proyectos.

Esto constituye un aspecto inédito en las revoluciones que le precedieron, incluyendo la cubana. Nace la revolución con un carácter integracionista marcadísimo.

Estamos frente a un acontecimiento que se nos precipita por su velocidad. Chávez dijo en China “Socialismo o Muerte” y acaba de pronunciar en el ya pálido y delgado Foro de Porto Alegre “Unidad o Muerte”. Si de veras logramos curarnos del ropaje *izquierdoso* podremos apreciar allí dos consignas de combate que se complementan. Unidad y Socialismo. Hay un solo tipo de unidad consecuente con estas consignas. En este instante sí parafraseo a Bush en labios del propio Chávez en un discurso pronunciado el 2 de noviembre, al que tituló *Líneas estratégicas de actuación para los próximos años*:

“Quiero que sepan que en esta nueva etapa, el que no está conmigo está contra mí. Así dijo Cristo un día y yo lo repito aquí. No acepto medias tintas: que yo tenga un pie por allá y un pie por acá, ya es tiempo de que dejemos eso atrás. El que no se sienta verdaderamente

consustanciado con este proyecto revolucionario, dígallo, sea gobernador, sea alcalde o lo que sea y asuma las consecuencias, pues. Asuma las consecuencias, dé la cara y dígallo. Si alguno de los que han sido reelectos o electos estuviera invadido por ese perverso modelo de ser y no ser, de querer estar bien con Dios y con el diablo, cosa que es imposible pues, que se defina de manera determinante”.

Y yo creo que este mensaje del presidente no es válido tan sólo para los alcaldes y gobernadores venezolanos, es válido para todo revolucionario. Es válido para los gobiernos de izquierda de Sur América. En este caso o están con la revolución o están con el imperialismo, no hay espacio para las medias tintas.

En el caso de Granda, Chávez supo actuar dignamente. Por esa consecuencia la república bolivariana puede hoy correr más riesgo de una intervención militar. ¡Sea!

Pero esta vez no le declaran la guerra a Venezuela, le están declarando la guerra a todo el mundo.

Todavía no sé muy bien qué ha pasado al respecto en el V Foro Mundial de Porto Alegre. El tiempo aquel en que nos dábamos el lujo de que el Foro fuera una escuela de verano para la Academia de la Izquierda, como muy bien lo bautizara Ramonet, está llegando a su fin. De una buena vez habrá que pronunciarse.

Heinz Dieterich ha lanzado un discurso muy honesto hace unos días refiriéndose al Foro de Porto Alegre: “El Plan de guerra de Uribe ha cambiado el carácter semiprivado del Foro en un evento marcadamente público al cual, quiera o no, no puede escapar. No hay posiciones de neutralidad posible en América Latina ante la coyuntura actual: ni para los partidos políticos, ni para los gobiernos y, mucho menos, para los entes de la sociedad civil que ostentan banderas de transformación y de lucha por la posibilidad ‘de un mundo mejor’”.

Eso es. Se le acabó el tiempo a la pluralidad horizontal que “no quiere dar recetas”, ya debemos prender la caldera so pena de morir de inanición.

La Academia de la izquierda, sustentada por los traumas psíquicos del socialismo real y el advenimiento del capitalismo neoliberal ya debe dejar paso a la acción creadora o ser remitido a un analista.

No hay mucho que discutir. Frente a nosotros la primera revolución del Siglo nos pide pista de aterrizaje. Esta revolución no es responsabilidad de los venezolanos tan sólo: es nuestra responsabilidad.

Veremos a qué acuerdo llegan Chávez y Uribe en su próxima reunión. Esperemos que si sale una solución, sea una solución digna de la entereza de Chávez. Por supuesto si el compañero Fidel estuvo de mediador, como mencionó Chávez, no deberá ser de otra manera. Que la solución al conflicto no sea una vez más cualquier vulgaridad disfrazada con frases diplomáticas.

Esta impotencia de pedir y pedir lo que es imposible que los dueños del mundo ofrezcan, es nuestra verdadera debilidad. La Tierra se acaba pero a ellos les da igual y no moverán un solo dedo para mejorarla, caeremos todos juntos en medio de guerras y miserias murmurando como idiotas “un mundo mejor es posible”. Más valdría que dijéramos “un mundo mejor fue posible”.

Martí lo dijo (¡ah, Martí! al que muchos quieren ofrecerlo envuelto en lazos de un vano ecumenismo y un eclecticismo más que vulgar).

Dijo Martí, uno de los primeros, por no decir el primer revolucionario social de América: “La política es una ocupación culpable cuando se encubren con ella, so capa de satisfacciones indebidas, la miseria y desdichas patentes, la gran miseria y desdicha patente, del pueblo que los soberbios y despaciosos suelen confundir con su propia timidez y complacencia. Y si por ventura, como pudiese suceder, no se tiene fe en el mínimo recurso abierto para qué la cura urgente y radical; si por ventura se estuviese convencido de que el alivio aceptado no llega, ni por sus componentes puede llegar nunca, adonde llega el mal terrible, algo habría tan grave como el mal, la responsabilidad de los que a sabiendas recomendaron el falso remedio”.

¡Sí, falso remedio es lo que a veces esperamos con proponer lo imposible! Proponer que el capital no se reproduzca por su propia voluntad en nombre de las miserias de la Tierra y alguna oportuna apelación a Dios. Tenemos nuestros podios llenos de soberbios pero sobre todo de despaciosos.

La única unión americana perdurable es la unión revolucionaria, cualquier otro intento sería ofrecerle al imperialismo nuestras tierras en bandeja de plata. Ya veremos cómo se pronuncia cada uno de los pueblos americanos con relación a defender la valiente revolución bolivariana. Ahora sí puede haberse echado la suerte.

Le estuviésemos faltando cobardemente a Bolívar, a Martí y al Che si de manera frívola proponemos la unidad con las oligarquías

americanas. El conflicto Chávez-Uribe describe lo que digo. Con Uribe y sus semejantes será imposible el sueño de la Gran Colombia de Bolívar, de la América Nuestra de José Martí. Si lo pretendemos, volveremos a "arar en el mar", como temía el Libertador, o "sería bordar en la nieve", como dijo Martí.

No utilizar los descubrimientos del siglo XIX y XX del pensamiento revolucionario y socialista, con todo y el fracaso de su práctica concreta, sería la mayor traición que haríamos a los proyectos de unidad en nuestras hermosas tierras. Chávez lo intuye, lo sabe. Por eso convoca a todo el pensamiento mundial. La unidad americana no debe llevarnos a construir en América una Patria de "aldeanos vanidosos", parafraseando a Martí.

Lo que a mi juicio debía estar discutiéndose en el V Foro es cuál será el latifundio que expropiaremos para el MST de Brasil o, mejor, cuál será la primera frontera derrocada, y dónde están organizadas las brigadas internacionales, que sin necesidad de cascos azules defenderán nuestra revolución bolivariana del fascismo, si fuese necesario. No hay espacio para más retórica ni más aplausos.

Si aún tuviéramos dudas, el enemigo nos las aclara de inmediato. El reaccionario Carlos Alberto Montaner, acaba de publicar un trabajo en *New Herald* y manifiesta preocupado: "Para conjurar estos peligros va a ser necesaria una intensa labor diplomática de Estados Unidos, México y la OEA, mientras países como Brasil y Argentina deciden si se van a dejar arrastrar al conflicto de la mano de Chávez o si van a actuar con sensatez. Si la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) se saldó con noventa mil muertos, la que el caudillo venezolano se trae entre manos puede triplicar esa cantidad. Dios nos coja confesados".

En algo concuerdo con él. Se avecina un período de definiciones. Y si no lo hacemos, dadas las actuales circunstancias del mundo, donde Bush habla por e-mail con Dios, comprémosle la lira de Nerón y sentémonos a escuchar cómo el nuevo Emperador quema Roma con todos nuestros hijos, nuestras ilusiones y nuestros Foros Mundiales ardiendo en llamas.

Organicémonos de una vez para apoyar a la revolución bolivariana si es que es menester. Que nos alcance esta tarea para lograr unirnos, pues sólo la revolución emerge como solución real a nuestros empeños.

Con la unión de América es válida la unión real del mundo, al menos de la parte que vale la pena unir. Otra unión es absolutamente desechable.

Invito, pues, a todos los revolucionarios de hoy a gritar junto a José Martí: “Deme Venezuela en que servirle, ella tiene en mí un hijo”.

Esto es lo que en verdad nos piden las estrellas: ¡Revolución o Muerte!

La Fundación Federico Engels y Celia en la Feria del libro de la Habana

17 de febrero de 2005

Hemos estado juntos, durante más de dos semanas, los compañeros de la Fundación Federico Engels y *El Militante* con esta controvertida servidora.

La vida se construye a retacitos, y ya veremos cómo la hacemos, pero por ahora les quiero comentar: juntos colocamos la imagen dorada de Trotsky al lado de la de Lenin y la del Che; juntos asistimos a miles de compañeros que daban su bienvenida al amigo Trotsky a Cuba; juntos hacíamos ver que las ideas del marxismo frescas y claras eran las que dominaban el mundo, tal cual los colores rojos de la encuadernación del bendito *Manifiesto Comunista*, que juntos una vez más, declarábamos acabadito de sacar del horno de la Historia.

Juntos estuvimos en las presentaciones de varios libros importantes: en los ensayos maravillosos de Adolfo Sánchez Vázquez, donde declaró que ese mundo mejor es el socialismo y que depende de nosotros, si es que no queremos la barbarie... que a larga parece una espantosa opción, ¿no?

Estuvimos juntos en la presentación del libro de Alan Woods *Razón y Revolución*, a plaza llena, donde casi, casi, por poquito, terminamos cantando *La Internacional*, con las últimas frases del *Manifiesto* en la voz joven y encendida de nuestro Jordi. Ese Jordi de cabellos revueltos que nos hizo al menos levantar a todos de nuestros asientos...

También (y que se diga bien) estuvimos juntos en la presentación del libro de Carlos Tablada *Pensamiento Económico de Ernesto Che Guevara*. Éramos pocos en la sala pero en la clase magistral que hace Néstor Kohan cada vez que emprende el micrófono, con “una reflexión de largo aliento” es más que suficiente.

Néstor es ese maestro indispensable cuando perdemos los nexos entre Marx y América, o entre el rigor y la pasión.

Si vamos a estudiar marxismo en América que nos acompañe Néstor, es el mejor aliado.

Tres libros: *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Ernesto Che Guevara. *Otro mundo es posible* y sobre cualquier cosa el libro presentado en esta edición de la Feria, *El Capital. Historia y Método*. Nos hace ver que un analfabeto con amor y paciencia puede entender a Marx.

Sí, en Argentina y en América contamos con esa personita menuda de cabellos castaños y enormes gafas que nos enseña el camino hacia esta voluntad mayor por algo indefinido pero tan sólido en lo que estoy decididamente militando.

Néstor Kohan y Marcelo, el editor de *Nuestra América*, estuvieron tomando mate a mi lado, tirados en el piso en el stand de la Fundación Federico Engels. Allí juntos decidimos cuál es el Che que estamos necesitando.

El Che fue al que más le dolió la burocracia en la URSS, tan así como a Trotsky. ¿Por qué los separan tanto?

Sé que mi Argentina buscará los resortes para esta unión.

¿Y el pueblo cubano? Se desbordó en nuestro stand. De un lado *La revolución permanente*, que se vendió todita, y de la cual la hija del actual presidente del mundo, Hugo Chávez, la hermosa Graciela, compró media docena. Esa misma edición parda que tembló en Madrid en manos de su padre.

¿Y *Razón y Revolución*? Se siguió vendiendo después de aquella presentación de nuestro Jordi. Y muchos libros más y sobre todo los documentos y libros que pudimos exponer en la maravillosa mone-da nacional.

Corrían mis paisanos y muchos amigos consiguiendo esa literatura que parecía muerta.

Y así hemos celebrado el día de San Valentín, repletitos de revolución, que es la manera más exacta de ser feliz.

Mis bellísimos camaradas han estado en casa llenando con sus voces y su aliento mi mesa redonda. Y acá les ha pasado esta Cuba por sus vidas.

¡Así es como quiero que conozcan Cuba! Con nuestras vicisitudes cotidianas pero también con la sonrisa de mi hijo pequeño, el que no

cree que pueda salir el Sol cuando “los compañeros de *El Militante*” se marchan de casa.

Noches enteras tratando de entender una y otra cosa frente a una mesa y almas llenas de expectativas. Pero sobre todo ganas de hacer.

Así más o menos terminó todo. Terminó tan sólo para empezar... ¿No que es permanente la revolución? Fue la revolución la que hicimos permanente en esta feria los que creemos que Trotsky es inevitable para hacerla posible y otros los que pensamos que para este empeño es indispensable el Che.

Revolución o Muerte.

El último vuelo de los Santamaría

23 de febrero de 2005

En los días más difíciles de la clandestinidad, en nuestra última batalla por ser libres, cuando no eran suficientes los contactos ni las casas donde los compañeros podían esconderse, frente a las amenazas más brutales de una tiranía que veía enflaquecida su autoridad a pesar de haber asesinado a los mejores jóvenes del país, flotaba por las calles de La Habana, sutil y grácil, una hermosa mujer de cabello blanco, de ojos esmeradamente negros, apostados en la más firme de las miradas.

Mi tía Aída Santamaría fue la más serena y bella de aquellos raros Santamaría emblemáticos que sembraron su corazón en la revolución cubana. Chaviano, sin haber encontrado qué hacer frente a una mujer de tanta belleza y serenidad, sólo repetía como un imbécil cuando sabía que ella visitaba una cárcel o hacía algún arreglo: “¡Ah, esa palomita blanca, esa palomita blanca!”.

Si Haydée fue la dueña de la pasión más desbordada y de una inteligencia moldeada sólo por la emoción; si tío Aldo significó valor, en cuyo estómago descansó el secreto de la llegada del *Granma* y en cuya precia militar se confió cuando la Crisis del Caribe siendo y se instalaron sin rubor los cohetes estratégicos en mi Patria; si fue Adita, la pequeña Adita, el símbolo de la alegría, el arte, y en su casa, de fiesta permanente encontraron Silvio y Pablo sus mejores tertulias; si, por último, o más bien fue por primero, Abel, el símbolo de la entrega absoluta, ese santo inmaculado de ojos verdes, ojos con los que quisieron comprar el corazón de mi madre en las cárceles de Santiago de Cuba; entonces Aída Santamaría, a la que acabamos de dar sepultura, fue el símbolo de la serenidad, de la coherencia, fue esa persona a la que todos acudían cuando era menester sufrir o resolver al-

guna diligencia. Cuentan que cuando ya era evidente que la palomita blanca era la más comprometida de los revolucionarios y que agentes encargados por la tiranía le comunican en Encrucijada (tierra natal de los Santamaría) que debería abandonar el país, descubren los agentes un libro que descansaba en el librero que había sido llevado allá después del Moncada por órdenes de Fidel. Fidel, dicho sea de paso, sabía que aquel libro era desde ya propiedad de la historia. El agente saca el libro firmado por el tío Abel y dice entre sorprendido y amenazador: "Abel, éste fue el que murió en el Cuartel Moncada". Tía Aída señaló imperturbable: "No, Abel fue al que asesinaron cobardemente en el Moncada". Dicen que ese oficial la miró intrigado y los bellos ojos de mi tía no se apartaron un solo segundo de su rostro. El batistiano colocó sin chistar el libro en el armario, como quien aleja a la cruz.

Al triunfar la revolución cubana, en la que había dejado junto como legado la vida de su hermano Abel y el dolor de su familia, Aída se entregó de lleno a las nuevas tareas.

Dirigió el Departamento de Prevención y Asistencia Social. Los trabajadores sociales, que son ahora nuestro orgullo, tuvieron su primer empleo bajo al ala de esta palomita blanca, que desde enero del 59 decidió volar mucho más alto.

Las funerarias, los barrios marginales, la atención a los combatientes, no es con mucho una labor inédita en mi patria. Aída fue la primera trabajadora social. Los bienes que se recuperaban de los asesinados y de los cobardes que abandonaron el país fueron entregados a los más necesitados a través de sus blancas manos.

Recuerdo ahora, siendo una niña, que en plena zafra de los setenta mis padres estaban en Amancio Rodríguez, un pequeño pueblo de pescadores en la antigua provincia de Camagüey. En lo que mi padre arengaba a los macheteros para llegar a aquella meta de los diez millones, que dicho sea de paso, muchas deformaciones posteriores hubiésemos evitado de haber llegado a aquella cifra, pues el precio a la "derrota" de aquel plan fue caer en los brazos de la burocracia soviética y todas sus incalculables aberraciones. Pues bien, mientras Armando Hart alentaba y organizaba la molienda de azúcar, mi madre se encargaba de construir una carretera, un acueducto y otras obras en "Macondo", como ella bautizara al pueblo. Entregaba ladrillos para la construcción de las casas de los campesinos, para obras sociales,

etc. Entonces, como cuento de hadas, mi tía Aída enviaba todos los artículos abandonados por los presurosos burgueses que abandonaban el país: las campesinas de Amancio contaban, además de una exigencia por cortar caña, con cacerolas esmaltadas, cubiertos finos, sábanas de lujo enviadas por el Departamento de Aída Santamaría. Bienes Recuperados del Estado. No es que esto fuera importante para que los humildes entendieran la revolución, mas de alguna manera era un símbolo que el café matutino de los cañeros se colaba en un recipiente que otrora pertenecía a un soberbio ladrón. No es que pasaran esos objetos de unos ladrones derrotados a unos ladrones en el poder: los tenía el pueblo, al que poco le importaban la firma americana de los recipientes que usaban, seguirían taimando el café para “los diez millones” a pesar de tener que usar el derroche aquel de la burguesía mas platanera y mediocre de todas.

Aída siguió siendo el puntal más firme de su familia, mediadora entre las peleas de abuela Joaquina y mi madre, partera (por llamarla así) de todos sus sobrinos. Me contaba mi madre que cuando ya yo había decidido nacer, aun no era el momento de hacerlo tan sólo porque Aída no aparecía. Para llegar a este mundo tuve que esperar por la anuencia y el aplomo de mi tía Aída.

Murió siendo militante del Partido Comunista y tratando de perseguir que nosotros, sus hijos y sobrinos, que de alguna manera hemos crecido en el bendito huracán de los Santamaría, sigamos leales a estos empeños.

Como era su deber Aída enterró a sus cuatro hermanos ¡Cuál de los cuatro con más dolor que el otro! A uno lo asesinaron, la otra se suicidó, la más pequeña murió antes de tiempo envuelta en el peor cáncer... A mi tío Aldo hace un año, de igual manera...

A todos tuvo que darle sepultura tratando de amainar el dolor confuso y disímil de todos sus descendientes.

Ahora puede ser el fin, al menos para nosotros: la última rama de ese árbol milagroso acaba de ser devuelta a la tierra.

No sé si a mis primos, a mi hermano y a mí ellos nos hayan dejado algo de aquel embrujo pero será difícil que florezca de igual manera: estamos contaminados con nuevos tiempos, nuevas prisas y mucho menos de amor.

Hoy cerró un capítulo extendido de esta obra peculiar de la revolución.

Debemos juntar las manos con fervor..., y pensar..., y amar mucho para que las cenizas de luz de esa legión de iluminados puedan acompañarnos un tanto más allá, cuando tengamos que seguir a tiro forzado, lidiando con la muerte en los años que nos restan. Creo que la magia no muere pero al menos hoy creo perder la fe para tratar de encontrarla.

Con el sepelio del día de hoy algo muy hermoso e indefinido termina por cerrarse en esta luminosa historia de una revolución fabricada a pluma de ángeles.

Salvar más que al presidente... al revolucionario

28 de febrero de 2005

Porque para que el enemigo pueda matar al revolucionario Hugo Chávez deberá ser capaz de asesinar uno por uno los granos de sal de los océanos, tendrá que detener el vuelo de las estrellas, tendrá que sacrificar a cada ADN útil que nos haya sido transmitido desde que surgimos como especie. Sin embargo, para asesinar al presidente... basta con una sola bala.

Porque la preservación de la vida de este compañero y su proyección hacia el futuro está en nuestras manos. Quiero decir: en nuestra astucia, en nuestra capacidad organizativa, y más que nada en nuestra consecuencia y el valor con que seamos capaces de asumir los nuevos retos.

El caso Granda fue uno de los muchos frentes a los cuales debemos buscar salidas, pero mucho más dignas. Quedar cero a cero en el partido es estar a la defensiva. Y ya lo dijo Chávez en el encuentro de intelectuales de Caracas, nuestra única salida es la ofensiva.

El enemigo no tiene el poder de matar a Chávez en tanto se sostenga como el revolucionario que ha sido hasta ahora, so pena, claro, que lo convierta en un mártir de la estatura de Bolívar o del Che. No tienen ese poder, porque ése, si es que existe, es el poder de Dios y por supuesto del Dios en que cree Chávez y nunca ese otro Dios perverso que sanciona como justicieras las carnicerías cobardes del imperialismo con la tolerancia vergonzosa de la mayoría de los gobiernos del mundo, los cuales sólo se limitan a elaborar una sutil protesta inespecífica en las desprestigiadas organizaciones internacionales.

Porque no es verdad que las fronteras de la vida de nuestro Chávez estén en sus brazos, sus ojos, o en su sonrisa encendida... Las fronteras de ese hombre son ahora las fronteras de la América, son los sueños del Libertador enmarcados en la estrella del Che Guevara y son, más que nada, las fronteras de la revolución socialista. Revolución que navega en el peligroso filo de una navaja pero sin la cual será imposible que este compañero pueda sobrevivir...

La revolución de Venezuela será quizás el ejemplo más fehaciente de que el humanismo de las ideas del socialismo fueron lastradas a posteriori, de que no hay que escoger entre Bolívar o Carlos Marx, ni entre Lenin o Mariátegui. Qué claro que el socialismo es creación heroica, como dijo el comunista peruano. ¡Siempre lo fue! Lo que hizo Lenin en 1917 no fue calco y copia de Carlos Marx, fue creación heroica; lo que hizo Fidel declarando una revolución socialista a unos escasos kilómetros del imperio no fue calco y copia de la revolución bolchevique, fue creación heroica; y lo que tendrá que hacer Chávez en la Venezuela bolivariana, lo que tendremos que hacer en América, no será calco y copia de la revolución cubana, será creación heroica. Pero será sin dudas la revolución socialista. ¡Porque es tan sólo uno el camino, hecho a golpes de diversos impulsos y sazonado con diversas realidades!

Ahí está Chávez envuelto en la mejor contradicción de todos los tiempos. Esta vez para ser verdaderamente cristiano tendrá que echar a los mercaderes del templo. El templo del mundo es hoy la revolución bolivariana extendida... Saquemos cuentas entonces quiénes son los mercaderes, los Judas y los Poncio Pilatos de los nuevos días.

Sacar a los mercaderes de la Gran Colombia será la tarea de primer orden, esa patria que espero no falte poco para construir. Sólo basta que los lacayos mezquinos del imperialismo dejen de tratar de gobernar una tierra que le queda muy grande a la medida de su raquitismo. Si vive la Gran Colombia, entonces ya no nos podrán matar a Chávez.

Y necesitamos a Chávez físicamente vivo en este momento: por su pericia de organizador, por la dignidad que puede impulsar en nuestras tierras, por su lucha frontal contra el enemigo y aun más por lo que está representando para las ideas del Socialismo.

¡Sí señor! Chávez le está dando aliento a aquellas ideas que muchos piensan perdidas. Ya está la dialéctica haciendo de las suyas. El

movimiento comunista necesita a Chávez en la misma medida que él nos necesita. Me temo que a veces no tenemos la prisa o el valor suficiente para saber crecer.

Y no sólo Venezuela, el mundo necesita que un hombre así pueda estar vivo para afianzar toda la revolución. El mundo necesita desesperadamente la revolución bolivariana y a su líder, el cual está tan sólo a la altura de las circunstancias, ni más ni menos. Pero eso es ya suficiente.

Entonces, compañeros, necesitamos ganar tiempo. La única forma que tenemos los revolucionarios del mundo de ganar tiempo es hacer girar más veloz la rueda de esta historia que estuvo años encajonada y oxidada.

Podríamos intentar, tan sólo para probar, empezar a llamar a las cosas por su nombre. Empezar a no darle tanta importancia al “neoliberalismo”, a la “globalización” y sobre todas las cosas al sacrosanto “terrorismo”, el cual ya nos ha encarcelado a más de un compañero en virtud de creernos el cuento.

Que el mundo ande más “redondo” no es noticia. Colón fue el primer capitalista que trató de globalizarlo. Y de la nueva liberalidad, pues tampoco. Las cruzadas fueron ya una “lucha por la libertad” en los oscuros rincones del mundo. Antes les llamaban infieles, hoy terroristas ¿Por qué tanta confusión?

El capitalismo es el único enemigo y no hay manera posible de hacerlo más dulce, o más benévolo, o más llevadero.

Con la licencia de muchos amigos repito lo siguiente: la historia del mundo sigue siendo la historia de la lucha de clases. Con buenas ideas tan sólo no lograremos que el imperialismo deje de seguir matando. Con buenas ideas tan sólo no conseguiremos que los hambrientos tengan pan y todos nosotros un mínimo de decoro. Las ideas son sólo útiles cuando de ellas se produce una acción renovadora.

Un solo paso atrás ahora y se nos puede marchar para siempre la única esperanza de remontar casi cien años de espera y de múltiples equivocaciones. Delante de nuestros ojos, en América, tenemos la revancha de la caída del Muro de Berlín.

Todos estamos conectados, como las fichas del dominó. Un paso en falso y caeremos en los brazos aterradores de la barbarie más siniestra (bueno, más bien diestra, que siempre tendemos al mal uso del idioma).

Cometer error es de hombres, dice la sentencia, pero Venezuela requiere hoy algo más que de hombres y mujeres. Más que un presidente, Venezuela y América están requiriendo un Che Guevara profundizando la revolución y extendiéndola, que es la única manera de hacer triunfar una revolución.

Chávez no deberá cometer un error, ni los partidos políticos, ni los círculos bolivarianos... Ni su policía política puede de nuevo cometer un error impunemente, pero tampoco los compañeros revolucionarios de Colombia, los cuales, según mi ver, tienen un papel importantísimo que jugar. El único papel que es posible para los revolucionarios es ser todavía más revolucionarios y estar concientes de que en esa zona del mundo que otrora fue la Gran Colombia se pueden desarrollar acontecimientos importantes. Los revolucionarios de Venezuela y de Colombia deberán estar juntos en esta batalla. Con ellos, todos nosotros.

Tomándole prestadas las palabras a Martí cuando se refirió a Cuba, yo digo que “un error hoy en Venezuela es un error en América, es un error en la edad moderna”, o lo que queda de ella.

Veremos los compromisos que es capaz de cumplir Uribe. Veremos si es que es posible asegurar la integración de las tierras americanas con gobernantes que no dejan de mirar para el Norte buscando referencias. Veremos qué nos dicen los próximos acontecimientos y si de verdad Uribe responde tan sólo una vez, para no sospechar que se anda promoviendo el plan Colombia...

Y no sólo Uribe, el ex presidente español José María Aznar, en el II Encuentro Internacional sobre Víctimas del Terrorismo celebrado en Colombia, nos señala: “La verdadera naturaleza del terrorismo, es que es un crimen contra la humanidad”, por lo que “no debe beneficiarse de fronteras ni gozar de ningún tipo de legitimación en función de posiciones ideológicas”.

¡Brillante! Tan sólo volteemos dos palabras y Aznar nos está dando la ruta.

No sé el terrorismo. A decir verdad ya no entiendo bien qué se define por terrorismo, el uso continuado y pegajoso de la palabra la ha vuelto hueca y sin sentido. Mas en algo tienen razón Aznar. Él, Uribe y todos sus colegas y ex colegas, “no deben beneficiarse de las fronteras, ni gozar de ningún tipo de legitimación de posiciones ideológicas”.

Una integración reaccionaria entre fuerzas armadas y órganos de represión corruptibles a última instancia es el Plan (No) Colombia. Nosotros deberíamos echar a andar el verdadero Plan Colombia. O mejor, el Plan revolucionario de la Gran Colombia.

En este plan nos está sobrando Uribe, Lucio y cuánto gobernante inútil y servil quiera adueñarse de los destinos de nuestros pueblos. Unamos ya las fuerzas revolucionarias y dictemos nuestro Plan.

Chávez se lo dijo a Heinz Dieterich durante una entrevista llamada *El destino superior el de los pueblos latinoamericanos*.

Dieterich le insistía en la posibilidad y necesidad de una integración militar del Bloque Regional del Poder, que comenzaría por los seis países. A saber: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela y Cuba; y, entre otras reflexiones dedicadas al prejuicio de nuestros pueblos por los militares, Chávez señala algo que a mi juicio es más distintivo: “Yo considero —dijo el presidente de Venezuela— que para que podamos pensar en un escenario de integración militar en el subcontinente latinoamericano habrá que madurar etapas en cada país”.

Y es que la integración que se pretende no madurará nunca con gobiernos como los de Colombia, Ecuador y otros.

¿Y con Brasil y Argentina y el recién estrenado Uruguay? Puede que sea posible. Siempre que éstos se dispongan en serio a creerse que son gobiernos populares. Es regla de oro: en la medida que esos países radicalicen sus posiciones internas a favor de sus pueblos, más fácil será esta añorada integración de alto nivel. Veremos en Montevideo los discursos.

Mas yo me pregunto, ¿por qué no hacemos una integración revolucionaria contando tan sólo con los revolucionarios? ¿Por qué estamos esperando siempre que nuestros “mayores” hagan algo por nosotros?

El pueblo de Venezuela ha contribuido de manera ejemplar a la radicalización de Chávez. Es un pueblo que no está esperando a que le den permiso, ni le dicten normas. Chávez se integra de manera natural en ese contexto revolucionario donde uno siente (en general) que pueblo y presidente marchan juntos con gran madurez y pureza política.

Todos estamos convocados y los revolucionarios en Colombia deberán crecer más que ninguno y unirse a Venezuela, pero a la Venezuela bolivariana y revolucionaria y con ella a toda la América que sea susceptible de ser unida..., la única América que debe interesarnos.

Las pistas para el comienzo de la Gran Colombia nos las ofrece el enemigo, queriendo borrar las fronteras para sus ejércitos asesinos que nos vuelven a entregar a compañeros revolucionarios de Colombia y los extraditan a Estados Unidos mientras ellos siguen causando terror y muerte. Las fronteras las deberemos suprimir nosotros con nuestras fuerzas revolucionarias, con el ejemplo de Chávez y del pueblo bolivariano.

La tarea más fácil del enemigo es dividirnos nuevamente utilizando como pretextos las fronteras nacionales ¡No hay fronteras, que no sean las fronteras de la verdad y de la justicia! Que los trabajadores, los estudiantes, los humildes de estas tierras no caigan en la trampa del falso patriotismo. Sí, debemos defender la tierra sagrada de Venezuela pero tan sólo porque Patria es Humanidad y la humanidad se está defendiendo en Venezuela.

En el día de hoy si hay una frontera que nos está molestando es ésta, la que divide a los revolucionarios. Acabemos de arrojarla al fuego y regalemos las fronteras a los imperialistas... O a los reyes que todavía dormitan en Europa, ¡en América no!

¡Ni un pacto más con el enemigo! Lo dijo el Che: “Al imperialismo... ni un tantito así”. Por darle, le hemos dado muchos tantos.

Un compañero mío dijo en Venezuela en relación a los acontecimientos recientes: “Necesitamos dos, tres, muchos Venepal”. Yo digo más: ¡Necesitamos para conservar a Chávez, dos, tres, muchos Venepal en toda América!

Cuando era niña, hace ya tiempo, se escuchaba en Cuba durante las hermosas marchas un himno, que repicaba en las calles habaneras:

*De Pie América Latina
Adelante, adelante, adelante
Marchemos unidos al Socialismo
En un invencible ideal...*

*Campesinos, obreros e indios
A luchar contra el yugo opresor
Mueran todos los imperialistas
América: Revolución*

Fidel y Chávez estarán juntos en Montevideo... Fidel y Chávez, los dos, han dicho públicamente que el socialismo es la única alterna-

tiva para la humanidad. Ojalá entonces que estos dos revolucionarios de una buena vez nos ayuden a hacer retumbar estas hermosas notas por nuestras tierras.

Rezo por escuchar unidas una vez más esas tres palabras: América, Revolución y Socialismo.

¡Revolución o muerte!

Día para trascender las rosas

Aporte desde Cuba en el Día de la Mujer Trabajadora

8 de marzo de 2005

Es 8 de marzo. Uno más. Ya quizás estemos habituadas a levantarnos más temprano y con mirada coquetona en el espejo, revisemos si el cabello quedó bien arreglado o si la sonrisa en esta mañana es más blanca... Otras, quizás, nos ocupamos de esa arruga inoportuna en los ojos. Todas (aquellas a las que la suerte permite recordar que es 8 de marzo) buscamos la mejor blusa y apuramos la vista esperando que se levante él y murmure aún dormido “felicidades”, o esperamos un alegre silbar del teléfono. Y respiramos al cielo azul de marzo, movemos la silueta por la calle y esperamos muy atentas a que los vecinos primero, y los compañeros de trabajo después, nos reciban más solícitos que ayer y nos den una flor, rezando por dentro para que nos den libre la tarde o nos hagan una hermosa fiesta.

Pero la Luna tiene una cara oculta... Al parecer, como todas las cosas del Universo. Habrá ciudades donde las mujeres no sepan que tienen un día especial porque ninguno de sus días es diferente al anterior a no ser para ser para peor. Muchísimas mujeres no tocan rosas olorosas, en el mejor de los casos tocan sus espinas para ensartar un ramo a una señora elegante, a la cual tampoco le interesa que hoy sea 8 de marzo. Para esa señora elegante, muy devota, llena de relicarios y cruces no significa nada lo que pasó en el II Congreso Nacional de Mujeres Socialistas en Copenhague en 1910, y mucho menos esa mujer que acaba de componer su arreglo de rosas. “Esa mezcla de mujer con socialismo — diría — es algo así como perverso y fuera de las costumbres de Dios. Mujer, a cuidar los niños y a esperar paciente al maridito de su trabajo, para eso estamos hechas”. “La pobre y marchita florista no es mujer, no es nada, los hijos de la florista bien pueden

conformarse con esos favores tiernos, empalagosos e hipócritas que les damos las señoras en navidad". El hecho concreto que María, madre de Dios, era más pobre que la florista es un detalle de leyenda. El hecho oscuro y poco mencionado que una de las dos mujeres que limpiaron las heridas del "Señor" fuese una prostituta, una desdichada casualidad. Que todo esto ocurriera en "rincones oscuros del mundo", apenas una anécdota bíblica...

Pero mire usted, mi buena señora, desde cuándo las mujeres luchamos por nuestros asuntos, no sólo para poder comer, vivir y tener derecho a las rosas y no a las espinas. Mire usted que recordaremos a María Magdalena con más frescura que a las miles de señoras que como usted no aspiraron a conquistar el mundo.

Así empezaron entonces las verdaderas mujeres, olvidando las tijeras y el dedal y saliendo a las calles al lado de los hombres. Muchas conmovedoras historias pudiésemos contar a estas señoras que compran rosas en la compañía de su falderillo histérico.

La Revolución Francesa no hubiese cantado *Liberté, Égalité, Fraternité*, si las bellas parisinas, sin contar con nadie, no se soltaran el cabello sudoroso, tiraran el delantal de un solo jirón y marcharan como puñado de golondrinas a Versalles en el Octubre de 1789, cercaran el Palacio y obligaran a La Fayette a llevar a los reyes a París, donde definitivamente dimitió Luis XVI... María Antonieta perdió su hermosa cabeza sin saber a ciencia cierta quiénes pudieron ser esas facinerosas y muertas de hambre que ayudaron al pueblo de Francia a que sus reyes no lo traicionaran.

Porque así es, señora: el mundo gira por encima de su mantel bien puesto y sus olores.

Tal es así que la historia no tiene bien claro por qué fue el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer. Clara Zetkin lo propuso por acontecimientos en una fábrica textil en New York pero se dice que pudo ser en Chicago por una huelga, y otras más. ¡¡Mejor!! Así recordaremos a más compañeras que lucharon por este propósito de ser reconocidas. Porque en ningún lugar ni tiempo puede ser feliz una mujer a la que se le prohíbe su libertad por su sexo, como si viniéramos al mundo castradas. Porque siempre hemos estado al lado de nuestros hombres sin los cuales no queremos tampoco vivir. Porque todavía la ciencia no es suficiente para decir qué podemos o no podemos hacer. Porque somos muy necesarias y porque, a decir de Martí,

“hay cosas más tiernas que las niñas entienden mejor”. Sí, es verdad también, como dijo el hombre que más bello le habló a la mujer, “que la vida nos señala quehaceres más altos y difíciles”. Pero no es difícil lavar o guisar o fregar suelos, o dar patéticas órdenes a las criadas para que tengan listo el traje del señor de la casa. No. Martí quiso decir que sólo la valiente *madame* Roland, redactora del *Courier* pudo brillar en los salones de París y ser la ciudadana de Francia que con más gallardía subió al cadalso. Por ejemplo, que la bellísima quiteña Manuela Sáenz pudo defender al Libertador de América, Simón Bolívar, porque tuvo la pericia de saber quién era Santander el traidor, y si no bastase porque lo amaba más que nadie lo defendía mejor; porque sólo Lucía Íñiguez, pudo decir con el tono preciso: “Ése sí es mi hijo” al enterarse que su hijo Calixto se había pegado un tiro al saberse apresado por el enemigo; porque sólo mujeres (las verdaderas mujeres mexicanas) seguían a sus hombres para defender a su Patria sin tener que pedir permiso más que a su corazón y a su Dios que, de seguro, estaba con ellas durante la revolución y no estaba de ninguna manera con señoras que iban a la Iglesia a rogar que desapareciera a los indios “revueltos”. Porque Jenny tenía que ser mujer para poder renunciar a su familia, ver morir a un hijo de hambre en nombre de un descubrimiento para el proletariado con el nombre de *El Capital*; porque sólo una madre tiene suficiente moral para decirle a sus hijos que “no quería más lágrimas” frente al lecho de su hijo mal herido, como hiciese nuestra Mariana; porque las voces primeras del socialismo se escuchaban mejor de labios de Rosa Luxemburgo; porque sólo una mujer como Celia pudo ser una flor y guerrillera al mismo tiempo para cuidar simultáneamente a Fidel Castro, a la revolución cubana y a la belleza. Porque sólo mujeres tal vez puedan ser más valientes para escuchar que sus jóvenes esposos están condenados a no besarlas en los labios nunca más por defender a su pequeño país de las agresiones de unos pandilleros asesinos, como hacen las hermosísimas mujeres de nuestros hermanos encarcelados en los Estados Unidos. Y lo hacen sin perder la sonrisa. La cárcel para ellas es la cárcel perpetua contra el amor... Ellas siguen viviendo Y así gastaríamos cuartillas.

Por esta razón somos diferentes, por esta razón un día como hoy trasciende con mucho el cabello arreglado y las rosas. Para nosotras, las que encendemos el mundo con el milagro de la Vida proveniente

del amor, el 8 de marzo es para estar dispuestas, so pena que unas señoras elegantes y unos curas hipócritas nos llamen facinerosas o prostitutas, de volver a cercar Versalles, o volver a marchar a las selvas. Es un día de combate y de recuerdos para aquellas que sin saber leer o escribir decidieron salvar al mundo entregando su corazón.

¡Que siga entonces ardiendo esta hoguera! Todavía hay mucho que hacer por la liberación de muchas compañeras en el mundo, incluyendo a aquella señora de las rosas que, en definitiva, es la más infeliz de todas nosotras.

¡Por un 8 de marzo de lucha y compromiso!

¡A cambiar el mundo!

A propósito de la CDH de la ONU

18 de marzo de 2005

¡Por fin! Durante años estuvimos tratando infructuosamente de cambiar la comisión de derechos humanos; de democratizar la ONU; y de hacer ver la justicia que impera en una pequeña isla, que contra el peor enemigo del mundo, hace nacer a cuánto niño se disponga hacerlo y le preserva la vida a cuanto anciano desee prorrogarla.

Que decenas de nuestros médicos están salvando criaturas por el mundo. Que nuestros niños a los ocho años estudian *El Principito* como libro de texto; que ya a esa edad se dan cuenta que la verdad se siente en el corazón y que Estados Unidos se traga al mundo como la mítica boa al elefante. Que nuestros adolescentes no son asfixiados en una discoteca por falta de medidas de seguridad. Que muchos de los países que se abstienen con la resolución anual norteamericana no temen en mandar a sus jóvenes a estudiar medicina en Cuba porque falten derechos humanos. Porque los propios Estados Unidos violan derechos humanos y divinos y todos con manos y pies cruzados seguimos comprándole la Coca-Cola.

Lo que le está faltando a este humillado planeta azul es la dosis mínima de dignidad para que podamos seguir siendo la especie dominante.

Desde hace mucho ya no confiaba en esta lucha tenaz y diplomática que llevaba Cuba por hacer ver nuestras verdades. Por la angustia de los interruptores rojos y verdes de los que se debían oprimir para ver si en Cuba se violan o no los derechos humanos, por la expectación que diplomáticos del mundo, que en su mayoría no representan a sus pueblos, decidan si podemos o no aplicar nuestras leyes. ¡Qué se abstengan todos! ¡Qué voten a favor todos de una resolución

que no es más que un papelucho! ¡Que nos dejen solos en esa podrida sala de conferencias! Dijo Martí: "Va con la Humanidad el que va solo... Que todos oyen cuando nadie escucha".

Nuestra verdad es limpia, clara como el mar de la plataforma. En esas instituciones no hay que confiar, son parte del mal mayor, de un sistema hegemónico con el poder suficiente para hacer proclamar una condena contra Cuba desde el propio Marte o desde Saturno. No es precisamente esa maloliente comisión, donde se desgastan nuestros brillantes diplomáticos, la que hay que cambiar. Hay que cambiar al mundo.

Y debemos crear un verdadero sistema de relaciones internacionales con los pueblos, con los obreros, los estudiantes, los campesinos, el movimiento piquetero de la Argentina, el Movimiento Sin Tierra de Brasil, los cocaleros y los mineros de Bolivia. Ésa es la diplomacia útil y verdadera. Ni un segundo más en componerle la corbata a un señor que está carcomido hasta los huesos.

Cuenta León Trotsky en *Mi Vida* que siendo él recién electo para el Comisariado de Negocios Extranjeros, un camarada le sostiene la siguiente conversación, muy poco después de constituirse el Gobierno de los Sóviets:

"—¿Cuál va a ser nuestra labor diplomática?" Y Trotsky le responde:

"—Tan pronto como haya lanzado a los pueblos unas cuantas proclamas revolucionarias, pienso cerrar la tienda".

Es eso lo que deberíamos hacer: cerrar la tienda.

Pero ni tan lejos hay que ir. El Che pronunció: "Las Naciones Unidas y la OEA son máscaras del imperialismo". Fue explícito en el caso de Vietnam que, sin ánimo de comparación, puede traernos verdades reveladoras. El Che se cuestionó también el Pacto de Varsovia.

¿Y por qué? Porque la coexistencia pacífica es una de las aberraciones que todavía arrastramos. No habrá paz con las clases explotadoras. Al enemigo, las burguesías nacionales, no les importa un bleo que Cuba trate de ofrecer educación a sus hijos y a los del resto del mundo, que cuando el desastre de Haití hubiese más médicos cubanos que médicos internacionales, que en medio de penalidades inimaginables, Fidel en persona (con todas las crítica que le quieran hacer) se ocupa de repartir ollas arroceras en los rincones más humildes de mi país. Puedo entender que a eso le llamen "impertinencias

presidenciales” pero es el mayor derecho humano del mundo. Que mientras los octogenarios como Pinochet y muchos más deben responder ante crímenes, asesinatos, atrocidades de todo orden, este octogenario hable con las mujeres del país por casi seis horas explicando cómo repartiremos los alimentos.

¡Pero basta ya! Que no nos entiendan. Que sigan hablando estupideces y absteniéndose con sus corbatas Pierre Cardin, sus cabellos engomados, mientras el mundo se silencia frente al terror de Abu Ghraib y Guantánamo.

La diplomacia la lanzó ayer nuestro joven canciller: ¡A cambiar el Mundo! Sus ojos fijos, su voz pausada, eran un llamado a la batalla. Para serles sincera, lo único que le estaba sobrando era la corbatita, que de tanto ser usada en tanto evento inútil y patético creo que es lo más parecido a un babero infantil.

Y para empezar bien pudiéramos crear nuestra propia ONU porque, ¿dónde se dijo que nación es equivalente a estado? Las naciones del mundo apoyarán a Cuba, a la nación cubana que recordó ayer en voz de ese joven los días luminosos y lejanos del Che vestido de guerrillero en Naciones Unidas.

Allá cuando los verdaderos bolcheviques tomaron el poder, la diplomacia más importante se ejercía en la Internacional Comunista. Eso estamos necesitando: una Internacional de los oprimidos del mundo que juzgue de verdad al valiente pueblo de Cuba.

Y entonces no pulsarán más botoncitos verdes o rojos, vendrán y penetrarán en nuestros hospitales, cárceles y viviendas. De esos nuevos comisionados, sí tomaremos fe y seguiremos sus consejos.

Del imperialismo disfrazado de diplomáticos neutrales: ni una coma. Ya los echamos de acá cuando Girón a punta de bala, no nos costaría echarlos a punta de correspondencias elegantes.

¿Y a Venezuela? ¿Vamos a esperar que se discuta en esas salas de Ginebra o New York el destino de la revolución que abrió las puertas del nuevo milenio? ¿De cuántas reuniones de caballeros presurosos y damitas estiradas dependerá el futuro de ese país que amenaza con contagiar de felicidad toda la América?

En Iraq nos han matado a tantos niños que de existir Dios estaría con los ojos vendados. Los Estados Unidos no hicieron caso. No lo van a hacer. Esa tribuna que nos sirva sólo de portavoz para que los pueblos nos escuchen.

Si estoy en lo cierto, y como dijo el compañero Felipe ayer, haremos nuestra sociedad cada vez más socialista, entonces cada vez más debe importarnos el mundo y cada vez más deberemos hablar como Fidel en aquel histórico discurso de 1979 en la ONU cuando proclamó: "Hablo en nombre de los niños que en el mundo no tienen un pedazo de pan". ¡Y cómo ha llovido! Ni pan necesitan los niños que nacen infectados de sida, allá en el África, donde hay naciones enteras dispuestas a perecer por falta de piedad.

Que esa tribuna sirva para proclamar que si tocan a Venezuela están violando al mundo. Y que todos, todos los revolucionarios, estaremos dispuestos a dar la vida por ella.

Pedí una vez que se formaran desde ahora las brigadas internacionales. Si invaden Venezuela y matan a su presidente frente a nuestro estúpido asombro, dejaremos de llamarnos hombres y deberíamos ser cucarachas en el más optimista de los casos.

Y por último, este mundo sólo puede cambiar para un solo sistema social, donde la corrupción, la explotación, la mentira y las guerras abusadoras y crueles pasen a los libros de historia. Ya saben cuál es.

Sí, a cambiar el mundo. A hacer la revolución, que no sea caricatura de ella misma. Claro que no es utópico luchar por el socialismo. Lo único utópico es permitir el suicidio al que nos quiere someter este capitalismo que no tiene ya ni una gota de agua que ofrecerle al mundo.

¡Proletarios de todos los países, unios!

A propósito de mi entrevista en *La Jornada* del día 5 de abril

11 de abril de 2005

Brevemente quisiera exponerles mis verdaderos revuelos internos, los cuales no llegaron a plasmarse en esta entrevista de *La Jornada*. No culpo para nada al periodista. Eso que pone en mi voz lo dije, sin duda alguna, mas no logré trasmitirle, al parecer, exactamente lo que late en mi interior...

Para empezar: soy hija *literal* de la Revolución Cubana, sin ella hubiese sido imposible mi propia existencia. Haydée Santamaría y Armando Hart sólo se hubiesen amado bajo el impulso único y renovador de una revolución verdadera. De otra forma, cada quien hubiese ido por su estrecho sendero. Tal cual como en el sol, a fuerza de impactos violentos, existe la fusión de átomos de hidrógeno para dar el helio y con ellos la luz, Celia no hubiese sido verdad sin esta revolución. Aunque me pese en el corazón, dado mi amor por la libertad, soy una especie de “bebé probeta”. Es una verdadera condena.

A materia: no resulta claro lo que digo sobre la opción de izquierda. No es de ninguna manera que crea que puede haber una opción victoriosa en Cuba “a la izquierda” de Fidel Castro. Eso es imposible. A la izquierda de Fidel está el barranco. Sin él, sin contar con él, es imposible fundar nada viable de izquierda. Pasó con Martí. Mella no pudo esgrimir la lucha del proletariado sin contar con el Apóstol.

Por alguna razón se deslizó en esta entrevista un color, un tono, que no son para nada con los que vibro.

Tengo mis discusiones y mis dudas con el partido Comunista de Cuba y sus métodos pero milito en él, sin querer salirme. La inercia existe. Es cierto que hemos heredado parte del viejo estalinismo pero Fidel nos ha superado, como siempre hace. Existe misteriosamente

en Cuba un verdadero partido Comunista forjado al calor de la batalla de ideas. La opción de izquierda creo que se abre en Cuba precisamente porque Fidel es su paradigma.

Trotsky, Rosa, Lukács, Gramsci, etc., tienen en estos tiempos residencia en Cuba y sus jóvenes precisamente porque nuestra revolución, la revolución de Fidel de mi madre y del Che, no ha claudicado. Si no fuera así, se estuviese hablando entre los jóvenes cubanos de otros temas.

Existen, claro que sí, ciertos resortes de restauración capitalistas. Existen. Lo reseñé en mi trabajo *El socialismo: ese único mundo mejor*, pero a la par existe la contraofensiva de la batalla de ideas, con la cual estamos reponiendo los daños a nuestra embarcación, que nunca ha zozobrado.

El Partido de Fidel existe, existe pues en este mundo de resortes económicos; la revolución es capaz de aumentar las jubilaciones, de repartir panes y peces, cuando ni el difunto Papa pudo hacerlo.

La revolución cubana es uno de los acontecimientos más trascendentes de la historia del socialismo y sin ella no habrá crítica que valga para nada. Todos los jóvenes que tienen cuestionamientos políticos actualmente, los que valen la pena de ser escuchados, serán siempre de izquierdas, anarquistas, o trotskistas, pero *todos* son revolucionarios. La contestación en Cuba, la que perdura, no la ha podido fabricar Miami ni la derecha con todos y sus millones. Es de izquierdas y pertenece por tanto a la revolución.

No estoy, ni siquiera puedo pretender estar, a la izquierda del más perdurable revolucionario del siglo XX. Y no lo digo por adularlo: critico de él lo que creo. A veces, por instantes, no estoy en su misma barricada; lo que nunca ha cambiado entre ambos es el blanco de la mirilla del fusil. Ése siempre ha sido el mismo desde que tengo edad para poder respirar.

Transcribo pues unas frases que me dirigió un enemigo, el cual me llamó terrorista, y mi contestación. En mi respuesta está exactamente la respuesta que debí y no hube de darle a *La Jornada* y además mis más profundas convicciones en cuanto a la religión, ahora tan recurrente.

“Veo que procedes de una familia vinculada con el Movimiento 26 de julio, uno de los grupos terroristas más activos durante la década de los años cincuenta en Cuba, y del que han surgido cosas

horribles como lo que llaman revolución en Cuba e ideas macabras como la tricontinental, que se encarga de coordinar el terrorismo internacional.

"A ver si con tu retórica en la que manipulas a Martí, como le ha dado por hacer al HP de Fidel Castro, me explicas por qué me niegan la habilitación del pasaporte para entrar a mi país si jamás he hecho nada en contra de esos canallas, a pesar de lo que se merecen.

"Bueno, se que no me contestarás, pero no hace falta. Leo diariamente el *Granma*. Sólo recalcarte que la civilización judeocristiana no tiene miedo y que los terroristas como el M-26-7, FMLN, FSLN, OLP, ANP, Al Qaeda y demás, no podrán con nosotros. Y ustedes, los que los apoyan, sólo se limitarán a ver avanzar el capitalismo y gritar detrás de una pancarta, o romper vidrieras de bancos y McDonald's, mientras mandan a otros a matar o a inmolarse por causas perdidas.

"Que no te aburras esperando la victoria".

Sí, procedo ¡a Dios gracias! de un acto de amor entre dos de las personas que más han amado a mi Patria, a la humanidad y a mí. ¿Quieres mejor combinación? No sé, le han cambiado tanto el significado a las palabras que va y los esbirros que decidieron asesinar a mi tío Abel sacándole los ojos sean Hermanitos de la Caridad. Y Martí sea un terrorista. Todavía no merezco ser hija de esos dos, ni siquiera ser sobrina de todos mis tíos, ni nieta de mis abuelos, ni ser hija de Cuba, donde amanecen los olvidados cantos por la libertad y la decencia. Por suerte, cartas como las tuyas me indican que voy por buen camino.

Me corre por las venas las palabras encendidas de mi madre: "Abel no ha muerto, porque morir por la patria es vivir"; y las de mi padre, que siendo un niño defendió el derecho de mi país a barrer la tiranía. Su libro *Aldabonazo* seguirá tocando las puertas. Deberías leerlo. Ambos estuvieron presos por ser libres. A decir de Martí: "El derecho de ser honrados". ¡Ah, sí, a Martí que manipulo! ¡Claro que lo manipulo! Le toco y lo uso. Mi sangre y mi amor por él me permiten hacerlo. Hay compatibilidad.

Te invito a que busques una sola letra de Martí que puedas manipular. No te engañes, es de nuestro Ejército. De este Ejército de Fidel. Bien dices HP: "Hombre del Pueblo".

Te doy las gracias porque en un par de líneas me recordaste el compromiso que tengo por ser hija de esas dos personas a las que

todavía no sé como agradecerles que me hayan configurado. Los tengo a mi lado. Son ellos quienes pulsan mis torpes dedos sobre el teclado.

Curioso es que no te alarmen las fotografías de los presos iraquíes; curioso es que no te alarme el pecado que cometen contra mi pueblo (el tuyo), separando familias por un veredicto "judeocristiano"; curioso es que se mueran niños en Palestina en nombre de Dios y no te alarmes.

No sabes quién fue Cristo. Es evidente que los actuales judeocristianos no pasarán por el ojo de una aguja, ni pueden pasar la lección más elemental sobre Cristo. Ni el cielo, que se empeñan en contaminar y profanar, será vuestro.

A Cristo lo asesinaron los imperialistas y sionistas de Israel por ser terrorista, como dices. La corona de espinas fue puesta en nuestro nombre. Por eso la andamos defendiendo en nombre de los pobres del mundo.

Vuelve a leer la Biblia y cómo se fundó la Iglesia de los pobres por los cuales debemos echar nuestra suerte.

Ladran los enemigos como tú... Hermoso, pues estamos cabalgando

Espero que Dios me acompañe para escribir un ensayo por este 26 de Julio. Se me fue mi madre pero quiero hacerle ver a mi padre y a su generación antes de irse lo orgullosa y lo comprometida que estoy con esta sangre y esta herencia que quisieron darme y que hace que revienta de pasión por el mundo. No cesaré hasta que Cristo, Buda, Mahoma sean de una buena vez nuestros profetas y los far-santes dejen que la Tierra hermosa y azul siga girando los años en que vive el Sol.

Tengo cinco hermanos presos en cadenas perpetuas. El terror y la mediocridad así lo decidieron. No importa. Me acompañan Lincoln, Whitman y la hermosa república del Norte que se empeñan en hacer desaparecer en esta batalla por verles libres. La última gota de esta sangre a la que llamas terrorista esta en este servicio.

Todavía no hago lo suficiente, pero lo haré. Estoy en combate. Me siento princesa de la Raza... Gracias por recordarme.

Dios está de nuestro lado. ¿Quién en contra?

Un fantasma recorre América

Llamado desde Cuba a la unidad de los socialistas revolucionarios

11 de mayo de 2005

Los fantasmas nunca mueren y el del comunismo muchísimo menos. Desde que fuera evocado por Marx y Engels hace siglo y medio, este fantasma revoltoso reaparece al olfatear augurios de revolución.

Todos lo creíamos desaparecido pero está de vuelta con nuevos bríos, un gran sombrero y, sobre todo, con muy buenas intenciones.

Dijo Carlos Marx en el *Manifiesto*: “Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en Santa Cruzada para acosar a ese fantasma”.

Pero que no se preocupe la vieja Europa... por el momento. Este fantasma está de regreso en la jovencita América. Y es él el que acosa a todas las instituciones, a los sistemas y a los hombres inservibles del mundo. Para nada se siente acosado. Nunca fue más libre, ni más voluntarioso, ni más oportuno.

Una buena pista de su llegada fue el Primero de Mayo en La Habana.

Mi hijo pequeño me preguntó en medio de la madrugada: “¿Y esa bandera roja, mamá, de que país es?” El Sol no se levantaba todavía, a no ser por el brillo inconfundible de sus ojos negros. Miré entonces la bandera que escoltaba mi privado primero de mayo: el radiante rojo y la Hoz y el Martillo del proletariado mundial que se extendían en el lienzo hablaron por sí mismos: “A ningún país, hijo mío. Precisamente al país donde no existirán los países, donde tan sólo existiremos seres humanos”, respondí con orgullo al constatar que en Cuba los niños de ocho años encuentran pertinente desfilar en las mañanas del Día Internacional de los Trabajadores... y que después de muchos años lo hacíamos con la bandera bolchevique.

Y es así: la consigna última de los Primeros de Mayo, cuando la clase trabajadora se acuerda un poco más de sí misma, es el llamado a la unidad proletaria. La muerte de la URSS ha salvado de una buena vez a esa bandera, la que parece estar acabadita de pintar, convocando a los revolucionarios una vez más.

Un millón trescientos mil cubanos desfilamos en La Habana, mas ésta no es para nada una noticia. Estas calles se llenan de pueblo a la menor señal de combate. ¿Qué hizo diferente esta convocatoria a las marchas anteriores? ¿Qué la diferenció sustancialmente de otras? Sin dudas fue su intenso contenido internacional.

Esta marcha cargada de color, sobre todo del color rojo, fue un buen colofón a varias de las intervenciones de Fidel hablando de los conflictos internacionales y, sobre todo, de la maravillosa visita de Hugo Chávez a nuestra isla. Y por encima de cualquier otra razón, por este movimiento rítmico de nuestras tierras. Sí, ahora sí... Es el pujo del parto que esperábamos, en la panza que se extiende desde el bendito Río Grande hasta mi amada Patagonia. Tan sólo tendríamos que ver si nos asisten buenos parteros.

De los discursos en La Habana el Primero de Mayo, hubo sin dudas uno que llamó poderosamente mi atención. Fue el del padre del joven italiano asesinado en un hotel habanero por órdenes expresas de Posada Carriles. Giustino de Selmo, ese padre es ya un buen militante. Sin previa formación política, a no ser la intensa formación a la que obliga el dolor, reconoce ver a su hijo en nuestra patria y es por eso que dice: "Yo me quedo aquí, haciendo entender siempre, por todos los medios, que la única alternativa de la humanidad es cambiar el sistema capitalista". Este compañero, que ya no es señor, sino compañero, tuvo que ver morir a su hijo por la causa de los que quieren hacer a un país volver atrás para entender que no es posible otro camino que el socialismo. Al compañero de Selmo se le apareció el fantasma del comunismo. Ya está en nuestro equipo.

Tendríamos que ver si al asesino en serie Posada Carriles lo encuentran en Estados Unidos. Mas no lo creo, a no ser para desaparecerlo o enviarlo a Marte o a Saturno. La desfachatez con que actuó la ex presidenta Moscoso y todos los cómplices del imperialismo me da por pensar que la vergüenza y el sentido común vamos tener que importarlos del Casiopea o tal vez clonarlos a partir de nuestros buenos muertos. Eso sí, siempre y cuando las guerras del Imperio nos dejen

algún dinero sobrante y el flamante y reaccionario Papa recién electo nos autorice (en nombre de Dios) a usar la ciencia en virtud del progreso y no tan sólo en el de la destrucción.

Los reclamos de La Habana son reclamos mundiales. Mi patria nació internacionalista, y es por eso que las notas de *La Internacional* que se escuchan en Cuba y mi bandera roja que nos sienta tan bien son verdaderos atuendos en estos días. La Plaza de la Revolución es recinto mundial.

Me parecería justo que allá, cuando logremos estar juntos todos los comunistas, le otorguemos a la Plaza de la Revolución el título de "Patrimonio Revolucionario de la Humanidad". Deberíamos, además, rescatar muchos sitios y convertirlos en patrimonio revolucionario de la humanidad y volverlos a situar en el sitio de honor que les corresponde.

Fidel lanzó el reto: "Esta humanidad tiene ansias de Justicia". Él no ha cambiado su discurso en lo esencial. El compromiso internacionalista de mi país desde aquel principio, desde que José Martí anunció que la independencia de la Isla de Cuba era apenas un trámite para lograr la libertad de nuestras tierras americanas, desde que un médico argentino asumió nuestra lucha y la construcción del socialismo en Cuba, con el solo pretexto para seguir luchando, Cuba es la llave (o una de ellas) de la revolución mundial. Los cubanos ayudamos a que el oprobioso *apartheid* no se eternizara en la Madre África. Casi nadie se acuerda de eso. El fantasma comunista de 1848... sí.

Las estrechas fronteras territoriales sólo serán importantes para los gobiernos, nunca para la revolución, que es, a la larga, la verdadera Constituyente.

La Primera Declaración de La Habana en su octavo punto señala: "La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma en su fe que en América Latina marchará pronto unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano, y que se reimpide hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados hacen de coro infamante al amo despótico".

Esto se dijo en 1960. Lo dijo Fidel en esta misma Habana que retumbó en las calles vestida de rojo y que sigue reclamando exactamente lo mismo y siempre con el mismo color.

Otra pista del fantasma está en la Venezuela bolivariana, donde es evidente que ha hecho tienda. No me quiero referir a los discursos sugestivos de su hermoso presidente, sino a lo que se respira en las organizaciones básicas de ese país, que deja sin aliento al más exigente de los académicos marxistas. El pueblo bolivariano, que no venezolano, no ha tenido que leerse *Las tesis de abril* para entablar en las calles de Venezuela una polémica sobre el socialismo y los enemigos de clase. La palabra socialismo entra por las mismas vías que Simón Bolívar. Hugo Chávez es tan sólo un portavoz de esa maravilla. Nunca se defendieron con más pertinencia las ideas de la revolución que en los barrios de Caracas...

Los organismos internacionales han quedado fuera de toda competencia para resolver los problemas del mundo y ser creíbles. ¡Ni la OEA, ni la ONU, ni el FMI, ni tantas siglas más que existen! Todas, a la larga, son corruptas *per se*, víctimas del capital imperialistas que las financian.

Lo único que le faltaba al cónclave de la OEA fue el ridículo humito del incienso y el repicar ensordecedor de las campanas, cuando en ausencia de Cristo tuvimos Papa.

Allá cuando nos echaron a los cubanos de la OEA, con la inmensa mayoría de los gobiernos latinoamericanos a favor (con la exquisita excepción de México), había cantado el trovador Carlos Puebla con su inigualable ritmo: "Cómo no me voy a reír de la OEA/ Si es una cosas tan fea / tan fea que causa risa....". Y todavía podemos reírnos de esa organización que anda desconcertada y como dijera Fidel recientemente, en lugar de andar tan preocupada porque un pueblo mande a un presidente a freír espárragos, debería preocuparse de cómo un presidente pudo alterar impunemente la constitución de un país, o de cómo andan sueltos los asesinos y los ladrones.

Los pueblos en América Latina no van a esperar por nadie para reclamar justicia. Ni por la decencia de los gobiernos en turno, ni por nuestra capacidad de unión revolucionaria, que cada día hace más falta. José Miguel Insulza salió victorioso en el Cónclave de la OEA, pero con él todos los trabalenguas". presidentes elegidos democráticamente pero que gobiernan sin democracia", o los famosos derechos humanos, que no se respetan en mi país. ¡Ah, claro, se me olvidaba que se respetan en Cuba, pero tan sólo en la desvergüenza de las cárceles de la Base Naval de Guantánamo!

En Cuba hemos vivido sin la OEA y seguimos riéndonos de ella, como nos enseñó Carlos Puebla en los años sesenta, por ser tan fea.

Los revolucionarios, los comunistas, estamos ante la alternativa de construir nuestra unidad y actuar como el Frente Amplio Proletario al que aspiraba José Carlos Mariátegui.

Si no es así, nuestro destino estará regido por la maldición de Casandra, la princesa griega condenada a prever el futuro sin derecho a intervenir en él. Casandra advirtió a los troyanos de muchos peligros, incluso del caballo de madera con el que los griegos entraron en la ciudad, pero fue desestimada como una loca. Estaremos condenados con la maldición de Casandra, adelantando los movimientos populares, las crisis, el holocausto, pero sin tino ni valor para intervenir en ellos.

Se están cumpliendo, cual profecía, las palabras de Fidel en la II Declaración de La Habana:

“Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría y taciturna que canta en todo el continente con una misma tristeza y desencanto, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir (...) Ahora sí la Historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia”.

Me encantaría escuchar la III Declaración de La Habana en los instantes actuales.

Esta historia ya la están escribiendo los pueblos, sin a penas poder reunirse. ¿Y los comunistas qué estaremos haciendo?

Ya se sabe qué hacer ante tanta impunidad y tanta miseria pero no basta este despertar. Tenemos de nuestro lado el 50% de las soluciones, quizás el 50% más difícil de lograr. Requerimos, sin embargo, el otro 50%, el que depende de nuestra acción consciente.

Dijo León Trotsky, no sin razón: “Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor”.

Hoy estamos necesitando, sin dudas, una fábrica de pistones, pues el barco de la historia está a todo vapor.

Nunca antes ha sido más imprescindible la unidad revolucionaria. La unidad de los que aspiramos a derrocar al capitalismo en una

región y un tiempo dado, sin embargo y paradójicamente, nunca antes sentimos que estos resortes estén más lejos.

No, no me confundo. Sé perfectamente que existen cientos de movimientos continentales luchando contra los desmanes del capitalismo. Pero a lo que me refiero de forma concreta es precisamente al pistón de León Trotsky. A lo que me refiero es a buscar los instrumentos para concebir el cauce de la revolución; aquel cauce del que hablaba Martí: "O se le abre el cauce a la revolución, o rompe la revolución sin cauce".

Tres peligros fundamentales le veo a la proyección de una organización comunista continental.

El primero es el peligro recurrente del sectarismo. Esa pesadilla que nos inmoviliza con las masas y nos reduce a estrechísimas banderas de partidos breves que sostienen de manera cándida su hegemonía ideológica, que se adhieren a un pensador marxista o a otro: el que actualmente no sienta imprescindible las lecturas de absolutamente todas las tendencias revolucionarias no tiene derecho de llamarse comunista. Quien no encuentre en cada una de las experiencias revolucionarias, triunfantes o no, un sentimiento de entusiasmo, nos es prescindible. La incapacidad de asociarse en virtud de un mismo empeño es otra de las maldiciones, aparte de la de Casandra, a que nos arrastró la cada vez más despreciable práctica "socialista" del siglo XX.

En segundo lugar y tan o más peligroso es el polo opuesto: a lo que llamo reformismo de izquierda. La sacrosanta horizontalidad. Donde se habla, se critica al imperialismo, a las oligarquías, pero quedándonos en el canto y en la patética lamentación.

Si dos posiciones apuntan al mismo enemigo, deberán de igual manera, para ser efectivas, cruzar sus respectivas líneas de pensamiento. No tiene caso que desde el inicio hasta el final de los tiempos permanezcan paralelas entre sí. El monólogo nos está sobrando. Lo dice José Carlos Mariátegui mucho mejor:

"Tenemos que emprender juntos muchas largas jornadas. Nos toca, por ejemplo, suscitar en la mayoría del proletariado peruano conciencia de clase y sentimiento de clase. Esta faena pertenece por igual a socialistas y sindicalistas, a comunistas y libertarios. Todos tenemos el deber de sembrar gérmenes de renovación y de difundir ideas clasistas. Todos tenemos el deber de alejar al proletariado de las asambleas amarillas y de las falsas "instituciones representativas".

Y estamos llenos de asambleas amarillas.

Y en tercer lugar, está por supuesto el no hacer nada, el quedarnos con los brazos cruzados y los libros abiertos, describiendo cómo Nerón quema Roma. Es la maldición de Casandra.

En un impresionante artículo del compañero Juan Luis Berterretche titulado *América Latina. El arte de la fuga: de la cañonera al helicóptero* se describe de manera precisa la tácita contradicción que pesa sobre nosotros: el rol protagónico que han desempeñado los pueblos en la contagiosa destitución de los jefes de gobierno y nuestra incapacidad orgánica para llegar a puerto. Allí expresa: "La deficiente fuerza político-organizativa de la izquierda socialista y revolucionaria en el continente, frenó e impidió la conexión necesaria entre los diversos movimientos sociales radicales y sus dinámicas políticas de mudanza profunda. En esta fase, falta todavía una dirección social y política anticapitalista y antiimperialista que pueda disputar la conducción del gobierno y del estado a las élites y a las clases dominantes. Esta dirección social y política se hace imprescindible para un cambio radical de la sociedad".

Así es exactamente. Nunca antes en la historia estuvo más clara la situación perfecta para la transformación de la sociedad capitalista y simultáneamente nuestra incapacidad para hacerla colapsar en revolución.

Los versos de *La Internacional* que se escuchan en La Habana los Primeros de Mayo y en un montón de fechas alentadoras más, reza: "Cambiemos al mundo de fase, hundiendo al imperio burgués".

Se trata de eso, nada más y nada menos: de destruir el imperio burgués, cuya aberración pestilente es el imperialismo norteamericano, el cual es consecuencia de la sórdida sociedad capitalista y no su causa, como muchos creen.

Es por eso que hoy más que nunca todas las organizaciones socialistas o anticapitalistas (como eufemísticamente quieren llamarse) debemos y podemos, además, plantearnos de conjunto tareas inmediatas, a mediano y a largo plazo, que puedan ejercer al papel aunque sea tibio, del imaginario pistón de Trotsky.

El sueño de una organización comunista continental empieza a perfilarse como necesidad imperante. Una organización de organizaciones. Pero como lo planteaba Mariátegui en 1924, sin parlamentarismos inútiles y con el objetivo preciso de luchar por el socialismo.

El epicentro deberá ser Nuestra América, donde francamente hoy se abre el escenario de la revolución.

Les confieso que es apenas un sueño pero, como siempre, los sueños nos marcan el camino de la realidad.

Estamos muy cerca de tomar de una buena vez y para siempre el cielo por asalto.

Nuestros mayores no van a perdonarnos esta vez dejar pasar por la ventana la revolución que arrastra el fantasma del comunismo en espumoso vuelo.

Este fantasma que a gritos está pidiendo, a pesar de nuestra indecisión, asilo en Nuestra América. Y de aquí a las estrellas

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El 'terrorismo' en el terror de su propia trampa

18 de mayo de 2005

Hace exactamente un año se colmó La Habana de más de un millón de personas. Allí le expresamos a George Bush, por intermedio de un mensaje epistolar de Fidel Castro, que no se le ocurriera voltear el pulgar de emperador con relación a la revolución cubana y la integridad de nuestra delgada isla. No sé si pudo entender la advertencia de "nuestro gladiador". Sus problemas de aprendizaje son cada vez más serios.

Aquella mañana de mayo cargada de indignación frente a la prepotencia escuálida y pavorosa de un gobierno improvisado, Fidel le comunicó a Bush: "El que va a morir te saluda". En aquel entonces cuando arreciaba el gobierno de los Estados Unidos sus abusos contra los oscuros rincones del mundo, estábamos dispuestos a morir por lo que creemos ser el único proyecto alternativo de la barbarie, parafraseando por supuesto a Federico Engels.

Mucha agua ha corrido bajo el puente. Hoy *the keyword*, con el cual Bush amenazó con exterminar a "los infieles", despedazar países, torturar a decenas de miles de hermanos en pestilentes cárceles; esa frasecita inconexa con la que logró mentir descaradamente, más que a todos a su pueblo, hoy se vuelve en su contra, tal cual los famosos boomerang. Esa clave mágica nació bajo el estruendo de las torres de New York: terrorismo.

Pero la llave con la que piensa seguir abriendo las arcas del Universo está atascada. Es evidente que Fidel se la ha atascado... La honra de Fidel es la de David. Contra esas piedras el poderoso Goliat no tiene escapatoria.

Por eso mi pueblo pequeño y su comandante, que con mil heridas y muchos años no se permite darle un tantito así de tregua al enemigo, le estamos entregando al imperialismo las tres tazas del mismo caldo.

Nadie podrá decirle al pseudoemperador que no fue advertido de estar jugando con fuego sin ser mayor de edad, y sin contar con la más mínima lección de política. Ni en Iraq, ni en Venezuela, ni en todo "su eje del mal" le está funcionando la llave mágica. Si alguien sostiene el gobierno de ese país es tan sólo la epidemia crónica de cinismo que ha contraído la institucionalidad del mundo.

Hoy el vocablo terrorismo ha colocado a ese gobierno en una de esas disyuntivas éticas de las que padece periódicamente: Watergate, Irán-Contra, sexo oral...

Si Dios nos ayuda y nuestra pericia es la suficiente podríamos al menos hacerle pasar un buen susto.

A Dios no sé si lo tendremos todavía, no ha estado muy bien representado en los últimos comicios de su gabinete del Vaticano, pero pericia.... Sí podremos contar con ella. No en balde dedica Fidel Castro su mayor tiempo a desenmascarar esa palabra, que parecía todopoderosa.

Según mi opinión, lo que se discute en virtud del asesino en serie Posada Carriles no es tan sólo el reclamo de justicia. Se reclama más que nada el uso y abuso que hace la administración del imperialismo de las palabras de nuestro diccionario.

Nunca me gustó la palabra terrorismo, precisamente por su origen confuso. En ella cabíamos todos: los árabes, los revolucionarios, los pobres.... Éramos terroristas. Con esa palabra fueron bautizadas las actuales cruzadas en busca, para variar, de fuentes de materias primas. ¡Y después hay que escuchar por ahí que las cosas han cambiado de manera dramática! Para nada: el Imperio de Negri sigue siendo del mismo color que antes. Con Internet, sida, satélites y celulares, pero de nuevo en nombre de la "civilización", se lanza una guerra contra los pobres del mundo.

En aquella marcha del 14 de mayo del 2004 La Habana demostró en su multitud que no le tememos a su incapacidad. Mas hoy, un año después, no nos estamos defendiendo. Estamos a la ofensiva y podemos, si es que nos damos cuenta, desmantelarlo el flaco escudo ideológico al enemigo.

¿Qué ha pasado desde que surgió la palabrita terrorismo? Pues que todos hemos sido presos de ella. Ese vocablo nos enmudeció. Los palestinos eran terroristas, los guerrilleros y todos los revolucionarios. Pero, ¡a reírse! ¡Los músicos cubanos que ganaron los *Grammy* de Miami de música latina... eran terroristas!

Y nosotros, todos nosotros, víctimas de esa palabrita insulsa e incolora.

En un mundo saturado de explotación es eufemístico hablar de terrorismo cuando el mayor terror es la muerte a la que condenamos como damas anorgásmicas a centenas de miles de niños al infierno por falta de equidad mínima.

No voy a hablar, por supuesto, sobre la hoja de vida criminal de esos bandidos, de los cuales hasta la policía local debería poder aprender, como el si se tratase del Destripador de Londres. Más importante es saber quiénes y por qué financiaron sus asesinatos, y todavía más, por qué gobiernos que esgrimen la lucha contra el terror los protegen.

El capitalismo se ha corrompido y su corrupción empieza por las palabras.

Por eso esta marcha del martes debe ser internacionalista, pues una vez más Cuba le quita la débil máscara al imperialismo.

¿Conque el terrorismo es válido si lo ejerce tan sólo quien bautizó la palabra? ¿Conque en un país donde revisan la ropa interior de artistas y príncipes en el aeropuerto por defensa contra el terrorismo esconde al mayor terrorista viviente? ¿Conque asesinar a 73 jóvenes en un avión es equivalente a "descarrilar un bus lleno de perros"? ¿Conque el imperialismo puede acusar impunemente y agredir a pueblos enteros, deponer presidentes y esconde simultáneamente al peor terrorista del mundo? Hasta ahí no deberíamos llegar, nos convertiríamos si no en más de seis mil millones de burritos con orejas y todo.

Quien cree gobernarnos carece de toda competencia para hacerlo, no ya de moral.

En mi crónica sobre la marcha del 14 de mayo del año pasado afirmé: "Por algo sí será especial Bush y sus mentirosos de cabecera: haber tenido el adversario más íntegro de la historia. Todavía no sé si la abuelita del buen señor le pudo relatar cuentos de caballería antes de dormir para que reconozca a un autentico caballero, quizá el último. Ya sí me está claro que las Mil y una Noches no estaba en la

biblioteca del Bush-papi. Se perdió ese niño de conocer las hermosas y apasionadas historias de Bagdad, llenas de princesas de ojos enormes, misterio y bondad. Si se lo hubiese leído tan sólo de pasada habría pensado unos instantes antes de lanzar la primera bomba contra ese viejo y luminoso rincón del mundo. Tan sólo por recordar las historias de la abuelita..., va y no tuvo abuelita el desdichado... Todavía dudo si es hijo de alguien”.

Y el divorcio de este señor con la lectura, no lo decimos nosotros. Lo dijo su señora esposa públicamente. ¡Qué lejos está ese pobre pueblo norteamericano de ser regido por hombres capaces! ¿Dónde estarán Jefferson o Lincoln?

Es por eso que esta marcha será también por el pueblo hermoso de Norteamérica, que es la primerísima de las víctimas de su gobierno, infestado por el consumismo y la banalidad.

La justicia que vamos a reclamar el martes es la justicia universal. Posada Carriles y Orlando Bosch son precisamente verrugas de esa farsa con la que desde el 11 de septiembre de 2001 nos han querido gobernar. Lo que vamos a defender en el Malecón habanero es que dejen de mentirle al mundo con escasas palabritas deformadas. Lo que pediremos es que si es que el poder económico les otorgan ser los que rijan nuestras vidas, al menos que tengan sentido común. Pero es imposible. Por supuesto; el que quiera gobernar a este bellissimo planeta ya está equivocado a priori.

No creo que los emperadores de antaño fuesen tan incultos. Tal vez Calígula, que nombró cónsul a su caballo. Podría ser que Bush nombre a sus tiernos perros que le acompañan por los jardines de la Casa Blanca embajadores y secretarios. De hecho creo que lo está haciendo. Perros que tienen la habilidad de caminar en dos patas.

Esta marcha en La Habana debería hacerse en todas partes y en todos lugares pues lo que estamos reclamando tiene trascendencia universal. O encarcelan y extraditan a esos “terroristas”, o la palabra quedará en el mayor descrédito del mundo.

Dios ciega a quien quiere perder, y estamos a tiempo de voltear la tortilla si no perdemos la pista.

Allá estaremos los cubanos, y allí, en nuestro corazón, estará lo mejor del mundo. La bandera cubana será bandera internacionalista, pues desbancaremos esa amenaza terrorífica que es el desdichado vocablo del “terrorismo”.

Además de exigir justicia para mi pueblo, cantaré para que nos santiguemos y nos podamos librar de los vocablos inmovilizadores que han sido el arma de exterminio en masa más poderosa del imperialismo. Abajo las palabras "terrorismo", "Eje del mal", "Seguridad nacional", "rincones oscuros". Más que las bombas y el ahogo económico, la fraseología fascista tal cual un proyecto inacabado de Hitler se adueña de nuestras acciones y nuestros discursos.

¡Que marchen todas las ciudades al lado de la sensual Habana! Cabemos todos en este litoral. Y que junto a la encarcelación de los asesinos, encarcelemos para siempre las frases incultas con las que piensan dominar la humanidad. Adelante, compañeros, aunque a veces no lo parezca, en virtud de tanto horror, sigue siendo la humanidad el eslabón más alto, hermoso y necesario de la creación.

Por eso, hermanos y camaradas míos de la entrañable Asociación Haydée Santamaría, cuyo solo nombre me hace rememorar los instantes al lado de la mejor revolucionaria internacionalista que conocí, que por fortuna conduce nuestro interminable Manolo; camarada Armando Hart, mi primer camarada comunista, el que tuvo a bien leerme las páginas del *Manifiesto* cuando era niña y salvó mi alma entregándome en mi juventud un par de viejos libros bolcheviques; camaradas de la Fundación Federico Engels, que tuvieron la confianza para publicar mis primeros trabajos, les invito a estar desde Madrid junto a Cuba en el Malecón habanero reclamando justicia y reclamando que no nos sigan devorando las palabras del diccionario.

Sientan que en las palabras de mi padre y compañero está esta multitud en marcha unida y apretada con todos y para el bien de todos...Y que aquella bandera de la Hoz y el Martillo, que brilla sin dudas en la bandera cubana, ondea hoy con más fuerzas en cada niño que nace y en cada amanecer.

Viva la humanidad. Socialismo o muerte.

José Martí y un 20 de mayo

30 de mayo de 2005

Una de las criaturas más trascendentes del mundo dejó el reino de los vivos hace 110 años. Murió en combate por haber sabido ser el mejor revolucionario del siglo XIX en América y sin dudas su mejor intelectual. Y no como muchos dicen, para buscar muerte heroica.

Nos dejó a todos sin respuestas frente a su enigmática profundidad en relación a los eventos sociales de su época y todavía no entendemos cómo logró concebir que la revolución, para ser cierta, debería transgredir las fronteras nacionales.

José Martí no fue sólo pionero del modernismo literario, que le obligó a decir nada más y nada menos que a Rubén Darío “¡Maestro, qué has hecho!”, cuando hizo lo que tenía que hacer al morir en Dos Ríos. Martí fue el promotor intelectual del sentimiento de *continentalidad* y de internacionalismo que han inundado estas tierras. De hecho, consideró que la obra más imperecedera de Carlos Marx era la Internacional. De haberse conocido estos hombres hubiesen coincidido al primer saludo.

Es verdad que el Libertador Simón Bolívar sentó las bases para la Patria Grande pero Martí le dio a esta unión contenido social, pertinencia política y, sobre todo, inevitabilidad ética. La unidad americana no fue concebida por él a través de gobiernos, sino de pueblos. No confiaba en los gobiernos latinoamericanos que se preocupaban ya desde entonces por estar a tono con reglas heredadas de países viejos o trataban de imitar al Norte revuelto y brutal y no eran entonces capaces de promover esa nueva forma de hacer política.

Llamó a América a declarar su segunda y verdadera independencia. No más que la independencia social y económica que clamara Carlos Marx desde Europa. Ambos no lo supieron jamás...

De rodillas estarían los eruditos europeos, cual si se tratase de un Hegel o un Rousseau, si en lugar de en América y de ser un pertinaz político, José Martí hubiese nacido en la ya asustada Europa y si su vida estuviese dedicada al estudio pacífico de la filosofía contemplativa.

La filosofía de la praxis que perfiló exquisitamente Antonio Gramsci y que hizo cumbre en América con el Che Guevara, tuvo cuna de alguna forma en el pensamiento de José Martí. Es más, como ha dicho Armando Hart repetidas veces, la filosofía en América nació desde su mismo inicio como instrumento de la práctica. Martí fue su más elaborado exponente. La lucha que fue para Carlos Marx su idea de la felicidad, para José Martí fue tan sólo el sentido de su vida.

Y entonces ahora, al cabo de tantos años, todavía nos quieren ofrecer un José Martí envuelto en una estrecha bandera nacional y cantando la rosa blanca. ¡Es criminal! ¡Claro que fue un romántico! Pero tan sólo por constituir el romanticismo el medio más agudo de penetrar en las mentes y los corazones y hacer del deber la más feliz de las alternativas.

Nunca antes se dieron la mano la acción, la ideología y la poesía como en este pequeño hombre que hizo morir de amor a más de una doncella y que al mismo tiempo apuñalaba con el filo de sus palabras las doctrinas del enemigo.

Los enemigos de la patria cubana siempre han sido los mismos. Creo que ni el calzón se cambian. Utilizan el mismo lenguaje inconexo y se alían a los poderosos para tratar de sacar, a costa de dinero, el valor y el pensamiento que les falta.

Por eso no debe extrañarnos que unos cien enemigos de José Martí fusionados en 365 organizaciones llamen a un par de europeos para reunirse y decidir el “futuro democrático” de la isla de Cuba. ¡Democracia! Ya con el caso de Posada Carriles hemos tirado al estercolero de la incoherencia la palabra “terrorismo”; deberíamos hacer lo mismo con unas cuantas más.

Han tenido que llamar a diputados europeos para que les ayuden a resolver el “futuro” de Cuba...

Sí, los extranjeros de valor se han dado siempre en Cuba abrazo y han tenido el honor de decidir nuestros destinos como dudo haya ocurrido igual en otro país: desde el indio Hatuey, el Inglesito y, sobre todo, Máximo Gómez, que este año anda cumpliendo centenario

de su muerte y que fue ese general generoso que confió en Martí como organizador de nuestra segunda guerra de independencia, a pesar de su juventud. ¡Para ya no hablar de aquel argentino que no sólo intervino en nuestras luchas emancipadoras, sino que tuvo a bien diseñar modelos económicos para hacer avanzar a la república de Cuba y con ella también al socialismo mundial!

Nuestra historia está llena de europeos, que a diferencia de estos escuálidos diputados, dieron su fuerza, su corazón y su vida por “mejorar el futuro de la isla” y me da mucha pena, por ejemplo, con la enamorada España, de la que muchos de sus mejores hijos sí dieron sus impresionantes aportes a nuestra felicidad. Una vez que terminó de manera triste su revolución, los cubanos heredamos sin dudas muchos de sus audaces conceptos organizativos para nuestro Movimiento 26 de Julio, que anda cumpliendo cincuenta años.

De Alemania habrán venido algunos que ni de Carlos ni de Rosa, habrán leído una palabra. Alemania, por más de una razón, forma parte indisoluble de este país.

Mas, por alguna rara razón, quiero detenerme en Polonia.

Carlos Roloff deberá estar enfermo de dolor en su muerte ante tanta ignominia, desvainando feroz su machete. Él sí tuvo el derecho de intervenir en nuestros asuntos. Confiamos lo suficiente en su amor para otorgarle por derecho constitucional a erigirse Presidente, siendo extranjero... Por eso es el valiente polaco Carlos Roloff, entre otros, quien custodia en Cuba el honor de Polonia. ¡Es ésa la Polonia que está con nosotros! ¡Y la Cuba de José Martí, esa irredenta república internacional, es la que está al lado del pueblo polaco!

A ese pueblo que no le bastó sufrir guerras imperiales, intervenciones, campos desoladores de exterminio humano, sino que tuvo que sufrir una burocracia estalinista feroz, herencia indiscutible de la sociedad que hoy quiere embrutecer a ese pueblo, enajenarlo, empobreerlo y ahogarlo en la miseria como una triste criada de Europa.

Los cubanos le debemos mucho a Carlos Roloff y no lo decimos lo suficiente. Pocos confiaron tanto en José Martí como ese bravo guerrero y en pocos confió éste como en el bravo polaco, que no tuvo que aprender mucho castellano para poder ser teóricamente nuestro presidente.

¡Mucho de la historia del mundo hubiese cambiado si Carlos Roloff hubiese llegado a la silla presidencial! Poco hubiesen hecho los yanquis con ese martiano medular en el poder.

Y al recordar lo que él hizo por Cuba, y de la forma única en que ayudó a José Martí, los cubanos sabemos que la valiente Polonia no está representada por esos tipejos que tuvimos a bien montar en un avión de regreso, sino por hombres y mujeres derechos que amaron a Cuba y a su revolución como suyas y, tal como lo hizo Roloff, intervinieron en nuestros destinos sin tener que mirar una sola vez sus pasaportes y sin tener que solicitar un solo centavo.

Dijo Martí refiriéndose a Carlos "Roloff: "(...) el vehemente y fiel polaco, el cubano indomable y fidelísimo que trajo a la guerra de la libertad la guerra de un país donde él no había nacido su juventud y su fortuna (...): que con lágrimas viriles (...) recordó con el arma cubana en el cinto, la agonía de Polonia".

Y continúa el más lúcido de todos los cubanos:

"En Roloff veíamos su patria imperecedera, él había aprendido (...) la necesidad de fiarse del propio brazo más que de la esperanza canija en el auxilio del interés ajeno".

Y así pues, sin pensar en Martí, ni en Roloff, un par de polacos y unos europeos más quisieron venir a Cuba para traicionar al Apóstol. ¡Porque sí son disidentes, éstos que se dicen cubanos! Pero son disidentes de su patria y son disidentes de la justicia, y disidentes de los niños que hemos salvado de la muerte, en Cuba, en Venezuela, en Haití.

¡Sí son disidentes, pero son disidentes de la vergüenza!

Carlos Roloff y todos sus valientes seguidores van a tener que trabajar mucho por mi patria para que ese sabor dulce de la Polonia buena no se confunda con la pestilencia cobarde de las últimas declaraciones que Lech Walesa realizó sobre nosotros recientemente en Madrid. Todavía se cree que fue el destructor del comunismo en Polonia. ¡Pobre! Él no tiene capacidad para destruir ni una covacha.

Tal parecería que tanto éste polaco como aquel otro Karol, o mejor conocido por Juan Pablo II, que fue enterrado abrumado en incienso y oro, se disputan el "glorioso" premio de haber destruido el socialismo.

Dijo Walesa recientemente en España:

"En Cuba habría que prepararse bien para lo que pasará cuando muera Castro. Ya se cae hasta en los escenarios, así que no aguantará mucho en pie. La única salida que le queda es pegarse un tiro, pero no es lo suficientemente hombre. Sé por propia experiencia lo difícil

que es pasar de un régimen comunista a uno capitalista. A la inversa es muy sencillo, basta con encerrar a unos cuantos empresarios”.

Es curioso ver lo que fue un “sindicalista” protegiendo ahora a empresarios.

Que no tema Walesa, nos sabrán ayudar los mejores polacos y mejores hombres del mundo en no convertirnos en una triste nación en América como sucedió con la hermosa Polonia.

Walesa celebraba el 25 aniversario de “Solidaridad”. Lo que pudo hacer el fuerte movimiento sindicalista polaco; lo que hubiese significado una derrota al estalinismo y, por tanto, un triunfo muy necesario para el socialismo se convirtió cual helado derretido en premio al capitalismo. ¡Cuántos obreros polacos y europeos esperaban ver triunfar el auténtico socialismo en aquel valiente país! Sigo creyendo que allí pudimos vencer.

Pero estamos a tiempo; el enemigo mientras más poderoso, es más imbécil. ¡Y en ese momento en que nos necesite la Polonia de Roloff estará José Martí a su lado y Julio Antonio Mella y el Che!

No creo en la imparcialidad tan cacareada, la cual asume que la injusticia es sencillamente posible y democrática. Que unos se muevan para que otros tengan yates de lujo es democrático e imparcial y para colmo de cinismo nos citan a Dios. A Cristo no pueden citarlo porque sencillamente no hubo criatura viviente más parcializada por la pobreza que el Jesús de Nazaret.

Con esos disidentes no tenemos absolutamente nada que discutir y si alguna vez con la ayuda del imperialismo creen que van a construir una Cuba nueva para anexarla a Estados Unidos, empezaremos de nuevo. Machete en mano; y estarán los verdaderos representantes de Europa y del mundo a nuestro lado. El polaco Carlos Roloff entre ellos.

Seguirá un ciclo idéntico, así que más valdría ahorrar vidas y dinero para empeñar en hacer una Cuba diferente.

Y por suerte Dios coloca a los hombres de bien juntos y mantienen a los enemigos del mundo lejos de su corazón, incluyendo al Papa, al cual, por cierto, no he visto pronunciarse por el asesino Posada Carriles, que anduvo suelto por Miami con la complicidad tácita de un gobierno que se dice cristiano. Y por otro lado prohíbe la misa que se le ofrecía los domingos monseñor Romero en el Salvador. Pero éste ahora no es el tema.

En más de una ocasión he manifestado mi animadversión a la diplomacia, que en lugar de estar tan ofendida porque corriéramos a los eurodiputados de Cuba, debería preguntarse qué sucede en las cárceles iraquíes, incluyendo la cárcel que tienen en *nuestro* Guantánamo, donde creo recordar que están algunas de las palmas más altas de la isla.

No han tenido siquiera el rubor de esperar un par de días para acusar al Maestro. Lo que sucedió este 20 de mayo cuando nuestro escuálidos financiados por el gobierno más corrupto de la historia creyeron poder reunirse, no merecen ni siquiera un comentario. Pudieron mejor ir a ver la casita de tejas rojas donde nació el mejor de los americanos posibles, pero no, quisieron marchar gritando ofensas contra nuestro apóstol, pues quien a estas alturas aspire a que el gobierno de los Estados Unidos domine la hermosa isla de Cuba, está cometiendo un acto de lesa humanidad y la mayor traición contra José Martí. Y no lo permitiremos.

¡Qué se vayan a la Florida a cacarear estupideces! ¡Sí, soy sectaria! Quien no ame esta obra, y la trate de mejorar, nos está sobrando, pues el que lo haga no ama a los hombres. Patria es Humanidad. Y Cuba es una de esas patrias donde se lucha por amar a la Humanidad.

Pascual Serrano fue explícito con relación a los eurodiputados y a los que pretenden ser “imparciales” —medios de difusión que son sin dudas el arma más pervertida del enemigo—. Dijo recientemente en *Rebelión*: “Nos preguntamos por qué no tiene legitimidad un país soberano a decidir qué activistas políticos extranjeros pueden entrar y a qué actividades, de igual modo que regular el acceso de periodistas a sus fronteras”.

Yo le diría a Serrano que los políticos extranjeros tienen el derecho de entrar en Cuba mientras sean como Máximo Gómez, el Che, Roloff y tantos más. Pero coincido plenamente con él en que éstos, precisamente acá, no deberían venir ni a tomar el sol.

La imparcialidad ya no existe, al menos en el siglo XXI (dudo que en cualquier otro siglo) no hay términos medios. Estos medios de difusión que se asustan con los eurodiputados que corrimos del país no mencionan las arbitrariedades a que son sometidas las familias de cinco cubanos encarcelados injustamente en los Estados Unidos; no mencionan que de manera impune ese gobierno ha tenido localizado por meses a un terrorista —según sus propias definiciones—,

terrorismo en nombre del cual han asesinado a pueblos enteros. La imparcialidad no menciona que esos disidentes que pretenden reunirse en mi país son anexionistas de nuevo tipo, que no les importa el destino de nuestros niños ni de nuestras palmas.

Sé que dirán en Miami que ellos son los que aman a Martí pero lo único que se les ocurre, en lugar de publicar sus obras completas, es proponer utilizar su nombre para una emisora enemiga de Cuba o para una marca de vestuario.

¡Pero qué bien! Dios ciega al que quiere perder. Ya no hay nada oculto. Con esta nueva iniciativa se dismantelan de tal manera que no les queda ni el corpiño. No merecería esta nueva iniciativa ni de un plumazo. Pero la humanidad padece de amnesia, vulgaridad y susto y todos debemos ser tolerantes con nosotros mismos, so pena que en un par de lustros nos empiecen de verdad a crecer la nariz y las orejas. Entonces paciencia.

Sí, he vuelto a mirar con ojos dolorosos las pocas imágenes fotográficas de aquel hombre menudo. Su único trajecito negro. Curioso, poco había reparado en la imagen física de Martí. Poco antes de morir le escribió a una de las personas que más amaba:

“Y es como la elegancia, mi María, que está en el buen gusto y no en el costo. La elegancia del vestido —la grande y verdadera— está en la altivez y fortaleza del alma. Un alma honrada inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia y poderío a la mujer que las modas más caras de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho afuera tiene poco adentro y quiere disimular lo poco. Quien siente su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada: se sabe hermosa y la belleza echa luz”.

Sería cuestión de mercado y publicidad cómo el nombre de una persona que despreciaba tanto la carrera de la moda se convierta en un Pierre Cardin o Cristian Dior. Claro, todo es posible en este mundo que acusa de violación de los derechos humanos a un país pobre y asediado que hace escuelas para un solo niño en las montañas o invade de médicos el mundo y no condena a los perversos que horrorizan al mundo con la sodomía de sus cárceles. Tal vez andemos en Alicia y el País de las Maravillas y vivamos el mundo “al revés”. Y tendremos que ver la imagen de Martí en los calzoncillos de un militar norteamericano nacido en la Florida mientras humilla sexualmente a unos hombres encapuchados. Todo en nombre de la Libertad.

Creo que hasta ahí no habrá de llegar la tolerancia ética del mundo.

Y son estos mismos lo que pretenden reunirse a solucionar los problemas de Cuba con la triste complicidad de unos europeos serviles al enemigo...

Y que el mundo vea esto y se escandalice de que no los necesitemos por pretender dañarnos constituye en realidad el verdadero escándalo, y no a la inversa.

‘Y seguir cantando...’

El huracán ‘Dennis’ y su paso por Cuba

14 de julio de 2005

*Cantando al Sol como las cigarras,
Después de un año bajo la lluvia
Igual que sobrevivientes
Que vuelven de la guerra*

María Elena Walsh

Eso es: para seguir cantando. La revolución cubana es sobreviviente de muchas cosas. Más valdría que sabios y filósofos, antes de elaborar sus teorías y enarbolar complicadas soluciones a la ecuación del mundo, preguntasen a los sobrevivientes cómo fue la batalla, qué banderas desplegaban las huestes y bajo qué principios y con qué táctica logramos sobrevivir al socialismo real, al imperialismo... De tantas cosas hemos sido sobrevivientes que a veces ni cuenta nos damos.

Mas hoy, por supuesto, tan sólo quisiera expresarles mis leves impresiones de otra pequeña supervivencia que va haciéndose cotidiana. Cada verano nos corresponde sobrevivir a nuevos huracanes, los cuales vienen a poner a prueba nuestra capacidad de combate.

Dennis, según dicen los científicos, fue una anomalía meteorológica. En dos siglos ningún huracán de esa violencia atacaría a Cuba y ninguno a las provincias orientales, por donde el caballero tocó el aldabón. Es más, en doscientos años tan sólo cuatro huracanes hubieron de formarse en esta zona del mundo.

Los pueblos del Caribe deberíamos llenarnos de valor y presentar reclamación legal por los atentados que le hacen a la atmósfera los países ricos. Ellos roban el azul del cielo, arrebatándonos a todos la

capa de ozono que se diseñó para cuidarnos de los dañinos rayos UV, además de lanzar miles de millones de contaminantes todos los años, cuyo efecto directo es el del calentamiento global. Ellos están por encima de Dios, por supuesto, y frente a las ganancias empresariales, el equilibrio de la Tierra es puro romanticismo.

Ya no se trata de ver en cuántos años tienen esos asesinos planeado matar a la Tierra; se trata de que hoy, concretamente cada verano, se sueltan por los mares del Caribe, como Frankenstein de aire y agua, estos monstruos para devastar nuestras precarias tierras.

Por supuesto los débiles somos los que pagamos con nuestras vidas y nuestros recursos los perfumes, aerosoles y adicción energética de todos los irresponsables, los cuales han decidido ganar dinero a costa, precisamente, de derrocharlo.

La temporada ciclónica recién empieza y ya los cubanos y demás caribeños sólo tenemos que pensar en cómo protegernos. Ya no podemos pensar en paz en vacaciones estivales, ni en disfrutar nuestras playas. Debemos protegernos y proteger nuestros contados recursos contra la guerra ciclónica. La carrera del dinero también se ha convertido en terrorismo: tentar así las fuerzas de la naturaleza, agregarle un grado centígrado más a nuestras cálidas aguas, es un pecado que deberíamos hacerles pagar.

No nos quejamos de los huracanes que nos correspondan como justo tributo al habitar estos hermosos parajes pero estos nuevos demonios del verano están diseñados a última instancia por el perverso capitalismo moderno, que nos roba el alma de nuestros niños con tanto juguete chino de plástico, que contamina la atmósfera precisamente con esos plásticos y además liquidan nuestro sistema nervioso central con las más infecciosas estupideces de propaganda con tal de comprar el dichoso juguete de plástico.

Además ahora, en virtud de los contaminantes como varios derivados del carbono proveniente de la sed de hidrocarburos han sido capaces de fabricar huracanes más movidos y feroces, tan sólo por querer calentar más nuestro planeta, violando las leyes humanas y divinas.

Cuba es una de las víctimas, no ya del bloqueo, no ya del terrorismo de estado y de las calumnias, es víctima anual de los ciclones tropicales formados prematuramente por los ímpetus devoradores del enajenante sistema social que nos domina.

Formándose en el Caribe Oriental y después de haber arrasado con la pequeña Jamaica, la cuarta tormenta tropical de la jovencita temporada guiñó un ojo y decidió nadar presurosa para atacar al verde caimán desplegado horizontalmente frente al Golfo de México. Algo de perverso traía *Dennis*. Al ser tan estrecha la isla de Cuba, bien podría haber atravesado y en unas cuantas horas salirse del territorio nacional. Pero no: enrumbándose al Noroeste, tenía el caballero *Dennis* la intención expresa de hacer turismo por todo el Sur. Como si perfilase nuestros contornos decidió visitar casi todas las zonas de mi país.

Atravesó la esquinita de la provincia Granma, como si quisiera recordar la historia del rudimentario yate que decidió hace casi medio siglo nuestro destino. Las imágenes de los pueblos aledaños son dantescas. Todavía no se sabe bien a cuánta furia alcanzaban los vientos, pues los instrumentos "caza huracanes" dispuestos en ese sitio fueron barridos después de que su aguja llegara al máximo de cerca de 230 kilómetros por hora.

A la sazón, ya se habían evacuado a todos los pobladores de la zona, de tal suerte que la cantidad de vidas que estamos lamentando aún son sólo diez compatriotas. Salió de Cabo Cruz y se dispuso *Dennis* a visitar la Perla del Sur, Cienfuegos, tangenciando el vientre de Cuba y penetrando con igual y renovada furia el mismísimo centro del país.

Toda Cuba vibraba y estaba en pie de lucha. Los puestos de mando de la Defensa Civil conocían cada detalle que Fidel preguntaba vía telefónica. Que cuantos evacuados, que cuántos desaparecidos, que el hotel aquel que quedaba en las cercanías cuánto sufrió. Fidel conoce los pueblitos y las instalaciones de Cuba como si se tratara de un pequeño barrio. Dos de las legendarias mesas redondas, con Fidel exhortándonos a la esperanza e incluso haciéndonos reír en medio de la noche y el susto, constituyeron, para los que contábamos con batería para los receptores de radio, el mejor consuelo. No sólo Fidel. José Rubiera, el bellissimo especialista y director del departamento de Pronósticos del Instituto de Meteorología, cuya pericia y olfato son ya proverbiales, nos acompañó también, el cual de tanto trabajar con las depresiones tropicales parece otorgarles cerebro y alma a estos sistemas. Y Randy Alonso, por supuesto, que con astucia trataba de moderar un inédito panel de expertos en todo tema afín, entre los que se

hallaban Fidel y Rubiera. Ellos fueron de alguna manera protagonistas de estas tardes de desconsuelo, donde con rabia volvíamos a ponerle precinta a los cristales. Muchos ya la teníamos puestas desde el ciclón anterior y más nos valdría que esas crucetas en los grandes vidrios se conviertan en nueva arquitectura, pues a saber cuándo de nuevo el consumismo frenético de los ricos nos diseñan otro huracán.

Los que pudimos escuchar por la radio este aletear de cigarras para sobrevivir, y con algún rayito de esperanza pudimos soñar con que esa furia no nos desplomara la ciudad de La Habana, pudimos apreciar la cultura de cada uno de los compañeros que en cada Municipio de la isla tomaba a su cargo la dirección de la supervivencia. Conocían dónde se evacuarían las personas necesitadas, cuánto de harina para elaborar el pan a mano, cuánto de leche para los niños, con cuánto combustible contaban las ambulancias en caso necesario, en fin, cuantas gallinas o vacas podrían salvarse. ¡Y más le valía a estos compañeros saberse al dedillo estos datos! Pues el comandante de la guerra anticiclónica no perdonaba un solo desvarío. Cada conversación terminaba con un “Venceremos” o “Hasta la Victoria Siempre”. Los que hemos conocido alcaldes y políticos de otros países, nos quedamos atónitos frente a la mezcla de cultura, valor y compromiso de estos dirigentes.

Desde mi hogar, sin luz, ni agua, ni combustible doméstico alguno para cocinar, me parecía un juego de niños tanta sapiencia pero, a decir verdad, uno terminaba contagiándose con el entusiasmo y pensando que éramos afortunados y que mis paisanos del sur de las provincias orientales tuvieron que vérselas con olas mayores de seis metros, con veloces vientos e intensas lluvias. Que muchos habrían perdido sus casas o sus techos y que aun así confiaban en que los nuevos techos serían repuestos y además, esta vez, como señalara Fidel: “Los nuevos techos con sujetadores metálicos son al parecer los mejores, pues parece ser que tendremos de ahora en adelante de vivir contando con estas visitas indeseadas”

Lo que no nos estamos perdonando son las víctimas. Casi todo por accidente o irresponsabilidad personal. Pero aún así. Igual que reducimos año por año el número de niños muertos al nacer — dado que el Cielo nos quiere condenar, por perdonar la opulencia de los ricos, a solventar anualmente un ciclón tropical — nos tendremos que poner como meta que ni un solo cubano o visitante se nos vaya de las

manos. En menos de dos días fueron evacuados más de un millón quinientas mil personas. La mayoría en casa de vecinos y familiares que en los momentos difíciles solemos expandirnos el corazón.

Fidel le llamó sarcásticamente a *Dennis* ciclón mercenario por haber penetrado cerca de Playa Girón con las pretensiones clarísimas de llegar a la capital. Pero al igual que los mercenarios, en unas horas fue reducido a polvo. Esta vez las veteranas montañas del Escambray y la verde llanura de Habana-Matanzas fueron nuestras representantes y mejores soldados. Con altivez inmejorable redujeron a *Dennis* a un miserable huracán de baja categoría. Las montañas y las llanuras cubanas habrán gritado sordamente, pensando en nuestra frágil ciudad, "No pasarás". Cuando estas cosas ocurren las personas, las montañas, los ríos, los colores, las aves y los peces de mi país vibran en la misma cuerda. Es un misterio.

Y una vez más no pasó la furia del huracán por la ciudad. Ya maltrecho y malhumorado salió estrepitosamente por el norte, al Oeste de la capital cubana.

¡Todavía acusan a mi gobierno de violar los derechos humanos! Claro, por supuesto. Se me olvida que esos..., esa sociedad que además de los horrores de la guerra construye con su hedonismo ciclones a destiempo es la que define en este mundo los conceptos. Debimos dejar morir a centenas, si no a miles de compatriotas bajo las fuerzas de *Dennis*, en virtud de que ninguna autoridad debe tener la responsabilidad de la protección de la población, que eso es cuestión de las familias solamente, que el que tenga dinero se salve y el resto... pues que tome rumbo al cielo, que constituye al parecer el único derecho que les conceden los poderosos a los pobres. Que en el sistema de los tres poderes no se contempla que un Presidente se ocupe tan sólo del porvenir de sus compatriotas y que la Televisión hubo de ser inventada para lanzar imágenes de marcas de autos y papel higiénico.

Ya no me interesan las definiciones. Han perdido derecho a ponerle orden al lenguaje político: este terrorismo lento contra el planeta Tierra es del mismo calibre, si no peor, que el pestilente terrorismo que azotó recientemente a Londres, con el solo pretexto, sin embargo, de darle más cordel a estos miserables con corbata que creen ser los dueños del mundo.

Pero acá estamos los cubanos reponiendo los daños, como las cigarras, sufriendo de cortes de luz prolongados por haberse dañado

parte del sistema energético. Eso sí, con la confianza de que entre ciclón y ciclón podremos seguir acusando al enemigo de tanta miseria, y entre acusación y acusación un pasito más adelante en los caminos de la revolución, que es la única salida coherente que tiene el mundo si es que todavía contempla la posibilidad de salvarse.

Canto íntimo... número II

El 26 de Julio pertenece a la revolución

5 de agosto de 2005

Hermanos míos:

Estamos ya en vísperas del 26 de julio. En Cuba decimos que es el Día de la Rebeldía Nacional, mas yo creo que es un día que nos pertenece a todos los revolucionarios del mundo y no sólo a los cubanos. De igual manera y con el mismo ardor que el Octubre del 17 no es propiedad de los rusos, el 26 de Julio pertenece a la Revolución y nunca a un país. Ser cubano significa tan sólo haber nacido casualmente sobre esta ligera isla, ser revolucionario significa, sin embargo, ser cómplice del porvenir de esta hermosa humanidad.

La revolución es una patria amplia y sin fronteras que es sin dudas la anfitriona última de este maravilloso 52º aniversario de la toma de otro Palacio de Invierno. Derrocar a la tiranía de Batista era apenas un detalle frente al impulso de aquellos jóvenes por tomar el cielo por asalto. Tengo pruebas. Y no recurriré a la inspirada voz de Fidel, que en medio de una orgía de sangre defendió los derechos sociales del pueblo de Cuba en su autodefensa. Fue mi madre, Haydée Santamaría, la que confesara en una carta que le escribiera a mi abuela desde el reclusorio de mujeres de Guanajay: “Vas a vivir más que nunca para él (Abel Santamaría, su hermano asesinado en el Moncada), vas a amar lo que tanto amó; puedes dedicarte a defender lo que fue la razón de su vida: los trabajadores de Constancia, no los Luzárragas (terratenientes de la zona)”.

Ya ven, ni siquiera una pueblerina de sexto grado luchó tan sólo por liberar a Cuba de la tiranía. No lo sabía, no había leído a Carlos Marx, pero tengo el gran gusto de saber hoy que ella luchó por el

único sistema que hace libre a los hombres. ¿Ven? El corazón tiene su propia literatura y sus propias razones.

Es por eso que un día como hoy se alzaron unos jóvenes contra el capitalismo y todavía hoy los sobrevivientes que valen siguen luchando contra él; pues el cuartel Moncada fue tan sólo la continuación de la lucha de los mejores bolcheviques, de los mejores comuneros. Y el único aplauso que merecen aquellos revolucionarios es el sonido de las balas en nuestras selvas, son los piquetes bien organizados, son los gritos de guerra contra el único opresor que se disfraza año por año con diferentes máscaras. Ayer fascismo y tiranías sangrientas, después corruptas y serviles democracias, el Imperialismo es también un disfraz del mismo asesino... Ya por último nos quieren vender la túnica cínica del antiterrorismo ¡Son los mismos! Sigue siendo el capital el único enemigo del trabajo y por tanto de la humanidad. ¡Cuidémonos de esos disfraces!, cuidemos juntos las revoluciones que tenemos en pie y conquistemos otras. La burocracia es la más servil aliada del capitalismo y trabaja en silencio, tratando de devorar a las revoluciones desde sus huesos. ¡Cuidemos todos a la ya veterana revolución cubana de esos y otros peligros! ¡Empujemos a la adolescente revolución bolivariana para que caiga de bruces en el socialismo! Hagamos repicar después los tambores de la revolución mundial.

Este es entonces vuestro 26 de Julio también, los días que marcan pauta en las revoluciones no son jamás fechas nacionales.

Todos ustedes luchan por lo mismo. Todos estamos luchando por aquellos trabajadores de Constancia de 1953 y en contra de los Luzárragas de nuevo tipo, esta vez en el mundo entero.

Por eso están este día, acá, muy cerca de mí. Y hoy Cuba es tan sólo la sede de la rebeldía, desde donde nos proyectaremos todos juntos a conquistar las estrellas.

Vuestra siempre,
Celia

'Welcome'... Trotsky

30 de agosto de 2005

La cinta alemana *Good Bye Lenin* carece de una dimensión. Lo sé porque viví allá, en la RDA, hasta poco antes de la caída del Muro. Ese Muro estaba derribado antes de erigirse. La inmensa tragedia que constituyó el tránsito al capitalismo en la Europa del Este no puede medirse por el par de años que transcurrieron desde la vulgar y decadente *perestroika* hasta que vimos derribarse festinadamente las estatuas de Lenin. No se le puede decir adiós a Lenin, pues nunca se le dio la bienvenida. Tan sólo importaron una imagen, marginándolo, convirtiéndolo en un sumiso payaso de la burocracia estalinista.

El Lenin al que trataron de decir adiós en aquella cinta no era para nada representativo del iniciador del socialismo en el mundo. Aquellas estatuas estaban vacías de contenido..., sospecho que también de forma.

Eso sí, no lo entenderemos mientras permanezcan ocultos en muchos sitios la vida y el pensamiento de León Trotsky. Puede ser irónico mas de la única manera que podemos traer a Lenin de vuelta es entendiendo las razones por las que fue desterrado su mejor contemporáneo. No sabremos entender lo que pasó si no comprendemos el oscuro mecanismo por el cual la casta burocrática soviética se adueñó del socialismo, traicionó la Internacional y desmontó el espíritu revolucionario del mundo.

Por supuesto nos queda una alternativa: descubrirlo todo desde el principio, cosa que nos llevará el tiempo que es cada vez más escaso; además estaríamos rechazando información de primera mano. Es como si naufragara un barco y el maquinista enviara notas expresas de cómo y por qué naufragó y entonces, con dosis elevadas de irresponsabilidad, pretendiéramos zarpar por los mismos mares y con las

mismas intenciones sin investigar las causas de la catástrofe, enterrando como avestruces el mensaje embotellado en la arena.

Comparto con Hugo Chávez su discurso de urgencia donde, más o menos parafraseando a Federico Engels, expresa nuestra disyuntiva, la cual se balancea entre el socialismo y las cucarachas. Sí, las cucarachas, pues la barbarie sería una variante casi idílica de pensar en los días actuales, luego de calcular groseramente el número de veces que podríamos exterminar la vida en la Tierra.

El siglo XX no ha terminado de hablar. Las vicisitudes por las que pasó la práctica revolucionaria están en gran medida engavetadas. Y si alguien puede hablarnos del siglo XX es precisamente León Trotsky.

Ernest Mandel lo dijo mucho mejor: “De todos los más importantes socialistas del siglo XX Trotsky fue el que más claramente reconoció las tendencias fundamentales del desarrollo y las contradicciones principales de la época, y también fue Trotsky quien formuló más claramente una adecuada estrategia emancipadora para el movimiento obrero internacional”¹.

Sí, necesitamos a Lenin, mas hoy no vendrá a nosotros sin que escuchemos lo que Trotsky debe decirnos. Ellos defendieron lo mismo, tan sólo Trotsky lo sobrevivió y supo interpretar en su propia vida y con su propia muerte los poderes del exterminio del socialismo. Reto en este instante a cualquier pensador que de manera sincera pretenda interpretar la historia a que no tenga que recurrir, incluso para rebatirlas, a las experiencias trotskistas. Los que las obvian, los que las pasan por alto, no son verdaderos leninistas.

Dicen que sin Lenin no hay Carlos Marx útil; yo diría que sin Trotsky no hay Lenin. Todos los pensadores marxistas, sobre todo todos los marxistas verdaderamente revolucionarios, son imprescindibles para entender a Carlos Marx, el cual no tenía la bola de cristal. Tan sólo le puso dirección a las ideas revolucionarias, a la filosofía y, por primera vez en la historia, los hombres haríamos conscientemente el túnel hacia nuestra felicidad globalizada.

Usemos el siguiente símil. El socialismo se supone ser un túnel, una vereda por donde podamos transitar. Es ese mundo que tenemos que ganar, perdiendo sólo nuestras cadenas. Pues bien: la Revolución

1. Mandel, E., *Trotsky as alternative*. Verso, 1995.

de Octubre fue el primer intento por cavar este túnel que nos apuntó Carlos Marx. Pero el estalinismo nos lo dinamitó por dentro. Durante su construcción fueron colocadas las dinamitas para su destrucción. Trotsky fue entonces el ingeniero que dijo dónde estaban los explosivos. No hubo manera de escucharlo, y ya sabemos el fin. Tierra arrasada.

Ahora se habla muy poéticamente que el túnel que construiremos será el socialismo del siglo XXI. Sea del XXI o del XXXI, el túnel puede ser dinamitado por exactamente las mismas insuficiencias y seguiremos llenos de lágrimas esperando el socialismo del venidero siglo... Eso sí, esta vez convertidos ya en cucarachas.

La posibilidad del tránsito al socialismo es un descubrimiento científico. No es un poema, ni una manera de hablar. La única forma que tenemos de acceder a él es a través de la lucha de clases. Así de sencillo. El socialismo del siglo XXI es tan sólo porque estamos en el siglo XXI. Es casi una obviedad decirlo. El descubrimiento del origen de la explotación capitalista es una verdad científica del mismo valor y de la misma objetividad que el movimiento de traslación de la Tierra en torno al Sol. No necesitamos a Einstein para que nos explique a través de la Ley de la Relatividad General y las geodésicas la causa por la que pasamos del verano al otoño. Newton es más que suficiente. Los resultados son idénticos y las matemáticas infinitamente más sencillas. No necesitamos entender los huecos negros o las teorías de Hawking para colocar un satélite en órbita. Puede ser que las comunicaciones, la informática, etc., hayan complicado un tanto la realidad del capitalismo moderno pero la esencia (el pollo del arroz con pollo) sigue siendo la misma que hace siglos atrás. No hacen falta los "economistas cuánticos" o la "matemática tensorial" para explicarnos el origen de la explotación y la depauperación del sistema capitalista en la actualidad.

El llamado socialismo del siglo XXI es equivalente a decir que debemos construir un avión del siglo XXI. Pero ese avión deberá vencer la gravedad, como hizo el del siglo XX. En el siglo XXI, tal cual desde hace unos cuantos miles de millones de años, la constante G de Gravitación Universal sigue siendo la misma que calculó Newton ($G = 6,7 \times 10^{-11} \text{ m}^3 / \text{Kg} \cdot \text{s}^2$). Coincido que debemos fabricar aviones más cómodos, rápidos y seguros, pues las exigencias del siglo XXI difieren de las del siglo XX, pero la razón última de una pieza que deba

vencer la gravedad es la misma. Haciendo un parangón pudiéramos decir que nuestro avión que trató de vencer la gravedad en 1917 tomó altura y se estrelló contra la superficie terrestre. Más nos vale buscar las causas antes de tanto discurso futurista, pues por mucho siglo XXI que haya, G sigue invariante. Del siglo XIX al XXI las razones primigenias de la explotación capitalistas son las mismas: la expropiación del trabajo. Entonces sólo hay una manera de transitar “del reino de la necesidad al reino de la libertad”. Basta ya de caracolear, que cada instante de tiempo está en nuestra contra.

El avión se nos cayó y creemos ahora que por tener computadoras, celulares o Internet, éste podrá desafiar la gravedad sin tener en cuenta G. ¡No señor! La gravedad seguirá siendo la misma hasta que colapse el planeta. Más nos vale apurarnos, dejarnos de retórica y asumir de una buena vez que el enemigo sigue siendo el mismo. Tal vez más vulgar, guerrerrista y peligroso, pero el mismo. Apurémonos, eso sí, en saber quiénes somos nosotros.

Y entonces, ¿por qué León Trotsky? No es obstinación por una figura histórica como muchos me acusan. Es tan sólo porque este hombre tiene muchas pistas de la caja negra de aquel avión que quiso hacer despegar la historia.

Hoy hace 65 años que León Trotsky fue asesinado de la manera más grotesca; 65 años después nos salpica todavía aquella sangre. Debió bastar aquel asesinato para extinguir el derecho del Kremlin a pretender alguna vez monopolizar y acuñar el pensamiento socialista, pero lo siguió haciendo y a estas alturas está convertido en estatua de sal. Con la medalla de la Estrella Roja de Ramón Mercader se acuñaba, entre vítulos secretos y cobardes, la defunción del socialismo verdadero. Ese asesinato constituyó uno de los actos de terrorismo de estado más perversos en la historia, pues el glorioso Octubre del 1917 se suicidó aquel 20 de agosto.

Mercader, después de cumplir la condena en México, estuvo en Cuba. No me entero todavía con quién se reunió, ni por dónde caminó, ni siquiera si pudo mirar de frente las palmas de Martí, ni las cenizas de Mella. Murió en Cuba, por más que me cueste aceptarlo, el hombre que tuvo en sus manos, sin él imaginarlo, la misión de tratar de desaparecer la izquierda de las ideas del socialismo. Estuvo en los sesenta, en esos años luminosos del Che Guevara... Me parece que es absolutamente imposible.

Por supuesto, el camino de la supervivencia ideológica de la revolución cubana no tiene nada que ver con Mercader, la GPU y el estalinismo. Todo lo contrario: lo que hace sobrevivir a mi revolución ha sido precisamente el espíritu de León Trotsky, aunque paradójicamente no lo sepamos porque ha estado oculto en los pliegues de la memoria histórica.

La verdad es testaruda y se abre paso como el agua, lenta pero constante e imparable. Hay un canal misterioso en la revolución cubana que nace con el Partido Revolucionario Cubano, se funde con Mella, después con lo más radical del movimiento 26 de Julio, culminando de manera sublime en el Che Guevara. El canal del compromiso irrestricto de clase y del internacionalismo. Allí, silencioso, desconocido y difamado, anda León Trotsky con pícara sonrisa. ¿Por qué durante muchos años le han prohibido a Trotsky relacionarse con la revolución cubana? Nunca lo he podido saber, porque si alguna revolución ha sido radical e interminable ha sido la nuestra; si alguien apeló por las revoluciones radicales e interminables fue sin dudas León Trotsky. Tal vez Martí no se equivocó cuando dijo que en política lo real es lo que no se ve.

De Julio Antonio Mella tendremos que hablar mucho, mucho más en otro momento y analizar con más profundidad su labor en México. Entre otros contamos con los trabajos excelentes de Olivia Gall² y Alejandro Gálvez Cancino³, donde de manera absolutamente clara y precisa y con una carga documental excelente analizan la labor comunista de Mella en ese período. Al margen de que Mella citara a Trotsky una vez que regresara de la URSS y pudiera conocer los objetivos de la Oposición de Izquierda a través de Andrés Nin (asesinado, para variar, por la GPU en la guerra civil española), o que le escribiera a un camarada en el libro *La plataforma de la Oposición*: "Para Alberto Martínez, con el objeto de rearmar el comunismo. Julio Antonio Mella"⁴, su trotskismo declarado no es lo que más debe importarnos. Mucho más trascendentes fueron sus posiciones radicales en México. De hecho, y por su consecuencia política, "los trotskistas

2. Gall, O., *Trotsky en México*. Colección Problemas de México, 1991.

3. Gálvez Cancino, A., *Julio Antonio Mella. Un marxista revolucionario*. Crítica de la Economía Política, 1986.

4. *Ibíd.*

consideran a Mella como el iniciador de la corriente que más tarde conformó la Oposición de Izquierda en el partido Comunista Mexicano", a decir de la historiadora Olivia Gall.

¡Y fue Julio Antonio Mella quien nos introdujo en el camino del socialismo en Cuba! Quien tendió ese puente hermoso entre Martí y el bolchevismo, quien fundió nuestro mejor pasado reciente, con el reciente futuro del mundo. Y a pesar de lo que se pueda decir, por más que algunos quieran enjaularlo en una patética bandera patrioterica y le asignen un discurso escaso, es este Mella valiente, vigoroso, polémico, ¡y nunca otro!, el primer comunista cubano.

El estalinismo que contagiamos después y que de alguna manera tuvo relevancia por unos años en la revolución socialista es eso no más, un virus contagioso a pesar del cual, y no sin batallas, logró sobrevivir el ideal del socialismo porque éstas estaban en la esencia misma del proceso revolucionario. Los partidos estalinistas no contribuyeron ideológicamente a nuestro proceso ni cuando echaron a Mella del partido, ni cuando pactaron con Machado, ni en muchas otras ocasiones, ¡gracias a Dios!

Por ahí andan algunos camaradas trotskistas con mucho que contarnos, fieles a la revolución socialista y agradecidos por haber sido ayudados y escuchados por otro marxista consecuente que engalana junto a Mella el logotipo de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba: el Che.

Y es precisamente al Che al que quiero invitar, con todo y su estrella en la frente a dar esta bienvenida a León Trotsky en el 65º aniversario de su asesinato. El Che Guevara, símbolo del comunismo más radical, también llegó a instrumentar un trotskismo que no conocía. Y es tan sólo porque las verdades teóricas de Trotsky tienen la misma constancia que el valor de G, la constante de Gravitación Universal. El Che llegó a muchas de las tesis del pensamiento de Trotsky por su propia cuenta, sin saberlo nunca, sin que se lo dejaran saber.

Les expondré un par de ejemplos con los cuales empecé a descubrir una comunión secreta entre ambos: el Che Guevara fue de todos los revolucionarios que han existido el que mejor entendió los principios de la revolución permanente... A tal punto que murió por tratar de defender sus principios. Pero no tan sólo por morir llevando a la práctica estas tesis, sino también por arribar intelectualmente a sus

esencias. Por ser el 65º Aniversario del asesinato de León Trotsky me permito repetir los tres aspectos de la revolución permanente.

Primer aspecto: "La teoría de la Revolución Permanente, resucitada en 1905, declaró la guerra a estas ideas demostrando que los objetivos democráticos de las naciones burguesas atrasadas conducían, en nuestra época, a la dictadura del proletariado, y que ésta ponía a la orden del día las reivindicaciones socialistas"⁵.

El Che fue terminante en eso. Déjenme decirlo en voz de Néstor Kohan: "Él (el Che) en ningún momento acepta que en América Latina (y en el mundo, diría yo) las tareas consistan en construir una "revolución nacional", "democrática", "progresista", o un capitalismo con rostro humano, que deje para el día de mañana el socialismo. Plantea de una manera tajante, muy polémica, que si no se plantea a la revolución socialista, eso es caricatura de revolución, que a la larga termina en fracaso o en tragedia, como pasó tantas veces"⁶.

Son dos planteamientos idénticos. Los países subdesarrollados no tienen por qué razón esperar que un inglés o alemán decidan organizarse para hacer la revolución. Es más, el propio Trotsky mencionó en el Manifiesto de la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, de mayo de 1940: "...la perspectiva de la revolución permanente no significa en ningún caso que los países atrasados deban esperar la señal de los países avanzados, ni que los pueblos coloniales deban esperar pacientemente a que el proletariado de los centros metropolitanos los libere. ¡Ayúdате a ti mismo!".

El segundo aspecto de la teoría caracteriza ya a la revolución socialista como tal. A lo largo de un período de duración indefinida y de una lucha interna constante van transformándose todas las relaciones sociales. La sociedad sufre un proceso de metamorfosis (...). Este proceso conserva forzosamente un carácter político (...). Las revoluciones de la economía, de la técnica, de la ciencia, la familia, (...) se desenvuelven en una compleja acción recíproca que no permite a la sociedad alcanzar el equilibrio⁷.

Y dijo el Che en *El Socialismo y el hombre en Cuba*: "En este período de la construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que

5. Trotsky, L., *La revolución permanente*. Madrid, Fundación Federico Engels, 200.

6. Guevara, E., *El socialismo y el hombre en Cuba*. Montevideo, Marcha, 1965.

7. Trotsky, L., *op. cit.*

va naciendo. Su imagen no está todavía acabada, no podría estarlo nunca, ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas”⁸. Según el Che, “el único descanso de los revolucionarios es la tumba”.

El tercer aspecto es el internacional. Dijo Trotsky: “Este aspecto de la teoría de la revolución permanente es consecuencia inevitable del estado actual de la economía y de la estructura social de la humanidad, únicamente un reflejo teórico. El internacionalismo no es un principio abstracto, sino únicamente un reflejo teórico y político del carácter mundial de la economía (...). La revolución socialista comienza dentro de las fronteras nacionales; pero no puede contenerse en ellas. La contención de la revolución proletaria dentro de un régimen nacional no puede ser más que un régimen transitorio, aunque sea prolongado, como lo demuestra la experiencia de la Unión Soviética. Sin embargo, con la existencia de una dictadura del proletariado, las contradicciones interiores y exteriores crecen paralelamente a sus éxitos. De continuar aislado el Estado proletario caería tarde o temprano, víctima de dichas contradicciones (...)”⁹.

Dijo el Che refiriéndose a los revolucionarios: “Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo es un deber, pero también es una necesidad revolucionaria”¹⁰.

No voy a detenerme demasiado. Si alguien luchó por hacer cada vez más socialista la revolución cubana fue el Che. Se lanzó a la construcción del socialismo en una tierra atrasada y profundizó día a día su carácter socialista... Y lo abandonó todo en nombre de la revolución mundial. No conozco otro que haya hecho lo mismo. No creo que haya habido mayor fidelidad a las tesis de la revolución permanente. Si las condiciones en Bolivia eran o no eran propicias es tema para otro análisis y no el de la revolución permanente. Podemos criticarle que fue un revolucionario demasiado permanente o demasiado consecuente.

8. Kohan, N., *Ernesto Che Guevara. Otro mundo es posible*. Editorial Nuestramérica, 2003.

9. Trotsky, L., *op. cit.*

10. Kohan, N., *op. cit.*

Y otro aspecto que con las debidas diferencias de circunstancias acercan el pensamiento de Trotsky al del Che es, sin dudas, la decidida opción por la economía planificada. Es cierto que Trotsky optó al principio por la NEP en el joven estado soviético, dada las terribles condiciones económicas del llamado Comunismo de Guerra. Pero después, casi desde el comienzo, Trotsky criticó este estado de cosas. Sostuvo, como nos dice Isaac Deutscher, "que con la transición a la NEP, la necesidad de planificar se había hecho más urgente (...). Precisamente porque el país volvía a vivir bajo una economía de mercado debía tratar de controlar el mercado y prepararse para ejercer su control. Volvió a plantear la demanda del Plan único, sin el cual era imposible racionalizar la producción, concentrar los recursos en la industria pesada y establecer el equilibrio entre los diversos sectores de la economía"¹¹.

Las posiciones del Che a favor del plan y su proverbial animadversión a la NEP son harto conocidas. De hecho el Che insistía que Lenin, de haber tenido tiempo, la hubiera reconsiderado. Y no sólo al plan: el Che se pronunció en sus últimos años sobre la democracia socialista. Escribió Michael Löwy en *Rebelión*: "Sabemos que en los últimos dos años de su vida Ernesto Guevara avanzó mucho en su toma de distancia hacia el paradigma soviético (...). Entre estos documentos se encuentra una crítica radical al *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS, redactado en 1966 (...). Una de ellas es muy interesante, porque demuestra que en sus últimas reflexiones políticas Guevara se acercaba a la idea de la democracia socialista"¹².

Ahí está el Che, sin haber estudiado suficientemente a León Trotsky, acuñando las tesis trotskistas más consecuentes. Quizás nunca lo supo, pero no importa. Eso indica solamente que esas tesis son verdad y a su vez le otorga, paradójicamente, mucha más fuerza y vigor al pensamiento de Trotsky. En 1965 el Che le escribe a Armando Hart estando en Tanzania acerca de sus convicciones para el estudio de la filosofía marxista. En el apartado VII le dice: "y debería estar tu amigo Trotsky, que existió y escribió, según parece"¹³.

11. Deutscher, I., *El profeta desarmado*. Ed. ERA, 1968.

12. Löwy, M., *Ni calco ni copia: Che Guevara en búsqueda de un nuevo socialismo. Rebelión*, 5 de agosto de 2002.

13. Guevara, E., *Carta dirigida a Armando Hart en 1965*. Contracorriente, 1997 (ver ref. 5, pág. 159).

Podrán imaginarse entonces lo poco que conocía sobre el fundador del Ejército Rojo. Sin embargo pudiera parecer que en su último año pudo acercarse bastante a su literatura. Juan León Ferrera, un compañero trotskista que trabajaba en el Ministerio de Industrias, me lo ha comentado. El Che recibía además el periódico de su organización y fue el Che quien lo sacó de la cárcel después de su regreso de África. El compañero Roberto Acosta, ya fallecido, tuvo gran camaradería con Guevara. Según Juan León Ferrera, durante las zafras azucareras debatían estos temas. Este camarada sostiene que el Che se había leído *La revolución permanente* y es sabido que a Bolivia marchó con *La Historia de la Revolución Rusa* en su mochila de combate. Y así podríamos poner muchos más ejemplos donde de alguna manera estos dos revolucionarios ejemplares encendían la luz por la misma ruta.

Los dos dirigieron a un ejército y a un naciente Estado socialista de manera brillante y exitosa, asumiendo a Carlos Marx desde el estribo del caballo; los dos fueron ideólogos revolucionarios que tomaron el poder e intentaron profundizar sus procesos revolucionarios manteniéndose fieles a Lenin y a Fidel respectivamente, reclinados, eso sí, a la izquierda de ambos. Por representar el ideal más acabado del internacionalismo y la consecuencia revolucionaria, fueron los dos brutalmente asesinados.

Ernesto Guevara me hizo trotskista. Cuando tuve acceso a Trotsky, muy tarde para mi gusto, me di cuenta de que muchas de esas cosas ya me las había dicho desde niña el Che. Al leer sus primeras páginas confirmé aquello que tantas veces sentí en sus textos: que la revolución no tiene nada que ver con la idiosincrasia nacional. Y que, por esto, en el socialismo no tenían espacio los pronombres “nuestro” o “vuestro”; que la teoría revolucionaria, al igual que las leyes de la física, tenía el mismo idioma universal. Que tal como señalara Armando Hart en otra época: “Nuestra lucha no es solamente por Cuba, sino por todos los trabajadores y explotados del mundo. Nuestras fronteras son morales. Nuestros límites son de clase”¹⁴.

Lo que más reconozco en Trotsky es eso: la manera de hablar, la pasión que me despiertan todavía sus discursos. Fue lo mismo que me conquistó del Che Guevara. Por eso milito en su ejército y en el

14. Hart, A., *Saludo del CC del PCC al XXIII Congreso del PCUS*. Política internacional de la Revolución cubana, editora política, 1966.

del Che sin traicionar a ninguno. Ambos esgrimen con la misma verdad de luz la palabra, el fusil y el corazón.

Camaradas: alcancemos de una vez nuestra mayoría de edad. Son demasiadas las injusticias de la explotación; demasiado grande la evidencia de la única solución; y son ya demasiados nuestros muertos. León Trotsky nos vuelve a convocar a la lucha, ¡démosle la bienvenida sin trámite alguno! Su anfitrión es el Che Guevara y los pueblos de América Latina que claman por el socialismo. Trotsky ganó de forma dramática la partida teórica. Armemos nuestros movimientos revolucionarios sin dilación con confianza. Trotsky y el Che están en nuestro partido. Sacudamos de una buena vez el árbol desenmascarando a los nuevos reformistas que no dejan avanzar a la revolución bolivariana, que está llamada a ser la punta de lanza, el primer peldaño, de una revolución continental sin precedentes.

Recordemos una vez más que el Sol, las estrellas y la gravedad terrestre son nuestros aliados.

¡Proletarios de todos los países, unios!

Una sonrisa en la oscuridad

A propósito de la decisión del Tribunal de Apelaciones de Atlanta en relación con los cinco cubanos presos

2 de septiembre de 2005

De verdad no lo pensamos nunca. Nos han sometido por años a tanta injusticia; se ha esmerado tanto la última administración de Estados Unidos en hacernos padecer de desesperanza crónica y es tanto el odio concentrado que se destila desde esas autoridades hacia la revolución cubana, que el día 9 de agosto constituyó para nuestro pueblo un verdadero milagro.

Las primeras noticias que nos llegaban de nuestros hermanos de solidaridad en los Estados Unidos eran mensajes insólitos. Había sido revocado el juicio; había que realizar un nuevo juicio. Con eso... ¡eran revocadas las sentencias! ¡No era posible de creer! En aquel instante, por tan sólo un segundo, mucho antes que la cordura volviera a apoderarse de nosotros, quisimos todos abrazar los muebles cercanos, besar a nuestro perro y bendecir a los tres jueces por haber impartido justicia. Quizás tan sólo en ese breve tiempo vimos con otra mirada y con una pequeña dosis de fe a la Estatua de la Libertad. En el documento concluido por el Tribunal de Apelaciones del Onceno Circuito de Atlanta se proclama la impertinencia del juicio celebrado en Miami. Allí, donde está secuestrada la emigración cubana por la mentira y la incultura, son pocas las cosas justas que pueden hacerse. Si era un sueño, no queríamos despertar.

Pero fue verdad. Pudiera parecer que el sistema judicial nos quiso reparar con esta noticia estos siete años durante los cuales parecía que el tiempo era nuestro enemigo. La historia de aquel calvario empezaría por conocerse. ¡Parecía probable esperar decencia!

Ahora se nos permitía al menos soñar. Soñar con que Gerardo y la bellísima Adriana pensarán con más confianza en el nombre de un bebé que la injusticia niega a la creación; en que René, además de ver la inmensidad de la miradita de Ivette, podría admirar a la mujer maravillosa en que se ha convertido su hija Irmita a fuerza de tanto dolor; soñar que Fernando podría abrazar a su esposa delicada acá en La Habana viendo con placer a su madre, convertida en gran oradora. Y así sucesivamente: Ramón podría ver a sus hijas en una playa hirviente y a su mujer que parece más inocente que una flor. Con Antonio podríamos soñar todos en escuchar su voz en esos poemas alados que parecen que se escapan verso a verso por nuestras ventanas y ver sonreír a Mirta sin tanta tristeza. En todo eso podríamos soñar tan sólo por una decisión honesta que volvió a encendernos la esperanza.

Pues ya no es tan sólo la injusticia de sentenciar a inocentes tener que olvidarse del mar; existen las injusticias colaterales, tal como anunció nuestra hermana Graciela Ramírez, coordinadora del Comité Internacional de Solidaridad con Los Cinco en Cuba. Injusticias tal como el aislamiento durante meses enteros, los maltratos, la dispersión geográfica. Incluso no sólo le hacían pagar el precio a ellos por atreverse a defender a mi país de los ataques criminales, sino que hacían sufrir a sus familias de otras condenas no escritas en ningún papel y también a todos los cubanos y los hombres buenos del mundo, que aprendimos a compartir ese dolor. Esta decisión pareció detener por un segundo la maldad en la Tierra.

Por otra parte, los jueces de Atlanta han manifestado implícitamente a través de su resolución que en Miami es prácticamente imposible juzgar de manera imparcial a los cubanos honestos, ya que este caso (si Dios decide ayudarnos) pasará a ser un antecedente judicial. Es entonces un buen punto de partida, mas tan sólo eso: apenas un punto de partida.

Eso sí, despertemos pronto de esta leve ensoñación, pues es tan sólo una sonrisa: una buena noticia en el marco de la más obstinada oscuridad. No debemos creer que ya todo será ahora pan comido. Es más, el pan está todavía por hornear. Por supuesto la incoherencia de la cúpula mafiosa de las organizaciones cubanas en Miami nos ofrece la señal aquella de que “ladran” y entonces “cabalgamos”. Y empieza a resultar extraño que el gobierno de Estados Unidos, querellante contra nuestros cinco jóvenes, no haya presentado todavía su

apelación. Eso sí, la ligazón de la administración actual con esa mafia cubano-americana y los favores mutuos que se deben nos tiene que poner en perenne vigilia y calibrar con mucha agudeza la próxima estocada legal o política del enemigo.

No es hora todavía de descorchar botellas. Todo lo contrario: la batalla que demos ahora tendrá que ser todavía más fuerte y más obstinada. De eso han dado fe los abogados brillantes, muchos de ellos miembros del equipo de defensa. Con gran pericia aguardan el nuevo paso y esperan la respuesta de la fiscalía, la cual tiene todavía unas semanas para decidir qué hacer.

Carecemos de tiempo. La verdad de Los Cinco deberá convertirse en una campaña para que sean liberados de inmediato y regresen a Cuba. De hecho, en este momento, los Estados Unidos deberían liberarlos. Son técnicamente libres y los mantienen en sus celdas. No debemos apagar nuestras voces ni dejar de afilar nuestro lápiz.

Como ocurre cuando la verdad se tiene por aliada, la comunicación oportuna debe ser nuestra arma de combate. Decirlo, y decirlo en todos los idiomas, y decirlo en canción y en verso, y en novela, y en música; gritar esta verdad de manera apasionada: ¡Los Cinco deben ser excarcelados!, pues han sido declarado inocentes, en caso contrario debíamos nosotros demandar al gobierno norteamericano por algo bien parecido al secuestro. En este momento se desató un hilo de verdad y la función nuestra es deshilar toda la madeja. Y esta madeja debiera desatarse antes de que el gobierno apele la decisión. Estas semanas que tiene el Gobierno norteamericano para decidir si apelan o no, empleémoslas ya en solicitar que ellos regresen y, sobre todo, en desenmascarar toda la intriga y la suciedad que hubo detrás de sus injustas condenas.

Por último una reflexión que deseo compartir con todos, pero especialmente con mis camaradas, amigos, conocidos o no de los partidos de toda la izquierda radical, pues a veces siento que no se comprende del todo la causa internacionalista de los cinco compañeros cubanos. Los Cinco no son solamente inocentes de los delitos por los que los condenaron a irrepetibles sanciones. No. Estos cinco hombres hacen patente la permanencia de la lucha de la revolución cubana, que es parte de la revolución del mundo. Aquellos que se preocupan honestamente por la perdurabilidad de esta veterana revolución pueden ver que no estamos luchando el día de hoy por presos que

cumplían sanción por el asalto al Cuartel Moncada, que no estamos evocando nuestra historia. Los Cinco son nuestros camaradas de lucha, pues están luchando contra el peor de los enemigos de nuestras ideas. Si existe una verruga pestilente del Imperialismo norteamericano, si es que existe un enemigo para el socialismo mundial, ése es precisamente la conexión mafiosa de la cúpula cubana del sur de la Florida con la actual administración de Miami, que no sólo comete terrorismo en sus vandálicos actos de sabotaje contra un pueblo inocente, sino que esta parte del exilio padece de terrorismo ideológico. Pretenden restaurar el peor capitalismo en la isla con los peores métodos de los asesinos. El fin que buscan ellos, sus socios del gobierno y todos sus aliados internos es transitar hacia el más reaccionario de los sistemas posibles y de la peor forma. En este caso, fin y medios caminan juntos.

Nuestros cinco compañeros son no sólo inocentes o valientes u honrados; son, por encima de cualquier otra consideración, revolucionarios internacionalistas secuestrados, en este momento que les escribo, por el mayor enemigo que ha tenido la historia del mundo.

¡Continuaremos con los pensamientos y el ejemplo del Che!
¡Hasta la victoria de un mundo más humano y saludable, siempre!

Canto íntimo III

14 de septiembre de 2005

¿Quién puede tener los derechos de autor sobre la llegada de la primavera? ¿O quién asume que puede comprar o vender las olas azules del mar? ¿Quién es el dueño del sonido de las aves, todo esto que nos deja sin aliento frente a esta maravillosa naturaleza, espléndida y cada vez más revolucionaria?

Nadie es propietario de la luz del día. Sólo pueden comerciar la luz eléctrica. A eso los reduce Dios.

Con más razón, nadie es propietario de las estrellas.

Y eso es para mí el Che: una estrella. Es la primavera, el otoño bañado de color, el dolor de los pobres del mundo. Él está al lado de Jesús. La iglesia egoísta y burócrata debería ser condenada de por vida por robarse para lucrar los derechos y el aliento de Jesús. No hagamos los revolucionarios lo mismo que Constantino con el cristianismo verdadero.

Hay cosas que Dios quiso fabricar comunistas desde sus propios orígenes... Será porque él mismo trató de serlo.

He visto la controversia encendida entre editoriales y diversas personalidades de prestigio al rededor de los derechos sobre el pensamiento de "nuestro más cercano Jesús", que es el Che. No entiendo una sola palabra y me declaro incompetente para valorar algún término comercial.

Sé que se venden cosas, se venden objetos, libros incluidos. Mas la venta de las ideas es la que no se me ocurre cómo realizarla, pues es como vender las olas del mar o vender la primavera, o querer cobrar por los dorados atardeceres de otoño.

¡Harry Potter se vende y está muy bien que se venda! A los autores, o a los que intentamos serlo, más nos vale vender nuestros libros para poder comer. No hablo de eso.

Hablo de saber, por ejemplo, quién tiene derecho de autor sobre la Biblia, o si alguien cobra dinero por los derechos de *Romeo y Julietta*. ¿O quién puede tener los “derechos de autor” de José Martí?

Las editoriales deberán ganar dinero para su propia existencia, tal como se cobra en Roma por ver La Piedad de Miguel Ángel. El papel y la tinta cuestan dinero; pero eso es una cosa, y otra bien distinta, que se renten las ideas, los pensamientos, la pasión, como telenovelas y libros de folletín.

Alejandro Rodríguez, hijo del afamado pintor Mariano Rodríguez, me hizo llegar hace unos días una carta que mi madre le escribiera cuando él era un niño. La carta esta, fechada en 1967, ya pueden imaginarse. Mi madre cuenta allí, junto a la Edad de Oro que ella le regalara al pequeño, que tan sólo hablándonos a mi hermano y a mí del Che, pudo contener la tristeza de aquella pérdida. Repetía “me arrebataron a mi Che”. Entre una lágrima y otra nos decía que no nos lo arrebataran a nosotros.

Y siento que eso puede estar pasando... Ojalá me equivoque. Por suerte me equivoco muy a menudo.

El Che nos pertenece. Un hombre que me ha hecho entender el sentido de la vida me pertenece y no permito que nadie decida que no es mío. Salvando las distancias, mi madre le pertenece a los intelectuales de América Latina; es más de Roque Dalton y de Víctor Jara que mía. Hicieron más por ella que yo. Los derechos que yo tengo son éstos: los que yo les cuento y escribo, e incluso a veces tengo mis dudas, pues cuánto de mi madre podrá existir en estos sentimientos.

Por otro lado, me quedo espantada de que existan escritos inéditos del Che. ¡Después de tanto tiempo! ¿Quién puede tener el derecho de privarnos así de la primavera? Pues esos libros nos aclararan muchas cosas y no publicarlos es equivalente a lo que pasó cuando la Biblia sólo podía ser interpretada por “expertos”.

No soy especialista en la obra del Che pero no le reconozco a un solo ser humano — ¡a uno solo, bajo los rayos de este mismo Sol! — que decida qué debo leer del Che o no leer.

Es equivalente a mantener ocultas la obra de Darwin, Einstein, Martí o Cervantes porque la gente no lo entiende. ¿Quién otorga ese derecho?

Estamos asfixiados por el capitalismo. Negarnos al Che, en nombre de que algún perito juicioso decida si poner un párrafo o no, es pecado mortal.

¡Y ha ocurrido!* Recuerdo que quise citar al Che una vez y en la edición de Ciencias Políticas de la Habana de 1972 no aparecía un párrafo entero donde el Che se cuestionaba a Carlos Marx con relación a su artículo sobre Bolívar. ¿Quién es esa gente siempre a la sombra que cree ser Dios para censurar al Che?

¡Que la editorial italiana Mondadori publique y haga acuerdos con quien le apetezca!

No tengo pericia para saber si esa editorial puede o no escribir una oración del Che sin que la pluma caiga de su mano pero les ruego a todas las editoriales revolucionarias del mundo a sentirse, no sólo en el derecho, sino en la obligación de difundir las ideas del hombre más necesario de la Tierra.

Celia María**

* Ver *Balance de Sueños y resurrección en La Habana*. 23 de diciembre de 2004.

** Celia Hart, pero para que se sepa que hablo por Celia, no por ningún apellido.

Nota apurada sobre ‘mi’ trotskismo

19 de octubre de 2005

Varios amigos me han hecho llegar un artículo que menciona el “trotskismo hartiano” y, paralelamente, el partido contrarrevolucionario, social-revolucionario-democrático, publica mi último trabajo *Welcome Trotsky*, sin pedirme autorización y suponiendo que yo soy “opositora de mi revolución”.

He dicho más de una vez que responder nos aleja de nuestro trabajo y nos despedaza el tiempo y los nervios, por esta razón decidí hace ya tiempo no contestar a todos los que me critican. Los diálogos cibernéticos son realmente poco edificantes cuando no hay puntos de contacto pero esta vez amerita un par de aclaraciones debido a la difusión que han tenido estos materiales, así que le pido permiso a mis lectores para aclarar muy brevemente un par de aspectos.

1) Resulta ridículo, casi perverso, el nombre *trotskismo hartiano*. En primer lugar, porque una servidora no cuenta, por desgracia, con la cultura y la capacidad para bautizar tendencia alguna, no basta que sea admiradora y seguidora del pensamiento del jefe del Ejército Rojo, ni que manosee un poco las palabras para poder ocupar ese título.

En segundo lugar, porque Armando Hart no tiene un sólo pelo trotskista. Es entonces injusta hacia él esta “crítica”. Lo único que pudo hacer Armando Hart de cierta gravedad es prestarle a su desesperada hija un par de libros. No creo que eso sea una actitud trotskista. Además quien conoce su pensamiento, reflejado en decenas de libros y artículos, lo sabe perfectamente. En su artículo *Stalin*, por ejemplo, Armando Hart logró con gran pericia escribir cuartillas enteras criticando a Stalin y no mencionó ni una sola vez a León Trotsky, ni a la oposición de izquierda, ni los procesos de Moscú, ni los millones de víctimas del estalinismo, ni la traición a la Internacio-

nal. Logró un elegante puente saltando de la maldad estaliniana al pensamiento de José Martí de manera asépticamente no trotskista. Por tanto, lo primero que deberemos solicitar es que bajen, para bien de todos, a Armando Hart de la lista trotskista, pues no es enanito del cuento.

2) En relación a la permisividad del Comandante en Jefe para conmigo: no veo qué es lo que deba hacerme, ¿tal vez mandarme a un campo de concentración? A estas alturas del partido no lo creo necesario. El que se haya leído mis trabajos se darán cuenta de que mi primer amor es la revolución cubana, a la que defiendo con mis instrumentos y con toda mi pasión. Además, Fidel Castro tiene mucho que hacer para molestar con mis escritos. Que yo sepa, por fortuna, en Cuba no tenemos a la GPU.

3) La cita de Carlos Alberto Montaner puede ser más clara si se lee lo que a propósito de eso yo escribí en un artículo difundido por *Rebelión*, respondiendo precisamente a su respuesta porque le llamé terrorista. El artículo mío se titula *El socialismo: ese único mundo mejor*, del cual transcribo un par de párrafos:

“Por último debo referirme de nuevo al artículo de Carlos Alberto Montaner, pues creo que de nuevo agarra los rábanos por las hojas. El señor protesta además porque le llamé terrorista. Y puede que tenga razón. Si el imperialismo llama terroristas a mis hermanos palestinos que luchan por la autodeterminación de su pueblo en contra del sionismo, él no es terrorista; si los luchadores iraquíes en Faluya son terroristas por enfrentarse valientemente al ejército más fuerte y más cobarde del mundo, entonces él no es terrorista; si los revolucionarios cubanos que se opusieron a un dictadura criminal y proyanqui y en menos de siete años conquistaron el poder y establecieron una auténtica revolución socialista eran terroristas, entonces él no lo es. Pero este señor es enemigo del pueblo de Cuba. Pretende que después de cuatro décadas conociendo cuál es la dignidad volvamos atrás. Después de que aprendimos a conocer el decoro de ser libres es imposible que el pueblo de Cuba se convierta ‘pacíficamente’ en una república corrupta fiel al imperialismo. Sus pretensiones de que mi patria se regrese medio siglo atrás y vuelva a ser el casino de los Estados Unidos son casi infantiles. Fidel dijo más o menos que primero triunfará una revolución socialista en los Estados Unidos que una contrarrevolución en Cuba.

“Y en cuanto a mi persona y mi ‘revisionismo’ le digo lo siguiente: tengo la esperanza de que en Cuba no se instaurará jamás aquella democracia formal, tan viciada y corrompida que él propone. Pero si así fuese, si por alguna razón la revolución cubana fracasase, si aquellas fuerzas restauradoras de las que hablábamos arriba aventajasen a la impronta revolucionaria de nuestra batalla de ideas, entonces no se me ocurrirá revisar otra cosa que no sea el número de balas de mi cargador y el cañón de mi fusil, y la única corriente que tendremos los comunistas de Cuba y del mundo será la corriente de aire que sople nuevamente en la Sierra Maestra. Y le aseguro al señor Montaner que junto a mí, además de Fidel, el Che, Marx y Lenin, estará como el primer soldado de fila León Trotsky.

“Ingresaré con mucho orgullo las filas de los ‘terroristas’ de Montaner”.

4) En cuanto al Che, él siguió el pensamiento de Trotsky (o lo mejor del pensamiento de Trotsky) tan sólo porque de verdad quiso hacer la revolución: para no derramar el vaso de agua al suelo no precisa usted ser “newtoniano” ni haberse leído los *Principia* del científico inglés.

Así que no veo de qué forma pueden congratularse mis ideas con las del enemigo. Pero quizás tengan razón: de hecho ya veo que los contrarrevolucionarios y los estalinistas están de nuevo de acuerdo en lo mismo. ¡Vaya, eso me resulta muy conocido!

Entonces sirva esta notita breve para mis compañeros y los que no lo son. Y no me quiero dispersar en responder más ataques sobre mis pensamientos, pues a decir de Silvio Rodríguez: “La gente que me odia y que me quiere no me va a perdonar que me distraiga”.

Libertad de Los Cinco... ¡por los revolucionarios!

13 de noviembre de 2005

Alguna vez lo he dicho y más de cien lo he pensado: la libertad de los cinco revolucionarios cubanos no la podemos dejar en manos de un poder judicial que está contaminado por la prepotencia del poder ejecutivo del imperio.

A estas alturas, la felicidad que nos embargó el 9 de agosto pasado fue sólo para que imaginemos por última vez que aquel sistema funciona tal cual lo trató de diseñar Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes*, el cual a la sazón debe estar pidiendo la palabra desde la tumba. Él sólo no. Toda la Ilustración debe estar en huelga. Allí en los flamantes y democráticos Estados Unidos de Norteamérica, paradigma de la libertad y la democracia, no hay tres poderes equilibrados e independientes. El imperialismo sólo cuenta con la arrogancia del que más tiene. O sí, hay tres poderes que a la larga convergen en uno, a saber: dinero, cañones y micrófonos.

El exilio más hostil que haya existido se arroja en el sur de la Florida, el que más odia a su nación de origen. Allí le tienen alergia crónica a la integridad en los principios. Y esa dosis se las brindaron con creces cinco cubanos hace poco más de un lustro. No pueden entender que cinco hombres comunes del pueblo se dejen encarcelar en nombre de la verdad y no se vendan. Sus neuronas no están dotadas para la dignidad y caen en crisis histérica inmediatamente. Espere-mos que esto no provoque una transmutación genética y que los futuros descendientes de la Florida contengan los genes recesivos de sus antepasados, aquellos que ayudaron a la fundación del Partido Revolucionario Cubano de José Martí y no los de la desdichada y oprobiosa Fundación Cubano-Americana.

Gracias a esta incapacidad de asumir los principios es que gozamos los revolucionarios de la vida de Fidel Castro. Se lo dijo Fidel a Diego Armando Maradona en la célebre entrevista de hace unos días: no lo quieren matar por intereses ideológicos, lo quieren matar por dinero y entonces, sencillita la cuenta; si mueren en el empeño no disfrutan del beneficio. Los suicidas árabes matan, pero por principios, pues entregan sus vidas en el intento.

La efímera alegría del 9 de agosto — cuando en el Onceno Circuito de Apelaciones de Atlanta, después de años de deliberaciones y suscribir unánimemente un documento de 93 cuartillas, se le dio la bienvenida a la justicia — duró sólo unos días, en que “se entendiera” por una corte federal que no fue correcta la labor de estos tres jueces y el 31 de octubre se acepta la apelación de la fiscalía para volver a revisar la apelación de la defensa. ¿Un nuevo juicio con todos los elementos e irregularidades, donde se han sumado las más oprobiosas vejaciones a los presos en estos siete años? ¡Ni que estuvieran locos o ebrios! No lo permitirán sin usar todas sus artimañas.

Se lanzó por la borda en esos instantes la opción legal. Y ahora lo que nos queda es un círculo vicioso de apelaciones de las partes. Durante ese tiempo seguirán presos y humillados nuestros hermanos, a diferencia de Posada Carriles, asesino confeso; y a pesar de que está probado el uso de la tortura y de la muerte en cárceles norteamericanas, los cinco cubanos no tienen derecho a nada más que a la humillación.

Reconozco, como todo mi pueblo y los hombres honrados del mundo, el trabajo titánico de los abogados de la defensa pero ya no me queda ni un guisante de fe en recurrir a esos métodos para obtener justicia. Desbarata nuestros nervios y el de las bellas esposas que ven año a año una arruga más en la frente sin poder saber el futuro de sus compañeros. Algunos podrían no volver a ver vivos a sus padres. De hecho, a dos de las esposas ni siquiera le permiten verles tras las rejas. ¡Basta ya!

A las instituciones jurídicas de Estados Unidos no podremos apelar sin que nos quede el sabor de la duda por dentro. Imagine usted que los tres jueces que revocaron el juicio están tildados de castristas. ¡Ni el documento hubieron de haberse leído donde incluso se señalan ciertas críticas a mi revolución! Si seguimos tan sólo la jugarreta legal no alcanzarán los psicofármacos para seguir la pista a tanto irrespeto al sentido común.

Tampoco tengo demasiada fe en que el “pueblo” de Estados Unidos en tiempo prudencial tome rápida conciencia de la injusticia, tan sólo porque el *New York Times* publique de cuando en vez una nota. Estamos hablando de tiempos reales para la vida y no de tiempos abstractos. Tiempo para que Gerardo y Adriana puedan tener un hijo, o que no sean mis compañeros tan viejos que no puedan ayudarnos a llevar adelante esta empresa en los momentos difíciles que el futuro le depara.

Os propongo otra acción paralela a la jurídica y a la campaña inmensa de solidaridad: quiero contar en primer lugar con las fuerzas revolucionarias y contestatarias del mundo y, por supuesto, la de Estados Unidos; con el movimiento que ha levantado Cindy Sheehan contra la guerra; que nos ayude en esta campaña esta parte comprometida del pueblo norteamericano — porque nuestros hermanos luchaban para que no hubiese más jóvenes muertos en el mundo entero —, en levantar carpas sin miedo y con pertinencia nuestras auténticas consignas, en soluciones revolucionarias como la que hizo sacar a Fidel de la cárcel en Isla de Pinos. Organicemos movilizaciones masivas usando nuestras banderas, la vida ha demostrado lo que es capaz de hacer el verdadero poder de las masas en movimiento.

Porque el enemigo hace su campaña política con sus banderas, y a veces pienso que nosotros queremos hacerla con el reverso de ellas. Si ellos dicen terrorismo, nosotros antiterrorismo; si dicen democracia, nosotros antidemocracia. Pues no. Nosotros debemos desplegar nuestros legítimos estandartes y no usar un espejo del enemigo, colocando el *anti* delante de su propia jerga. Dijo Martí en *Política insuficiente*: “Mucho daño hace en este mundo la cobardía; mucho la indecisión; mucho la lírica gubernamental y la política importada”.

¿Así que nosotros leales a un sistema judicial, cumpliendo con las normas y los tiempos a pesar de que no permitían en muchos casos a los reos ver a sus abogados? ¿Así que generales y doctores declarando la imposibilidad de que nuestros compañeros fueran agentes 07 de Castro frente a las autoridades norteamericanas y ellos jugando a la política y olvidándose de las leyes? ¿Así que nosotros no podemos hacer campaña política y ellos están apoyados por el poder político del Estado más poderoso de la Tierra? ¿Así que Posada Carriles es tratado por el Convenio de la Tortura y recibe el dulce exilio del pretendido emperador después de haber torturado él mismo a diestro y

sinistro? ¿Así que nos debemos conformar con poder apelar, para que ellos apelen, y para luego volver a apelar nosotros? Dicen ellos que Cuba es un país terrorista que los amenaza y es por este canon que juzgan sin dudas a nuestros compañeros, y no por apego a la ley. No saldremos nunca de ese círculo vicioso.

Pues bien, el que a hierro mata que a hierro muera. Pienso que debemos lanzar una campaña política responsable para que consideren a nuestros compañeros cinco compañeros presos políticos internacionales. Así, con esas palabras, y levantar el globo del mundo en peso si fuera necesario por su liberación. No es imposible. Imposible e insensato sería seguir confiando en un sistema corrupto que juega con nosotros con fantasmagóricas consignas o esperar por no sé que milagro.

El pueblo norteamericano de alguna manera está abducido. Lo he dicho ya alguna vez. Es la víctima primera del imperialismo. Ya sé que la popularidad del presidente Bush va disminuyendo paulatinamente, mas el 38% de ese país son decenas de millones de personas que por demás tienen los tres verdaderos poderes bien lejos de los que decía Montesquieu: las armas, el dinero y los medios de prensa. Es contra esos poderes contra quienes propongo echar la pelea.

Estoy convocando a la lucha a todos mis compañeros militantes de todos los partidos revolucionarios del mundo y a todos los movimientos sociales a que juntemos nuestras armas y levantemos una potente campaña a favor de cinco presos políticos.

La justicia en Estados Unidos, a diferencia de lo que piensan muchos compañeros, no es de fiar. ¡Y no ahora! Cuando parece que todo intento de mantener separados los poderes es baldío, no ahora, que el presidente juega a las escondidas con el Senado y el Parlamento para aprobar cualquier barbaridad, no ahora cuando la constitución de ese país será considerada dentro de poco un documento anarquista y tan sólo serán importantes “verdades mayores” como seguridad nacional, guerra preventivas y demás atrocidades. No. Mucho antes. José Martí hizo una hermosa crónica en *La Nación* en 1891 en relación a los italianos asesinados en New Orleans. Dice Martí: “Y pocas horas después de que el jurado de norteamericanos los absolvió, la junta de notables nombrada por el alcalde para ayudar al castigo del asesinato, la junta capitaneada por el cabecilla de uno de los bandos políticos de la ciudad convoca a motín a los ciudadanos. (...) Era verdad

que New Orleans, con la ley en sus manos, se volvía contra su ley. El gobernador del estado, dueño de la milicia, abandonaba la capital del estado al motín. Los cabecillas del motín contra el tribunal, eran de tribunales, eran magistrados, fiscales, defensores. (...) Ni una voz de piedad, ni una súplica de mujer, ni un ruego de sacerdote, ni una protesta de la prensa. ¡A matar los dagos!”.

Eso fue en New Orleans. Ahora quien está diseñando la política contra mis hermanos es Miami, pero con una gran diferencia: no creo que en 1891 el presidente Benjamin Harrison y sus aliados estuviesen tan implicados en el asunto de los siete italianos asesinados como la administración actual en el de los cinco cubanos. Las decisiones sobre mi país se toman a expensas de unas decenas de familias mafiosas del sur de la Florida con la complicidad evidente del gobierno federal.

¿Y de qué nos asombramos? Los escándalos de cárceles ilegales —donde la tortura es permitida—, el consentimiento para los asesinatos, la cacería de los mexicanos en el río Bravo, son ejemplos. Nada en ese país funciona con su propia legalidad.

La monstruosidad de ese sistema se devora sus propias formalidades y a los jueces no le queda ni la toga.

Os propongo pensar de nuevo en la historia. Veamos el caso de dos italianos más: Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, dos emigrantes italianos que llegaron a Estados Unidos y fueron acusados de asesinato y robo. Los hallaron culpables y los asesinaron en 1927, pues fue asesinato, al no ser demostrada claramente su culpabilidad. ¿Por qué los acusaron? ¡Ah, por la sencillísima razón de ser inmigrantes y sobre todas las cosas por ser revolucionarios, en este caso anarquistas!

A los revolucionarios cubanos no los han asesinado pero los tienen secuestrados, técnicamente secuestrados, mas, ¿qué importa? Son “terroristas” de un país terrorista y esas leyes (si es que existen) no están diseñadas para nosotros.

La gran campaña internacional por la liberación de Sacco y Vanzetti llevada a cabo por los socialistas y los revolucionarios de todo el mundo es la que deberemos desplegar. La batalla legal, muy bien; la solidaridad en congresos y eventos, muy bien. Pero siento que en esta batalla nos está faltando una esmerada batalla roja, como la que “desempeñamos” cuando Sacco y Vanzetti. Nuestros cinco compañe-

ros sufren por haber sido capaces de penetrar a la mafia más prepotente de Estados Unidos, sufren porque ellos evitaron más desgracias a nuestro pueblo y a otros, porque en Miami no sólo se atenta contra Cuba, se atenta contra cualquier brote de revolución; sufren porque en sus propias narices no se dejaron vender.

Inocentes hay muchos en las cárceles dispersas en el mundo entero pero estos cinco inocentes tal cual Sacco y Vanzetti están pagando condena extra tan sólo por ser militantes convencidos de la revolución cubana. Es un asunto que nos compete a todos los hombres honestos del mundo, pero en particular a los revolucionarios.

Llamemos pues a nuestros camaradas de Estados Unidos y de todas partes, despleguemos una campaña de masas sin apelar a una inexistente justicia. Convoquemos a los sindicatos, levantemos nuestras banderas rojas, negras, rojinegras y todas las buenas banderas revolucionarias del mundo porque tenemos cinco militantes internacionalistas presos acusados falsamente de espías.

En la terminada cumbre de los pueblos el compañero Chávez acaba de decir que el Sur es un término político, entonces en Estados Unidos hay un Sur también. El huracán *Katrina* lo demostró. Hay Sur en Francia, donde se está desplegando una rebelión popular entre los jóvenes de las calles de París; y en Venezuela también hay Norte, pues todos esos ladrones del golpe del 11 de abril de 2002 están al Norte. Y entonces es así: la tierra se divide entre explotados y explotadores, entre los que están dispuestos a vivir más allá de su camisa y quienes no.

Sur se escribe con s, con la s de socialismo. Y es a los socialistas (o si prefieren a los no capitalistas) del mundo, a los que convoco hoy a organizar movilizaciones de masas, tal cual en la década del 20 por los italianos anarquistas, para que hagamos una campaña por cinco de nuestros compañeros de lucha. Cinco comunistas del mundo y no sólo cubanos que se atrevieron a desafiar al imperio. Es más, dos de ellos tienen nacionalidad norteamericana.

Unámonos en esta campaña y en las que están por venir todo el verdadero "Sur" de la Tierra.

¡Si tocan a Venezuela, violan al mundo!

**¡Todos juntos por la revolución de Venezuela,
que en estos días es la salvación del mundo!**

6 de diciembre de 2005

Este domingo se estará decidiendo en Venezuela si el socialismo puede construirse por vías pacíficas, o si para arrebatárle el poder a la burguesía deberemos contar con la voz de las armas.

Más eso no es lo que importa hoy. Lo que nos está importando a todos los revolucionarios es que quien toque un solo cabello de la revolución bolivariana estará manchando la imagen de este mundo, que de verdad no será posible hacerlo mejor si no transitamos de corrida hacia la sociedad socialista.

Tal como en Cuba, la lucha contra la corrupción se dará en la medida que profundicemos la revolución socialista. La lucha contra los enemigos “explícitos” de Venezuela (que a la larga son los mismos que en Miami quieren restaurar el capitalismo con el apoyo de la carroña interna en mi isla), tiene un solo camino: “para atrás ni para agarrar impulso”.

Si es que tenemos una abstención elevada, no habrá que preocuparse demasiado: el tiempo y el esfuerzo debemos canalizarlo a profundizar la revolución. El vicepresidente José Vicente Rangel dijo en el evento sobre el terrorismo en La Habana que habríamos de pasar de la democracia bolivariana a la socialista que, aunque parezca un trabalenguas, será la verdadera democracia bolivariana.

¡Ni voltear la cabeza por la abstención!, pues es una sucia manobra de la cobardía opositora que le teme a sus propias armas.

Eso sí, con la Asamblea legislativa de nuestro lado tendremos manos libres para profundizar en las Empresas de Producción Social y

en la continua nacionalización y gestión obrera de las fábricas. Podemos convertir este revés en victoria. Si la oposición no quiere jugar con las reglas de la democracia electoral, muy bien: buenas noches para ellos y nosotros avancemos sin dilación y sin dudas. Incluso las banderas de Igualdad, Fraternidad, Libertad son sólo conquistables con el socialismo.

“O se lanza la locomotora a toda velocidad por la pendiente histórica hasta la cima, o la fuerza gravitacional la arrastrará nuevamente hacia abajo y se precipitará en el abismo con todos aquellos que con sus vacilantes fuerzas intentaban retenerla a medio camino”. Y esto no lo digo yo, lo dijo Carlos Marx, al que muchos creen pasado de moda mientras sus barbas están hoy como nunca metidas en la sopa de la Historia.

Y el resto de los revolucionarios que no podemos votar en Venezuela, empecemos a engrasar nuestros fusiles por si a los trasnochados del Norte se les ocurre un nuevo Girón, pues esta joven revolución que se hace adulta en días constituye sin lugar a dudas la esperanza del mundo, parafraseando a José Martí.

Además, si por alguna endémica enfermedad de prepotencia el Imperialismo quiere convertirse en Jack el Destripador apelando al magnicidio, y si es que de alguna manera Dios se queda dormido en ese minuto y lo logra, entonces se estará cometiendo asesinato no contra Hugo Chávez, no contra el pueblo de Venezuela, estarán asesinando las últimas esperanzas de nuestra salvación y los pobladores del Tercer Planeta del Sistema Solar, al que le debemos este milagro de existir y amar, estarán siendo atacados; por tanto, nos están declarando la guerra y deberemos entonces formar las milicias mundiales para salvar la Tierra, porque un engendro extraterreno que habita en la Casa Blanca y dice hablar con Dios ha decidido el Apocalipsis.

¡Todos juntos por la revolución de Venezuela,
que en estos días es la salvación del mundo!

Profundizar la revolución socialista: única vía de salvarla

Reflexiones sobre el discurso de Fidel Castro el 17 de noviembre en la Universidad de la Habana

13 de diciembre de 2005

Los revolucionarios nos quedamos paralizados el pasado viernes 17 de noviembre: En el Aula Magna de la Universidad de la Habana, sin aviso previo y sin miramientos de cortesía, volvió el comandante Fidel a declararle la guerra al capitalismo, su más visceral enemigo. Esta vez al enemigo capitalista de intramuros. Son estas las veces que más vale que usted deje cuanto esté haciendo y se disponga a no perderse ni una palabra, ni una inflexión de la voz, ni un solo movimiento de esas largas manos. No ocurre siempre, pero cuando ocurre es como si nos invitara nuevamente a tratar de hacer la revolución... aunque fuese con aquellos siete legendarios fusiles.

He aprendido (gracias a Dios) a distinguir muy bien cuando habla el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana y cuando lo hace el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba y está demás decir a cuál de los dos le grito "¡jorde-ne!" sin la menor vacilación. El presidente debe realizar tareas propias de los presidentes de este infeliz planeta. Algunas tareas que en lo personal me resultan incómodas, recibir a ciertas dudosas personalidades, ir a misa cuando se muere un Papa, y otras más. Pero el comandante siempre está en pie de lucha y siempre luciendo su radiante traje de guerrillero.

Pues bien: A punto de estallar el temprano ocaso de este ardiente invierno, con motivo de conmemorar el 60º aniversario de su entrada a la mil veces revolucionaria Universidad, empuñó Fidel el micrófono. No sería cualquier discurso. Yo lo sabía, pues la mirada

filosa anunciaba algo más que clases de historia o recuerdos personales de estudiante.

El que no ha estudiado bien a Fidel, no entenderá —como de seguro no se entiende el discurso del viernes— que el revolucionario Fidel Castro, siempre en vigilia, acuse con vehemencia las prácticas de su propio gobierno, incluyendo al presidente y sus ministros. Lo hace duramente y en público sin el menor recato.

Sucede que el comunista Fidel no piensa en esos instantes en absolutamente nada que no sea la revolución, ni en puestos, ni partidos, ni ministros, ni presidentes. Desde su tribuna convocaba a los revolucionarios a tomar nuevamente el poder.

Es correcto: pues ya es suficiente el tiempo que hemos tenido que caminar coqueteando con el capitalismo en nombre de la salvación económica. Ya es hora de que Fausto eche a Mefistófeles, el cual con la experiencia ancestral de siglos, sabe penetrar sutil y paciente en nuestras vidas.

La destrucción del engendro socialista de Europa casi nos mata. De la noche a la mañana nos quedamos sin tener a dónde voltear la cabeza. De la amenaza nuclear mutua, los “socialistas” comenzaron a besar los labios del imperialismo (por no mencionar otras partes) y, como si llegaran atrasados al baile, corrían a ingresar en sus organizaciones internacionales anudándose todavía las corbatas nuevas.

Los cobardes de la Florida se aprestaron a comprar valijas y todo el mundo apostaba en cuántas horas se destruía la única obra valiente y humana que quedaba en pie. Pero perdieron las apuestas y las valijas pasaron de moda. En medio de las penalidades más grandes la revolución cubana permanecía erguida.

Sería oportuno entender cuáles fueron los resortes a los que debemos nuestra supervivencia, y a cuáles nuestros fracasos.

A diferencia de lo que plantean muchos compañeros, no me gusta llamar Período Especial a la tragedia vivida desde el 1990 al 1994, cuando con hambre y necesidades múltiples apoyamos a Fidel y se bautizó la consigna de “Socialismo o Muerte”. Aquello se llamaría Comunismo de Guerra u otra cosa, pero en aquellos difíciles instantes la unidad del pueblo se basó fundamentalmente en mecanismos de igualdad. Vencimos en esos años porque ante la adversidad del mundo nos reconocimos socialistas, y planteamos la necesidad de seguir haciendo esa sociedad, aunque el Sol dejara de salir.

Recuerdo con una rara mezcla de angustia y piedad las calles de mi ciudad inundadas de bicicletas chinas. No circulaba un auto. Los apagones continuos, las epidemias. Aun así, pocas veces fue más humana la revolución cubana, nuestros científicos fabricaron las polivitaminas que se entregaban gratis a la población. Sabíamos todos que dejar de atrincherarnos en las banderas rojas del socialismo implicaría perder la bandera de la estrella solitaria. Recuerdo que, frente al desdén por Lenin, Fidel gritó: "Si no lo quieren que nos lo manden". De hecho Lenin estaba aquí, descansando en el pequeño pueblo Regla, en el Olivo plantado en 1924, primer monumento fuera de la URSS que se le dedicara al buen bolchevique. Allá andan viendo donde lo colocan. Nosotros vemos crecer el Olivo permanentemente, con hojas cada vez más verdes. No sé si será para bien que en Cuba la palabra capitalismo está ligada de manera indisoluble con el exterminio de la nación. Cuba fue creada para ser revolucionaria. O es socialista o simplemente... no es.

¡El Período Especial vino después! Y todavía no sé si ha concluido, cuando el desprestigiado dólar ingresó en nuestra economía. Triunfamos en el Comunismo de Guerra porque ante la pobreza desarrollamos actitudes comunistas dignas de ser relatadas en algún momento.

Maldito fue aquel día que tuvo que entrar el capitalismo en nuestros hogares en forma de papel moneda. Maldito el día en que todos, absolutamente todos, debíamos conseguir divisas de una u otra manera y las *shopings* comenzaban a ser cotidianas en nuestros paseos y en el alma de nuestros niños.

En 1994, justo en Navidad, me di cuenta de lo rápido que se cuele en nuestra vida el consumo. Aquel 24 de Diciembre, sin que hubiese tradición alguna de celebrar las burocráticas y anticristianas navidades en Cuba, muchas casas, la mía incluida, se llenaban de las parpadeantes lucecitas y de los plásticos arbolitos... chinos, comprados en las infecciosas *shopings*, donde todos, absolutamente todo el que quería celebrar esa fiesta, tenía que acudir a comprar bolitas, lacitos y adornos. No estoy por supuesto en contra de celebrar el nacimiento de un revolucionario como fue Jesús, estoy en contra de su comercialización. Estoy en contra de los mercaderes en el Templo. ¡Porque eso fue lo que nos pasó! Se nos inundó el Templo sagrado de la revolución de mercaderes y ya cuando venimos a darnos cuenta nuestros

hijos empezaron a lucir zapatos de diferentes precios en la escuela, diferentes meriendas, y los recogíamos de diferentes maneras. Unos en autos recién sacados del taller, otros seguían en la bicicleta china. Nuestros adolescentes comenzaron a saber cuánto ganaba un pelotero de las Grandes Ligas, antes de entender cuándo en el béisbol se cantaba *bola* y cuándo *strike*.

Es cierto que yo, como toda mi generación desde que nací, he vivido con el bloqueo económico, pero soy afortunada frente a mis hijos; los cuales desde que nacieron conviven con los mercados de divisas, donde nunca se entiende bien cómo se consigue ese dinero y los trastornos que implica. ¡Esto sí debe ser transitorio! Los mecanismos capitalistas no deben ayudar jamás a construir esta sociedad por la que han dado la vida y todos sus esfuerzos los mejores revolucionarios.

Llevo como sembradas las palabras de Fidel en este memorable discurso, cuando dijo: “Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra.

“He tenido el privilegio de vivir muchos años, eso no es un mérito, pero es una excepcional oportunidad para decirles a ustedes lo que les estoy diciendo, a ustedes, a todos los líderes de la juventud, a todos los líderes de las organizaciones de masas, a todos los líderes del movimiento obrero, de los Comités de Defensa de la Revolución, de las mujeres, de los campesinos, de los combatientes de la Revolución, organizados en todas partes, luchadores durante años que en número de cientos de miles han cumplido gloriosas misiones internacionalistas, estudiantes como ustedes, inteligentes, preparados, saludables, organizados”¹.

Por primera vez se señala que la revolución puede llegar a ser reversible por nuestros errores. La Revolución de Octubre no pudo ser destruida desde fuera. Fue un suicidio. La semejanza me hace temblar.

Es por eso que todos debemos reflexionar. Sí, la revolución es reversible ¡Lo dijo Fidel! Y como si se tratara de la disyuntiva de Engels a pequeña escala, en Cuba tendríamos o la batalla por el socialismo o

1. Castro, F., Discurso pronunciado el 17 de noviembre de 2005 en conmemoración del 60º aniversario de su entrada en la Universidad de La Habana.

la barbarie. Barbarie que anda esperando el menor tropiezo para inundarnos con el virus del egoísmo y el desaliento. Un paso atrás en la revolución cubana es un retroceso inimaginable en la historia revolucionaria del mundo. Entonces basta ya de patéticas consignas copiadas de los antiguos manuales estalinistas, muchas de ellas que parecen copias textuales de aquellos manuales.

De forma grandilocuente, como una inamovible ley natural, se cita a Nikita Jrushchov en el desdichado *Manual de la Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS:

“Ya no hay en el mundo fuerzas capaces de restaurar el capitalismo en nuestro país, de hacer derrumbarse el campo socialista. El peligro de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética ha sido eliminado. Ello significa que el socialismo ha triunfado, no sólo plenamente, sino también definitivamente”².

¡Ja! En algo tenían razón: no podría derrumbar lo que a la sazón ya habían destruido.

En Cuba, lo que no pudo destruir el hambre, ni las amenazas, ni el bloqueo, ni Torricelli, ni Burton, ni la Armada Americana, ni las ojivas nucleares, lo podría destruir nuestra propia inconsistencia.

Después del ejemplo que tuvimos en el Este de Europa no mereceríamos piedad, ni haber nacido en esta tierra. Por eso Fidel nos invita a volver a pensar sobre el futuro de la revolución. Ya sí no tenemos tiempo para equivocarnos.

La posibilidad de una restauración capitalista en esta bendita isla lo veíamos muchos de nosotros como una posibilidad muy lejana; pero si esa posibilidad la señala el revolucionario más veterano de la historia; el que ha guiado una revolución socialista a las narices del Imperio por más de cuatro décadas; ese mismo que vislumbró la desintegración de la URSS; entonces aquellas dudas se convierten en pesadilla y no nos queda otra posibilidad que saber que tenemos el reloj en nuestra contra y que lo que está en nuestras manos pudiera ser más delicado, más trascendente que lo que defendíamos en los días de 1962, cuando parecía que colapsaría la Tierra bajo la reacción en cadena nuclear.

2. *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS, citado por Orlando Borrego en Cuadernos de Praga 1966, Editadas por Orlando Borrego, Cuaderno de la Fundación Che Guevara n° 5 (2003), pág. 265.

Es el momento de plantearnos sinceramente y con madurez el camino a seguir. Lenin está vivo en Cuba. El proletariado cubano cuenta con lo que no contaban los bolcheviques, cuando la burocracia estalinista se adueñó de aquellos sueños y no quedó ni un solo verdadero sóviet. No acabo de comprender, por cierto, cuál era la Unión Soviética que defendían cuando habían extinguido su razón de ser y el origen de su propio nombre... los sóviets proletarios.

Y ahora, si dejamos morir esta epopeya en los umbrales de la revolución latinoamericana, cuando el mismísimo Fukuyama se critica públicamente con aquello del fin de la historia; cuando el Imperio está éticamente más destrozado y la palabra socialismo empieza vertiginosamente a cobrar sentido; cuando los partidos comunistas (los que de verdad lo son y no los que quieren llamarse así y secuestran el nombre) empiezan a salir de sus claustros; cuando la joven revolución bolivariana empieza a pujar una revolución mucho más radical; entonces más valdría que incineraran nuestros huesos y los echaran a condena perpetua en el espacio, no mereceremos ni el recuerdo de nuestros descendientes ni la paz de nuestras almas.

Porque no es imposible que la luminosa revolución de Fidel Castro y el Che Guevara, la revolución más duradera de la historia del mundo, con la historia más radical y con los próceres más luminosos, pueda caer en el abismo de la contrarrevolución. Piensen no más que tal como las estatuas de Lenin, nos dinamiten los restos del Che en Santa Clara, que vuelvan a ultrajar a José Martí condenándolo al pueril poeta de la Rosa Blanca, o incluso lo veríamos canonizado por la Iglesia asesina, que defendió a los contrarrevolucionarios cubanos. Imaginen a los “maestros” promoviendo que nuestros niños odien a Fidel. ¡Que desaparezca la Isla de Cuba si es que llegamos allí! Valdría la pena... sí... contar entonces los arsenales nucleares.

Tenemos sin embargo resortes y posibilidades últimas con las que no contó revolucionario alguno anteriormente. Tenemos una historia de arraigo profundamente radical. Tenemos una educación incomparable y tenemos también a los verdaderos comunistas del mundo a nuestro lado, que sabrán alzar nuestra voz y nuestro fusil en aquellos momentos en que, tal vez cansados o confundidos, podamos perder la fe.

Los bolcheviques, si es que alguno dejó en pie el estalinismo, no contaron con estas divisas.

Nos toca entonces llenarnos de valor e inteligencia. Debemos desprendernos en este instante de todo falso patriotismo y de tanta banalidad y pensar como nunca antes lo que se está jugando en Cuba.

Además tenemos la experiencia viva de otras realidades. De una vez y por todas los comunistas del mundo deberíamos hacer un Congreso Internacional tan sólo para entender que sucedió en los fríos parajes del Este europeo y cual es la verdad del socialismo en China, ¡pero juntos!, y hacerlo tal como hacen los ecologistas, sin observar fronteras.

Ya no me preocupa que me digan “eurocentrista”. La experiencia se toma donde se encuentre. Tan sólo es posible crear a partir de lo acontecido, de otra forma corremos dos riesgos fundamentales: el primero sería cometer viejos errores que la historia tuvo a bien demostrarnos su invalidez. El segundo es descubrir el “agua tibia”.

Eso sí, debemos corregir el rumbo correctamente y fijarnos bien donde nos pudimos desviar. Tal como dijo el Che, en la famosa parábola del aviador: “En un momento dado, el aviador se da cuenta de que ha perdido el rumbo, está totalmente perdido. Este aviador, en vez de volver a su punto de partida para tomar un punto verdadero, está corrigiendo el rumbo ahí donde se dio cuenta que lo había perdido. Pero el que él se haya dado cuenta de que lo había perdido en esos momentos no quiere decir que es allí donde lo perdió. Y de esto es de donde parten una serie de aberraciones”³.

Es equivalente que el motor del avión se haya descompuesto; o que el piloto se haya confiado con las señales falsas de la torre de control; o que nos azotara una tormenta, llamada derrumbe del socialismo europeo. Tormenta predicha ya por cierto, por dos buenos meteorólogos mucho tiempo antes, León Trotsky y más de veinte años después por el Che Guevara. No creo que nos alcance el tiempo para otros pronósticos.

Tampoco me interesa ya que me critiquen por evocar el pasado, o me acusen de trotskista tardía, de *trotsquizar* al Che o *guevarizar* a Trotsky y no sé de cuántas sentencias más, sacadas todas de las cenizas estériles de aquel primer avión del Che. El pasado es imprescindible, y sobre todo cuando fue ocultado.

3. Guevara, E., *Reuniones trimestrales*, 5 de diciembre 1964. *El Che en la revolución cubana*, La Habana, Ministerio del Azúcar, 1966. TomoVI, pág 570.

José Martí dijo: "El que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella"⁴.

Y pensar en el futuro de la revolución es en gran medida sacar cuentas de su pasado, pues no es ni con mucho la primera vez que en la historia revolucionaria se presentan estas contradicciones, ni la primera vez en el mundo ni la primera vez en Cuba.

En 1917 parecía ser que la historia verdadera del hombre cambiaba su primer pañal. Nacía con aquellos ruidos el amanecer de la era donde el hombre remontaría su instinto del reino animal y colocaría a la inteligencia humana a la cabeza del Universo. Lenin no inventaba nada. El socialismo no es un invento como he escuchado más de una vez. Lenin supo usar las herramientas trazadas después de un descubrimiento científico y supo adaptarla a la situación concreta de la Rusia atrasada de principios de siglo. Por supuesto que hay que crear, hay que proponer, hay que coordinar esfuerzos, mas el pragmatismo vulgar, el falso concepto de resolver para hoy lo que será hipoteca mañana, no se llama creación, se llama irresponsabilidad que se paga a corto o largo plazo.

Por vez primera la voluntad de los hombres vencería al mercado. Eso es en esencia el socialismo, negarnos a ser presas del mercado y colocarlo a él bajo nuestras riendas.

Lenin lo sintetizó en aquella apurada frase: "Poder de los sóviets + Electrificación".

La URSS estuvo asediada, bloqueada, hambrienta, despedazada por una guerra. Ninguna de estas tragedias consiguió derrotar la revolución, el imperialismo tampoco, ¿quién es pues el asesino en serie de las revoluciones socialistas de cualquier tiempo y lugar? La burocracia, la mismísima burocracia a la cual atacó Fidel con el nombre de "nueva clase" o "nuevos ricos". En el Aula Magna hubo de dictarle pena de muerte. Porque los nuevos *nepmen* cubanos, que nacieron justo con la despenalización del dólar y que son a la larga sostenidos por el capital de Miami, o los *kulaks* que hoy nos venden en los mercados los productos a precios incompatibles con el jornal, tienen su puntal en Miami, con un invisible aliado: la burocracia.

4. Martí, J., *Nuestra América*, La Habana, Ed Ciencias Sociales, 1973, Tomo 6, pág. 18.

Los mecanismos de enriquecimiento ilícitos no son propiedad intelectual de la corrupción cubana. Siguen leyes objetivas. La Tierra sigue su velocidad de traslación y la velocidad de la luz no cambia su valor. Tal como los electrones se despresen del cátodo y viajan hasta el ánodo, los recursos financieros se desvían por leyes concretas y previsibles.

Soy acusada, también de *mecanicista*, de querer extrapolar las leyes de la naturaleza a la sociedad... Pero José Martí lo expresó mucho más categórico y nunca he visto que le acusaran de lo mismo:

“Las leyes de la política son idénticas a las leyes de la naturaleza. Igual es el Universo moral, el Universo material. Lo que es ley en el curso de un astro por el espacio, es ley en el desenvolvimiento de una idea por el cerebro. Todo es idéntico”⁵.

Las desviaciones asombrosas de recursos denunciadas por Fidel, como el caso de las gasolineras particulares, los desvíos desde el mismísimo puerto, los robos que rebasaban en algunos casos lo recaudado por el Estado, no pueden ser, tan sólo por lógica elemental, obra de unos cuantos ladronzuelos sueltos. Es obra de la “nueva clase” que señala Fidel. Es en gran medida generada por la burocracia, pues tampoco es comprensible en términos de lógica, que estos *nepmen* cubanos no cuenten con algún apoyo institucional. Ellos a la larga, sin saberlo muchas veces, buscan la restauración capitalista y a la larga pactarán con Miami.

No debemos permitir que la gusanera inmundada pueda volver a comprar las valijas. La restauración capitalista tiene dos aliados: la burocracia y el reformismo. Ambas bacterias se disfrazan de revolucionarias. Ambas tienen capilares de comunicación.

Dijo Trotsky: “Es indigno de un marxista considerar que el burocratismo es sólo el agregado de los malos hábitos de los poseedores de cargos. El burocratismo es un fenómeno social en el sentido que es un sistema de administración de personas y cosas definido. Sus causas profundas residen en lo heterogéneo de la sociedad, en las diferencias entre los intereses cotidianos y fundamentales de distintos grupos de población”⁶.

5. Martí, J., *Escenas norteamericanas*, La Habana, Ed, Ciencias Sociales, 1973, tomo 10, pág. 197.

6. Trotsky, L., *The New Course*, pág. 41 (citado Grant T. y Woods, A., *Lenin y Trotsky, que defendieron realmente*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2000, pág. 129).

Eso es: la burocracia constituye uno de los grandes peligros en la construcción del socialismo, de la cual no estamos exentos en Cuba por el hecho de que transitemos el siglo XXI, o de que por estos lares brille más el Sol; y para nada es sinónimo de ineptitud administrativa o de falta de motivación. Todo lo contrario.

Dicen Ted Grant y Alan Woods: “Lejos de considerar a la burocracia como un estado mental o un simple residuo del capitalismo que se extingue automáticamente con la llegada del socialismo, Trotsky advirtió de que en las condiciones imperantes en Rusia era inevitable el surgimiento de una capa privilegiada de funcionarios que supondrían un gran peligro. Bajo ciertas condiciones —una división en el partido y la alianza del campesinado, los pequeños capitalistas y parte de la burocracia en torno a un programa de restauración del capitalismo— era posible una contrarrevolución, como Lenin había advertido en repetidas ocasiones”⁷.

Y de alguna manera, como acaba de advertirnos Fidel en ese memorable discurso, la utilización indiscriminada de las leyes del mercado con el objeto de la “recaudación de divisas” durante diez años consecutivos, no sólo ha dado pie a las diferencias sociales, sino que nos hizo débiles ante la corrupción y la burocracia.

Hoy se habla de la distribución socialista: “A cada cual según su trabajo, de cada cual según su capacidad”. Ojalá que arribemos rápidamente a ese principio, mas no basta. El socialismo no sólo se distingue de sistemas anteriores por la manera justa de distribuir la riqueza. Las nuevas relaciones de producción deberán ir creándose con una nueva conciencia en la medida en que los trabajadores se reconozcan como actores, gerentes y dueños de la producción material. El socialismo no es sólo distribución, es una renovadora forma de producir.

I. UN BENDITO FANTASMA QUE NOS SIGUE RECORRIENDO...

Y esta no es la primera vez que se sostiene en nuestro país una batalla por comprender los caminos a seguir en el período de transición.

7. Grant T. y Woods, A., *Lenin y Trotsky, que defendieron realmente*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2000, pág. 129.

Las veces anteriores estuvo esta discusión presidida de alguna forma por aquel ser humano que cada día que pasa se nos vuelve más imprescindible: el Che. El comandante Guevara es el fantasma recurrente de mi revolución. Nos ha acompañado en todos los momentos difíciles. Esté vivo o muerto, eso es tan solo un detalle...

La primera vez estaba vivo. Y bajo su liderazgo se desató un riquísimo debate teórico donde participaron figuras de altísimo calibre y de convencido criterio revolucionario, pero de concepciones discrepantes.

El hecho en sí de suscitarse un debate de esta dimensión fue un verdadero éxito, y un mérito del Che.

El Gran Debate se desarrolló en plena faena de la estructuración de la economía cubana. Para aquellos que creen que debatir y teorizar es una pérdida de tiempo en momentos fundacionales, ahí está como un símbolo lo que sucedió en aquellos años con el recién estrenado ministro de Industria. En él participó todo aquel que tuviera conocimiento y liderazgo para hacerlo.

Ernest Mandel, por ejemplo, conjugaba ser un economista de reconocimiento mundial, un marxista de esmerada formación teórica y más que nada un verdadero revolucionario. Veamos lo que pensaba Mandel de este debate y de la contribución del Che: "(...) Entre tanto es preciso reconocer que este debate, todavía mal conocido en Occidente ocupa un lugar particular en la historia del pensamiento marxista sobre todo en la contribución del camarada Guevara. La originalidad práctica de la revolución cubana precedió ampliamente su aporte original a la teoría marxista contemporánea. Pero Che Guevara ha expresado su aporte original no sólo en lo que respecta a la guerra de guerrillas, sino también en el campo de la teoría económica (...)

"El mérito de Guevara —continúa Mandel— reside en haber expresado claramente la particularidad de la revolución cubana sin haber caído nunca en el pragmatismo vulgar"⁸.

Pues los dos peligros en los que incurrimos cuando tratamos de enlazar la teoría y la práctica revolucionaria son precisamente el pragmatismo por una parte y por la otra el dogmatismo. La obra y sobre todo el quehacer revolucionario del Che esquivaba de manera impresionante ambos peligros. No ha habido (según mi criterio) una

8. Mandel, E., *El debate económico en Cuba durante el período 1963-64*, París, Partisans n° 37, 1967.

conjunción viva entre teoría y práctica revolucionaria como esos escasos años del Che, cuando ingresó en las filas de Fidel siendo un médico argentino hasta que murió en Bolivia y se convirtió en el paradigma sin réplica de un revolucionario... Poco más de dos lustros.

En aquellos desbordantes años, después del triunfo del 59, cuando más peligroso era el enemigo y mientras más imperiosa era la necesidad de organizar la economía... mucho más recurría el Che a la teoría y mucho más radicalmente revolucionario era en sus conclusiones.

El gran pánico del Che fue que cayésemos presos de las leyes del mercado. El socialismo, incluso en su período de transición, debería ser redentor y debería ser capaz de doblegar esas leyes por los hombres.

La toma del poder por la clase trabajadora no asegura el triunfo de la revolución. No pondré ejemplos por ser demasiados y por ser demasiado triste.

Carlos Tablada lo dice mejor, en su magnífico libro *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*: "El triunfo revolucionario inicial abre la posibilidad del cambio social, pero no es una garantía *per se* de éste. La vanguardia deberá promover de modo dirigido y consciente la creación de las estructuras que permitan generar la actitud comunista en las nuevas generaciones y no abandonar a la espontaneidad este delicado proceso"⁹.

Justo en 1959 el Che, sin tener un conocimiento estructurado sobre economía, se aventura a dar un diagnóstico de la sociedad "socialista" yugoslava: "Se podría decir a grandes rasgos, caricaturizando bastante, que la característica de la sociedad yugoslava es la de un capitalismo empresarial con una distribución socialista de la ganancia; es decir, tomando cada empresa no como un grupo de obreros sino como una unidad, esta empresa funcionaría aproximadamente en un sistema capitalista, obedeciendo las leyes de la oferta y la demanda y entablando una lucha violenta por los precios y la calidad con sus similares, realizando lo que en economía se llama la libre concurrencia"¹⁰.

9. Tablada, C., *El Pensamiento Económico del Che Guevara*, 29ª edición (1ª ed. en 1987), pág. 139.

10. Che Guevara E., *Yugoslavia, un pueblo que lucha por sus ideales. El Che en la revolución cubana*, tomo I, pág. 33.

Aunque reconoce que la distribución es en este caso según el principio socialista, el Che lo considera “peligroso porque la competencia entre empresas dedicadas a la producción de los mismos artículos, introduciría factores de desvirtuación de lo que presumiblemente sea el espíritu socialista”¹¹.

Pero el tiempo y las circunstancias no estuvieron esta vez cerca del Che. El cálculo económico, el desdichado manualito de economía política de la Academia de Ciencias de la URSS, el neoestalinismo y de cierta forma aquella bonanza económica, decidieron el rumbo de la economía cubana. A la sazón el Che se marchó de la economía... y de mi patria para extender la revolución.

Pero en 1987, en vísperas del derrumbe de las sociedades socialistas del Este de Europa Fidel, pronunció un discurso semejante al del 17 de noviembre.

En aquel entonces nos hallábamos en el *Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas*, bien distinto al proceso desmoralizador que vino en llamarse *perestroika*.

Aquel discurso se pronunció un 8 de octubre, veinte años después de ser tomado preso el Che en Bolivia. Allí Fidel, colocándose a veces en una suerte de *autooposición*, tal como el 17 de noviembre “mandó a llamar” al Che para que juntos nos explicaran las atrocidades que se habían cometido en el diseño del sistema económico cubano. Nadie se acuerda... precisamente porque unos escasos años después los hechos, siempre implacables, dieron al traste con aquella cosa europea que pretendió ser socialismo. No pudimos “rectificar a tiempo”.

Poco después tan sólo nos quedó el comunismo de guerra (bendito sea) que nos permitió sobrevivir, precisamente por profundizar la revolución socialista. Que nadie se olvide ahora de los parlamentos obreros. Con sus defectos y sus temores, fue quizás el mejor intento que tuvimos de apelar a “consejos obreros”, quizás nos faltó audacia o no era el momento. Momento que pienso, dicho sea de paso, viene acercándose en estos instantes, y temo no lo vuelva a hacer.

Debimos recordar mejor la polémica protagonizada por Guevara en 1963-64, pero Fidel lo hizo en aquel lujoso discurso de 1987, para entonces Carlos Tablada había publicado su libro donde le daba modernidad y vigencia a aquellos afiebrados e imprescindibles años del

11. *Íbid.*

Che. Dijo Fidel: “Si al Che le hubieran dicho que había unas empresas que cumplían el plan y repartían premios por cumplir el plan en valores, pero no en surtido, y que se dedicaban a hacer las cosas que les daban más valores y no hacían aquellas que les daban menor ganancia, aunque unas sin otras no sirvieran para nada, el Che se habría horrorizado.

“Si al Che le hubieran dicho que iban a aparecer unas normas tan flojas, tan blandengues y tan inmorales que, en ciertas ocasiones, la totalidad casi de los trabajadores las cumplían dos veces, y tres veces, el Che se habría horrorizado.

“Si le hubieran dicho que el dinero se iba a empezar a convertir en el instrumento principal, la fundamental motivación del hombre, él, que tanto advirtió contra eso, se habría horrorizado; que las jornadas no se cumplían y aparecían los millones de horas extra; que la mentalidad de nuestros trabajadores se estaba corrompiendo, y que los hombres iban teniendo cada vez más un signo de peso en el cerebro, el Che se habría horrorizado. Porque él sabía que por esos caminos tan trillados del capitalismo no se podía marchar hacia el comunismo, que por esos caminos un día habría que olvidar toda idea de solidaridad humana e incluso de internacionalismo; que por aquellos caminos no se marcharía jamás hacia un hombre y una sociedad nuevos”¹².

Sí. Si al Che le hubiesen dicho después que la URSS y todo el socialismo europeo se desplomó, restaurando en una noche el capitalismo, sin que un solo comunista saliera a hacer una huelga, no se habría horrorizado, diría que él lo advirtió y si después le hubiesen dicho que tuvimos que introducir en Cuba el mercado y la Ley del Valor para salir del Período Especial, pienso yo que nos estaría alertando que saliéramos rápido de eso, que jugar al capitalismo es como fumarse el primer cigarrillo. Repetiría lo siguiente: “Vencer al capitalismo con sus propios fetiches, a los que se le quitó su cualidad mágica más eficaz, el lucro. Me luce una empresa difícil”¹³.

Y muchas cosas nos habría dicho el Che hoy, pero no tenemos tiempo para llorar, ni su espectro va a permitirlo. El momento es de

12. Castro, F., *Discurso pronunciado el 8 de octubre de 1987 en la ceremonia conmemorativa del vigésimo aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara*.

13. Guevara E., *Carta a J. Mestre, Febrero de 1964*, citado por Roberto Massari en *Che Guevara, Pensamiento y política de la Utopía*, E. Tlalaparta, 2004 (1ª ed. 1987), pág. 147.

echar lecha a la hoguera. Pero que esa leña sea con combustible socialista y no la paja capitalista que aparentemente quema rápido, pero en breve tiempo es cenizas.

¿Y quién es el instrumento económico en el socialismo que nos ayuda a mantener el mercado y la “sagrada” Ley del Valor bajo redes? El plan, que de una u otra forma los mejores teóricos socialistas le ofrecían el papel primordial.

León Trotsky fue uno de los que defendió la NEP en la Unión Soviética, dadas las terribles del Comunismo de Guerra, pero, y un pero gigante, en su intervención en el XII Congreso del Partido de 1923 expresó: “La NEP la arena que nosotros mismos hemos establecido para la lucha entre nosotros y el capital privado. La hemos establecido, la hemos legalizado, y dentro de su marco es como debemos llevar la lucha seriamente y por mucho tiempo.....seriamente y por mucho tiempo, pero no para siempre. Hemos establecido la NEP para vencerla en su propio terreno, y en una amplia medida con sus propios métodos ¿De qué forma? Utilizando efectivamente las leyes de la economía de mercado...y también interviniendo por medio de nuestra industria de Estado en el juego de estas leyes y extendiendo sistemáticamente el dominio de la planificación. Así terminaremos por extender la planificación a toda la economía, lo que tendrá por resultado la absorción y la abolición de todo el mercado”¹⁴.

Trotsky luchó por establecer el plan que contrastara con la economía de mercado abierta, dada las condiciones precarias de Rusia, incluso en contra del Buró Político y el propio Lenin. En su trabajo *Lenin y Trotsky y la transición al socialismo*, Jean Devaux expresa: “Finalmente para que un tal plan pueda ser elaborado hay que dotar al Gosplan de todos los poderes necesarios, encargarle la misión de fijar unos objetivos de producción una vez hecho el recuento de los recursos disponibles. Hay que someter la política financiera a la política industrial, tener una estricta contabilidad “El cópec socialista”¹⁵.

Fue y será la planificación el primer instrumento económico de la liberación del proletariado. Es cambiarse de lugar en la barra, en lugar de que la Ley del Valor te subyugue. Esta ley, si es que de verdad

14. Deutscher, I., *El profeta desarmado*, México, Ed. Era, 1968, pág. 145.

15. Devaux J., *Lenin y Trotsky y la transición al socialismo*, Críticas de la Economía Política, n° 29, México, Ed. Caballito, 1984.

debemos tomarla en cuenta en el tránsito al socialismo, debe ser subyugada.

Pero el Che lo dice mejor: “Podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista”¹⁶.

Este 17 de noviembre el Che nos toma nuevamente por asalto. El Gran Debate se cerró “justo” cuando el Che partió a desarrollar otras tareas. ¡No! Fue la misma tarea. La válvula de escape que tiene que profundizar y radicalizar la revolución socialista es... la revolución internacional. En los marcos nacionales es prácticamente imposible ajustarse para concebir el socialismo. Los parámetros de la revolución, la que de verdad sirve es aquella que se profundiza y se extiende, parecería contradictorio, mas pregúntele a los árboles frondosos que hacen con sus raíces, si pretenden sobrevivir en el tiempo. Ellos las profundizan y las expanden.

Nunca antes fueron más evidentes y más propicios lograr hacer ambas cosas.

Volvamos al *Manual de la Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS: “Con el triunfo del socialismo, la URSS ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo, en la etapa final de la construcción del socialismo y en la fase del tránsito gradual del socialismo al comunismo”.

A esta afirmación responde el Che un año antes de su asesinato:

“Afirmación que va contra la teoría marxista ortodoxa, pero más importante contra la lógica actual. Primero, en las condiciones actuales con el desarrollo del mercado mundial, el comunismo se haría sobre la base de la explotación y el olvido de los pueblos con quienes se comercia”¹⁷.

Confirmación de la imposibilidad del socialismo en un solo país. En Matemáticas se llama condiciones de frontera. La frontera te impone una variación en tus propósitos. En el instante de comerciar

16. Guevara E., *Planificación y conciencia en la transición al socialismo: Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento, El Socialismo y el Hombre en Cuba*.

17. Guevara. E., *Cuadernos de Praga, Notas sobre el Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS*, Praga 1966. Editadas por Orlando Borrego. Cuaderno de la Fundación Che Guevara n° 5 (2003) pág. 266.

debe usted comportarse como un capitalista y está aceptando de facto el robo de la plusvalía de trabajadores de otros países.

El preciso diseño teórico de la teoría de la revolución permanente tuvo su mejor comprobación en el Che Guevara. Profundizó raíces comunistas en Cuba y las extendió por el mundo.

No por gusto es Ernesto Guevara el árbol más frondoso de la Revolución.

II. ¿Y AHORA?

Es la tercera vez entonces que hay un nuevo punto de partida para ver donde cometimos los errores, y cual es el camino a seguir. Un slogan popular reza que a la tercera va la vencida. Es decir, que esta vez deberemos precisar la brújula de aquel hipotético piloto del que hablaba el Che en la URSS.

Dijo el comandante Fidel en el discurso del 17 de noviembre: “El capital humano no es producto no renovable; es renovable, pero, además, multiplicable. Cada año el capital humano crece y crece, recibe lo que llamaban en mi tiempo interés compuesto: suma lo que vale y recibe intereses por lo que valía, y lo que ganó por lo que valía a los cinco años es mucho más capital, y a los cien no puede siquiera imaginarse.

“Permítanme decirles que hoy prácticamente el capital humano es, o avanza aceleradamente para ser, el más importante recurso del país, muy por encima de casi todos los demás juntos. No estoy exagerando”.

Estoy de acuerdo, tan sólo un apunte más. Que el capital humano, divisa fundamental de una revolución, se forja principalmente en las relaciones concretas de la producción socialista. El hombre nuevo del que hablaba el Che, y del cual tenemos decenas de miles de compatriotas por todas partes, se forja en una nueva relación de trabajo. Los médicos y los maestros se reconocen en la relación directa del trabajo, con sus pacientes y con sus alumnos. “Producen” solidaridad.

“En un estudio de los *Manuscritos económicos-filosóficos* de Marx, Erich Fromm agrega que los trabajadores del sector de los servicios están, ahora, aún más ‘enajenados’ que los obreros. En especial los que manipulan los símbolos y las personas en vez de las máquinas,

porque venden al 'patrón' su personalidad, su sonrisa, sus opiniones, su belleza física. Su trabajo no depende de alguna destreza sino de su personalidad y, en consecuencia están más enajenados (separados) de su esencia humana, convertidos en objetos, no como los obreros, adosados a una máquina, sino simplemente en calidad de máquinas. Sin voluntad o identidad propias"¹⁸.

Ya sé que esto se escribió para la sociedad capitalista. Pero nuestros trabajadores de servicio tienen contacto diario con el mercado. Y su "patrón", en virtud de la globalización, puede hallarse en cualquier parte del planeta.

Un joven, sea trabajador social o no, que entra en el sector mercantil (los que expenden combustibles, los que venden productos en divisas —CUC—, etc.) en el instante de desplegar su trabajo desarrolla relaciones capitalistas y no socialistas. Y son estas las relaciones que lo van conformando como ser social.

Durante el VI Congreso de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores, el ministro de Economía y Planificación José Luis Rodríguez anunció que este año cerraremos con un crecimiento del 9% del Producto Nacional Bruto... pero en los servicios. Ahí se incluyen seguramente los servicios en divisas, las *shopings*, el turismo. Parece ser el destino de los países pobres y bellos. Como las mujeres...

Por supuesto que son divisas necesarias para el impetuoso desarrollo social y las tareas de nuestro inédito internacionalismo. Pero a decir verdad me gustaría ver aparejado un impetuoso desarrollo productivo, con fábricas llenas de obreros. No ver que se cierran fábricas, o si se cierran unas que se abran otras. Que estos recursos recuperados vuelvan a hacer rugir los motores fabriles.

El Che habló de esto criticando el desempeño de Yugoslavia: "Y de esto [el piloto que corrige el rumbo donde lo perdió y no donde despegó] es de donde parten toda de una serie de aberraciones. Aberraciones que se producen en qué, ustedes van a ver: en Yugoslavia hay la Ley del Valor; en Yugoslavia se cierran fábricas por incosteables... en Yugoslavia hay delegados de Suiza y Holanda que buscan mano de obra ociosa"¹⁹.

18. Mora Zebadúa, H., *Vigencia del Marxismo. Trabajo enajenado. Emancipación de todos*. Diálogos con el marxismo (1ª edición), México, Cultura Trabajo y Democracia, 2005, pág. 47.

19. Che Guevara E., *Yugoslavia, un pueblo que lucha por sus ideales*.

Ernest Mandel, siendo un esmerado economista teórico, se pone decididamente del lado del guerrillero convertido en ministro de Industria. Y para nada puede señalársele al brillante intelectual belga que lo hiciera por apegarse oportunamente al prestigio de Guevara, pues no estaba necesitado de eso. Lo hace porque teóricamente coincide, en general, con esos criterios. En el marco del gran debate señala: "En un país subdesarrollado, la agricultura es en general más rentable que la industria, la industria ligera más rentable que la industria pesada, la pequeña industria más rentable que la gran industria y, sobre todo, la importación de bienes industriales del mercado mundial más rentable que su fabricación en el mismo país"²⁰.

Es por eso que en los países subdesarrollados debemos meditarla muy bien para realizar nuestro desarrollo. Nadie nos apura a crecer todos los años como el demente sistema capitalista. No tenemos la obligación de hacerlo a cualquier precio. La industria no sólo nos da autonomía económica, nos ofrece algo mucho más importante que los recursos financieros. La industria nos ayuda a fortalecer nuestra clase obrera, que es en definitiva la protagonista de la construcción del socialismo, y en cuyas manos están los resortes (en última instancia) del verdadero control.

No estoy diciendo que el proletariado no sea todo aquel asalariado, digo simplemente que el obrero que está vinculado a la producción directa... se diferencia bastante en su quehacer laboral con los que están en la esfera del servicio.

En el *Granma* del 26 de noviembre se publica un editorial con el lamentable eslogan "Sin economía no hay socialismo". Es una verdad trivial, que puede ser malinterpretada. A esa frase le contesta el Che: "El socialismo económico sin moral comunista... no me interesa"²¹.

Fidel lo dijo en el discurso del 17 de noviembre: "Vean algo nuevo, se va a batir una abundante serie de vicios, robos, desvíos, uno por uno, a todos ellos, en un orden que nadie sabe. ¿Lo sospechan?, ¡es muy bueno!

"Pero qué nivel de arraigo tienen determinados vicios. Comenzamos por Pinar del Río para ver qué pasaba con los serví centros que

20. Mandel E., citado Massari, R., *op. cit.*, 192.

21. Che Guevara E., Entrevista a Jean Daniel, Argel, julio de 1963.

venden combustible en divisas. Pronto se descubrió que lo que se robaba era tanto como lo que se ingresaba. Robaban casi la mitad y en algunos otros lugares más de la mitad”.

Se corrompen precisamente por esa labor que realizan, en las condiciones concretas en que las realizan. El hombre es corruptible, como los que menciona el comandante, pero es también capaz de hacer lo que hacen nuestros brigadistas del Henry Reeve. Sólo es corruptible el hombre que todos los días está relacionado con formas capitalistas de trabajo.

Les quiero narrar el modelo del Convento, que expuse en mis palabras *Un libro salvado del mar*, prólogo para la 30ª edición del libro de Carlos Tablada:

“Vamos a imaginarnos que un Convento de Monjas haya caído en desgracia económica. Y entonces la Superiora convoca a las novicias más hermosas a que se prostituyan para obtener dinero. ¡Eso sí!, el dinero proveniente de tal actuación, lo que sin dudas y por esencia las futuras esposas de Cristo llamarían como el Diablo, actuación por lo cual precisamente ingresaron en el Convento, sería utilizado de manera honrada en la restauración de la capilla, en comprar mejores vestuarios a los santos, en propina para los pobres, etc. Las novicias entonces estarán usando lo que odian por sus propios principios para salvar lo que aman ¿Terminarán éstas como vulgares rameras o como monjas salvadoras del Convento?

“Si usamos las leyes del mercado para construir una sociedad cuyo objetivo es negarlas, ¿cuál será la sociedad que estamos construyendo? El socialismo tiene que ser renovador, no sólo en la forma de distribuir las riquezas, debe ser más que nada, un sistema diferente para poder obtenerlas. Una nueva forma de relacionarnos durante el proceso productivo”²².

El Che nos vuelve a revolver las entrañas en este cálido invierno. Hay que profundizar la revolución socialista si pretendemos salvarla, ella no es irreversible *per se*. Depende de todos nosotros. Depende de los revolucionarios, más bien.

Sería interesante entablar de nuevo aquel gran debate de 1963-64. Pero como aquella época: entre aquellos que tengan conocimientos

22. Hart C., Prólogo a la 30ª edición de *El pensamiento Económico del Che Guevara* de Carlos Tablada.

de economía política en el socialismo y asuman responsabilidades de dirección, pero más que nada que sea de conocimiento público.

De alguna manera, la aguda, fraterna y sobre todo pública discusión se desarrollaba *in situ*, es decir, con los libros de un lado, el azadón y el fusil del otro.

Carlos Rafael Rodríguez, Alberto Mora y el Che entre otros eran ministros, y en la práctica llevaban la responsabilidad del desarrollo económico del país. En esa polémica participaron extranjeros de renombre como Charles Bettelheim y Ernest Mandel. Eran visiones diferentes sobre el mismo problema. Todos estaban del mismo lado empuñando sin dudas el mismo fusil. El Gran Debate del 63-64 sería muy provechoso en nuestros días. Hoy contamos con muchos más especialistas, no tenemos a Moscú de por medio y contamos con un clarísimo escenario de izquierda en el continente. Baste recordar Mar de Plata, ¡cuán diferente a Punta del Este cuando el Che se vio solo y votó en contra de Kennedy y su Alianza para el Progreso!

Se abren las puertas de la revolución bolivariana que madura por días y está buscando sin dudas el camino al socialismo. “¡Todo el poder a los sóviets!” debería ser nuestra consigna

Las Empresas de Producción Social en Venezuela son un paso importante en el camino de crear los consejos obreros. Todo está por discutir, Chávez lo hace en sus *Aló Presidente* públicamente todos los domingos, pero quizás sea el único que lo hace. Ya se habla de las relaciones de estas empresas con el Estado, de las fábricas tomadas por los obreros en ese país hermano. Todo esto abre nuevos horizontes y retos. El Gran Debate tendría ahora un carácter internacional no sólo teóricamente, sino en la práctica.

La revolución del mundo está a nuestras puertas. Los revolucionarios cubanos debemos entregarnos a ella con todo el fervor y el derecho que nos da haber mantenido las banderas rojas del proletariado cuando estas fueron lanzadas al mar. Profundizar la revolución dentro de Cuba y extenderla es nuestra salvación, y quizás la del mundo.

...Así será de verdad invencible y tal como dijera Fidel más o menos una vez: primero triunfará una revolución socialista en los Estados Unidos que una contrarrevolución en Cuba.

Termino con una frase de Carlos Marx que parece estar chorreando tinta, de lo fresquita, y que nos viene a los bolivarianos y a los comunistas cubanos bien ajustada al corazón y a los empeños:

“O se lanza la locomotora a toda velocidad por la pendiente histórica hasta la cima, o la fuerza gravitacional la arrastrará nuevamente hacia abajo y se precipitará en el abismo con todos aquellos que con sus vacilantes fuerzas intentaban retenerla a medio camino”²³.

¡Proletarios de todos los países, uníos!
¡Hasta la victoria siempre!

23. Marx, C., “Las revoluciones son las locomotoras de la historia”, *La lucha de clases en Francia, 1848-1850*, en C, Marx, F. Engels, *Obras*, Berlín, Editorial Verlag, 1960, Tomo 7, pág. 85.

Índice onomástico

A

Acosta, R.: 218.
Allende, S.: 50, 54, 59, 73, 85, 121.
Alonso, R.: 203.
Álvarez Tabío, P.: 136.
Ampere, A. M.: 48.
Anderson, D.: 99, 100, 101.
Antonieta, M.: 168.
Aznar, J. M.: 47, 69, 71, 162.

B

Baliño, C.: 41
Batista, F.: 121, 207.
Berterretche, J. L.: 185.
Bettelheim, C.: 261.
Bin Laden, O.: 70.
Bolívar, S.: 35, 37, 52, 53, 57, 66, 94,
95, 107, 112, 114, 120, 121, 122, 123,
124, 125, 126, 127, 128, 129, 142,
145, 148, 149, 159, 160, 169, 182,
193, 227.
Bonaparte, N.: 45, 123.
Borrego, O.: 101, 126.
Bosch, O.: 190.
Brecht, B.: 103.
Buda: 134, 178.
Burton, D.: 245.
Bush, G.: 53, 100, 114, 145, 146, 149,
187, 189, 236.

C

Calderón de la Barca, P.: 89.
Calígula: 190.
Cannon, J.: 115.
Cárdenas, L.: 28, 56.

Carpentier, A.: 38.

Casandra: 183, 184, 185.

Castro, F.: 35, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 47,
55, 56, 57, 63, 65, 66, 67, 70, 74, 76,
78, 79, 83, 86, 89, 90, 93, 94, 95, 96,
98, 99, 102, 107, 108, 109, 110, 112,
115, 117, 120, 121, 122, 123, 125,
127, 128, 129, 130, 132, 134, 135,
136, 137, 139, 140, 141, 148, 156,
160, 164, 169, 172, 174, 175, 176,
177, 180, 181, 182, 183, 187, 188,
196, 203, 204, 207, 218, 230, 231,
234, 235, 241, 242, 243, 244, 245,
246, 248, 249, 250, 252, 253, 254,
257, 259, 261.

Cervantes, M. de: 226.

Céspedes, C. M. de: 41.

Chávez, H.: 36, 42, 49, 50, 51, 52, 53,
54, 55, 56, 57, 65, 66, 73, 75, 76, 84,
91, 92, 93, 94, 95, 96, 99, 101, 102,
106, 110, 112, 113, 114, 116, 120,
121, 122, 123, 125, 127, 128, 129,
130, 141, 142, 143, 144, 145, 146,
147, 148, 149, 152, 159, 160, 161,
162, 163, 164, 180, 210, 238, 240,
261.

Cienfuegos, C.: 70.

Colón, C.: 84, 161.

Constantino: 225.

Cortés, H.: 45.

Cristo: 37, 146, 178, 182, 197, 260.

D

Dalton, R.: 226.

Dana, C.: 123, 169.

Darío, R.: 193.
 Darwin, M.: 226.
 Deutscher, I.: 46, 217.
 Devaux, J.: 255.
 Dieterich, H.: 99, 147, 163.

E

Einstein, A.: 211, 226.
 Engels, F.: 30, 37, 46, 55, 64, 68, 76, 83,
 107, 123, 125, 179, 187, 191, 210, 244.

F

Ferrera, J. L.: 218.
 Fromm, E.: 257.
 Fukuyama, F.: 29, 34, 246.

G

Galeano, E.: 60.
 Galilei, G.: 30.
 Gall, O.: 213, 214.
 Gálvez Cancino, A.: 213.
 García, F.: 90.
 Goebbels, J.: 36.
 Gómez, M.: 39, 40, 122, 194, 198.
 Gómez García, R.: 97.
 González, E.: 108.
 Gorbachov, M.: 42, 46.
 Gramsci, A.: 36, 77, 176, 194.
 Granda, R.: 143, 144, 145, 147, 159.
 Grant, T.: 250.
 Guevara, E., *Che*: 29, 35, 40, 42, 47, 50,
 55, 56, 57, 62, 64, 65, 66, 68, 73, 74,
 76, 77, 82, 83, 86, 89, 93, 94, 101,
 102, 112, 114, 117, 121, 122, 125,
 126, 128, 137, 139, 140, 148, 151,
 152, 153, 159, 160, 162, 164, 172,
 173, 176, 194, 197, 198, 212, 213,
 214, 215, 216, 217, 218, 219, 224,
 225, 226, 227, 231, 246, 247, 251,
 252, 253, 254, 256, 257, 258, 259,
 260, 261.

H

Hamlet: 72.
 Harrison, B.: 237.

Hart, A.: 114, 128, 129, 136, 139, 156,
 175, 191, 194, 217, 218, 229, 230.
 Hatuey: 194.
 Hawking, S.: 211.
 Hegel, G. W. F.: 90, 194.
 Herodes: 45.
 Hidalgo, M.: 107, 127.
 Hitler, A.: 29, 45, 46, 191.

I

Ingenieros, J.: 81, 84, 85.
 Insulza, J. M.: 182.
 Íñiguez, L.: 169.

J

Jara, V.: 226.
 Jefferson, T.: 190.
 Jiménez, G.: 70.
 Jrushchov, N.: 245.
 Juan Pablo II: 196.
 Judas: 160.

K

Kahlo, F.: 28.
 Kennedy, J. F.: 261.
 Kohan, N.: 151, 152, 215.

L

La Fayette, marqués de (Motier, M. J.): 168.
 Lenin, V. I. (nombre real, Ulyánov; también referido como Vladímir Ilich): 28, 29, 35, 37, 39, 41, 47, 48, 55, 56, 57, 65, 67, 68, 74, 76, 77, 83, 89, 91, 92, 95, 108, 112, 116, 117, 126, 139, 151, 160, 209, 210, 217, 218, 231, 243, 246, 248, 250, 255.
 Lettelier, O.: 70, 71.
 Lincoln, A.: 49, 178, 190.
 López, A.: 136.
 Löwy, M.: 217.
 Lukács, G.: 176.
 Luis XVI: 168.
 Luxemburgo, R.: 67, 77, 83, 107, 169.

M

Maceo, A.: 39, 41.
 Machado, G.: 40, 63, 214.
 Magdalena, M.: 168.
 Mahoma: 178.
 Mandel, E.: 210, 251, 259, 261.
 Marcin Kowalewski, Z.: 85, 128.
 Maradona, D. A.: 234.
 Mariátegui, J. C.: 36, 77, 107, 123, 160, 183, 184, 185.
 Martí, J.: 29, 33, 35, 37, 39, 41, 43, 47, 49, 50, 52, 57, 62, 63, 64, 66, 67, 68, 72, 76, 78, 83, 86, 87, 89, 90, 94, 95, 101, 106, 107, 112, 114, 121, 122, 124, 126, 127, 128, 129, 135, 136, 148, 149, 150, 162, 168, 169, 172, 175, 177, 181, 184, 193, 194, 195, 196, 198, 199, 212, 213, 214, 226, 230, 233, 235, 236, 240, 246, 248, 249.
 Martínez, A.: 213.
 Martínez Campos, A.: 41.
 Marx, C.: 28, 29, 35, 46, 47, 55, 57, 60, 61, 64, 68, 76, 77, 87, 107, 112, 115, 122, 123, 124, 125, 126, 128, 134, 152, 160, 179, 193, 194, 207, 210, 211, 218, 227, 231, 240, 257, 261.
 Mella, J. A.: 40, 62, 63, 68, 89, 107, 175, 197, 212, 213, 214.
 Mercader, R.: 29, 36, 59, 116, 212, 213.
 Milanés, P.: 155.
 Miret, P.: 136.
 Monje, M.: 56.
 Montané, J.: 97.
 Montaner, C. A.: 98, 114, 115, 116, 117, 149, 230, 231.
 Montesquieu, barón de (Secondat, C. de): 233, 236.
 Moore, M.: 86.
 Mora, A.: 261.
 Morazán F.: 127.
 Moreno, M., *Cantinflas*: 47.
 Moro, T.: 81, 82.
 Moscoso, M.: 69, 71, 72, 85, 89, 180.

N

Negri, A.: 188.
 Nerón: 149, 185.
 Newton, I.: 48, 53, 64, 100, 101, 211.
 Nin, A.: 213.
 Novo, G.: 70.

O

O'Higgins, B.: 127.

P

País, F.: 136.
 Pérez, C. A.: 120.
 Petion, A.: 127.
 Petras, J.: 29, 84, 105, 143, 144, 145.
 Picans, J.: 69.
 Pilatos, P.: 160.
 Pinochet, A.: 45, 71, 85, 173.
 Pita Rodríguez, F.: 141.
 Posada Carriles, L.: 70, 180, 188, 190, 194, 197, 234, 235.
 Puebla, C.: 182, 183.

R

Ramírez, G.: 222.
 Ramonet, I.: 147.
 Rangel, J. V.: 143, 239.
 Rice, C.: 100.
 Rivera, D.: 28, 56.
 Rodríguez, Alejandro: 226.
 Rodríguez, Amancio: 156.
 Rodríguez, C. R.: 261.
 Rodríguez, J. L.: 258.
 Rodríguez, M.: 226.
 Rodríguez, P.: 70.
 Rodríguez, S.: 68, 119, 231.
 Rojas, M.: 38.
 Roland, madame: 169.
 Roloff, C.: 195, 196, 197, 198.
 Románov, familia: 28.
 Rousseau, J.: 194.
 Rubiera, J.: 203, 204.

S

Sacco, N.: 237, 238.

Sáenz, M.: 169.
Sagan, C.: 61.
San Martín, J. de: 107, 127.
Sanabria, W.: 51.
Sánchez, C.: 40, 78, 135, 136, 137, 138.
Sánchez, M.: 136.
Sánchez Vázquez, A.: 151.
Sandino, A. C.: 127.
Santamaría, Abel.: 89, 97, 155, 156, 177, 207.
Santamaría, Adita: 155.
Santamaría, Aída: 155, 156, 157.
Santamaría, Aldo: 155, 157.
Santamaría, H.: 89, 140, 175, 191, 207.
Santander, F. de Paula: 169.
Sedova, N.: 28.
Selmo, G. de: 180.
Serrano, P.: 198.
Shamir, I.: 45.
Sharon, A.: 49.
Sheehan, C.: 235.
Stalin, J.: 28, 29, 36, 37, 38, 42, 45, 46, 55, 64, 65, 66, 68, 78, 86, 101, 107, 135, 138, 139, 229.
Sucre, A. J. de: 127, 242.

T

Tablada, C.: 151, 252, 253, 260.
Torricelli, R. G.: 245.

Torrijos, O.: 70.

Trotsky, L. (nombre real, Lev Davidovich Bronstein): 27, 28, 29, 30, 34, 35, 36, 37, 39, 42, 48, 57, 59, 64, 65, 66, 68, 74, 76, 77, 79, 82, 83, 87, 92, 96, 112, 114, 115, 116, 117, 133, 136, 151, 152, 153, 172, 176, 183, 184, 185, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 219, 231, 247, 249, 250, 255.

U

Uribe, Á.: 145, 146, 147, 148, 149, 162, 163.

V

Vanzetti, B.: 237, 238.
Veloz, M.: 136.

W

Walesa, L.: 196, 197.
Walsh, M. E.: 201.
Wells, H. G.: 138.
Whitman, W.: 178.
Woods, A.: 151, 250.

Z

Zelada, C.: 89.
Zetkin, C.: 168.



Fundación Federico Engels

C/Hermanos del Moral 33, bajo • 28019 Madrid

Telf: 91 428 38 70 • Fax: 91 428 38 71

fundacion_federico@engels.org • www.engels.org

La Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels fue creada en 1987 con el objetivo de defender y difundir las ideas del marxismo revolucionario. Su actividad se centra en la publicación de materiales políticos que contribuyan a arrojar luz sobre los acontecimientos contemporáneos desde la óptica del socialismo científico, en un momento en que la ofensiva ideológica desatada contra las ideas socialistas exige un esfuerzo teórico y material por parte de todos aquellos que aspiramos a un cambio radical de la sociedad.

Haciéndote socio de la Fundación contribuyes a su sostenimiento económico, y favorecerás el desarrollo de sus actividades y publicaciones. Además recibirás los folletos que publiquemos, nuestra revista de debate político MARXISMO HOY, un descuento del 10% en los libros de nuestro catálogo y tendrás toda la información sobre las actividades públicas de la Fundación.

No lo dudes.

Colabora con la Fundación, apoya las ideas del marxismo.

HAZTE SOCIO DE LA FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS

Nombre y apellidos

Dirección

Localidad

Provincia DP

Teléfono E-mail

Se inscribe como socio de la Fundación Federico Engels con una cuota de:

☐ 30 euros/año

☐ 60 euros/año

☐ Otra cantidad _____ euros/año
(superior a 30 euros/año)

FORMA DE PAGO

☐ Talón nominativo a nombre
de la Fundación Federico Engels,
enviándolo a nuestra dirección.

☐ Transferencia bancaria a la
c/c número 2038 - 1197 - 19 -
6000277153 de Caja Madrid.

MARXISMO HOY

Revista de debate político

- Número 1 A cien años de la muerte de Federico Engels
- Número 2 La Transición española, un análisis marxista
- Número 3 La Revolución española (1931-1939)
- Número 4 Una alternativa socialista a la Unión Europea
- Número 5 Lecciones de Chile. A 25 años del golpe militar
- Número 6 El nuevo orden mundial del imperialismo
- Número 7 Perspectivas para la economía mundial
- Número 8 León Trotsky. Su pensamiento más vigente que nunca
- Número 9 La Transición española, un análisis marxista
- Número 10 América Latina hacia la revolución
- Número 11 Antonio Gramsci y la revolución italiana
- Número 12 Portugal 1974. La Revolución de los Claveles
- Número 13 La Comuna Asturiana de 1934
- Número 14 El marxismo y la guerra

CUADERNOS DE FORMACIÓN MARXISTA

- | | |
|--|---|
| 1. Introducción al materialismo dialéctico. | capitalista y del movimiento obrero en Turquía. |
| 2. La república soviética húngara de 1919. La revolución olvidada. | 7. Stalin: 50 años después de la muerte del tirano. |
| 3. De noviembre a enero. La revolución alemana de 1918. | 8. Ascenso y caída de Napoleón Bonaparte. |
| 4. El marxismo y la religión. | 9. El Islam y EEUU, |
| 5. El marxismo y el arte. | ¿amigos o enemigos? / |
| 6. Breve historia del desarrollo | El resurgir del fundamentalismo |

ESCRITOS DE TED GRANT

- 1. ·Por qué llegó Hitler al poder.
·Ascenso y caída de la Internacional Comunista.
- 2. ·¿Habrà una recesión?
·¿Resolverà la reflación nuestros problemas?
- 3. ·La revolución china.
·La revolución colonial y la división chino-soviética.

COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO

Carlos Marx y Federico Engels

- El manifiesto comunista
- Salario, precio y ganancia / Trabajo asalariado y capital
- El 18 Brumario de Luis Bonaparte
- La guerra civil en Francia
- Crítica del programa de Gotha / Crítica del programa de Erfurt
- El manifest comunista (català)

V. I. Lenin

- El Estado y la revolución
- Las Tesis de Abril
- La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo

León Trotsky

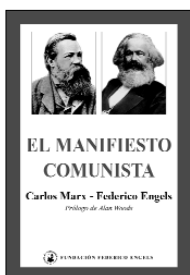
- Acerca de los sindicatos
- Qué es el marxismo / Su moral y la nuestra
- Problemas de la vida cotidiana
- La revolución permanente
- La revolución traicionada
- La lucha contra el fascismo
- 1905 / Resultados y perspectivas
- Terrorismo y comunismo

Rosa Luxemburgo

- Reforma o revolución
- Huelga de masas, partido y sindicato

Evgueni Preobrazhenski

- Anarquismo y comunismo



COLECCIÓN CRÍTICA MARXISTA

Alan Woods y Ted Grant

- Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna
- Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente

Ted Grant

- Rusia, de la revolución a la contrarrevolución

Alan Woods

- Bolchevismo, el camino a la revolución

Alan Woods y Eloy Val del Olmo

- Euskal Herria y el socialismo. Marxismo y cuestión nacional.

COLECCIÓN MEMORIA OBRERA

José Martín

- Rebelión obrera en Tejas y Ladrillos

Arturo Val del Olmo

- 3 de marzo. Una lucha inacabada

La Fundación Federico Engels publica regularmente su catálogo de libros y documentos. Si estás interesado en recibirlo, escríbenos y te lo enviaremos gratuitamente; también puedes consultarlo en www.engels.org



EL MILITANTE es un periódico mensual elaborado por y para los trabajadores que colabora habitualmente con la Fundación Federico Engels en la defensa y difusión de las ideas del marxismo revolucionario. En torno a él se agrupa la corriente que defiende un programa marxista en el seno de las organizaciones de la clase obrera.

Conócelo en **www.elmilitante.org**

www.elmilitante.org — **el-militante@elmilitante.org**